EL SECRETO DE LETIZIA O.



DAVID BARBERO

El secreto de Letizia O.

DAVID BARBERO

ISBN: 978-84-9797-516-2

Diseño portada: Fernando Torrecilla

‘No te confundas. Esto es ficción. Aunque se parezca a la realidad, nunca caerá tan bajo como ésta. Pertenece al falso y noble mundo de la imaginación’

THEODOROS ELISEAPOULOS

‘Sólo los hechos que no han sucedido pueden ser narrados’

JAVIER MARÍAS

‘La ficción, cuanto más se parece a la realidad, más falsa es’

P. B. DAVIS

Uno

1.1 Residencia de los príncipes. Madrid.

—Residencia de los príncipes de Asturias en Madrid. Dígame… Sí. Se lo he dicho. Es la residencia oficial de los príncipes de Asturias en Madrid. … Le ruego, señorita, que hable correctamente…. No. El príncipe no se puede poner. Dígame a mí lo que desee transmitirle… ¡Eso es un chantaje! ... Le vuelvo a pedir que hable correctamente. La princesa Letizia tampoco se puede poner…. Yo soy su jefe de gabinete… El del príncipe… ¿Qué es eso del secreto de la princesa Letizia que amenazan con descubrir? … No acepto esos términos. ¡Eso es un chantaje inadmisible! ... Lo he oído. Me lo ha dicho tres veces. Pero es un chantaje in… ¡Es un delito contra el estado! … También he oído lo de la joya. … Sí. ¡Voy a colgar!

El jefe de gabinete del Príncipe de Asturias, Jacobo Jiménez del Prado, colgó el auricular con un golpe repentino. Estaba muy nervioso. Su mano izquierda continuaba apoyada en el teléfono. Temblaba. Tenía la costumbre de coger el teléfono con esa mano para tomar notas a la vez que hablaba. Disponía de un cuaderno y un cubilete con lapiceros de punta fina. A pesar del nerviosismo que le fue produciendo la comunicación, había subrayado las palabras chantaje y amenaza. Más abajo había escrito: Descubrir el secreto de princesa Letizia. También había anotado la cifra de dinero exigida por los chantajistas.

—¡Esto es terrible!

Esa expresión no se refería al chantaje que acababa de recibir. Se había cagado en los pantalones por la impresión recibida.

1.2.- Revista ‘El espejo’.

—¡Te vas a enterar, X. Galíndez! Voy a triunfar en este tinglado de mierda que habéis creado los propietarios de los medios de comunicación. Te voy a ganar en tu propio territorio. Te derrotaré en ese mundo de la información basura. ¿Sigues ahí? ... Sé que sigues ahí porque oigo tu respiración asmática. Imagino tu sudor grasiento. Tú y tus compinches habéis logrado que los poderosos os chupen el culo. Temen lo que diga sobre ellos vuestra prensa de mierda y la televisión de estiércol. Ahora tú y ellos os vais a arrodillar ente mí.

El obeso periodista David Barbero oyó el sonido seco al colgar su interlocutor el teléfono de golpe. Giró pesadamente su orondo cuerpo sobre el sillón de doble anchura de su despacho. Al moverse, sintió un fuerte pinchazo en su trasero. La almorrana sangrante que padecía se rebeló. Tuvo que apretar los puños y cerrar los ojos para

soportar el dolor. Después, notó que su ropa interior se humedecía. Sabía que estaba sangrando. Pero no era momento de limpiarse. Tenía que seguir la batalla contra X. Galíndez. Volvió a marcar el teléfono directo de su visceral enemigo. Comenzó a hablar sin que le pudiera interrumpir.

—¿Te acuerdas? Me dijiste despectivamente que, para triunfar en esto de la prensa, hay que ser un hijo de puta. Aseguraste que yo no lo puedo conseguir porque quiero parecer buena persona. ¡Lo vas a ver muy pronto! X. Galíndez, conseguiré superar tu imperio, a pesar de mis … de mis kilos. Te demostraré, cretino, que puedo ser más 'hijo de puta' que tú y todos vosotros a pesar de mi redonda figura. Recuerda que, de pequeño en la escuela, tú eras el bruto fanfarrón. Pero yo te ganaba siempre con habilidad e inteligencia. Te vas a enterar. ¡Os vais a enterar todos!

David Barbero decidió ser él quien colgara, con un golpe todavía más sonoro, el teléfono. En ese momento, sí que tuvo que ir al cuatro de baño para cambiarse el calzoncillo empapado y lavarse el ano con agua fría.

1.3 Centro Nacional de Inteligencia.

—Agente Treinta y tres, es la última advertencia. ¡La próxima falta será castigada con la expulsión!

Raquel G., la directora del Centro Nacional de Inteligencia, había adoptado el tono más severo posible. Deseaba transmitir a su díscolo agente, conocido por el número de su placa, la sensación de que la advertencia de expulsión iba totalmente en serio. Le había llamado a su despacho a primera hora de la mañana. Se presentó con bastante retraso. Treinta y tres apareció, como siempre, con la camisa ajustada y desabrochada, con el pelo revuelto pero engominado y su habitual actitud de macarra bravucón.

—Pero, jefa, ¿me castigas por resolver el caso en tiempo récord?

—Te advertí sobre el uso de métodos ilegales. ¡Acéptalo de una vez! Tienes que trabajar dentro de la ley.

El agente Treinta y tres, conocido así para ocultar su identidad, comenzó sentado ante la actitud severa de su directora. Pero enseguida sus nervios le obligaron a levantarse y caminar alrededor de la mesa con su andar chulesco. Argumentó que, a su juicio, lo importante era resolver los casos aunque hubiera que adoptar determinadas medidas en el filo de lo permitido. Raquel G. fue inflexible con ese discurso. Volvió a dejarle claro que sería expulsado del CNI la próxima vez que no actuara dentro de la legalidad

—¡Y otra cosa! Deberás normalizar tu vida personal.

—¿Normalizar mi vida personal? ¿Qué quieres decir? – saltó el agente con prontitud.

—¡Asienta la cabeza! Deja de picotear todas las noches. Busca una relación estable. Bebe menos. Eso quiere decir normalizar.

—¿Eso también es ilegal? – se defendió Treinta tres casi con agresividad.

—¡No! Esto es un consejo. Lo otro es una orden.

—Jefa, ¿sabes porqué me has echado hoy esta bronca?

—Te la he echado porque te has merecido.

—Me la has echado porque hoy es día siete. Del mes de julio. También siete. Del año 2007. Todo son sietes.

—¡No digas bobadas!

—Para mí, el número siete es gafe. Hoy tenía que pasarme algo malo y me has echado tú una bronca. En cambio, el número nueve me trae buena suerte.

1.4 Revista ‘El espejo’.

David Barbero, tras superar los efectos de sus hemorroides sangrantes y cambiarse de calzoncillos, intentó calmarse. Volvió a colocar su voluminoso trasero sobre el ancho sillón. Tuvo cuidado en situar bien el cojín ahuecado para evitar el roce con su protuberancia. Abrió su ordenador y clickeó en el correo electrónico. Volvió a utilizar el cursor para comprobar si había algún mensaje. Se felicitó y, a la vez, se puso nervioso. Había uno y procedía de la persona deseada, de la persona más amada por él, su esposa ahora alejada temporalmente. Lo abrió con impaciencia e incertidumbre.

‘David, ¿estás seguro de que merece la pena esa arriesgada, caprichosa y también absurda aventura? ¿‘Te’ merece la pena? ¿‘Nos’ merece la pena? ¿No vale mucho más lo que puedes perder que esa vanidad o ese deseo de venganza o esa obsesión? Pones en riesgo a tu familia. Me pones en riesgo a mí. ¡Sobre todo te pones en riego a ti mismo! Reflexiona un poco más. Tuya. T.’

El periodista auto reconvertido en propietario de un medio de comunicación se detuvo. Apartó la mirada del ordenador. Colocó el cursor en el icono de salida y golpeó con firmeza para cerrar.

—¡Lo lograré sin perder nada ni a nadie! – se dijo a sí mismo – Sobre todo, no te perderé a ti, la persona que más quiero en este mundo.

1.5 Residencia de los príncipes. Madrid.

—¡Gilipo-pollas! ¿Po-porqué me has colgao?…. ¡Que se po-ponga el pa-pataslargas del pi-príncipe de las pe-pelotas! … Yo hablo como me sale del coño….. Entonces, que se po-ponga la pi-princesa anoréxica…. ¿Está ahí el pu-puto Urdanga-garín o el pu-puto Maricha-chalar? ¡Los pu-putos yernos! ¿Están en sus opor-portunistas negocios apo-provechando el pa-parentesco real? … Va a pa-pasar algo muy gordo a la familia real, si no atienden a nuestra

pe-petición. … ¡Escúchame bien! …. ¡He dicho que me escuches, gilipo-pollas! Exigimos una respu-puesta inmediata. Si no, pu-publicaremos los documentos que desenmascararán a la pi-princesa anoréxica. Pu-publicaremos su secreto. ¿Te has enterao, pi-pringao? …. Es el pa-plan secreto p-por el que se ha casado con el pi-príncipe... Llámalo como te salga de los cojones, si los tienes. Me po-pones la seta lacia, gilipo-pollas. ¿Has oído bien? … ¡Inmediatamente! …. Volveré a llamar para saber si lo tenéis pe-preparado … ¡Llamaré cuando se me po-ponga en la almeja!... ¿Es que me quieres tender una trampa-pa? …. Pu-pues se acabó.

La comunicante tartamuda dio un golpe de teléfono para lograr sensación de firmeza. Se sacó de la boca las gomas que había utilizado para disimular su voz. A continuación, bebió agua, Se enjuagó y la escupió.

1.6 Revista 'El espejo'.

—Marta, soy David. ¿Puedes buscarme un contacto directo con Eva Sanum?

Marta Grijalva había sido la primera periodista en unirse al proyecto de David Barbero. Estaba ya coordinando la preparación del equipo de redactores para la revista con la que el obeso periodista deseaba colocarse en la cumbre del mercado de la prensa. Pero sus objetivos y sus motivaciones eran muy diferentes.

—Sabes que no coincido en la utilización de la ex novia del príncipe Felipe para este proyecto. Tenemos que ir por una línea más ideológica, más fundamental. Yo soy antimonárquica. Mi objetivo, con esta revista, es cargarme la monarquía. Así que no me pidas a mí un contacto con ella. Estoy en desacuerdo.

—Para conseguir la revista de más difusión y de más influencia, es importante contar con Eva Sanum. – insistió David Barbero.

—¿Tú crees que para hacer un reportaje de investigación sobre los florecientes negocios de Urdangarín, el yerno deportista del rey, podemos recurrir a Eva Sanum? ¿Puede esa modelo investigar las infidelidades del monarca? ¿Tiene idea de las matanzas de elefantes en las que participa?

—Has puesto unos ejemplos extremos. Pero incluso para tus propósitos republicanos, nos puede ser útil.

—Lo hemos discutido otras veces. – replicó Marta - Yo estoy en esta aventura por motivos exclusivamente ideológicos. Para llevar a cabo una campaña en contra de la monarquía y a favor de la república. Eva Sanum, en eso, no pinta nada.

—¡Vale! – sentenció el editor - Yo no impido que tú busques tu objetivo. Pero intentaré conseguir la colaboración de Eva Sanum por mi cuenta. A mí, me parece fundamental para este proyecto.

David Barbero comprendió que iba a necesitar mucho tacto con

la coordinadora de redacción que había elegido. Pero se ratificó en que Marta Grijalba era la persona adecuada para conseguir sus objetivos, aunque los de ella eran diferentes. Marcó el número de teléfono de un confidente informativo. Mientras esperaba la comunicación, recolocó el cojín ahuecado para evitar el roce de su almorrana sangrante.

—Necesito un contacto directo con Eva Sanum. … Sí, la modelo que estuvo a punto de casarse con el príncipe Felipe…. Si me das su número de teléfono, sería perfecto…. Lo apunto. Te debo un favor.

1.7 Residencia de los príncipes. Madrid.

El jefe del gabinete del príncipe marcó inmediatamente el número personal de éste. Ya había remediado las consecuencias gástricas del impacto recibido por la llamada de los chantajistas. Pero todavía tenía la mano temblorosa. El príncipe Felipe solía ser muy rápido en coger ese teléfono personal. Esta vez no fue así. El funcionario mantuvo intencionadamente la llamada. Pero no tuvo resultado. La señal continuaba. Pero no era atendida.

Vino a su mente la idea de avisar inmediatamente a la policía. Pensó que una comunicación urgente daría facilidades para identificar a la mujer tartamuda portavoz del chantaje. Sin embargo desistió. Avisar a la policía era una decisión que debía comentar antes con el príncipe.

1.8 Palacio Marivent. Palma de Mallorca.

—El objetivo de la familia real durante la estancia de este verano aquí en el palacio de Marivent es fortalecer la opinión pública a favor de la monarquía. – enfatizó el príncipe Felipe - ¡Estamos bajos! Sobre todo en los medios de comunicación. Es el momento de reaccionar. Tenemos que renovarnos. El rey, mi padre, va a cumplir setenta años. Yo voy a cumplir cuarenta. No podemos retrasarlo más. Nuestro objetivo es consolidar la monarquía para el futuro. Este año 2007 tiene que ser el punto de inflexión. Un aspecto muy delicado en este país es el dinero. No nos podemos permitir que ningún miembro de la familia real aparezca mezclado en negocios sucios o en utilización fraudulenta del dinero público.

Felipe de Borbón tuvo que hacer un esfuerzo para no mirar, en ese momento, a Iñaki Urdangarín y a su hermana segunda, que había venido desde su semi exilio en Nueva York. El príncipe había tenido un especial interés en reunir a todos los miembros adultos de la familia real. Los había citado en el palacio Marivent de Palma de Mallorca en la tarde anterior a la presentación oficial ante la prensa de su estancia veraniega. Lo había conseguido con una sola excepción. Se había retrasado su cuñado el duque de Lugo, Jaime de Marichalar. Pero su hermana Elena le había garantizado que su marido llegaba, como muy tarde, para la hora de la cena.

El desarrollo de la reunión estaba estudiado hasta en los más mínimos detalles. Las sillas se habían colocado en un círculo, premeditadamente irregular. En el centro, frente a todos, había una mesa pequeña para el príncipe. No destacaba mucho, con el fin de que no pareciera la presidencia. Inicialmente había barajado la posibilidad de estar acompañado por su esposa. Pero la princesa Letizia se había mostrado tajante en la conveniencia de que ella estuviera con el resto de la familia real. Debía quedar claro que ella no formaba parte de quien hacía la exposición, sino del grupo que la recibía. De todos modos, se puso los zapatos con el tacón más largo. Le daban seguridad, incluso en las habitaciones del palacio.

La incorporación de Jaime de Marichalar coincidió con la señal del vibrador del teléfono móvil del príncipe. Notó que se trataba de una llamada urgente e importante. Pero no quiso atenderla en ese momento. El esposo de la infanta Elena, que llegaba con la ropa y el maletín del viaje, se disculpó educadamente por la tardanza. Hubo un intento, capitaneado por el rey, para romper la solemnidad que se había creado. Felipe recondujo con habilidad la situación. Hizo, en honor del recién llegado, un breve resumen de lo que había dicho hasta ese momento.

□Se trata – aseguró mientras seguía notando la nueva y prolongada señal en su móvil – de adaptarse a los nuevos desafíos para la monarquía. Vamos a poner todos estos cambios en marcha este verano. Tenemos que comenzar mañana con la foto familiar ante la prensa.

Felipe se levantó con nerviosismo. Acababa de notar por tercera vez el aviso telefónico urgente. Era una señal que podían enviarle muy pocas personas. Todas ellas sabían que no debían insistir con tanta premura, salvo en casos excepcionales.

□Lo siento mucho. – dijo – Tengo que atender una llamada urgente.

Miró directamente a su esposa. Letizia comprendió que preguntaba si quería seguir ella con la exposición. Con un gesto firme, respondió de modo negativo.

□Será sólo un momento. – concluyó el príncipe, que ya tenía en teléfono móvil en la mano – Comentad, mientras tanto, las propuestas que os he hecho.

1.9 Restaurante de lujo. Madrid.

□Eva, - insistió David Barbero - ésta es la oferta más importante de tu vida. Ser modelo no tiene… ¿Cómo decirlo? No tiene categoría. Es algo banal. ¡Con perdón! En cambio, los medios de comunicación….

□¡Yo no soy periodista! – replicó la modelo noruega Eva Sanum.

□¡No lo eres todavía! Serás periodista en cuanto aceptes mi

propuesta. Yo te haré periodista de gran popularidad.

La comida se estaba desarrollando, por expreso deseo de David Barbero, entre un exquisito lujo sibarita. Todos los detalles habían sido cuidados. El obeso periodista reconvertido en propietario mantenía la iniciativa de la conversación. Mientras, iba probando los exquisitos entrantes de la comida, en cantidades muy superiores a los de su invitada.

—Lo que te ofrezco es que empecemos juntos esta gran aventura. Voy a hacer la revista de más difusión, la más influyente, la más extendida, la que gane más dinero, en la que todos deseen aparecer. Con ella, tendré tanto éxito que daré la vuelta al mercado informativo. Eso es lo que deseo conseguir contigo. Será una revista gratuita. Tratará, a la vez, del corazón y de la política. Una revista rosa y roja, pero gratuita. La idea es sencilla y simple: todo es rosa. La política es rosa, la economía, el dinero, la cultura, el deporte, todo es rosa. Ese va a ser nuestro negocio. ¿Y por qué una revista gratuita? Pregúntamelo.

La modelo, que escuchaba con tanta curiosidad como sorpresa, entró en el juego. El obeso periodista ya estaba con su segunda copa de champagne. En ese momento, David Barbero sintió otro fuerte pinchazo de su almorrana. Tuvo lo suficientes reflejos para no hacer ningún gesto que denotara el dolor en esa indiscreta parte del cuerpo.

—El negocio está en lo gratuito. ¡En lo aparentemente gratuito! Lo importante es ofrecer una gran revista que la adquieran todos, que tenga una grandísima tirada. El negocio está en los anuncios, en la publicidad, en la influencia. Nos comeremos a todas las otras revistas.

Los camareros se superaban, cada vez, en la atención y el cuidado. Fueron retirando y colocando platos y copas. El maitre iba explicando las características e ingredientes de cada plato.

—Falta que me digas lo que deseas que haga yo. – requirió la modelo ya casi en los postres.

—¡Quiero que tú firmes las crónicas sobre la familia real española!

—¿Yo? – fue casi un grito la manera en que Eva se sorprendió.

—La ex novia del príncipe heredero aparecerá como la cronista de los acontecimientos de la familia real, de la monarquía, de la jefatura del estado. ¡En eso, estará una parte del éxito!

—Estoy muy halagada por tu propuesta. ¡Pero no la puedo aceptar!

—Es la oportunidad de tu vida. ¡Es nuestra oportunidad!

—Lo siento. Mi respuesta es no.

—¡No te acepto la negativa! –insistió David Barbero, sin hacer

caso a la humedad de su ropa interior – Tengo que convencerte. ¡Seguiremos hablando!

1.10 Residencia de los príncipes. Madrid.

El jefe del gabinete del príncipe, Jacobo Jiménez del Prado, trataba de calmar sus nervios dando vueltas alrededor de la mesa de su despacho. Se había metido las manos en los bolsillos para no morderse las uñas. Cada poco tiempo, miraba al teléfono por el deseo de recibir la contestación de Felipe. Pero esa llamada no tenía lugar.

Jacobo comprendió que el paso del tiempo era negativo para la posible intervención de la policía. Consideró que, desde la residencia oficial del príncipe y por un asunto tan grave, no podía llamar a la primera comisaría de barrio. Buscó, ente la documentación confidencial, el número del Centro Nacional de Inteligencia y lo marcó. Sin embargo, inmediatamente le entró el temor de que esa llamada podría disgustar a su superior y colgó.

□¡Dígame! … ¿Quién es? … ¡Joder! Han colgado.

El agente Treinta y tres del Centro Nacional de Inteligencia, todavía afectado por la seria advertencia recibida de su directora, fue muy rápido en coger el teléfono. Le disgustó que le colgaran sin contestar. Su experiencia le decía que, tras muchas llamadas interrumpidas había asuntos oscuros que se deseaba ocultar. Así que miró en el chivato automático para descubrir la procedencia.

□¡La residencia oficial del príncipe! Aquí ha tenido que pasar algo. – pensó – Se han arrepentido y han querido ocultarlo a última hora. Como es día siete, esto también tenía que salir mal. Pero yo lo descubriré.

1.11 Palacio Marivent. Palma de Mallorca.

□¡Esto es cosa de la periodista!

En cuanto su hijo salió de la biblioteca, el rey Juan Carlos se levantó. Estiró los brazos y bostezó. Al realizar ese movimiento, se le escapó una ventosidad. No lo dio importancia. El resto de al familia, tampoco. Todos sabían que se acumulaban los gases cuando permanecía algún tiempo sentado. Los expulsaba para aliviarse casi sin hacer esfuerzo. Después, se acercó a la reina.

□A tu hijo, no se le ocurre una teoría así sobre la imagen de a monarquía. Vete a saber lo que busca con esta maniobra de la opinión pública. Lo que más me ha gustado ha sido la alusión a aprovecharse del dinero público.

□También ha aludido a la vida privada y familiar. Y a las cacerías. – insinuó la reina- ¡Ojos con las cacerías de elefantes!

□Está bien que no ha dicho el nombre de ninguno de tus yernos. – insistió el monarca - Ese asunto puede estallar en cualquier momento.

□Seguro que Felipe controla la situación. – contestó doña Sofía.

□¡La periodista es imposible de controlar! Se nos ha metido en la familia real con intenciones que desconocemos.

□No hagas juicios, ante de tener la información necesaria.

□¡Tiene que ser muy buena en la cama esta flaca, para tenerle tan controlado a mi hijo! – concluyó el monarca para sus adentros.

Por su parte, la infanta Elena hizo un aparte con su marido con el fin de reprocharle su retraso y su actitud. Estaba enfadada y nerviosa. 'Así no podemos seguir' – dijo – 'He tenido que mentir a mi hermano sobre tu retraso. ¿Has oído lo que ha dicho? Eso va, sobre todo, por ti'.

□¡Por mí y también por ti! La entrada de la nueva va a traer graves consecuencias para todos. – replicó Marichalar -¿Qué mentira le has dicho a tu hermano sobre mí?

□He dicho que has tenido que asistir en Nueva York a un consejo de administración.

□Bonita excusa. –dijo Jaime de Marichalar con una sonrisa que suavizaba su cinismo - Siempre es bueno mantener las buenas relaciones familiares.

□¿A mí qué mentira me vas a contar? – preguntó la infanta casi con agresividad.

□Puede valer lo del consejo de administración de Nueva York también para ti. ¿O no?

En ese momento, la infanta Cristina e Iñaki Urdangarín se acercaron para saludar al duque de Lugo. 'Menuda propuesta ha preparado nuestra cuñada. ¿No?' – dijo la hija segunda – Todo eso va dirigido a nosotros'.

1.12 Hotel de lujo. Madrid.

□¡Es una locura! ¿Cómo voy a aceptar una propuesta así?

Lo primero que había hecho Eva Sanum, al regresar al hotel, fue darse un baño de agua caliente con sales aromáticas. Todavía no había superado el golpe emocional de la propuesta. Al recibir la invitación inicial del editor, había pensado que podían ofrecerle dinero por contar en exclusiva sus experiencias durante el noviazgo con el príncipe. Incluso había sospechado que podían proponerle posar desnuda. Había aceptado la invitación de viajar a Madrid sólo para dar unos paseos de incógnito por la ciudad. En la etapa anterior, no había podido disfrutarla a causa de las medidas de seguridad que debía respetar por su relación con el príncipe Felipe.

□¡La verdad es que tendría morbo convertirme en periodista del que fue mi novio y de la familia real que me rechazó! ¡Pero no me puedo fiar de un hombre preocupado de su papada! Bastante escaldada salí de ese asunto. ¡Mi futuro está en las pasarelas de Nueva York!

1.13 Centro Nacional de Inteligencia.

—Buenos días. Llamo del Centro Nacional de Inteligencia. Hemos recibido una llamada desde ese teléfono. Pero se ha interrumpido.

El agente treinta y tres tuvo un especial cuidado en hablar con tranquilidad. No quería dar sensación de que sospechaba algo. Deseaba que pareciera una comprobación rutinaria. Sin embargo, él estaba muy atento para captar cualquier reacción.

—Ha tenido que ser una equivocación. – mintió el jefe de gabinete - Desde este teléfono, no hemos hecho ninguna llamada.

Jacobo Jiménez del Prado también tuvo interés en mostrar tranquilidad en su falsa respuesta. Seguía pensando que antes de poner en conocimiento de la policía la llamada de chantaje, debía consultarlo con el príncipe.

—¿Está seguro de que no se ha hecho ninguna llamada?

—Estoy seguro porque aquí estoy yo sólo desde hace tiempo.

El jefe del gabinete del príncipe Felipe mantuvo su tono aséptico, para no provocar ninguna sospecha. También estaba preocupado por su reacción intestinal. Ya no tenía más pantalones de repuesto. Sin embargo, el agente Treinta y tres del CNI, para ese momento, estaba ya pensando en los posibles motivos de esa mentira del funcionario de la casa del príncipe. Ya había decidido investigar.

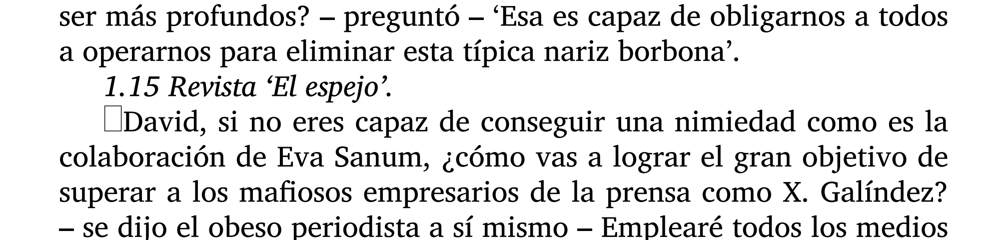
—Igual, por una vez, el número siete me va a traer suerte. – pensó.

1.14 Palacio Marivent.

—Seguro que mi vidente, doña Mercedes, me ayuda en esa nueva imagen de la monarquía que quieren lograr Felipe y su mujer.

La reina Sofía hubiera querido hacer ese comentario a su marido. Pero prefirió guardárselo para no entrar de nuevo en el debate sobre la desproporcionada influencia que la princesa Letizia ejercía sobre su hijo. Nada más llegar a Palma de Mallorca para pasar las vacaciones, había ordenado que enviaran un mensaje a la echadora de las cartas del Tarot más famosa de las islas. Debía venir a visitarla en los próximos días. Era una costumbre de todos los veranos. Siempre salía reconfortada. No sólo por las cartas, también por la tranquilizadora conversación de doña Mercedes. Además, a lo largo de la repetida experiencia anual, las cartas habían respondido a la realidad. Pensó que, en esta ocasión, debía preguntar expresamente sobre los nuevos planes del príncipe y sobre la influencia que ejercía su esposa sobre él.

Doña Sofía fue sacada de sus pensamientos por su marido. Éste se acercó de nuevo por detrás para hacer al oído otro comentario socarrón. '¿Tú crees que tu nuera se ha operado la nariz pensando en la buena imagen de la monarquía o crees que los cambios van a



ser más profundos? – preguntó – ‘Esa es capaz de obligarnos a todos a operarnos para eliminar esta típica nariz borbona’.

1.15 Revista ‘El espejo’.

—David, si no eres capaz de conseguir una nimiedad como es la colaboración de Eva Sanum, ¿cómo vas a lograr el gran objetivo de superar a los mafiosos empresarios de la prensa como X. Galíndez? – se dijo el obeso periodista a sí mismo – Emplearé todos los medios que sean necesarios para convencerla. ¡Todos!

1.16 Residencia de los Príncipes. Madrid.

—Residencia oficial de los príncipes de Asturias, dígame. – al jefe de gabinete le seguía temblando la voz.

—¿Todavía no está el pi-príncipe de las pe-pelotas? – espetó la misma tartamuda.

—Señorita,…

—Ni señorita, ni gilipo-polleces. Dile al pe-pelotazas y a la anoréxica que no pi-pierdan el tiempo-po. Nosotros tenemos pi-prisa. ¡Mucha pri-prisa! Tenemos pe-preparado su secreto.

El jefe de gabinete no pudo contestar. Cuando quiso intervenir, la comunicante tartamuda ya había colgado. Sin embargo, Jacobo se quedó tranquilo. Esta vez, el intestino se había contenido.

Dos

2.1 Palacio Marivent.

–Muy importante tiene que ser para que me llames con tanta insistencia. –dijo Felipe de Borbón - He interrumpido una reunión muy importante con todos los miembros de la familia real.

El príncipe Felipe fue marcando el botón de contestación, mientras salía de la biblioteca con paso acelerado. Había confirmado que la llamada procedía de su residencia oficial en Madrid. Se quedó en el pasillo. En el fondo, se oían los gritos de sus sobrinos y de su hija mayor. Estaban jugando, despreocupados de la seriedad que habían alcanzado sus padres, tíos y abuelos en la reunión.

–¡Es muy importante, señor! – contestó el jefe de gabinete - ¡Importantísimo!

–¿Algo del ejército o algo de ETA? – preguntó el príncipe con preocupación.

–Nada del ejército ni de ETA, señor. –El nerviosismo del funcionario iba aumentando – Es preciso que venga urgentemente a Madrid.

–Ahora no puedo ir. Mañana tenemos un acto muy importante. Queremos dar mucha importancia a la foto familiar ante la prensa.

–¡Es muy, muy urgente!

–Pero ¿de qué se trata? – preguntó el príncipe ya con enfado.

–No se lo puedo explicar por teléfono. De verdad. - se excusó Jacobo – Tiene mucha importancia.

–¡Algo podrás adelantarme!

–¡Es un chantaje! –el jefe de gabinete bajó la voz por precaución.

–¿Has dicho un chantaje? – preguntó Felipe con escepticismo – Jacobo, tampoco podemos dar crédito a todo el que hace llamadas extrañas por teléfono.

–¡Señor, este chantaje va en serio! ¡Es un chantaje muy preparado!

–¿Contra quién? – inquirió Felipe con más temor que curiosidad.

–Contra todos. Contra Vd. Contra la princesa. Contra toda la familia real. – el funcionario intentó poner voz más grave.

–¿Por qué sabes que no es ETA?

–Yo descartaría totalmente a la organización terrorista vasca. No tiene nada que ver con su manera de actuar. – ratificó el funcionario - Es necesario que venga a Madrid esta misma noche.

–Voy a hacer…. – sentenció el príncipe, tras un silencio – Voy a

hacer lo imposible. Haz tú gestiones desde Madrid para tener un avión militar disponible esta misma tarde. Pero una cosa es importante. Mantén un silencio absoluto. Sólo tú y yo debemos saberlo.

—¿Aviso a la policía, señor?

—¡A la policía, ni palabra!

Felipe cerró el móvil. Inició el regreso hacia la biblioteca. Se interrumpió. El choque emocional recibido le había descolocado. Tuvo que reflexionar para resituarse. Decidió continuar con la reunión y no decir nada sobre la llamada recibida. Nadie debía notar en él signos de preocupación. Aceleró el paso.

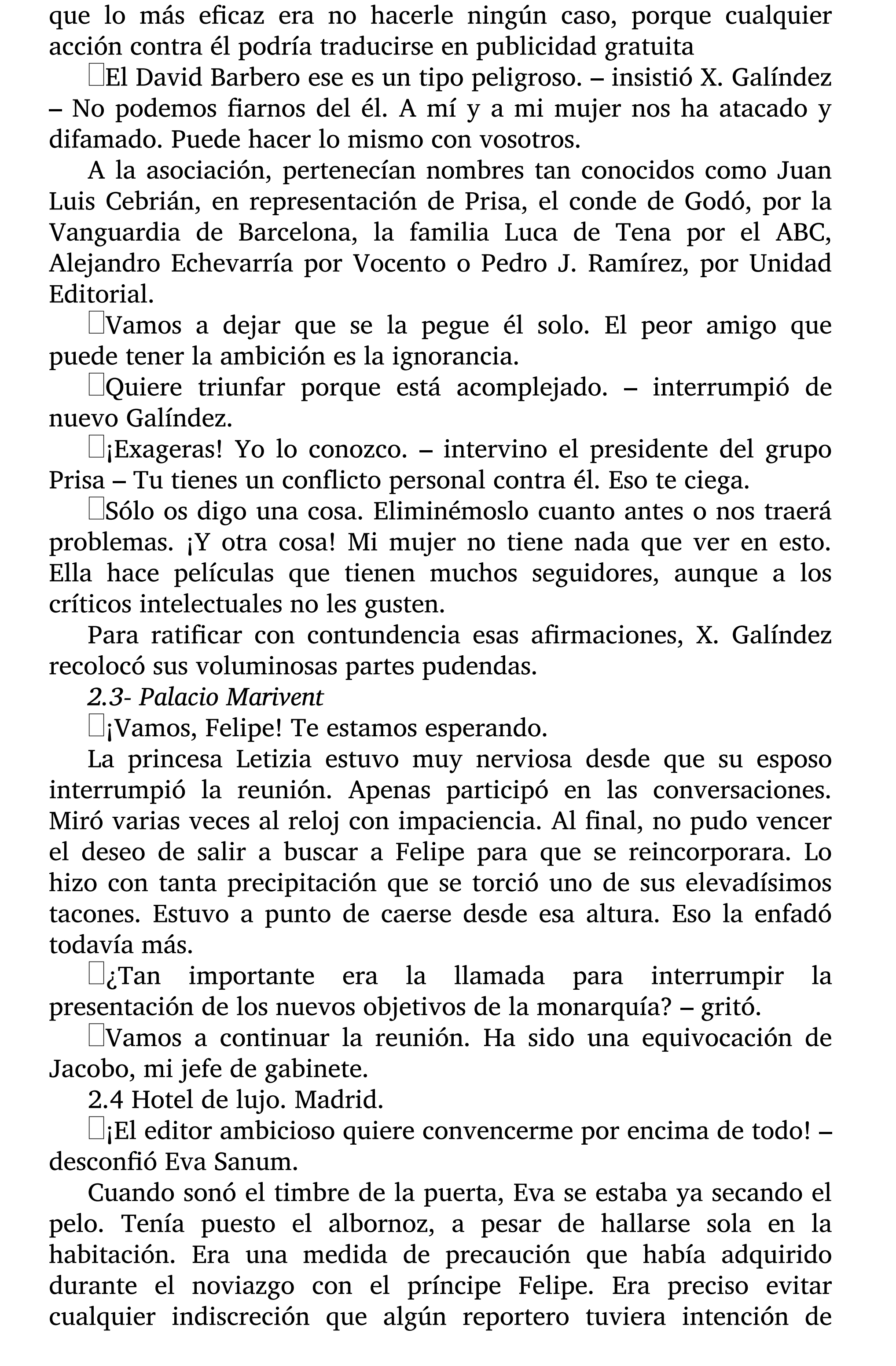
2.2 Unión de Propietarios de Prensa.

—¡Hay que impedirlo por todos los medios! El David Barbero ese quiere entrar por la puerta falsa, con la pretensión de echarnos. Como está tan gordo, donde entra él, no cabe nadie más.

X. Galíndez era vicepresidente de la Asociación de propietarios de periódicos y revistas. Había conseguido ese puesto mediante presiones, amenazas y falsas promesas. En la reunión mensual, tuvo especial interés en pedir el rechazo de los miembros directivos hacia la nueva revista de David Barbero que estaba próxima a aparecer. Se empleó muy a fondo para convencer a sus compañeros de que debían machacar el proyecto desde el principio para evitar la competencia. Tenía bastante peso dentro de la asociación por el fuerte grupo de periódicos deportivos que había levantado y por las cadenas de televisión basura que había comprado con fondos, cuya procedencia estaba llena de sospechas.

En su odio hacia David Barbero, pesaba mucho la rivalidad que habían mantenido desde colegiales. Se había ido acumulando el rencor, porque su bravuconería, sus malas artes y su petulancia siempre habían sido superadas por la astuta inteligencia del ‘gordito’. X. Galíndez le declaró la guerra cuando David Barbero, en uno de los periódicos en que había trabajado con anterioridad, destacó sus prácticas mafiosas para hacerse con la cadena de periódicos deportivos. Una nueva declaración bélica, ya total y sin fronteras, tuvo lugar en el momento en que el actual editor informó sobre sus conexiones con el tráfico de pornografía, a través de su entonces concubina, y ahora esposa, la actriz porno venezolana que se hacía llamar Andrea de Celis. Sin embargo, lo que prometió no perdonarle nunca es que hubiera escrito públicamente que padecía la enfermedad de la orquitis parótida, que le ocasionaba una casi permanente hinchazón de los testículos y le impedía mantener relaciones sexuales.

El resto de los miembros de la Junta directiva de la Asociación de empresarios restaron importancia a la necesidad de atacar a la


nueva revista y a su editor David Barbero. Algunos consideraban que lo más eficaz era no hacerle ningún caso, porque cualquier acción contra él podría traducirse en publicidad gratuita

—El David Barbero ese es un tipo peligroso. – insistió X. Galíndez – No podemos fiarnos del él. A mí y a mi mujer nos ha atacado y difamado. Puede hacer lo mismo con vosotros.

A la asociación, pertenecían nombres tan conocidos como Juan Luis Cebrián, en representación de Prisa, el conde de Godó, por la Vanguardia de Barcelona, la familia Luca de Tena por el ABC, Alejandro Echevarría por Vocento o Pedro J. Ramírez, por Unidad Editorial.

—Vamos a dejar que se la pegue él solo. El peor amigo que puede tener la ambición es la ignorancia.

—Quiere triunfar porque está acomplejado. – interrumpió de nuevo Galíndez.

—¡Exageras! Yo lo conozco. – intervino el presidente del grupo Prisa – Tu tienes un conflicto personal contra él. Eso te ciega.

—Sólo os digo una cosa. Eliminémoslo cuanto antes o nos traerá problemas. ¡Y otra cosa! Mi mujer no tiene nada que ver en esto. Ella hace películas que tienen muchos seguidores, aunque a los críticos intelectuales no les gusten.

Para ratificar con contundencia esas afirmaciones, X. Galíndez recolocó sus voluminosas partes pudendas.

2.3- Palacio Marivent

—¡Vamos, Felipe! Te estamos esperando.

La princesa Letizia estuvo muy nerviosa desde que su esposo interrumpió la reunión. Apenas participó en las conversaciones. Miró varias veces al reloj con impaciencia. Al final, no pudo vencer el deseo de salir a buscar a Felipe para que se reincorporara. Lo hizo con tanta precipitación que se torció uno de sus elevadísimos tacones. Estuvo a punto de caerse desde esa altura. Eso la enfadó todavía más.

—¿Tan importante era la llamada para interrumpir la presentación de los nuevos objetivos de la monarquía? – gritó.

—Vamos a continuar la reunión. Ha sido una equivocación de Jacobo, mi jefe de gabinete.

2.4 Hotel de lujo. Madrid.

—¡El editor ambicioso quiere convencerme por encima de todo! – desconfió Eva Sanum.

Cuando sonó el timbre de la puerta, Eva se estaba ya secando el pelo. Tenía puesto el albornoz, a pesar de hallarse sola en la habitación. Era una medida de precaución que había adquirido durante el noviazgo con el príncipe Felipe. Era preciso evitar cualquier indiscreción que algún reportero tuviera intención de

captar.

Al abrir la puerta, se encontró con una camarera que traía un pequeño paquete sobre una bandeja. Un caballero lo había dejado en recepción para ella. No le causó ninguna sorpresa comprobar, en la tarjeta, que se lo enviaba David Barbero. ‘Para comenzar bien nuestra extraordinaria aventura’ decía. Rompió el papel con cuidado. Separó la caja. La abrió. Era una piedra preciosa, un ámbar, moldeado de modo asimétrico, y una cadena de oro para colgar al cuello. La luz provocó la aparición de toda una variada escala de colores amarillos.

—¿Cómo lo ha podido saber David Barbero?

Esa joya estuvo a punto de comprársela el príncipe Felipe. No llegó a materializarse la compra y el regalo, porque la familia real provocó la ruptura de la relación. Se la colocó ante el espejo y comprobó el efecto.

—¡Se la devolveré! No voy a entrar en esta aventura por muchos regalos que me haga. La casa real se portó mal conmigo, pero… Pero prefiero la tranquilidad de las pasarelas.

2.5 Centro Nacional de Inteligencia.

—Centralita, un favor. – solicitó el agente Treinta y tres -¿Me puedes confirmar si hemos recibido una llamada del número que tengo ahora en la pantalla?

—Lo miro, Treinta y tres. – respondió con diligencia la responsable de la centralita del CNI – Se recibió exactamente hace cuarenta y dos minutos. La contentaste tú mismo. ¿Es que ya no te fías ni de ti?

—Es un tipo que niega haber llamado. – se justificó el agente – Quería tener una confirmación absoluta.

—Si lo niega, ya sabes. Algo trata de ocultar. – concluyó la responsable de la centralita – Tendrás que investigarlo.

—Que no se entere la directora. – replicó Treinta y tres con sorna – Igual dice que también es ilegal.

2.6 Palacio Marivent.

Cuando el príncipe Felipe entró de nuevo en la biblioteca, todos estaban en silencio, en actitud de espera. Se percibía cierta tensión en el ambiente. El rey cuchicheaba algo al oído de la reina. Marichalar había acercado su silla para colocarse al lado de su esposa. Urdangarín había tomado la mano de la infanta Cristina. Así reaccionaba a las alusiones pronunciadas por el príncipe.

—Estoy seguro de que la referencia a aprovecharse del dinero público no se refería a mí. Recibir subvenciones no es ningún delito.

Felipe tuvo cuidado en dar sensación de normalidad. Preguntó de modo rutinario si habían comentado las propuestas de cambios.

—Insisto en que el objetivo principal es comenzar una etapa en

la que todos los miembros de la familia real afrontemos los nuevos tiempos.

—Estás demasiado preocupado. – interrumpió el duque de Lugo, a pesar de que su esposa, la infanta Elena le dio un golpe en la pierna para que no hablara. - ¿Crees, de verdad, que vienen malos tiempos para la monarquía? Hay un refrán que dice que en tiempos difíciles no hay que hacer cambios.

Felipe aprovechó ese comentario para dar nuevas explicaciones sobre la necesidad de adelantarse a lo que pudiera suceder en la política española. Se refirió de nuevo a las incertidumbres que se podían abrir con las exigencias de independencia de determinadas zonas.

—Mi conclusión es que debemos introducir cambios de cara a consolidar nuestra imagen hacia el futuro. Por eso, hemos de cuidar todas nuestras actuaciones públicas ante los medios de comunicación. Esta nueva etapa tenemos que comenzarla mañana estudiando bien la realización de la foto familiar ante la prensa.

—Yo pienso afeitarme y peinarme para que la foto salga bien. - dijo el rey soltando una carcajada para llevar el tema al terreno de la broma.

2.7 Centro Nacional de Inteligencia.

—¡Jefa, déjame investigar esto! – señaló el agente Treinta y tres - Aquí puede haber algo interesante. Lo huelo. Nos quieren ocultar algo. Te juro, por mis muertos, que voy a actuar en la más estricta legalidad.

El agente se dirigió a su jefa, Raquel G., directora del Centro Nacional de Inteligencia utilizando un tono intencionadamente convincente. Se había quedado convencido de que la negación ocultaba un suceso grave.

—Treinta y tres, no insistas. ¡Por favor! Éste no es asunto para investigar. ¡Y menos tú! – reiteró Raquel G. con enfado – Acepta que esa llamada ha sido una equivocación. Si termina habiendo algún motivo, ya habrá tiempo para que alguien lo investigue.

—Si no investigamos, no encontraremos ese motivo. – argumentó con vehemencia el agente Treinta y tres – Te juro, de nuevo, que me moveré dentro de la ley.

—¡He dicho que no y basta! – concluyó la directora.

—No sé qué miedo tenéis a todo lo que se relaciona con la casa real. – retó el agente.

—No es miedo. ¡No tenemos autorización!

—De todos modos, voy a descubrir quiénes están detrás de esto.

—¡Ojo, Treinta y tres! Recuerda la amenaza de expulsión que pesa sobre tu cabeza.

2.8 Revista 'El espejo'.

El periodista obeso y ambicioso David Barbero abrió, por fin, su correo electrónico. A pesar de su aparente seguridad, tenía muchas dudas. Con nervios, hizo clic para redactar un nuevo mensaje.

‘T. Chata. Querida. No tengas ninguna preocupación. Todo está controlado. Tú estás por encima de todo. No corres, no corremos ningún riesgo. Te quiero mucho. David’.

Hizo otro clic sobre enviar. Apagó el ordenador y respiró hondo. Sin embargo, un nuevo pinchazo de la almorrana le recordó su delicado estado. Instintivamente, se llevó la mano al trasero para rascarse. Pero se detuvo. Recordó que, en otras ocasiones, esa reacción le había ocasionado todavía más dolor.

2.9 Palacio de Marivent.

□¿Qué está pasando, Felipe? Te he notado muy nervioso, después de la llamada telefónica. ¿Me estás ocultando algo?

La princesa Letizia se acercó a su esposo, mientras recogía los papeles de su exposición. Ella miraba con afán inquisitorial.

□Ya te he dicho que ha sido una equivocación de Jacobo. – mintió el príncipe - ¿Qué tal ha ido la reunión?

□Les has dejado sorprendidos con la propuesta de cambios. De todos modos, tu salida y tus nervios lo han fastidiado todo.

Felipe tomó del brazo a su esposa y la empujó hacia el pasillo. Ella se dejó llevar. Tuvo problemas para girar, por los elevados tacones para compensar la diferencia de estatura. El príncipe intentaba buscar una excusa para viajar a Madrid sin comunicar a Letizia lo que pasaba.

2.10.- Palacio Marivent.

□Adelanta la cita con doña Mercedes para que venga con su tarot. - ordenó la reina - Tengo cosas importantes que preguntar sobre lo que pasará en lo que falta de este año 2007.

Doña Sofía había sentido un deseo más urgente de saber lo que podían adelantar los arcanos sobre la propuesta de su hijo y su nuera.

□Salúdala muy atentamente de mi parte. Dile que, por encima de su aportación profesional, está nuestra amistad.

2.11.- Palacio Marivent.

□Felipe, ¿en qué se ha equivocado el jefe de tu gabinete?

La princesa Letizia seguía a su marido con la rapidez que le permitían los elevados tacones. El príncipe, sin volver la cabeza hacia el resto de su familia, logró llegar hasta sus habitaciones privadas.

□Ha confundido unos papeles y tengo que ir inmediatamente a Madrid para firmarlos. – replicó Felipe con timidez.

□¿Tan grave es esa firma que no puede esperar? Algo más tiene que haber. ¿No?

—¿Te crees que a mí me apetece? Lo que menos deseo en este momento es hacer este viajecito tonto.

Felipe intentó poner un énfasis especial en su disgusto para evitar nuevas preguntas. Se acercó a su esposa. Letizia le abrazó. Elevó sus pies para indicar el deseo de ser besada en la boca. Él comprendió que era la mejor manera de solucionar la situación. Introdujo su lengua. Los cuerpos se unieron más. Ella le quiso llevar hacia la cama para continuar el proceso amoroso con más comodidad. El príncipe se resistió.

—Lo siento, cariño. Yo también lo deseo. Pero debo irme.

—Todo por esos inoportunos papeles. – protesto Letizia.

—¡Cuando vuelva! – prometió Felipe – En cuanto llegue, será lo primero que hagamos.

2.12 Palacio de la Zarzuela. Madrid.

—Quiero una acreditación periodística para cubrir los acontecimientos de la familia real durante su estancia estival en Mallorca.

David Barbero hubiera podido enviar a la coordinadora de la redacción. Pero prefirió ir en persona. Deseaba ver cuál era la reacción de los funcionarios de la oficina de prensa de los reyes. Tuvo cuidado en disimular su papada prominente. También comprobó que su ropa interior estaba seca y aprovechó para recolocar su almorrana.

—¿Eva Sanum? – preguntó la funcionaria - ¿No es modelo?

—Aquí tiene su foto para la acreditación. – respondió David tras recrearse en la sorpresa que provocaba – Eva Sanum ‘era’ modelo. También ‘fue’ novia del príncipe Felipe. Ahora es periodista de la nueva revista ‘El espejo’.

—¿Escribe correctamente en castellano?

—Eso se corrige fácilmente.

La funcionaria terminó de escribir los nombres en la cartulina. Grapó la fotografía. Puso el sello oficial y entregó la acreditación.

—¡X. Galíndez, te vas a tragar tu orgullo! – pensó David Barbero - ¡Tu orgullo y tus huevos hinchados!

2.13 Palacio Marivent.

—¿Está preparado el avión?

Felipe tuvo tiempo sólo para cambiarse de ropa. Optó por un pantalón vaquero y una camisa de rayas blancas y azules. Al salir, dio un beso en la frente a Irene, su hija pequeña. Estaba dormida en la cuna. Buscó con la mirada a Leonor, la niña preferida de sus ojos. Se hallaba entretenida con sus primos y su institutriz.

—Me dejas muy nerviosa. – reiteró Letizia al despedirse – Esos papeles me parecen muy inoportunos en este momento.

—No te preocupes. Vuelvo enseguida. – dijo Felipe disimulando.

2.14 Centro Nacional de Inteligencia.

—Quiero comprobar las llamadas que se han hecho y que se han recibido en la residencia del príncipe de Asturias en los últimos tres días.

El agente Treinta y tres, a pesar de la prohibición recibida de su jefa, buscó nuevos datos para despejar las sospechas sobre la llamada desmentida. Acudió al servicio de escuchas del CNI.

—Aquí no controlamos las llamadas de la casa real. Recibimos una orden expresa de no hacerlo. – respondió el encargado.

—¿Y si hay un atentado, cómo vamos a investigar?

—Treinta y tres, te lo advierto. ¡Está prohibido!

—No estoy investigando. Sólo compruebo unas llamadas.

—¡Allá tú! Se te puede caer el pelo. Yo no quiero saber nada en eso.

2.15 Revista 'El espejo'.

'David. Ojalá tengas razón. Ojalá puedas conseguir ese ambicioso propósito sin perder nada más importante. Sabes que yo respeto tu libertad. Pero piensa que ser libre es también ser responsable. T.'

2.16 Restaurante de lujo. Madrid.

—Eva, no tienes nada que ganar y puedes perder mucho. – le dijo el representante que llevaba, en los últimos años, los asuntos de la modelo – Las cosas te van bien. No cambies. La campaña publicitaria de Nueva York va a ser un bombazo.

—En la vida, a veces, hay que arriesgar. – replicó Eva. - Siento curiosidad. Además, los reyes no se portaron…

—Lo que va a suceder en las pasarelas de Nueva York es mucho mejor. ¡Has hecho bien en rechazarlo! No lo des más vueltas.

2.17 Redacción de 'El espejo'.

—Esta carta acaba de llegar. Es privada. Así que no la he abierto.

Marta Grijalva, la coordinadora de la redacción de 'El espejo', había ido al despacho de David Barbero para comentar la preparación de la revista. Los trabajos se estaban realizando en el habitual estado de nervios cuando nace un nuevo medio informativo.

—Espero que no sea ya una factura que no podamos pagar, antes de sacar el primer número de la revista.

David Barbero rasgó el sobre con despreocupación. El texto estaba escrito a mano, con mayúsculas y de forma irregular. Giró el papel para leerlo bien. Se le torció el gesto y volvió a doblarlo.

—¿Es una factura? – inquirió la coordinadora de la redacción.

—Peor que una factura. Léelo.

Se trataba de una amenaza. 'Deja el lío en que te hax metido antex de que no puedax ni arrepentirte.'

—¿Te has dado cuenta de que en lugar de las ‘s’ hay ‘x’? Con eso, queda clara la procedencia.

—¡Deberías decírselo a la policía!

—¿Estás loca? ¡Sería meternos en la boca del lobo! Conseguiremos, a pesar de todo y de todos, la revista más influyente.

—No sé si, con tanto lío, vamos a poder con la monarquía.

2.18 Palma de Mallorca.

—¡Amá, pométemelo esta vez! – dijo con su torpe lengua enferma Merceditas a su madre, la echadora de cartas – Me vas a llevad contigo para ved al píncipe. ¡Po-me-te-me-lo!

—Merceditas, no te lo prometo porque no sé si lo podré cumplir. Yo voy sólo a ver a la reina y a echarle las cartas.

—Ved al píncipe y que me dé un beso es el objetivo de mi vida. – afirmó la joven discapacitada.

—Ya sabes que eso no es posible. –respondió la madre con pena, por no poder conseguir lo que su hija deseaba.

—¡Made, mídame! – reclamó Merceditas muy seria – Esta vez, lo voy a conseguid.

—Mi querida niña, yo te ayudaré. –prometió la señora ya con las lágrimas en los ojos – Pero no te lo puedo prometer.

—¡No me llames niña! Ya soy mayol. –insistió la hija – Este año, voy a id contigo al palacio, cuando vayas a echad las cadtas a la deina.

—¡No seas cabezota! Hay cosas imposibles. Tienes que aceptarlo.

—Amá, el píncipe Felipe lo es todo pada mí. ¡Es mi amod! Tienes que ayudadme a vedle. ¡Po-mé-te-me-lo!

Merceditas había archivado en su corto cerebro que, con la llegada del verano, venía también esa invitación. Así que llevaba ya semanas preguntando si habían llamado. Su enamoramiento obsesivo y enfermizo del príncipe Felipe se había producido dos años antes. No había manera de quitarle esa idea de su mente debilitada.

2.19 Palacio de Marivent.

—¿Dónde está mi hijo? – preguntó don Juan Carlos - Venía a catar con él este vino blanco especial, si está dentro de la nueva imagen.

El rey acudió a las habitaciones del príncipe con una botella y dos copas en la mano. Se mostraba bien humorado. Deseaba disimular las diferencias con su nuera y la reacción negativa a la nueva propuesta.

—¿No tendrá una cita secreta? O todavía peor. ¿No estará preparando un nuevo discurso sobre la imagen de la monarquía?

La princesa se puso nerviosa nada más ver a su suegro. Adelantó

que Felipe había tenido que salir. El rey encargó que le dijeran que le esperaba para saborear un vino blanco hecho con uvas refinadas de la variedad verdejo en Valladolid. La princesa puntualizó que Felipe había tenido que trasladarse a Madrid.

—¡Pero si acaba de venir de allí! Vas a tener que atarle más en corto.

El rey puso una evidente intención irónica en sus palabras de despedida. Se inclinó para recoger la botella y las copas. En ese momento, Se le produjo otra ventosidad. Esta vez, hizo fuerza para retenerla. No tenía todavía suficiente confianza con su nuera.

Tres

3.1 Hotel de lujo. Madrid.

Cuando llamaron por segunda vez a la puerta de su habitación, Eva Sanum estaba ya preparada para salir a visitar la ciudad. Deseaba pasar desapercibida. Llevaba unas gafas oscuras grandes para ocultar buena parte de su cara. Se sorprendió al ver el rostro de un visitante inesperado.

—¿Qué hace aquí? – preguntó con extrañeza.

—He venido a traerte la acreditación como reportera para los acontecimientos de la familia real. – afirmó David Barbero.

—¡Le he dicho que no acepto el trabajo! - respondió Eva.

—¡Cógela! Es más exacto decir que todavía no has dicho que sí.

—Tengo un contrato para hacer publicidad en Nueva York. – argumentó la modelo. – Están firmados los papeles.

—La aventura de ser la cronista de la familia real española, a la que pudiste pertenecer, es mucho más excitante. – insistió David buscando sus ojos – Piensa que ellos te prohibieron…

—Veo que es muy cabezota. ¡Lo voy a pensar de nuevo! Le daré mi respuesta definitiva esta noche.

Con esa promesa, el orondo editor se dirigió a la redacción de la nueva revista. Sabía que, a pesar de lo avanzado de la hora, Marta y varios redactores estarían trabajando en los artículos del primer número.

—Deberíamos retrasar la salida de la revista una semana. – propuso la coordinadora de la redacción en cuanto vio entrar al editor.

—¡Imposible! – contestó David Barbero – No sólo tenemos que salir el jueves. Tenemos que aparecer con toda la metralla.

—No vamos a llegar. Además, nos falla la distribución.

—¡Salimos! No hay marcha atrás. Dame los artículos que estén terminados para revisarlos. Hay que dar la campanada.

—Hay un reportaje sobre los florecientes negocios de Iñaki Urdangarín y sobre su exilio a Nueva York obligado por el rey. Todavía no se atreve nadie a decir nada sobre eso. – indicó Marta.

—Deja ese tema de momento. – ordenó el editor - Ya lo trataremos cuando sea oportuno.

—Si quieres otro tema de impacto, te propongo dos a elegir. Uno, las infidelidades del rey y los cuernos que pone a la reina. Dos, las matanzas de elefantes en las que participa.

—Marta, deja esos temas de momento. ¡Vamos a centrarnos en las llamadas de los chantajistas!

3.2 Palacio Marivent.

—¿María Luisa, sabes por qué va mi marido a Madrid?

Letizia no pudo reprimir el deseo de llamar a su secretaria particular. Recordaba perfectamente que tomaba vacaciones coincidiendo con que la familia real se había trasladado a Palma de Mallorca. Todavía podría encontrarla en Madrid. Se alegró de que cogiera el teléfono.

Las primeras frases las dedicó a disimular su propósito. Preguntó sobre los preparativos para el viaje de vacaciones. Después, fue directamente al asunto. Quería información sobre el repentino viaje de su marido a Madrid. Insistió en que no se trataba de ninguna sospecha o celos. Aludió a la posible existencia de algunas llamadas sospechosas. María Luisa, así se llamaba su secretaria particular, se contagió muy pronto de los nervios de su jefa.

—¿A qué tipo de llamadas se refiere?

—Por eso te llamo. He pensado que tú podías saber algo. – se lamentó la princesa – Estoy entre la espada y la pared. No puedo recurrir al gabinete de Felipe. No quiero que se entere de que estoy investigando.

La recatada y muy trabajadora María Luisa se ofreció a cambiar los planes de vacaciones. Podía posponer el recorrido por las catedrales francesas. Pondría una disculpa ante la amiga y correligionaria que la iba a acompañar. Letizia insistió en que no cambiara su viaje artístico - turístico. Llegó incluso a ordenar que continuara con la preparación de las maletas. Sin embargo, cuando colgó el teléfono, se quedó frustrada por no haber podido salir de sus dudas. La secretaria, por su parte, entendió que su jefa deseaba su ayuda, aunque no se lo hubiera dicho directamente. María Luisa era una joven guapa y con muy buena planta corporal. Sin embargo, su manera de vestir no destacaba ese atractivo físico. Su pertenencia a la organización religiosa Opus Dei condicionaba su apariencia y su actividad.

3.3 Hotel de lujo. Madrid.

—Eva, - informó el representante - me acaban de dar las fechas para la campaña de publicidad. Mañana debemos estar en Nueva York. Se ha ampliado la duración del contrato. Estarás durante un año en todas las revistas del mundo, en todas las vallas publicitarias, en todas las…

—Estar allí mañana significa perder la experiencia que…

—El de Nueva York es un compromiso firmado. No se puede retrasar. Salimos esta noche.

—Bueno. Antes, tengo que… - dudó la modelo – Tengo que dar la respuesta definitiva al editor.

—¡Ya le has dicho que no! Despídete rápidamente. A las nueve,

estaré esperándote con un taxi a la puerta del hotel. – sentenció el representante.

3.4 Madrid.

—Hola, hermana mayor. Soy María Luisa. – dijo la pudorosa secretaria de la princesa de Asturias.

—¿No estabas ya visitando las catedrales francesas con tu amiga y correligionaria?

—La princesa me ha encargado una investigación confidencial.

—¿Tiene un lío el príncipe? – se sorprendió la hermana, mucho más descarada en el trato – Los Borbones siempre han tenido fama de puteros, con perdón.

—¡No digas palabrotas! Necesito un contacto. Tú conocías a un detective, que era novio de una amiga tuya.

—No era detective. Es un agente secreto. Trabaja en el Centro Nacional de Inteligencia. Y está para comérselo crudo.

—¿Cómo lo puedo localizar?

—¿Qué pasa, hermanita? ¿Vas a abandonar el Opus Dei? ¿Quieres echarte novio agresivo y potente para echar un buen polvo?

—Déjate de bromas picantes. Necesito su teléfono por asuntos profesionales.

—Dame cinco minutos. Llamo a Susana y le pido el número. Tú, que eres tan puritana y tan casta, ya puedes tener cuidado. Es un donjuán irresistible, un machista, un picha-brava, con perdón. Ahora anda molesto porque le han puesto como jefa a una mujer.

—No soy puritana. A ver si te enteras. Tengo mis principios y mis creencias. Ahora sólo busco sus servicios profesionales. Pero yo no tengo miedo ni a donjuanes ni a machistas, como tú los llamas.

—¡Qué modernas sois ahora las del Opus! Es el ideal para que eches, ya de una vez, una cana al aire. Hermanita, ya tienes edad.

—Yo no quiero echar canas al aire.

—Un consejo. Si quieres algo con él, tendrías que ponerte tetas. A estos donjuanes machistas, les gustan las vacas lecheras.

—Búscame el número, por favor, y no te metas en mi vida privada.

—Yo sólo te lo advierto, como hermana mayor. Este agente no es el adecuado para ser un marido fiel y sumiso. ¡Ese no comulga con el Opus!

—La fidelidad y la sumisión hay que saber conseguirlas, habilidad que tú no conoces. Venga. Búscame el número.

3.5 Palacio de Marivent.

—¿Juan, - preguntó doña Sofía - de verdad tú no sabías nada de la propuesta esa de cambios que ha hecho Felipe?

La reina no quiso mostrar inquietud ante su marido para no

exacerbar las críticas hacia su hijo por la excesiva influencia de la princesa Letizia sobre él. También ella hubiera preferido ser consultada con anterioridad. Felipe había tenido siempre mucha confianza con ella. Desde que era pequeño, no tomaba ninguna decisión sin pedir su opinión.

—Yo no tenía ni la más remota idea. ¡Seguro que es un plan montado por la periodista! Es la recién llegada y nos va a cambiar la casa.

—Debía habernos consultado. Debes llamarle la atención.

—¿Yo? – preguntó don Juan Carlos sorprendido – Tu hijo siempre ha sido tu predilecto. Aprovecha esa confianza para enterarte de lo que están buscando de verdad.

—Esto es misión tuya.- quiso dejar claro Doña Sofía – Debemos adelantarnos, antes de que sea demasiado tarde.

3.6.- Revista 'El espejo'.

—Soy David Barbero. Tengo que darte otro encargo sobre Eva Sanum…. Presiona para que cancelen su contrato de publicidad en Nueva York. ¡Consigue anularlo como sea! …. Creo que su represente es o ha sido su amante. No tengas escrúpulos… Inmediatamente. Hay que romperlo ya…. Sí. Pagaré bien.

El editor colgó el teléfono justo en el momento en que entraba en su despacho Marta, la coordinadora de la redacción. La había llamado él. Recolocó su trasero en el cojín ahuecado para liberar la almorrana. Había corregido ya los artículos que iban a aparecer en el primer número de 'El espejo'. Sobre todo se había fijado en el reportaje principal.

—Hay que ser más directos y más contundentes. Debe quedar claro que la familia real está sometida a un chantaje.

—Hay que tener cuidado. – recomendó la coordinadora – Existe el peligro de que parezca que sabemos más de lo que podemos saber sobre el chantaje.

—No hay ningún peligro. Está todo claro. – argumentó el editor – Nosotros publicamos los datos que nos han remitido los chantajistas. Ni más ni menos. ¿No lo tienes tú claro? ¡Ah! No vamos a publicar la nota explicativa sobre cómo hemos recibido la información.

—¿Cómo que no? – reaccionó Marta – Es nuestra justificación.

—Nosotros no tenemos que justificar nada. Si la pide la policía, nos podemos amparar en el secreto profesional.

—Creo que estamos jugando con fuego. Tendría más impacto y menos peligro la noticia de las infidelidades del rey o los negocios del yerno deportista.

—Vamos con los reportajes sobre el chantaje. – ordenó el editor.

3.7 Madrid.

El príncipe llegó al aeródromo militar, después de haber dado vueltas y más vueltas, en su cabeza, a las distintas posibilidades sobre el chantaje. Al comienzo del viaje, el piloto le ofreció los mandos como en otras ocasiones. Felipe los rechazó. Ni siquiera aceptó sentarse en la cabina. Tenía los pensamientos ocupados por otras inquietudes.

Jacobo, su jefe de gabinete, le estaba esperando con notable antelación. Se había cambiado de ropa. También había estado dando vueltas al preocupante acontecimiento. El motivo más inmediato de su inquietud era la forma de explicarle los detalles. Tenía dudas sobre si había actuado bien. Quizá no debía haber dado tanta importancia al asunto. Podía habérselo comentado por teléfono. El príncipe se mostró inquisitivo desde el principio.

—¿Qué es lo que quieren?

—La síntesis es que piden seis millones de euros para no dar a conocer documentos ocultos sobre el secreto de Doña Letizia.

—¿Su secreto? – es extrañó Felipe.

—Eso dijeron. – recalcó Jacobo – En concreto, dijeron que publicarían el plan secreto por el que se ha casado y ha entrado en la familia real.

—¿El plan secreto de Letizia? – repitió el príncipe con más sorpresa - ¿Qué significa eso? ¿Cuál es ese plan? ¿Cuál es ese secreto?

—Creo recordar que exactamente dijo: Para no desenmascarar el plan secreto de la falsa, usurpadora y maquiavélica Letizia esa'.

—¿Quién hizo la llamada? Quiero decir ¿cómo era la voz?

—Era una mujer. Tartamudeaba. Hablaba muy deprisa. Con muchos tacos. Desde luego, es del lumpen. No era fácil entenderla.

La conversación duró mucho tiempo. Quizá haya que definirla como un interrogatorio. El príncipe preguntaba y el jefe de gabinete trataba de contestar. En numerosas ocasiones, no podía aportar los datos requeridos. Se excusaba muchas veces ante la insistencia de Felipe.

—¿Cómo tartamudeaba? – preguntó Felipe.

—No sé. Como todos los tartamudos. Repetía las letras. Se tropezaba en ellas.

—¿En cuales?

—No recuerdo. – contestó el funcionario mientras pensaba – Creo que repetía la pe. Sí. Me llamó varias veces gilipo-pollas.

—Tenemos que tomar una decisión con serenidad. Bueno. Soy yo el que debe tomarla. – dijo el príncipe sin poder dominar los nervios- Una cosa está clara. ¡Silencio absoluto! De esto, no debe enterarse nadie. ¡Solo tú y yo!

3.8 Centro Nacional de Inteligencia.

–¿Cómo sabes mi número? – preguntó con suspicacia el agente Treinta y tres del CNI.

–Mi hermana es amiga de tu novia.

–¿Mi novia? – chuleó el agente - ¡Yo nunca he tenido novia! Ni la tengo. ¡Ni la tendré! Todavía no ha nacido la mujer que me cace.

–Mi hermana es amiga de Susana. – aclaró María Luisa – No sé si es tu novia o sólo una amiga.

–¡Ah! Susana, sí. ¿Va diciendo que es mi novia? – se insinuó - Tú también puedes ser mi novia, si quieres.

–Lo que yo quiero es hablar contigo sobre un asunto confidencial relacionado con la casa real. Bueno, relacionado con la princesa Letizia. Soy su secretaria particular. Te insisto en que es un asunto confidencial.

–¿Un lío sentimental? ¿Tiene un amante tu jefa o es celosa?

–No es algo para tratarlo por teléfono.

–Mira, Luisa, lo mejor es que quedemos esta noche en la discoteca del Hotel Brasil. – propuso el agente Treinta y tres.

–¿En una discoteca? – se sorprendió la pudorosa María Luisa ajustándose instintivamente el botón superior de la camisa.

–Las discotecas son los lugares más confidenciales que existen. Te espero a las diez. Estaré en la barra. Llevaré una camisa negra bastante desabrochada. ¿Eres rubia o morena?

–Morena. – confirmó la secretaria con timidez.

–¡Me gustan las morenas! – enfatizó el agente – Te espero a las diez. ¿Me puedes decir qué día es hoy?

–Hoy es día nueve. ¿Por qué?

–El nueve es mi número de la suerte. Por eso, me has llamado tú. Es un buen comienzo.

María Luisa, cuando colgó el teléfono, estaba todavía abrochándose el botón de su camisa. Con la otra mano se tocó los labios. Más bien, los acarició. Era un gesto inconsciente de aceptación. El tono de la voz del agente había confirmado la advertencia de su hermana de que se trataba de un donjuán seductor.

–¡Seguro que éste donjuán va a intentar aprovecharse de mí! - pensó – Le puede salir el tiro por la culata. ¡Terminará domesticado!

3.9 Hotel de lujo. Madrid.

–Me estás presionando demasiado. – dijo Eva Sanum a David.

La modelo se había metido otra vez en la bañera llena de aguda caliente y sales olorosas. Allí trataba de superar sus dudas. El principal motivo favorable estaba en el morbo de informar sobre su ex novio y sobre la familia real que la había rechazado. Aunque se estaba bañando, hablaba por teléfono y acariciaba la joya que le había regalado el reconvertido editor.

¡David! Otra cosa. – gritó la modelo - ¿Cómo sabías que ésta era la piedra que me iba a regalar el príncipe Felipe?

Recuerda esto. Un periodista debe saberlo todo, pero no desvelar nunca sus fuentes. – respondió el obeso editor de la nueva revista - ¡Gracias por tutearme! Si vamos a correr esta aventura juntos, es mejor que nos tuteemos.

¡Todavía no te he dicho que sí!

¡Será la mejor decisión de toda tu vida! – sentenció el ambicioso periodista para influir en la modelo – Ven a la redacción en cuanto te decidas. Va a salir el primer número de la revista.

3.10 Palacio Marivent.

¿Eva Sanum, acreditada? ¿Por qué no me ha dicho nada Felipe?

Letizia mantenía algunos tics de su trabajo en televisión. Le gustaba mirar la lista de los profesionales que se acreditaban a los acontecimientos de la casa real. La presencia de la modelo que había sido novia de su marido causó en ella sorpresa y también indignación. Lo relacionó con el precipitado viaje de su marido a Madrid.

¡Esto es intolerable! – dijo para sí misma – Espero que no sea cierto lo que parece. Si ha ido para hablar con ella, va a pasar aquí algo muy gordo.

3.11 Residencia de los príncipes. Madrid.

¡Jacobo, he tomado una decisión! – enfatizó Felipe - No vamos a dar credibilidad a esa llamada. La olvidaremos. He estado pensando y no creo que la princesa tenga ningún secreto en su vida pasada. Estoy seguro de que son unos enloquecidos. Se olvidarán pronto de nosotros.

El príncipe, al salir de su residencia oficial en Madrid, trataba de aparentar una tranquilidad que no tenía. De repente, volvió a dirigirse a su subordinado.

Mantendremos un silencio absoluto. ¡Absoluto y total! – reiteró el príncipe – No debes decir nada a nadie de este asunto.

De acuerdo. ¿A la policía tampoco?

¡Tampoco! Ya verás como no se repiten las llamadas.

3.12 Redacción de ‘El espejo’.

La aparición del primer número de ‘El espejo’ estuvo rodeada de muchos problemas. David Barbero y Marta Grijalba cogieron los dos primeros ejemplares que salieron de la rotativa. Les temblaban las manos. Lo primero que miraron fue la portada. Estaba ocupada por el gran titular que decía ‘Chantaje a la familia real’. De fondo, se veía una foto en la que los príncipes Felipe y Letizia aparecían en primer plano, delante de los reyes. Quedaron contentos. Era impactante. El color rojo utilizado en las letras destacaba mucho. El

análisis de las otras páginas también fue positivo. Ambos conocían el contenido de los artículos casi al dedillo, tras escribirlos y corregirlos con mucho esmero. Se fijaron más en la impresión y maquetación de los reportajes. Reproducían con exactitud la conversación del chantaje. También se analizaba lo que podía significar para la familia real y para la política española. Se utilizaba un tono ágil pero serio. No se había caído en la demagogia y tampoco en la frivolidad. Por fin, no se había incluido el artículo en el que se explicaba cómo los chantajistas habían entregado el material a la revista. Marta Grijalba había insistido de nuevo en la conveniencia de publicarlo. Pero David Barbero se había negado.

—Ha sido mejor no sacar nada sobre Urdangarín ni sobre las infidelidades del rey. Hubiéramos mezclado asuntos distintos. – valoró el editor, mientras disimuladamente separaba su ropa interior de la almorrana.

Los dos responsables de la edición se preocuparon de poner en marcha el plan de distribución. Desde el primer momento, ya estaba trabajando en ello Juan Bautista Valverde, gerente y propietario de la distribuidora que llevaba su nombre.

—Es una pena que sólo lleguemos a las veinte capitales más importantes con este número. – se lamentó el editor – ¡Es una bomba!

—¡Contento tiene que estar, señor Barbero! – contraatacó el distribuidor – Lo hemos organizado todo en un tiempo récord.

—¿A qué hora van a llegar? – se interesó la coordinadora.

—Bilbao será el último punto de distribución. Allí estará la revista antes de las seis de la mañana.

—¡Seguro que la armamos con esta información!

3.13 Centro Nacional de Inteligencia.

—¡Estarás contento con lo que has hecho! – gritó el agente Treinta y tres - ¿Ahora quién arregla esto? ¿Qué crees que has ganado con la mentira que me dijiste? ¿Por qué me negaste la llamada que habías recibido? Los únicos que han ganado han sido los chantajistas. ¿Ahora qué hacemos? ¡Contesta! ¿Qué hacemos ahora?

El agente se enteró de la aparición de la nueva revista ‘El espejo’ antes de que comenzara su distribución oficial. La red de confidentes entre los medios de comunicación había funcionado con eficacia. Al leer el gran titular de la portada, reaccionó con un extraordinario enfado. No miró más que los encabezamientos del resto de las informaciones. Se estaba muriendo de ganas por llamar al jefe del gabinete del príncipe y reprocharle su negativa.

—Te juro que no sé de qué me estás hablando. – respondió Jacobo Jiménez del Prado ante la agresividad verbal del agente

Treinta y tres.

—¿No sabes de qué te hablo? ¡Imbécil! ¿No te has enterado de que ha aparecido una nueva revista en la que se cuenta lo que tú me negaste sobre el chantaje a la familia real?

—No tengo ni la menor idea. ¿Qué revista es ésa?

—¿Qué revista es esa? ¿Qué revista es esa? – se burló el agente – Entérate tú por tu propia cuenta. ¡Gilopollas!

El jefe del gabinete del Príncipe de Asturias se quedó perplejo ante el golpe de teléfono recibido. Pero se estaba haciendo duro. Su intestino no se resentía ya con esas llamadas. Tras un momento de aturdimiento, consideró urgente conseguir un ejemplar de esa nueva revista. No le resultó fácil conseguirla. En su kiosko de venta de prensa, le indicaron que se llamaba 'El espejo' y se trataba de una distribución gratuita. Cuando llegó a la entrada del metro más cercano, se había agotado. Tuvo que pagar diez euros a un joven latinoamericano que estaba a punto de tirar un ejemplar a un contenedor de basura.

3.14 Palacio Marivent.

—¡Esto es muy grave! – se lamentó Letizia - Un chantaje. Puede haber un secuestro y, después, un asesinato.

La princesa, desde la marcha repentina de su marido, se había implicado más directamente en el cuidado de sus hijas. Era una manera de superar los nervios por la incertidumbre. Se encargó personalmente de asear a la pequeña Irene, mientras Leonor era bañada por su institutriz. Lo hicieron en el mismo baño para que pudieran divertirse juntas. Sin embargo, los nervios de la princesa impidieron toda posibilidad de jugar. Aunque era una incomodidad para desarrollar esa labor. Letizia sintió una imperiosa necesidad de ponerse zapatos con el tocón muy alto.

También deseaba evitar la presencia de otros miembros de la familia real y sus posibles preguntas. Pero no impidió que sus informadores la advirtieran de la aparición de la nueva revista. Le hicieron un resumen de lo publicado en referencia al supuesto secreto en su vida pasada que amenazaban con publicar. Ella pidió que le enviaran un ejemplar con toda la urgencia posible.

—¿Por qué me lo ha ocultado? ¿Se cree que no debo estar enterada de las cosas importantes? ¡Borbón de las narices!

La noticia le produjo un gran enfado hacia su marido. Se sintió despreciada ante una situación grave que afectaba principalmente a ella. Estaba pendiente de una posible llamada telefónica de Felipe desde Madrid. Aunque no había sonado su móvil, en varias ocasiones lo miró para comprobar si había alguna llamada no atendida. También le preocupaba la llegada del ejemplar de la revista para tener más datos sobre el chantaje.

3.15 Centro Nacional de Inteligencia.

El agente Treinta y tres tampoco pudo resistir la tentación de descargar el enfado con su jefa en el CNI por haberle impedido investigar las sospechas sobre la llamada interrumpida desde el gabinete del príncipe. Fue a su despacho lleno ira. No estaba la directora. La localizó en su teléfono particular. No tenía ni idea sobre la aparición de la revista ni, lógicamente, sobre su contenido.

Ordenó al agente que no moviera nada hasta que ella llegara. Esa orden fue recurrida con protestas. Pero la directora se mantuvo firme.

—¡Treinta y tres, no hagas nada hasta que yo llegue! Recuerda la amenaza de expulsión.

3.16 Residencia de los príncipes. Madrid.

Al jefe del gabinete del príncipe, le temblaban las manos mientras trataba de leer ‘El espejo’. Tuvo que colocar la revista sobre la mesa. Sacó la conclusión de que tenían un conocimiento exacto de lo sucedido.

—¿Cómo se han podido enterar? – pensó – Estamos rodeados de espías. Yo trato de mantenerlo en secreto y se entera toda España.

Su principal preocupación fue contactar con el príncipe Felipe. En ese momento, estaría volando en el avión militar hacia Palma de Mallorca.

—Seguro que no se ha enterado de la aparición de esta mierda de revista. – pensó, mientras marcaba el número particular.

3.17 Redacción de ‘El espejo’.

—Necesitamos, para el próximo número, un escándalo más frívolo. – indicó David Barbero - Eso nos lo puede dar Eva Sanum.

—¿Te ha dicho ya que sí?

El editor obeso y ambicioso se había reunido de nuevo con Marta Grijalba para analizar la repercusión del primer número de su revista. Los dos estaban bastante satisfechos, a pesar de la reducida tirada. ¡Habían logrado sacar el primer número! No se había producido ningún conflicto ni problema. Algunas radios, aunque de escasa audiencia, había hecho referencia a la aparición de la revista y a su contenido. Tuvieron también noticias de que las emisoras potentes y otros medios de comunicación habían recibido órdenes de sus propietarios para no hacer alusión ni a la aparición de la nueva revista ni al contenido de sus reportajes. Lo entendieron como un boicot.

La coordinadora de la redacción realizó una valoración positiva desde su punto de vista ideológico. Destacó que ese tipo de noticias llevaría a un desprestigio de la monarquía. Insistió en que consideraba un error no haber publicado el artículo en el que se exponía la versión de cómo había llegado esa información hasta la

revista.

—Para el próximo número, insisto en mis temas: Los negocios de Urdangarín, las infidelidades del rey y sus cacerías de elefantes. –reiteró la coordinadora.

David Barbero repitió su deseo de dosificar los temas y dejó claro que sus objetivos estaban alejados de toda ideología. La discusión fue interrumpida por la llegada de Eva Sanum. David Barbero, se levantó y le dio un beso de saludo. ‘Te estábamos esperando’, dijo. Tuvo la tentación de liberar su almorrana. Pero consideró que no era un gesto adecuado para ese momento.

Aprovechó para darle las primeras instrucciones sobre su trabajo. También le presentaron a la fotógrafa que la iba a acompañar. Tendrían que trasladarse juntas a Palma de Mallorca. Su primer objetivo era informar sobre el comienzo de las vacaciones de la familia real.

Cuatro

4.1 Presidencia del Gobierno.

—Alfredo, soy José Luis. Prioridad policial absoluta para lo del chantaje a la casa real. Este gobierno debe dar sensación de firmeza a la población.

—Presidente, por supuesto. Estoy ya en ello. – contentó el Ministro del Interior Alfredo Pérez Rubalcaba – Ya he comenzado a mover a los diversos cuerpos policiales.

—Necesitamos un resultado inmediato. Hay que dar imagen de solvencia. – insistió José Luis Rodríguez Zapatero - Nos vendría muy bien para tapar la boca a Rajoy con eso de la crisis económica y las negociaciones con ETA.

—Presidente, no creas que lo vamos a solucionar de hoy para mañana. Puede ser un asunto complicado y largo.

—Hombre. ¡No me jodas, Alfredo! Arréglalo cuanto antes. Debemos impactar en la opinión pública. Pon a trabajar al ejército, si es necesario. Ven a mi despacho media hora antes de la reunión del consejo y lo tratamos. Trae una propuesta para anunciarla inmediatamente. ¡Hay que cuidar la imagen! Si no, Rajoy se nos va a tirar al cuello. Hay que llegar a los medios de comunicación con la imagen de una iniciativa propia.

—José Luis, déjate de imágenes. Lo importante es poner a la policía a trabajar. Tengo que llamar a los responsables de los distintos cuerpos policiales. Así que igual llego tarde al Consejo de Ministros. Me reúno contigo después.

—Ministro, suficientes problemas tenemos para añadir uno más. ¡Arréglalo cuanto antes y comunícalo! Cuida la imagen del gobierno.

4.2 Palacio Marivent.

—¿No está Felipe? – preguntó Iñaki Urdangarín, colándose en las habitaciones de sus sobrinas.

El ex jugador de balonmano era desconocedor del viaje repentino de su cuñado. Dio con los nudillos en la puerta para avisar de su presencia. Letizia le recibió con una sonrisa improvisada para disimular la tirantez existente, sobre todo desde las últimas informaciones sobre sus sorprendentes negocios.

—Felipe ha tenido que salir. Ha ido a Madrid.

—Volveré, cuando haya regresado. Estoy preparando una jornada de caza mayor. Pero no sé si es compatible con los cambios a los que ha aludido, aunque no cacemos elefantes. También quería comentarle que Cristina y yo no os vamos a crear ningún problema con esto de la nueva imagen. Aceptamos ir a vivir a Nueva York.

Allí podré administrar mi vida y mis negocios con más libertad.

—Veo que no te has enterado de lo que ha pasado. – puntualizó Letizia con seriedad y muchos nervios– Han salido noticias en la prensa de que están haciendo un chantaje a la casa real. En realidad, el chantaje me lo hacen a mí.

—¿En qué prensa ha aparecido eso? Yo he leído ya los periódicos y no he visto nada de eso.

—Por supuesto, en los periódicos deportivos no aparece. En los de la bolsa inmobiliaria, tampoco. – lanzó Letizia con una intención a la que su cuñado no respondió.

4.3 Centro Nacional de Inteligencia.

—Raquel, - ordenó el ministro Rubalcaba - pon a todos los agentes del CNI que puedas a trabajar en lo del chantaje a la casa real. Hay que localizar a los chantajistas. Localizarlos y detenerlos, por supuesto. ¡Cuánto antes! Que los agentes muevan a todos los confidentes. Los chantajistas tienen que ser conocidos en ese mundillo.

—Ministro, aclarémonos antes. ¿Qué información podemos obtener que la familia real? – preguntó la directora del CNI.

—No me jo … - se corrigió el ministro – No me fastidies. De la familia real, no tenemos que sacar nada. Ellos no son los delincuentes. Los chantajistas se mueven en el hampa. Ahí es donde hay que buscarlos. Pon a trabajar a los agentes que tengan más contactos entre los delincuentes.

—Estos chantajistas serán delincuentes de la clase alta. Apuntan a la monarquía.

—Todos los delincuentes son rastreros. – puntualizó Alfredo Pérez Rubalcaba.

—Ministro, ¿tienes información sobre la revista que lo ha publicado?

—¡Centraos en los chantajistas! A ellos son a los que hay que localizar y detener. ¡No me sublevéis a la prensa!

—Los de la revista tienen muchos datos.

—¡Raquel, haz caso a lo que te digo! Vosotros localizad a los chantajistas. Haced una batida total. Los confidentes lo tienen que saber. Olvidaos de la familia real y de la prensa.

4.4 Madrid.

‘David. Soy Marta. Te dejo este mensaje porque no sé dónde localizarte. Ven en cuanto puedas o llámame. Tenemos un problema con Valverde, el distribuidor contratado. Se ha echado atrás por presiones. Hay campaña contra nosotros. Lo está moviendo X. Galíndez. Quiere hundirnos desde el primer número.’

4.5 Centro Nacional de Inteligencia.

—Treinta y tres, organiza una batida total entre los confidentes.

Coordínala tú. Tú dominas bien ese mundo del hampa. Utiliza a los agentes que necesites. Hay que localizar y detener cuanto antes a los chantajistas de la casa real. Pero recuerda ... – ordenó la directora.

–Recuerdo perfectamente que tengo que actuar dentro de la ley. – completó el agente con sorna.

–Este asunto es especialmente delicado. Al estar la familia real por medio, hay que ser muy cuidadoso. El ministro quiere resultados pronto.

–¡Hemos perdido un tiempo precioso! Yo te lo pedí el otro día y me negaste la posibilidad de hacer algo. Ahora hay prisas.

-Yo no he dicho que sea fácil. ¡He dicho que hay que hacerlo! Aprieta bien las clavijas a todos los confidentes. Utiliza toda la fuerza. Tenemos que localizarlos cuanto antes.

–¿Qué información nos proporcionará la casa real? – ironizó el agente Treinta y tres.

–Tenemos que conseguir la información nosotros con los confidentes y los delincuentes. Es una orden del Ministro del Interior. Tenemos que remover a toda la delincuencia, la alta y la baja. ¡Nada, con la casa real y nada con la prensa!

–¡Joder con el ministro! No hace más que pedir y no da ninguna facilidad. A pesar de todo, mantengo mi promesa. Jefa, apúntalo. ¡Treinta y tres descubrirá quiénes son los chantajistas!

–Quizá lo consigas. – señaló la directora con ironía – Faltan muchos días para el día siete del próximo mes, tu día gafe.

4.6 Palacio Marivent.

–¡Otra posibilidad es que quieran desestabilizar políticamente a la familia real! – especuló el príncipe - Si los que están detrás son los republicanos, no lo van a lograr.

Felipe de Borbón, al ver que tenía varias llamadas del jefe de su gabinete, se puso en contacto con él. Se enfadó mucho al enterarse de que ya estaba en la prensa el contenido de las llamadas de chantaje.

–Esto no responde a lo que dijeron. Habían dado más plazo antes de publicarlo.

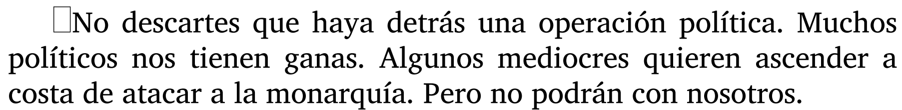
–Señor, no se puede uno fiar de los chantajistas. – improvisó Jacobo – Ellos no se rigen ni por la legalidad ni por la palabra dada.

–¿Dicen algo del secreto de la princesa?

-Incluyen la conversación de los chantajistas con todos los detalles.

–¡Menudo lío! Nuestro deseo de mantenerlo oculto se ha ido a la mierda. ¿Qué hacemos ahora?

El jefe de gabinete no supo qué contestar. Prefirió guardar silencio. Eso no calmó a Felipe. Cada vez estaba más nervioso.



—No descartes que haya detrás una operación política. Muchos políticos nos tienen ganas. Algunos mediocres quieren ascender a costa de atacar a la monarquía. Pero no podrán con nosotros.

4.7 Discoteca. Madrid.

María Luisa se sujetó, de nuevo, el botón de su nueva camisa roja al entrar en la discoteca del Hotel Brasil para entrevistarse con el agente Treinta y tres. Había elegido una manera de vestir elegante pero discreta. Mantenía su forma de vestir acorde con su ideología religiosa. Pero hizo una pequeña concesión. Perfiló ligeramente sus labios con un tono rosa suave, casi imperceptible. De ninguna manera, hubiera reconocido que llegaba con deseos de agradar físicamente. Se justificó diciéndose que sólo quería estar presentable. Antes de acercarse a la barra, ya reconoció al agente. Llevaba la camisa negra desabrochada y dejaba intuir su torso bien formado. Era el típico representante del donjuán barato, autosuficiente y machista, como había indicado su hermana. A él también le sorprendió la excesiva discreción en la manera de vestir. 'Ésta es monja teresiana', pensó.

—¿Luisa? – preguntó él adelantándose en medio de la música excesivamente alta - ¿Qué quieres beber?

—No sé. – se sorprendió la secretaria por lo precitado de la invitación – Algo que no tenga alcohol.

—Tónica con un poquito de ginebra. ¿Vale?

Ella asintió con la cabeza, a pesar de no haber oído la propuesta a causa de la música. Después, el agente, ya con las dos copas en la mano, la dirigió hacia una zona más oscura, pero menos ruidosa de la discoteca. Se sentaron en un pequeño sofá apoyado en la pared. Las cortas dimensiones les obligaban a estar muy juntos. Ella le pilló dirigiendo la mirada a su blusa a la altura de los pechos. Instintivamente se sujetó el primer botón. Él parecía estar calculando su volumen, aunque no se viera absolutamente nada. María Luisa trató de disimular y centrarse en el propósito del encuentro.

—La princesa Letizia está preocupada por saber si hay determinadas llamadas telefónicas o reuniones que puedan comprometer a su marido. – sintetizó la secretaria.

El agente Treinta y tres quedó desconcertado. ¿Cómo se podía plantear una investigación de pequeños celos en una situación tan grave como el chantaje? Su interlocutora tenía más pinta de ingenua que de manipuladora. Se dio cuenta de que no estaba al tanto de lo sucedido. Se lo echó en cara.

—Ya me puedes perdonar. No estaba al tanto. – se excusó María Luisa disimulando su ignorancia – Estos días no voy a trabajar. Me hallaba teóricamente de vacaciones.

□¿Vas a renunciar a tus vacaciones por tu jefa? – inquirió el agente interrumpiendo un sorbo de su bebida.

□La princesa tiene que estar destrozada con este chantaje. – explicó María Luisa.

El agente, que ya había terminado su bebida, aprovechó para acercar su mano a la de ella. María Luisa apartó la suya instintivamente.

□Concluyamos este asunto. – afirmó Treinta y tres – Podemos hacer un trato. Yo me entero sobre esas posibles llamadas que preocupan a tu princesa. Tú me informas sobre el chantaje.

□Yo no sé todavía nada del chantaje. – se excusó la secretaria.

□Cuando te incorpores al trabajo, estarás al tanto de todo.

-Mi pregunta requiere una respuesta urgente. – insistió María Luisa.

□Lo investigaré. Pero ahora, vamos a bailar.

□¿A bailar?

El agente Treinta y tres se levantó sin contestar. Tomó la mano de su acompañante con actitud dominante. También volvió a dirigir una nueva mirada inquisitorial a su pecho. Ella volvió a separar la mano. Se acordó de la advertencia de su hermana sobre el carácter seductor del agente.

□Lo siento. No me puedo quedar. En estas circunstancias, no …

□¡Vamos! No te vas a incorporar ahora mismo al trabajo.

□Tengo que cuidar a mi madre esta noche.

La secretaria lanzó la primera excusa que le vino a la boca. De todos modos, se le escapó la expresión 'esta noche', quizá como una subconsciente y oscura intención de que el agente aprovechara la insinuación para invitarla de nuevo. Éste lo captó al vuelo. Ya, para ese momento, había calculado que oculto baja esas ropas excesivas se escondía un cuerpo muy bien formado. Incluso los pechos podían ser prometedores. La dificultad en descubrirlos podía ser un aliciente añadido.

□Nos vemos en tres días. Por precaución, cambiemos el lugar para la próxima cita. La discoteca del Hotel internacional está muy bien.

□¿Conoces todas las discotecas? – terció María Luisa con picardía.

□Te gustará más que ésta. – contestó en el mismo tono – Nos citamos allí pasado mañana. ¡Ah! Vamos a quedar a las nueve. Seguro que nos va mejor.

La secretaria asintió con la cabeza. Trató de no evidenciar interés. Era consciente de que él deseaba convertirla en una de sus conquistas ocasionales. Debía actuar con astucia y paciencia para lograr su propósito duradero. 'Le conquistaré yo a él y a mi estilo',

se prometió a sí misma.

4.8 Hotel de lujo. Madrid.

□¡La estás cagando con ese cabrón de periodista! – gritó el representante de Eva Sanum - ¿Qué te da ese gordo panzudo? Te va a meter en un lío. Ha logrado, con malas artes, que rompan nuestro contrato de publicidad de Nueva York.

El representante estaba muy enfadado. Había acudido a primera hora de la mañana al hotel donde se hospedaba la modelo. Ésta le estuvo dando largas, pero no tuvo más remedio que conversar con él.

□Serán sólo unos meses en la revista. El verano. - trató de calmarle Eva - Con este trabajo ante la familia real española, me voy a hacer famosa. Dentro de poco, podremos firmar contratos mucho mejores.

□¡Yo no me quedo sin mi porcentaje! – amenazó el representante

4.9. Palma de Mallorca.

□¡Amá, mídame ota vez! – dijo Merceditas, la discapacitada hija de doña Mercedes, para atraer la atención de su madre – Este vedano, Meceditas va a ved al píncipe Felipe. Yo le dadé un beso y él me dadá oto. Si tú no me ayudas, lo logadé yo solita. ¡Yo solita lo logadé!

□Merceditas, vamos a llegar a un acuerdo. – propuso doña Mercedes.

□Meceditas no quiede llegad a ningún acuedo – respondió la hija apasionada y atropelladamente – Meceditas idá a ved al píncipe y lo besadé. ¡No más acuedo! El píncipe es mi amod.

□No seas cabezota. ¡Escúchame! A la primera visita, voy a ir yo sola. En esa visita, pediré a la reina que el príncipe te reciba a ti sola.

□¡No te queo!

□¡Créeme! De verdad. –pidió la madre - ¡Te lo prometo!

4.10 Hotel Eivissa.

'Para consolidar esta aventura personal'

Eva Sanum pidió, casi exigió, al editor que la fotógrafa, Teresa Miranda, se hospedara en el mismo hotel que ella en Palma de Mallorca. El administrador de la revista deseaba enviarla a uno más barato. Al final, hubo acuerdo para encontrarle una habitación en los pisos altos. Cuando Eva entró en su habitación, vio que, sobre la mesa, había un paquete. Se precipitó sobre él. Eran pendientes a juego con el colgante. En la dedicatoria, 'para consolidar esta aventura personal', quiso notar una doble intención o una oculta sugerencia.

4.11 Centro Nacional de Inteligencia.

—Jefa, tengo que decirte dos cosas. – informó el agente Treinta y tres - La primera y más importante es que tengo a todos los confidentes buscando a los chantajistas. He utilizado a catorce agentes. Cinco, aquí en Madrid y nueve en la periferia.

—¿Cuándo tendremos alguna pista? – pidió la directora.

—Ni la purga de Benito. ¿No me preguntas por la segunda noticia?

—Dila. No te hagas de rogar.

—Los príncipes de Asturias, además del chantaje, tienen lío interno.

El agente Treinta y tres hizo ese anuncio a la directora del CNI con regocijo para recriminar la falta de colaboración oficial en la investigación. Sin embargo, Raquel G. no estaba por la labor de dejarse impresionar.

—¿Nos hemos convertido en una sucursal de los programas del corazón de las revistas y la televisión?- respondió con sequedad.

—Ya que el Ministro no nos deja preguntar nada a la casa real, te anuncio que este lío puede traer consecuencias a la vida política. Así que convendría saber lo que está pasando. – argumentó el agente.

—¿Quién es infiel?

—Todavía no sé si se trata de un lío de faldas o de pantalones.

—Cuando te enteres del chascarrillo, me lo comentas. ¡Ahora aprieta a los confidentes! El ministro quiere resultados ya.

—Dile que nos deje investigar en la casa real y habrá resultados. Tenemos que enterarnos del secreto de la vida pasada de la princesa.

—Sólo he dicho que te enteres del chascarrillo completo.

—Si termina pasando algo irreparable, la culpa no será mía.

4.12 Residencia de los príncipes. Madrid.

—¡Michael, escúchame! – pidió el jefe del gabinete del príncipe.

—Jacobo, my dear. ¡Qué alegría oírte!

—Es un tema absolutamente confidencial. ¿En la BBC podéis investigar sobre el chantaje que quieren hacer a la monarquía española?

—¿Aquí en el Reino Unido? ¿Crees que el chantaje se hace desde aquí?

—No. Se está haciendo en España. Pero los de la BBC os enteráis antes que los demás. Quizá podáis descubrir algo. Inténtalo, por favor.

—¿Puede tener relación con los negocios de Urdangarín o con las infidelidades del rey?

—Supongo que no. Cualquier dato que logres nos puede ser útil.

—Haré lo que pueda. ¿Cómo va tu traslado a Londres?

—Se lo he pedido al príncipe. Pero este lío del chantaje lo puede complicar un poco más.

—Intento enterarme de algo. My dear, un beso donde tú sabes.

—Ten cuidado con no decírselo a nadie. El príncipe desea que las investigaciones se hagan de modo secreto.

4.13 Palacio Marivent.

—¿Crees que debemos comentarle a tu hermano el viaje que tengo que hacer a las islas Seychelles? – preguntó Marichalar a su esposa, la infanta Elena – ¿O eso empeorará todavía más la opinión que él y su mujer tienen de mí?

—¿Tienes que ir a las Islas Seychelles? – se sorprendió Elena.

—¡En realidad, un viaje particular no debe crear ningún problema! No tengo por qué preguntarles, aunque ellos quieran controlarlo todo.

—¡A quien tienes que preguntármelo es a mí! – replicó la infanta.

—Ya te lo estoy comunicando.

4.14 Despacho privado. Madrid.

—No te vas a salir con la tuya. ¡Voy a hundir tu proyecto!

El representante artístico de Eva Sanum llamó por teléfono a David Barbero. Le insultó varias veces. Le acusó de haber engañado a la modelo. Le responsabilizó de haberle ocasionado graves pérdidas. Le dijo que había utilizado métodos mafiosos. El periodista escuchó en silencio. Aprovechó para separar el borde del calzoncillo que rozaba sobre su almorrana. Cuando terminó, le preguntó si deseaba decirle algo más.

—Si tú no tienes que decirme nada más, yo a ti tampoco. No vuelvas dirigirme la palabra.

—¡Te acordarás de mí, acomplejado! – sentenció el representante. – Lo vas a pagar muy caro. ¡Gordo más que gordo!

—¿Estás chantajeando tú a los príncipes como venganza?

Esta última ironía del editor no pudo ser ya oída por el representante de Eva Sanum. Había colgado el teléfono de golpe.

4.15 Pantalla de televisión.

—Me dirijo a todos los ciudadanos de este país para darles todas las garantías sobre la seguridad de las personas que encarnan nuestras máximas instituciones. Pueden estar todos los ciudadanos seguros de que los miembros de la casa real no corren ningún peligro. Creemos que las informaciones lanzadas, quizá irresponsablemente, por algún medio informativo, no representan amenaza seria alguna. Pero en el caso de que así fuera, las fuerzas de seguridad están ya afrontando la situación para evitar cualquier desgracia y detener a los malhechores. Es mi deseo y el de todo mi gobierno asegurar a todos que existe tranquilidad ciudadana y normalidad democrática en nuestro país.

Este fue el contenido del comunicado oficial del Presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero. Lo transmitieron todas las cadenas de televisión y de radio. Las agencias informativas lo distribuyeron también a los medios escritos interiores y exteriores.

El texto había sido pactado entre el Presidente y el Ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba. Éste no era partidario de hacerlo. Estaba convencido de que era más eficaz el trabajo oculto de la policía que los comunicados públicos. A su juicio, sólo servían para dar información a los chantajistas. Rodríguez Zapatero, en cambio, era partidario de cuidar la imagen del gobierno y la suya como presidente.

Cinco

5.1 Palacio de Marivent.

□¿Qué puñetas será ese secreto de mi vida pasada que amenazan con descubrir? – reflexionó la princesa – La casa real y el gobierno deberían tomar medidas para proteger mi honor.

Letizia esperó el regreso de su marido releyendo con atención las informaciones de ‘El espejo’ sobre el chantaje. Intentaba descubrir nuevos matices. Estaba intrigada por lo que los chantajistas llamaban su secreto. Se puso más nerviosa. Volvió a llamar a su secretaria. Continuaba con los zapatos de tacón alto, a pesar de moverse exclusivamente en las habitaciones interiores.

□María Luisa, veo que todavía no te has ido de vacaciones. Hay otro tema sobre el que deseo que hagas una investigación antes de que te vayas. Entérate de todo lo relativo a Eva Sanum y a su colaboración en la revista esa. Investiga también si se van a tomar medidas contra ella.

5.2 Centro nacional de Inteligencia.

□Ministro, tengo a más de la mitad de la plantilla de agentes buscando a los chantajistas de la familia real. – afirmó la directora del CNI.

□No me importa el número de agentes que hayas dedicado. Me importa que me des dentro de poco pistas seguras.

□Te digo el número, porque he desatendido otros servicios. También estamos preparados por si hay alguna medida contra la revista.

□¡Olvídate de la revista! Lo prioritario son los chantajistas.

□Tengo también sobre mi mesa una petición para investigar sobre los florecientes negocios del yerno deportista del rey.

□¡Sobre mi mesa, no está esa petición! – terció tajante el ministro.

□Tengo otra noticia menor. Los príncipes de Asturias, además de chantaje, tienen líos internos. – anunció la directora del CNI al ministro.

□¿El CNI se ha convertido en sucursal de las revistas del corazón?- respondió con sequedad Alfredo Pérez Rubalcaba.

□Te lo anuncio por si has pensado algo sobre la conveniencia de llevar a cabo una investigación, aunque sea discreta. Un lío en la casa real puede traer consecuencias a la vida política. – repitió casi textualmente las palabras de su agente, que antes había rechazado.

□Lo que tenéis que hacer es descubrir quién hace el chantaje. Sobre la familia real no hay nada que investigar. Ellos son la víctima.

□No nos ates las manos. Danos facilidades.

□Yo no os ato las manos. Tenéis que actuar dentro de las leyes y las normas democráticas. Otra cosa. – cambió el ministro - Cuando os enteréis del chascarrillo ese del lío de faldas, me lo comentas.

5.3 Palacio Marivent.

□¿Cómo que no querías preocuparme? – protestó la princesa periodista - ¡Me has engañado y me has mentido!

En cuanto Letizia oyó los pasos de su marido, se levantó para recibirlo. Preparó su especto. Felipe apareció con actitud de estar cansado y nervioso. Ella, en cambio, se hallaba excitada y deseosa de saber lo que pasaba. Los zapatos compensaban sur nervios. El príncipe reconoció que se lo había ocultado inicialmente. Confirmó lo que había aparecido en la revista y afirmó que no sabía nada más. Letizia hizo nuevas preguntas para ampliar datos. El príncipe, sin utilizar la palabra 'secreto', repitió los datos esenciales: la petición de seis millones de euros y la amenaza de publicar otros documentos.

□¿Qué documentos tienen? – preguntó Letizia con curiosidad - ¿Qué han descubierto en mi vida pasada? ¿Qué se han inventado?

□No lo sé. No lo des más vueltas. Yo creo que ya han conseguido la notoriedad que buscaban. No van a volver a llamar.

□Insisto. ¿Cuáles son esos documentos que dicen tener contra mí?

□No insistas. Como máximo, son unos republicanos enloquecidos que quieren desestabilizar la monarquía. – el príncipe se puso serio y la miró a los ojos - ¿O es que hay algún secreto en tu vida pasada?

□¿Cómo me puedes hacer tú esa pregunta? –replicó Letizia con soberbia.

□Entonces, de verdad, no debemos darlo importancia. Han armado el escándalo y ya está. Nos olvidarán.

□¿Cómo no lo voy a dar importancia? ¡Esto es muy grave! Se refiere a mí. Yo sí que estoy en peligro. Y yo soy tu mujer. Me parece muy bien que estés preocupado por la monarquía. Pero también debes estar preocupado por mí y por mi reputación.

Letizia estaba realmente enfadada, irritada, encolerizada. Felipe tuvo que ir calmándola poco a poco. Le costó.

□¡Cambiemos de tema! Tengo una deuda contigo. –dijo el príncipe con picardía – Cuando me fui, no cumplí.

Para ese momento, el príncipe ya había abrazado a su esposa. Buscó su boca para besarla. Ella hizo un mohín. Giró la cabeza. Él insistió. Ella aceptó con un pelín de coquetería. Felipe la acarició. Dejó las manos en sus pechos. Letizia se acomodó sobre el cuerpo de su marido. Se apoyó en sus partes sensibles. Levantó la cabeza.

Abrió la boca y se dejó besar. Fue consciente de la excitación masculina. Cuando llegaron a la cama, estaban ya desnudos. Desahogaron las tensiones que habían acumulado a lo largo de toda la jornada.

5.4 Residencia de los príncipes. Madrid.

□¡Jacobo, nothing! – dijo Michael, el amigo íntimo del jefe del gabinete del príncipe - Nuestro corresponsal en Madrid sabe sólo lo que dice la revista. Es veterano. Está a punto de jubilarse. Lo sabe todo. Y ha dicho que nothing.

□Eso me tranquiliza. – respondió el jefe de gabinete – Es difícil distinguir las amenazas verdaderas de las falsas.

□Nuestro corresponsal dice que los de esa revista, que se llama de 'The mirror', como la nuestra, tienen que saber más de lo que dicen.

□Aquí es imposible meterse con la prensa, hagan lo que hagan.

□Well, Jacobo, my dear. Tendrás que presionar al príncipe para que te envíen a la embajada en Londres. Yo no quiero estar tan separado.

□Investiga un poco más, please. A ver si te puedes enterar de algo.

5.5 Palacio Marivent.

□Felipe, debemos pedir más protección policial. – dijo Letizia interrumpiendo su contacto amoroso – Deben protegernos de esa revista.

□Letizia, por favor. ¡Estamos haciendo el amor! – replicó el príncipe.

□¡Estoy muy preocupada! – insistió ella mientras cubría su cuerpo desnudo – No podemos dejarlo así. Yo estoy dispuesta a todo. Debo limpiar mi imagen. Esto es un ataque muy duro contra mí.

□Letizia, no te lances. – dijo Felipe resignándose a dejar interrumpido el proceso amoroso – Puede ser cualquier enloquecido.

□A quien atacan directamente es a mí y a mi vida pasada. – soltó la princesa casi con un grito. - ¡Y yo no tengo nada que ocultar! Tú lo sabes, porque te he dicho todo sobre mí. Esa revista …

Felipe intentó continuar con nuevos besos. Pero Letizia se levantó y comenzó a hacer sus abluciones.

5.6 Revista 'El espejo'.

Eva Sanum recibió un mensaje en el nuevo teléfono móvil que la revista le había proporcionado. 'El primer objetivo es Marichalar. Buscad punto impacto. Ponte acuerdo con fotógrafa. Espero 1er escándalo'. La modelo reconvertida en reportera llamó

inmediatamente a Teresa Miranda para comentárselo y comenzar el trabajo.

5.7 Madrid / Palma de Mallorca.

—Doña Letizia, soy María Luisa. No habrá medidas contra la revista.

La princesa había mantenido de sus tiempos de periodista la costumbre de comprobar la procedencia de las llamadas telefónicas antes de contestar. Quedó sorprendida de recibir una llamada procedente de su residencia en Madrid.

—¿Qué haces ahí trabajando? ¡Tenías que estar visitando las catedrales francesas!

—He anulado mis vacaciones. – informó la secretaria recatada y trabajadora - Estoy decidida a investigar y enterarme de todo lo que pueda.

Letizia se extendió en alabanzas hacia su secretaria por haber renunciado a las vacaciones. Insistió en que no era necesario. Pero estaba contenta.

—Te lo agradezco mucho. Es un momento muy malo para mí.

Entre las dos, establecieron el plan a seguir. Había que investigar en dos frentes: el chantaje y Eva Sanum. Estaban de acuerdo en que había que actuar con mucha prudencia, sin levantar sospechas.

—¡María Luisa! – justo antes de colgar la princesa de Asturias se acordó de un nuevo asunto. – De lo de Eva Sanum, mira a ver si se puede anular su credencial ante la casa real.

La secretaria prometió enterarse de las posibilidades de anulación.

5.8 Redacción de 'El espejo'.

—Marta, - indicó David Barbero - recupera el artículo sobre cómo hemos recibido la información de los chantajistas.

—¿Lo ves? – replicó la coordinadora de la redacción - ¡Te lo dije! Teníamos que haberlo publicado.

—Han llamado del Ministerio del Interior. Nos piden prudencia. Lo han hecho con buenas palabras. Pero será mejor evitar problemas.

—Si lo hubiéramos sacado en el primer número, no estaríamos ahora así. ¿Han dicho que seamos respetuosos con la monarquía?

—¡Prudentes! Han dicho que seamos prudentes.

—Demasiado prudentes somos. – indicó Marta – Así no nos cargamos la monarquía ni en mil años. ¿Has preguntado algo sobre Urdangarín?

—De momento, vamos a centrarnos en lo que estamos.

5.9 Discoteca. Madrid.

María Luisa pensó en su aspecto para ir a la nueva cita con el

agente Treinta y tres. Aunque por ideología, no destacaba su belleza física, era consciente de tener un cuerpo muy bien formado. Destacaban sus piernas largas y torneadas. Los rasgos de su cara también eran atractivos. Estuvo tentada de destacarlos con maquillaje llamativo. Pero renunció. Procuró estar lo más discreta posible, de acuerdo con su condición religiosa. Sólo perfiló los labios con un carmín casi invisible. Consideró que, aunque la cita fuera en una discoteca, la manera de vestirse debía ser recatada y honesta. Se fijó en que no se marcaran los pechos.

—¡Que no se haga una idea equivocada! Tampoco voy a tolerar que se sobrepase ni siquiera con la mirada.

En cuanto entró en la discoteca del Hotel Internacional, mucho más elegante que la del Hotel Brasil, se dio cuenta de que el agente mantenía los rasgos característicos del donjuán barato y arrogante. Estaba esperando en una mesa, para mantener una conversación más tranquila. Se dio cuenta de que la primera mirada también fue dirigida a sus pechos, a pesar de tenernos ocultos y nada destacados. Tuvo una reacción a ocultarlos todavía más.

—He pedido una botella de cava. Además, he contado el número de mesas y ésta hace el número nueve. ¿Te parece?

—Yo no creo que los números traigan buena o mala suerte.

El cava no era una de sus bebidas preferidas, pero la secretaria aceptó con una amplia sonrisa. El agente hizo un gesto. Inmediatamente un camarero se acercó con las copas y la botella ya metida en una cubeta de hielos.

—Lamentablemente, no hemos detectado nada sospechoso sobre los últimos movimientos del príncipe. Tendrás que darme más datos.

—Hay otra cosa. La princesa está interesada en anular su acreditación de Eva Sanum como periodista.

—En eso, yo no puedo hacer nada. Lo miraré por si acaso. . prometió el agente - Del chantaje ¿qué me dices?

—Yo no tengo ningún dato nuevo. – reconoció la secretaria.

El agente Treinta y tres cambió pronto de tema. Se interesó directamente por María Luisa. Utilizó un tono seductor. Preguntó por el tipo de trabajo que hacía. Se interesó por su vida, sus ilusiones, sus aspiraciones, sus vacaciones y por las catedrales francesas. El agente se dio cuenta de que a la secretaria le gustaba que se interesara por ella. Hablando, se bebieron toda la botella de cava. María Luisa estaba animada. Esta vez, aceptó bailar. Pero sólo suelto.

—¡Oh, qué tarde! – gritó de repente – Mañana, tengo que madrugar.

El agente acompañó galantemente a María Luisa hasta la puerta

del taxi. Pensó que no era momento de más. Se despidieron con besos protocolarios en las mejillas. Él provocó una caricia en la mano. Pero no tuvo respuesta. De modo explícito, quedaron en volver a verse. En la despedida, el agente escudriñó disimuladamente la figura de su acompañante, imaginando lo que ocultaba la ropa.

—Es mejor no precipitarse. – pensó el agente– A estas niñas cursis, hay que tratarlas con cuidado para conseguirlas. ¡En la próxima cita, seguro que mojo! Habrá que buscar otro número nueve.

María Luisa, mientras iba en el taxi hacia su casa, también pensó en el agente. Podía ser un conquistador barato. Pero tenía un gran atractivo físico. Creyó que la velada había sido agradable, pero no estaba segura de haber avanzado en la conquista personal.

5.10 Redacción de 'El espejo'.

—¿Señor Barbero? Soy Juan Bautista Valverde, gerente de la Distribuidora Valverde. Lo siento. No podré distribuir su revista. Sería la ruina de mi empresa.

—¿Te han amenazado con represalias?

—En confianza, le diré que desean hacerle un boicot total. Tiene que comprenderlo. Ninguna otra empresa editorial me volvería a contratar. Hay un tipo muy importante en este negocio de la prensa que está moviendo los hilos contra Vd.

—No hace falta que me lo digas. Sé que es X. Galíndez.

—Quiere eliminarlo.

—De todos modos, piénsalo. No sólo vamos a triunfar. – aseguró el editor obeso y ambicioso - Vamos a abrir un camino nuevo también para la distribución de revistas. Revolucionaremos el mercado. Si participas con nosotros, te puedes convertir en el número uno. En el futuro, pondrás tú las condiciones.

—Lo siento, señor Barbero. Le deseo, de verdad, que lo consiga.

—Valverde, un favor. Distribuye sólo el próximo número.

—Señor Barbero, es arriesgado. Se lo hago como favor personal.

5.11 Residencia de los príncipes. Madrid.

—¡Gilipo-pollas, escucha! Po-pon mucha atención. Voy a ser muy breve pa-para que quede claro. Ya has po-podido compo-probar que estamos dispu-puestos a pu-publicar el secreto de la vida pa-pasada de la pi-princesa anoréxica. ¡Po-pronto habrá nuevas medidas! Ojo con las pi-principitas. Vamos en serio. Cumpi-pliremos nuestra amenaza, si no cumpi-plís vosotros. El pa-plazo es corto. Díselo al pa-pataslargas.

Una vez lanzado ese mensaje, la portavoz tartamuda de los chantajistas colgó el teléfono. El jefe del gabinete guardó silencio hasta el final. Hubiera deseado pedir alguna precisión pero la

precipitación de la comunicante se lo impidió. Además, estaba pendiente de reacción de su intestino. Pronto, comprobó que no iba a descargar sobre sus pantalones como en la primera llamada. Eso le tranquilizó. Llamó inmediatamente al príncipe. Como el mensaje había sido corto se lo pudo transmitir con todo detalle.

—Creo, señor, que quieren ponernos nerviosos. Creo que por eso ha introducido la alusión a sus hijas.

—De momento, no vamos a hacer nada. – indicó Felipe - Esperaremos a ver si la revista esa vuelve a publicar algo.

—¿Se lo comunicamos a la policía? – inquirió Jacobo.

—¡No! Vamos a esperar.

5.12 Unión de Editores de Prensa. Madrid.

—¡Oye! Debemos tomar medidas más duras contra la nueva revista esa. Si el gobierno no actúa contra ella, deberemos actuar nosotros.

X, Galíndez, el controvertido empresario de la prensa deportiva y las películas basura, no se había quedado satisfecho con lo decidido en la última reunión de los grandes propietarios de prensa. Deseaba una mayor dureza. Pocos días después, llamó por teléfono al representante de Prisa, Juan Luis Cebrián, para insistirle.

—¡Al enemigo ni agua! Él nos ha declarado la guerra por venganza.

—Galíndez, no estés tan preocupado. Sacar una revista sin el apoyo de una gran editorial es imposible. Terminará abandonando el proyecto.

—Hay que darle duro. Debemos cortarle las alas desde el principio. Si no, nos vamos a arrepentir. – sentenció X. Galíndez.

5.13 Palacio Marivent.

—¿Esa es la nueva imagen de la monarquía?

El rey don Juan Carlos se mostraba dicharachero. Había desayunado fuerte, sólido, de cuchillo y tenedor. Lo regó con un vino de reserva especial que le había gustado expresamente. Miró la etiqueta de la botella. Procedía de la Ribera de Duero. Esta vez, los gases salieron por arriba en forma de eructo. Pensaba que estaba solo. Pero el príncipe Felipe ya había entrado con su hija mayor. Venía vestido ya con ropa deportiva porque esa mañana tenía que participar en una regata. Al verle, hizo alusión a la imagen de la monarquía.

—¿Quién es la nueva imagen? ¿Leonor o yo? – preguntó el príncipe.

—Lo que tienes que hacer hoy, para dar en las narices a los chantajistas, es ganar la regata. Claro que, con tus viajecitos a Madrid, no sé si vas a poder. ¡Ah! Otra cosa. ¿Dónde se tiene que poner ahora tu mujer en la foto para que se vea bien su nueva

nariz?

—¡Atrévete a preguntárselo tú mismo!

5.14 Palma de Mallorca.

—¡Habrá un intruso en la presentación a la prensa de la familia real!

Doña Mercedes, en un momento en que se pudo librar de las reclamaciones obsesivas de su hija, aprovechó para ensayar con las cartas del tarot pensando en lo que podía pasar a la reina y el resto de la familia en ese verano del 2007. Lo planteó como un adelanto de lo que debía hacer unos días después en presencia de la soberana.

Realizó el ceremonial con relajación y sin ninguna tensión. La aparición de la figura de la luna, al revés, junto a la carta del Juicio, hizo ver que en ese primer acto público de las vacaciones estivales, habría un invitado poco deseado por la familia real. Doña Mercedes se alarmó. Pensó que era un mal presagio.

5.15 Residencia de los príncipes. Madrid.

María Luisa comenzó a marcar el número de teléfono del agente Treinta y tres. Aunque no tenía nuevos datos que comunicarle, había cedido al deseo de ponerse de nuevo en contacto con él. De repente, se arrepintió. Hubo una nueva duda. Alargó, de nuevo, la mano hasta el auricular. Pero definitivamente renunció.

—No debe darse cuenta de que tengo … interés por él. – rectificó la recatada militante del Opus Dei– No se puede llamar interés. No pasa de ser una curiosidad. Tendré que disciplinar esa tendencia.

5.16 Madrid / Palma de Mallorca.

—Déjame en paz. – gritó Eva Sanum - ¡Ya no eres mi representante! Ya no significas nada para mí. Lo que ha podido pasar entre nosotros fue un error.

—¡Nuestro contrato sigue vigente! Exijo mi parte en lo que te paga ese mafioso acomplejado.

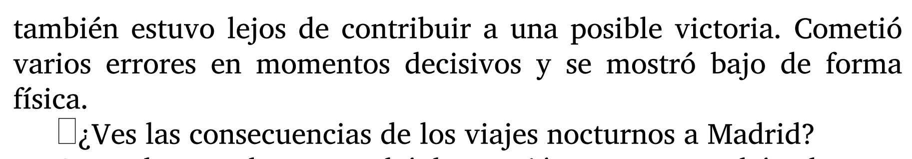
—Te he dicho que hemos terminado. Pensaba seguir contigo después de este trabajo para la revista. Pero se ha acabado por tu actitud impertinente.

El representante de Eva Sanum la había llamado, de nuevo, con la intención de convencerla de que dejara al empresario de prensa ambicioso. Los dos se fueron acalorando en la conversación. Eva quiso decir la última palabra anunciando la rotura. Pero el representante no lo permitió.

—Os vais a acordar. ¡Me lo pagaréis los dos!

5.17 Palma de Mallorca.

El resultado de las regatas no fue favorable para mejorar la imagen de la monarquía. La embarcación en la que participaba el príncipe entró en el anteúltimo puesto. Su actuación personal


también estuvo lejos de contribuir a una posible victoria. Cometió varios errores en momentos decisivos y se mostró bajo de forma física.

—¿Ves las consecuencias de los viajes nocturnos a Madrid?

Su padre no desaprovechó la ocasión para reprochárselo, con ironía. El príncipe no cayó en la trampa de hacer algún comentario que le comprometiera a exponer el motivo de su viaje

5.18 Revista ‘El espejo’.

‘En agradecimiento por tu fidelidad’

Esa era la frase escrita en el sobre enviado junto a una caja pequeña de joyería que contenía un par de pendientes de plata. Había sido enviada desde la redacción de ‘El espejo’ en Madrid. La nota estaba firmada por las iniciales D. B. Eva lo recibió con agrado, pero con sorpresa.

—¡Es un brujo! ¿Cómo sabe que he roto con mi representante?

5.19 Redacción de ‘El espejo’.

La salida del segundo número de la revista se desarrolló con más normalidad y rapidez. Todo estaba más preparado. También estuvieron David Barbero y Marta Grijalba atentos para recoger y analizar los primeros ejemplares que salieron de la rotativa. Estaban menos nerviosos esta vez. Pero al obeso editor le sudaban las manos. También le molestaban las hemorroides sangrantes. La portada recogía, como gran titular, la siguiente frase: ‘Los chantajistas reiteran sus amenazas contra la familia real’. No aparecía en letras tan grandes como la vez anterior. Pero cubrían casi toda la página. En el interior, había varios artículos sobre el tema, en los que se informaba de la última llamada. Sin embargo, la información más destacada era la referente a la manera en que los chantajistas proporcionaban la información a la revista. Se incluía una breve nota firmada por David Barbero. Decía que él, como periodista, consideraba una obligación ofrecer esa información a la sociedad con el fin de que estuviera informada, aunque se tratara de una acción protagonizada por unos delincuentes contra los representantes del estado.

5.20 Presidencia del Gobierno.

—Alfredo, soy José Luis. Hay que hacer algo más con la revista que informa en exclusiva sobre el chantaje a la familia real. – insistió José Luis Rodríguez Zapatero – Estamos dando muy mala imagen.

—¿Qué quieres que hagamos más que lo que hemos hecho? Ellos publican lo que les envían los chantajistas. Aquí hay libertad de prensa. No podemos hacer nada. Se nos echarían encima todos los medios de comunicación. La libertad de expresión es la base de la democracia.

—Están haciendo de portavoces de los delincuentes. Algo habrá que hacer contra eso. Damos la sensación de que vamos a remolque. No podemos continuar con esa imagen.

—Presidente, lo importante no es la imagen. A mí, me preocupa la eficacia. La realidad termina imponiéndose. Estamos tratando de detener a los chantajistas. Eso es lo que hay que hacer. Localizarlos y detenerlos.

—No estamos anunciando ningún resultado. Ya ves la caña que me está dando Rajoy. Hoy, otra interpelación parlamentaria sobre el tema.

—Presidente, las interpelaciones parlamentarias van en el sueldo. No lo des importancia. Rajoy sólo sabe ladrar y ya sabes lo que les pasa a los perros ladradores.

Seis

6.1 Residencia de los príncipes. Madrid.

—Jacobo, my dear. ¡Qué lejos estás de mí! – se lamentó el amigo íntimo del jefe de gabinete del príncipe.

—¿Has descubierto algo? – se interesó Jacobo.

—Hace años, cuando todavía vivía Lady D., la familia real británica recibía muchas llamadas de ésas. Aquí también hay muchos chiflados que la tomaron con Lady D.. Ahí también habrá chiflados que la estén tomando con vuestra princesa.

—Pero quizá…

—Dile a tu príncipe que no se preocupe. Lo mejor es no dar importancia a estas cosas. Seguro que a los chantajistas se les pasa la locura, si no se les hace caso. A nuestro eterno príncipe heredero le crecieron las orejas por la preocupación.

—Michael, tú te tomas todo a broma. Pero puede ser que no se trate de un loco. Yo creo que aquí hay una banda que está muy organizada.

—Probad a no hacerles caso. Aquí funcionó. No olvides reclamar la embajada de Londres a cambio de esta información. Te echo de menos.

6.2 Revista ‘El espejo’.

—¡Marta! – gritó David Barbero - Dale protagonismo a Eva Sanum en el próximo número. Me ha costado más regalos de los que pensaba. Ahora hay que sacar el fruto. Ya sabes lo que queremos de ella. Para que la revista se consolide, necesitamos ahora algo frívolo. Hemos tenido los dos primeros números con tragedia. Ahora necesitamos comedia.

—Tú sabes lo que pienso. Para mí, esto va en serio. Mi objetivo es cargarnos la monarquía de una vez. Traer la democracia republicana a este país no sé si es comedia o tragedia. Pero va en serio. Por eso, temo a la Sanum esa. Nos puede salir el tiro por la culata. Va a terminar siendo publicidad para la monarquía. ¡Más Urdangarín y menos Sanum!

—Martita, no seas precipitada. Comencemos con hacer la revista de más difusión. Después, ya veremos lo que hacemos con la monarquía.

6.3 Palacio Marivent.

—Me voy a encargar personalmente de este asunto. – dijo la princesa a su secretaria – Aunque Felipe quiera que me olvide. Es un ataque contra mí, más que contra la monarquía. Vamos por partes. ¿Hay algo sobre la anulación de la inscripción de Eva

Sanum?

—Estoy esperando una respuesta.

—En cuanto tengas algo, me lo dices. No estoy dispuesta a que mi matrimonio comience a ir de boca en boca. Quiero que Eva Sanum se vaya antes de que comience a trabajar.

La conversación que mantuvo con su secretaria le produjo a Letizia una inquietud inmediata. '¡A ver cómo logramos salir bien de ésta! – pensó - Estos borbones se preocupan sólo por lo suyo. Tendré que defenderme yo a mí misma. ¡Y lo haré!

6.4 Unión de Editores de Prensa. Madrid.

—¿Es Vd. el señor X. Galíndez, vicepresidente de la Unión de Empresarios de prensa? … Tengo que darle una noticia que desea mantener en secreto el empresario ese mafioso que ha creado esa nueva revista ilegal. … Se lo digo por su propio beneficio. Quizá puedan hacer algo para impedirlo. Quiere hundir a la monarquía provocando escándalos sobre diversos miembros de la familia real. …. Yo lo sé, porque soy el representante de Eva Sanum. … No me dé las gracias. Se lo digo para que lo impidan. … Desde luego. Puede contar conmigo para lo que quiera. Yo también quiero darle un escarmiento al David Barbero de las narices. … Sí. Me puedo reunir con Vd. cuando quiera y lo preparamos. … Totalmente de acuerdo. Ese gordo se merece todavía más. … Señor Galíndez, no se preocupe. Estaré allí con puntualidad.

6.5 Residencia de los Príncipes. Madrid.

Sonó el teléfono en el despacho de la secretaria de la princesa Letizia. Antes de cogerlo, miró el chivato para saber quién llamaba. Era el agente Treinta y tres del CNI. Sintió un vuelco en el pecho. Deseaba recibir esa llamada.

—He investigado lo de Eva Sanum. Para anular su inscripción, habría que denunciar una falta grave por parte de la periodista. Como todavía no ha publicado nada, no se puede hacer.

—¿No hay ninguna otra posibilidad?

—La casa real podría vetarla. Pero eso sería un escándalo. Si se quieren arriesgar a eso, ellos verán.

El agente prologó la conversación para charlar con María Luisa de cosas más personales. Pero la secretaria prefirió abreviar para dar sensación de distanciamiento. Mantenía una lucha interior entre el atractivo, incluso físico, que el agente había despertado en ella, y la disciplina religiosa que le imponía su pertenencia al Opus Dei.

6.6. Palma de Mallorca.

—Príncipe, ¿por qué no le acompaña Letizia a las regatas? ¿Hay algún problema secreto de seguridad sobre su esposa?

Esa pregunta pronunciada por un periodista deportivo, después de concluir la regata, provocó en el príncipe una airada reacción. La

entonación del reportero podía inclinar a cierta confusión. Pero el motivo profundo de la irritación principesca estaba en su estado de nervios. Pensó que era una alusión indirecta al chantaje que le habían planteado por teléfono.

—¿Hay algún motivo ‘secreto’ para hacer esa pregunta? – dijo con acritud - ¿Duda de las medidas de seguridad del gobierno?

El periodista se vio obligado a explicar que sólo pretendía interesarse por la integración de la princesa Letizia en los deportes marítimos. Felipe, intentando que no se notaran los nervios, pidió que se acortara lo más posible la rueda de prensa.

6.7 Palacio Marivent.

—Es imposible anular la inscripción de Eva Sanum. La única posibilidad es que la casa real la vete.

La secretaria se lo comunicó a Letizia, como el resultado de la investigación que había realizado ella en la oficina de prensa de la casa real.

—También me he enterado de que la contratación de Eva Sanum forma parte de un proyecto más global. En las redacciones, creen que quieren conseguir lectores con todo tipo de escándalos.

—¿Qué significa ‘con todo tipo de escándalos’? - puntualizó Letizia.

—La revista desea hacerse con todo el mercado de las revistas rosas y críticas.

—¿Quién está detrás? – se interesó la princesa.

—Nadie se atreve a dar ningún nombre más que el de David Barbero. Pero me insisten en que el proyecto es muy ambicioso.

—O sea, para ponerse a temblar. – concluyó Letizia – En menudo momento nos pilla. Sobre todo a mí. Seguro que la toman conmigo.

6.8 Unión de Editores de Prensa. Madrid.

—La mejor estrategia contra esa revistucha es el silencio. Todo lo que digamos será propaganda gratuita.

Ni Pedro J. Ramírez, ni Juan Luis Cebrián, ni el conde de Godó, ni Alejandro Echevarría apoyaron la propuesta de X. Galíndez en la reunión urgente de la Asociación de empresarios de prensa. Trataba de impedir la incorporación de Eva Sanum al proyecto de la nueva revista por no ser periodista.

—Al enemigo, ni agua.- concluyó el presidente con su expresión favorita – Ni una sola palabra sobre la contratación de Eva Sanum.

—No basta con estar callado. – insistió X. Galíndez – Hay que actuar contra David Barbero. Os lo repito. Si no eliminamos ahora su proyecto, nos lamentaremos más tarde.

El vicepresidente no logró que sus compañeros adoptaran la decisión de atacar directamente al propietario de la nueva revista ‘El espejo’. Sólo se comprometieron a mantener secreto sobre el

proyecto. X. Galíndez salió enfadado de la reunión y aseguró que actuaría el solo, si era necesario, contra el nuevo editor.

□¿Por qué le odias tanto? – preguntó el conde de Godó – Si te acusó de padecer las consecuencias de las paperas infantiles, no es tan grave.

□¡No le perdono que dijera públicamente que soy impotente!

□Galíndez, todos tenemos nuestras limitaciones.

□Eso no se lo perdono. Además, ¡nos arrepentiremos de no tomar medidas contra él!

6.9. Centro Nacional de Inteligencia.

□Treinta y tres, vamos a llegar a un pacto entre nosotros.

Cuando el agente Treinta y tres fue llamado por la directora del Centro nacional a su despacho, se temía lo peor. Pensaba que se había enterado de sus coqueteos con la secretaria de la princesa Letizia y le iba a poner un correctivo. Temía que le reiterase la prohibición de investigar sobre la familia real. Pero se llevó una sorpresa.

□El pacto que te propongo consiste en lo siguiente: Yo hago la vista gorda. – propuso Raquel G. – Yo no sé nada de lo que tú haces. Pero si te descubre alguien, te castigo por haber desobedecido mis órdenes.

□Jefa, así tengo yo todas las de perder. – replicó el agente.

□¡O lo tomas o lo dejas! El ministro no quiere dar permiso para investigar ni a la familia real ni a la prensa. Compréndelo. El CNI, como institución, tiene que respetar todas las órdenes del gobierno.

□Vale. ¡Lo acepto! – se decidió Treinta y tres.

6.10 Palacio Marivent.

□¡Naturalidad! – indicó el príncipe - Lo que más vende es la naturalidad. La opinión pública se gana aparentando que somos personas normales, como ellos.

La reina, en unión de las infantas Elena y Cristina, se reunió Felipe para preparar la foto de familia ante la prensa. Tenían expectación por las indicaciones que podía dar después del discurso del día anterior.

□¡Ojo con los niños! –insistió Felipe- Son un arma importante para dar buena imagen. Travesuras, pero controladas. No se puede repetir la patada de Froilán que vieron todos por la televisión.

□Felipe, supongo que a nosotras deberías darnos alguna explicación más sobre lo que pretendéis tu mujer y tú con eso de los cambios de imagen de la familia. – se atrevió a sugerir la infanta Cristina.

□Creo que eso quedó claro en lo que dije. ¿O no?

□Entonces, ¿no hay motivo para pensar que es un plan de tu mujer contra nosotras y nuestros maridos? – volvió a sugerir la

hermana.

—Ni Letizia ni yo estamos tramando nada contra nadie. – replicó el heredero con más nervios que contundencia – Lo que debéis hacer es no perjudicar la imagen de la familia real. Sobre todo vuestros maridos. Ojo con los negocios dudosos. Aprovecharse del dinero público repercute muy negativamente en la imagen.

La reina le echó una mano al cambiar la conversación que llevaba síntomas de convertirse en una discusión inoportuna.

—Sabéis que debemos actuar siempre como profesionales para el bien de la monarquía.

6.11 Redacción de 'El espejo'.

—Señor Barbero, – dijo el distribuidor Juanba Valverde con energía – ¡Acepto la distribución de la revista!

—¿Y las amenazas de X. Galíndez, el huevón? – se sorprendió David Barbero.

—Me la voy a jugar con Vd. Me voy a arriesgar. Mi padre decía que el que no se arriesga no cruza el río.

—Juan Bautista, has hecho muy buena elección. No te arrepentirás.

6.12 Palacio Marivent.

—¿No tienes nada que decirme? – inquirió Letizia a su marido.

En cuanto terminó la reunión para preparar la presentación a la prensa, La princesa aprovechó para lanzarle la pregunta que deseaba. Había dado tantas vueltas a la mejor manera de hacerla, que la formuló precipitadamente y con muchos nervios.

—¿No tienes que informarme de nada? – insistió.

—¿Te refieres a si ha habido alguna otra llamada de los chantajistas? – dudó el príncipe ante el aspecto serio de su mujer.

—Por ejemplo. – insistió Letizia con cierta ambigüedad.

—No ha habido ningún otro anuncio. Ya te dije yo que se iban a olvidar pronto de nosotros.

—Y de alguna otra cosa ¿tienes que decirme algo? – insistió la princesa en el mismo tono.

—¿Sobré qué otra cosa? – replicó Felipe desconcertado – Tengo la sensación de que me acusas de ocultarte las cosas.

—¿No tienes que decirme nada de Eva Sanum?

—¿De Eva Sanum? – volvió a preguntar el príncipe exagerando su extrañeza - ¿Qué pasa con Eva Sanum?

—¡Se ha inscrito como periodista para seguir a la familia real!

—¡No me jo… - el príncipe interrumpió la palabrota - ¡No me fastidies! Eso es imposible.

—¿No tendrá nada que ver con las llamadas del chantaje? – sospechó la princesa.

—¡Vamos a serenarnos! Tenemos que pensar las cosas con calma.

□¿Sería posible que tus padres la veten?

□Eso sería un escándalo muy gordo. ¿No? – dijo el príncipe sin poder disimular su nerviosismo – Vamos a pensar, con un poco más de calma, lo que es bueno para la monarquía.

□Hay que pensar en lo que es bueno para la monarquía y también en lo que es bueno para mí. La que recibe todos los ataques soy yo.

6.13 Revista 'El espejo'.

□¿Tienes controlado al ex representante de Eva? – preguntó David Barbero en tono bajo como si hiciera una pregunta mafiosa.

□¡Ya no es su representante! – insistió el propietario del número oculto.

□¡Eso ya lo sé! ¿Lo tienes controlado o no? Tengo noticias de que ahora trabaja con X. Galíndez para hacerme daño a mí y a la revista.

□¿Qué quieres que haga con él? – el compinche intentó dar sensación de seguridad.

□¡Logra que se vaya de aquí por las buenas o por las malas! – el editor cortó la comunicación para no dejar rastro – Impide que ejecute el plan que Galíndez tiene contra mí.

6.14 Redacción de 'El espejo'.

Marta había cogido, en los últimos tiempos, la costumbre de comprobar de quién era la llamada antes de contestar al teléfono. En la redacción de 'El espejo', le servía de poco, porque llamaba mucha gente a la que no conocía.

□Dígame. Soy la coordinadora de la redacción.

□¿Se llama Marta Grijalba? – preguntó una voz tranquila y pausada.

□Sí. Me llamo Marta Grijalba. Dígame.

□Deseo entrevistarme con Vd. Tengo una información importante referida al caso del chantaje a la familia real.

□Si tiene alguna información referida a ese tema, me la puede enviar por correo electrónico.

□Señorita Grijalba, es una información confidencial. Me gustaría tratarla de modo personal.

□Yo estoy muy atareada en la redacción. Envíeme un resumen por el correo electrónico y, si es tan importante, nos vemos después.

□Le aseguro que es muy importante. – enfatizó la voz, que dejó de ser tan tranquila.

□Lo siento, señor. Ya le he dicho que tengo trabajo. Debo colgarle.

El agente Treinta y tres se quedó desilusionado por el fracaso de su tentativa clandestina para entrevistarse con la coordinadora de 'El espejo'. Se lamentó de haberlo planteado de esa manera. Temió

haberse cerrado la puerta definitivamente. Pensó si había intervenido algo relacionado con el fatídico número siete. No lo encontró, pero pensó que, por algún sitio, estaría presente. Decidió buscar la manera para intentarlo de nuevo.

6.15 Palacio de Marivent.

—¿Eso es bueno o malo?

El príncipe Felipe quiso eliminar algunos de sus nervios, antes de comenzar la reunión con la prensa en el inicio de las vacaciones de la familia real. Tomó la iniciativa de llamar por teléfono a su jefe de gabinete.

—¿Tú sabías que Eva Sanum se ha acreditado como periodista?

—¡No fastidie! – dijo el jefe de Gabinete por la sorpresa - ¡Perdón!

—Mira a ver si se puede hacer algo para impedirlo. De ninguna manera, tiene que parecer que la vetamos nosotros. Del otro asunto, no hay nada nuevo. ¿No?

—De momento, no han vuelto a llamar.

—Te lo dije. Seguro que ya se han aburrido del tema.

6.16 Revista ‘El espejo’.

—David. Soy Marta. He recibido una llamada sospechosa. Alguien desea darme una información sobre el chantaje a la familia real. Quería darme esa información en una entrevista personal.

—¿Qué le has dicho?

—Le he dicho que no tengo tiempo para entrevistas personales.

—¡Mal hecho! Has perdido una ocasión. Puede ser alguien que está secretamente enamorado de ti.

—No te lo tomes a broma. Puede ser un policía que quiere enterarse de los secretos de la revista para cerrarla.

6.17 Palacio de Marivent.

A pesar de los nervios que tenían Felipe y Letizia por la presencia de Eva Sanum, la rentabilidad propagandística de la foto de familia ante la prensa fue muy superior a la esperada. Se logró una muy buena comunicación, incluso emocional, entre los miembros de la familia real y los periodistas presentes.

Al principio, Felipe y Letizia, pendientes de los movimientos de la ex novia del príncipe, estaban preocupados. En un momento, los príncipes de Asturias estuvieron a punto de perder los nervios. Leonor se puso a jugar con la cámara de Teresa Miranda, la fotógrafa de ‘El espejo’. Detrás de ella estaba Eva. Se acercó más. No llegó a tocarla. Todos eran conscientes de las mutuas presencias. Nadie dio el paso de romper el protocolo o saludarse. La modelo, inexperta en su papel de periodista, no sabía qué hacer. Parecía incluso avergonzada. Felipe y Letizia intentaban no mirarla con la intención de ignorar su presencia.

Marichalar jugó descaradamente su estrategia de personaje extravagante dentro de la familia real. Cayó en la trampa de Teresa Miranda intentando sacar fotografías diferentes. La fotógrafa empujó en varias ocasiones a Eva hacia el duque de Lugo, para fotografiarlos juntos como habían planificado.

En cuanto terminó la recepción, Eva Sanum salió corriendo hacia el coche que les había contratado la revista. Se metió sin esperar a nadie. Cuando llegó la fotógrafa, la encontró llorando.

—¿Por qué lloras? Todo ha ido muy bien.

—¡Estoy nerviosísima!

6.18 Palacio Marivent.

—¡Creo que mi madre está enfadada! – dijo Felipe a Letizia con gran preocupación – Me ha dicho que quiere hablar conmigo.

—¿Por qué puede estar enfadada? – apuntó la princesa de Asturias con más amargura que ironía - ¿Por lo de Eva Sanum, por lo del chantaje o por todo?

—No lo llames chantaje. Ya verás como no es nada, aunque todos os empeñéis en lo contrario.

—¿Entonces por qué estás tan nervioso? Tú estás tan nervioso como yo o más. Pero quieres disimular.

En la cena, la conversación general de los miembros de la familia real versó sobre el buen desarrollo de la comparecencia ante la prensa. Todos estaban contentos. Nadie hizo la menor alusión a la presencia de Eva Sanum. Eran conscientes de lo que implicaba. Nada más terminar, Felipe se dirigió, con precipitación, hacia sus habitaciones para encontrarse con su esposa.

—Felipe, estoy nerviosa e inquieta. Necesito …

Letizia había cambiado ya de actitud. Su acritud había pasado a una solicitud de afecto. Se había abrazado al cuerpo de su marido. Se pegó fuertemente a él. Levantó la cara. El príncipe aprovechó para besarla en la boca. Se dejó llevar. La cogió en brazos para salvar la diferencia de estatura. La llevó a la cama. Una vez más, hicieron el amor apasionadamente.

6.19 Revista 'El espejo'.

—Una porquería. ¡Una auténtica mierda! – gritó David Barbero - ¿Cómo queréis que abramos la revista con esto? ¿Así queréis que seamos la revista más leída? No decís nada. Es una crónica vulgar. Peor que las del resto de los periódicos. Os había dicho que quería un escándalo. Un bombazo informativo.

David Barbero se mostró especialmente enfadado con las dos enviadas especiales a Palma de Mallorca. Las obligó a ponerse cada una, Eva y Teresa, en un auricular para hablar con las dos a la vez. Más que hablar, gritaba. No paraba de dar vueltas sobre el sillón. La almorrana le dolía con el roce. Eso aumentaba su enfado. Ellas

estaban asustadas. Se miraban la una a la otra con los ojos como platos. Eva se puso, de nuevo, a llorar.

—¿Dónde está la información diferente? ¡Os lo expliqué bien claro! Muy mal, muy mal, muy mal. Estoy muy enfadado con vosotras.

Marta, la coordinadora de la redacción aprovechó para recordar que ella se había opuesto a la contratación de la ex novia del príncipe.

—Tendré que redactarlo yo. – protestó el editor – Seguro que tú harías un panfleto republicano. Eso tampoco sirve para vender revistas.

6.20 Residencia de los príncipes. Madrid.

Estaba María Luisa cogiendo su bolso para marcharse del trabajo, cuando volvió a sonar el teléfono. Se precipitó a comprobar quién llamaba. Era de nuevo el agente. El vuelco en el estómago fue mayor esta vez. Pero cortó la comunicación. Quería emitir el mensaje de sus dudas y su nerviosismo. Se reprodujo su lucha interior.

El agente Treinta y tres vio frustrado su intento de conseguir información de la secretaria de la princesa Letizia. Lo compensó probando suerte, otra vez, con la redacción de ‘El espejo’

—Dígame. Soy la coordinadora de la redacción.

—Hola, Marta. Soy el confidente que el otro día te ofreció información sobre el chantaje a la familia real.

—Lo siento. En este momento, no le puedo atender. Estamos cerrando el nuevo número de la revista.

—¿A qué hora puedo llamar para que me atienda? – insistió la voz premeditadamente pausada.

—Puede llamar cuando quiera, señor. Pero ahora estoy ocupada.

A pesar de que Marta había colgado el teléfono con brusquedad, el agente Treinta y tres salió convencido de que se le había abierto una posibilidad. Quiso notar una mayor accesibilidad en la voz de la coordinadora. Buscó la influencia del número nueve. Eran las doce horas y veinticuatro minutos. Doce más veinticuatro, treinta y seis. Tres más seis nueve.

6.21 Redacción de ‘El espejo’.

—Soy Valverde. Señor Barbero, tengo toda la distribución planificada. Todos mis hombres están dispuestos.

—¿Qué pasa con las furgonetas pinchadas? – se interesó el editor.

—Están reparadas. Esta distribución va a salir bien por cojones. Ni los enormes huevos de X. Galíndez ni la madre que lo parió lo va a impedir.

6.22 Palacio Marivent.

—Señora, soy un vigilante del palacio. No puedo informar de

nada.

—Soy la echadora de cartas de su majestad la reina Doña Sofía. Se lo pregunto porque las cartas del tarot habían anunciado alguna anomalía en la recepción con al prensa y estoy muy preocupada.

—Todo ha ido muy bien. Los periodistas ya se han marchado. Puede estar tranquila. Yo tengo que seguir con la guardia.

—¿No ha habido ningún incidente? ¿No ha asistido ningún intruso?

—¡Ninguno! Todo ha salido perfectamente.

—Joven, ha sido Vd. muy amable. Si quiere, venga un día a mi casa y le echo las cartas del tarot gratis. Puedo descubrir todo lo que quiera. Incluso sobre su novia, si lo desea.

6.23 Residencia de los príncipes. Madrid.

—¿Ves como tenía yo razón? – presumió Felipe de Borbón - Fue la llamada de unos enloquecidos. ¡Ya se han olvidado de nosotros! Estaba seguro de que no tenían nada sobre la princesa.

El príncipe llamó al jefe de su gabinete para confirmar que no había habido ninguna llamada más de los supuestos chantajistas. Lo hizo con temor. Pero se tranquilizó al recibir esa confirmación. También respiró hondo al descubrir que los chantajistas no habían descubierto nada sobre la vida pasada de su esposa.

—Señor, mi amigo Michael me ha dicho que en Gran Bretaña, en los años de Lady D, también se recibían llamadas de tipos excéntricos.

—Eso debe tranquilizarnos. – el príncipe Felipe cambió de tono - Jacobo, no he olvidado tus deseos de ir a la embajada de Londres.

—Muchas gracias, señor.

6.24 Redacción. Madrid.

—¡A ver si el reportaje firmado por Eva Sanum sube la tirada de la revista! – se lamentó David Barbero – Tenemos que enderezar este comienzo.

El editor ambicioso contempló con esperanza el nuevo número de su revista. Había estado esperando a que salieran todos los ejemplares para ser distribuidos. Como era su costumbre, se llevó un ejemplar al despacho. Lo tuvo que analizar de pie. Su trasero estaba irritado por culpa de las hemorroides sangrantes. Se detuvo en la gran foto que cubría la portada. Se veía a la infanta Leonor en primer plano. En el lado izquierdo, estaba Eva Sanum. A la derecha, aparecían los príncipes.

—¡Qué maravillas permiten las técnicas fotográficas! – pensó.

El reportaje sobre la presentación estival de la familia real se prolongaba en varias páginas interiores con abundantes fotografías. Todo el texto había sido redactado de nuevo. La idea general se sintetizaba en el título de la portada: La familia real quiere cambiar

la imagen. Los subtítulos y las partes destacadas del texto colaboraban hábilmente en crear una atmósfera de incertidumbre sobre la situación. Aunque aparecía la firma de la modelo, lo había redactado directamente David Barbero.

—David. Soy Marta. Ha vuelto a haber problemas de distribución. En algunos puntos, no han dejado descargar los ejemplares. Ha habido piquetes en contra. Creo que habrá muchas devoluciones.

—Mirémoslo por el lado positivo. Nos tienen miedo.

—Gracias, jefe, por esos ánimos. Yo debo comentarte que te ha salido un panfleto monárquico empalagoso. ¡Mucha Eva Sanum, pero propaganda monárquica! Si el próximo es así, presentaré objeción de conciencia. Recuerda que estoy aquí para cargarme la monarquía.

6.25 Un lugar indeterminado.

—Me parece que la familia real se está pasando nuestro chantaje por el arco de triunfo. Nunca mejor dicho. Habrá que emplear Más fuerza y más presión.

—Yo he puesto todo mi esfuerzo para hacer creíble el mensaje. – replicó la chica que había actuado como portavoz de los chantajistas.

—No te echo la culpa a ti. Lo has hecho perfectamente. Lo de gilipo-pollas te quedó redondo.

—En los tacos también me esmeré.

—Lo que quiero decir es que, si queremos lograr nuestro objetivo, habrá que insistir con más fuerza. El punto clave está en crearles dudas sobre la existencia de datos ocultos en la vida pasada de Letizia. Tienen que saber que vamos en serio. Busca un golpe de impacto.

—Vamos a darles un poco más de tiempo.

—Estas cosas hay que resolverlas pronto. Si no, no salen. – señaló el cerebro de la operación – Incluso se pueden volver contra nosotros. Busca algo que los sorprenda.

6.26 Palacio de Marivent.

—Por supuesto que puede haber un secreto en la vida pasada de Letizia. – especuló doña Sofía - Tú no estás ciego. Quieres hacerte el ciego. No sólo es divorciada. Tiene mucha vida recorrida antes de casarse contigo. Los chantajistas lo han encontrado y nos chantajean.

Felipe fue con cierto temor a la reunión que le había propuesto su madre. Intuía que se iba a referir al chantaje sobre su esposa. Él también mantenía dudas, aunque hacía esfuerzos para superarlas. Sin embargo, la reacción de la reina fue superior a lo que temía.

—Tienes que investigar. Debemos enterarnos de qué es lo que

tienen o pueden tener los chantajistas

—Seguro que es una bravuconada. Quieren hacerse publicidad. No tienen nada. Con el escándalo que han armado, se darán por contentos.

El príncipe hizo esa afirmación aparentando más firmeza de la que tenía. Pero su madre se mantuvo firme en la recomendación.

—No pongas ninguna mano en el fuego. No sea que te quemes. Intenta enterarte cuanto antes de lo que puede haber.

—¡Madre! Letizia es mi esposa.

—Por investigar no pierdes nada. Si existe algo, es mejor saberlo. – enfatizó la reina – Una cosa importante. Tu mujer no se puede enterar de que estás investigando sobre ella.

Siete

7.1 Revista ‘El espejo’.

—Señor Barbero, soy el Chelís, el confidente. ¿Se acuerda de mí? Le daba información de la policía cuando estaba en otro periódico.

El editor, en realidad, no se acordaba de él. Pero le dijo que sí. Le saludó con entusiasmo. Había utilizado en su vida periodística tantos confidentes que no podía recordar ni sus nombres ni sus caras.

—Tengo otra información. Pero no se la puedo dar gratis. Ando muy chungo.

—Te pasas esta tarde por la revista y mi secretaria te da diez euros.

—Tiene que ser más. Con diez, no hago nada. Tengo a mi mujer enferma.

—Venga, Chelís, no me hagas perder tiempo. Dime lo que tengas que decirme. Yo veré lo que tengo que darte.

—Hay un policía, un secreta, que está pidiendo información sobre su nueva revista. Dice que tiene conexión con unos chantajistas. Ofrecen bastante pasta. Pero no se le puede engañar. Sabe lo que quiere.

David Barbero prestó atención a la confidencia. Se levantó para que no le molestara la almorrana. Preguntó quién era el policía que andaba preguntando eso. Se trataba de uno joven. Siempre iba con la camisa desabrochada. Se comportaba con dureza. El confidente no le conocía. Según sus palabras, buscaba información ‘sobre Vd. y sobre una tal Marta, que debe ser una periodista de cojones’.

—Chelís, si sabes algo más de ese policía, no dejes de llamarme. Le digo a la secretaria que te dé treinta euros.

—Que sean cincuenta. Ando muy chungo, de verdad.

—Bueno. Cuarenta. Pero tenme informado. Te encargaré más asuntos.

7.2 Unión de empresarios de prensa.

—¡Ya se ha pegado las primeras bofetadas! Si es inteligente, lo mejor que puede hacer es renunciar.

Los representantes de las empresas más poderosas de medios de comunicación hicieron balance sobre la nueva revista. Tenían caras sonrientes. Los primeros números habían sido un fracaso en tirada. Sólo X. Galíndez se mantenía en la petición de acciones contra el editor.

—Si no se retiran a tiempo, se van a hinchar a perder dinero. Estos intrusos creen que cualquiera se puede meter en el negocio de la prensa sin tener ni idea. – dijo un empresario madrileño.

—¿Por qué no le mandamos una corona funeraria para que se vaya haciendo a la idea? – propuso un editor catalán que solía aplaudir sus propias ocurrencias.

7.3 Revista ‘El espejo’.

—Quiero agradeceros el gran esfuerzo que habéis realizado para sacar estos primeros números de ‘El espejo’. De verdad. Estoy muy agradecido y muy contento de vosotros.

David Barbero había encargado a Marta que reuniera a todos los que habían participado en el lanzamiento de la nueva revista. Deseaba que el pesimismo no se extendiera.

—Con la misma sinceridad con que os digo que estoy agradecido por vuestro esfuerzo, os comento que no estoy satisfecho con la difusión que hemos conseguido con estos tres números. Esperábamos mucho más. Pero no os desaniméis. ¡Lo vamos a conseguir!

Al término de la reunión, Marta se acercó al editor para decirle que estaba preocupada por las llamadas que recibía del tipo que deseaba entrevistarse en privado con ella para darle información sobre el chantaje.

—¡Reúnete con él a ver lo que te dice! Hay que tener todos los datos posibles sobre los enemigos.

—¡Vete a saber quién es y lo que busca! No puede saber más que nosotros.

—¡Igual hay una sorpresa! – insistió David Barbero.

—Sospecho que es un policía que me quiere poner una trampa.

—Ponle tú la trampa. Así descubres lo que anda buscando.

7.4 Redacción de ‘El espejo’.

—Si no lo he escrito yo, ¿por qué lo has firmado con mi nombre?

La modelo periodista, al examinar el ejemplar de ‘El espejo’, se sorprendió de que la tercera página estuviera ocupada por una fotografía en la que aparecía ella en primer plano con los príncipes de Asturias. El titular era también muy destacado en cuanto a tamaño y colocación. ‘La novia del príncipe se hace reportera real’. En la portada, arrancaba la crónica principal que continuaba en el interior. Se incluían dos párrafos en letra destacada que estaban firmados en el encabezamiento por el nombre, en mayúsculas, de Eva Sanum. En letras más pequeñas se decía que las fotografías habían sido hechas por Teresa Miranda. Cuando leyó esos dos párrafos, Eva comprobó que no tenían nada que ver con lo que ella había dictado. Pasó a las páginas interiores. Buscó la continuación de la crónica. De nuevo, estaba firmada con su nombre destacado. Se presentaba una historia en la que la protagonista era la ex modelo y las supuestas reacciones de los príncipes de Asturias, tanto Felipe como Letizia. A pesar de su escaso dominio de la lengua

castellana, se dio cuenta de la extraordinaria habilidad con que estaba escrita la crónica. Múltiples sugerencias insinuaban muchas cosas sin afirmar ninguna.

□Esas fotos tampoco son mías. Las han retocado. – afirmó Teresa Miranda - ¡Menudo trabajo han realizado! Además, lo ha firmado con mi nombre completo. Les tengo dicho que lo reduzcan a T. Mira, para jugar con el doble sentido.

Tras la bronca recibida la noche anterior, ninguna de las dos se atrevió a llamar a la redacción central y mucho menos al editor. Fue él quien se puso en contacto con Eva. No sólo no hizo alusión a las críticas. Felicitó a la modelo y pidió que lo hiciera extensible a la fotógrafa.

□Nada habríamos hecho sin ti. Somos un equipo perfecto. Tenemos que preparar el próximo número. Esto no para.

7.5 Agencia Nacional de Inteligencia.

□Podemos vernos esta tarde, a las seis, en la cafetería Manila de la calle Velázquez. – propuso el agente a la coordinadora de redacción - ¿Te parece?

□Quedamos inicialmente en la barra, en el extremo izquierdo. – concretó Marta - Así no nos confundimos de persona.

El agente Treinta y tres quedó sorprendido de la rapidez con la que había aceptado la propuesta de verse. Contrastaba con la actitud tan reticente de las ocasiones anteriores. Lo atribuyó a la influencia del nueve. Había llamado a las once y treinta y cuatro minutos. Pero el cambio de actitud era demasiado grande.

□Aquí hay gato encerrado. – pensó el agente - O se sospecha algo o me está preparado una trampa.

Quedó convencido de que tenía que preparar una propuesta creíble para su primera cita.

□Tendré que inventarme algo antes de las seis. Las dieciocho. Una y ocho, nueve.

7.6 Redacción de ‘El Espejo’.

□David, he quedado con el policía o lo que sea. – informó Marta a su jefe.

□¿Qué le vas a decir? – preguntó el editor con curiosidad.

□Espero que me lo sugieras tú. Tú has insistido en que me entreviste con él.

□¡Sedúcele! Igual encuentras el amor de tu vida.

□¡No digas bobadas! No estamos en situación para que la policía meta las narices en los asuntos de la revista.

□No te pongas en lo peor. Igual nos da una exclusiva para abrir la portada del próximo número de la revista.

□Voy a tocar madera. Podemos meternos en un lío.

7.7 Palma de Mallorca.

Este Tarot traerá buena suerte a toda la familia real.

La echadora de cartas estaba preocupada. No terminaba de llegar el tarot nuevo que había encargado. Era un ejemplar que acababa de ser impreso. La obra social de una entidad financiera había recogido una muestra del tarot tradicional de las Islas Baleares. Temía que no le llegara antes de la cita con la reina doña Sofía. Lo recibió justo en la víspera.

Lo llevaré a palacio para estrenarlo con la reina. ¡Seguro que atrae buenos pronósticos! A ver si, con eso, accede a que el príncipe vea a mi hija. ¡Tampoco les cuesta tanto hacerla feliz a la pobre inocente!

7.8 Revista ‘El espejo’.

‘No logro encontrar al representante de Eva. Ten cuidado. Te confirmo su contacto con X. Galíndez.’. Ese fue el mensaje lacónico enviado por el contacto anónimo sin dejar señal de su procedencia. David Barbero se puso nervioso. Inmediatamente hizo desaparecer el mensaje para no dejar rastro. Al realizar un gesto brusco, se hizo daño en su parte débil y notó que el calzoncillo se humedecía.

7.9 Cafetería Manila. Madrid.

El agente Treinta y tres se colocó unas gafas de sol muy grandes. Se puso un bigote postizo. Quería que nadie le reconociera. Se dirigió a la cafetería Manila casi una hora antes a la cita con la coordinadora de la redacción. Había decidido no colocarse en la barra, sino observar desde la esquina del local. Buscó una mesa junto a la puerta y pidió un café con leche. Desde allí, podía ver a todas las personas que entraban. Tenía enfrente el extremo izquierdo de la barra para conocer a la periodista cuando se dirigiera hasta ese punto. Para disimular más, había comprado el periódico ‘Le Monde’, aunque era incapaz de leer en francés. Se fijó con detención en todas las personas que entraron en la cafetería hacia las seis. Ninguna mujer se dirigió al extremo de la barra. Esperó más tiempo. A las siete, recogió el periódico, pagó el café con leche y se fue, convencido de que le habían engañado.

Marta acudió a las proximidades de la cafetería Manila. Pero no entró. Pasó, en varias ocasiones, por la acera más cercana. Miró por la cristalera hacia la esquina izquierda de la barra. No vio a ningún hombre que se aproximara a ese punto. Tuvo menos paciencia. A las seis y media, se fue a la redacción. Al llegar, informó al editor de que la cita no había tenido lugar por la incomparecencia del convocante. Mintió porque dijo que ella había estado esperando en el lugar concertado.

El agente, al salir de la cafetería, llevaba la intención de llamar a Marta para recriminar su incomparecencia. Pero conforme se fue acercando al Centro Nacional de Inteligencia, cambió de idea. Pensó

que era una acción inútil. Debía ser más astuto.

7.10 Revista 'El espejo'.

—T. Eres la persona que más quiero en el mundo. La que más deseo. En la que más pienso. Imaginarte es un placer en medio de esta lucha, más dura de lo que creía. Cuando todo esto se tambalea, tu imagen hace que me mantenga firme. David

7.11 Palacio Marivent.

—¡Esto es un atentado informativo! – valoró la princesa.

Entre las revistas y periódicos que se adquirieron por el servicio de prensa de palacio Marivent, no estaba 'El espejo'. Letizia la reclamó. Tardaron en conseguirla. Dijeron que a Mallorca habían llegado muy pocos ejemplares y con retraso. Cuando, por fin, le entregaron la revista, la princesa saltó de la silla como un resorte. Se enfadó por las fotos que relacionaban a Eva Sanum con su marido y con ella. Inmediatamente llamó a su esposo. La reacción de éste no fue menor.

—¿Qué es esto? ¡Ironizan sobre nuestra nueva imagen! – lamentó en voz alta Felipe – Mira las fotos.

Estaban los dos perplejos y enfadados. Se preguntaron el uno al otro qué debían hacer. Ninguno tenía respuesta. Decidieron no entregar, de momento, el ejemplar al resto de la familia.

—Y de esta foto, ¿qué me dices? Ahí. Eva frente a nosotros dos. ¡Es intolerable!

—No lo sé, Letizia. No lo compliques más – el gesto del príncipe manifestaba su gran tensión.

—¿Yo? ¿Lo complico yo? – replicó la princesa – Estoy sufriendo los ataques y dices que lo complico yo. No es justo que me trates así.

7.12 Registro de empresas periodísticas.

El agente Treinta y tres, tras el fracaso en el intento de entrevistarse con la coordinadora de 'El espejo', continuó sus investigaciones sobre la revista y sobre su editor. Comenzó buscando alguna irregularidad administrativa en la creación de la empresa. Eso permitiría conocer a sus cómplices. Pero la opacidad era total. Recurrió al registro de empresas periodísticas. Se dispuso para buscar nombres y datos, tanto económicos como administrativos. De manera oficial, sólo consiguió la dirección de la revista y el nombre del principal responsable.

—¿Vd. también desea cargarse esta revista? – preguntó con descaro la joven administrativa del registro.

—¿Por qué me pregunta eso? ¿Quién ha venido antes?

7.13 Revista 'El espejo'.

—¿No crees que este paquete huele mal?

David Barbero había hecho subir al conserje del edificio hasta su

despacho. Le hizo oler uno de los paquetes recibidos con la correspondencia postal del día. El empleado aseguró que ese paquete, como el resto, había pasado por las medidas de control. No había dado ninguna señal de alarma. El nuevo empresario dio las gracias al conserje indicándole que podía regresar a su puesto. Lo abrió él solo y sin testigos. No deseaba que nadie supiera lo que podía contener. Tuvo que romper el sobre exterior y varios envoltorios interiores. Al final, apareció una cabeza de gato negro todavía ensangrentada.

‘Ésta es la última advertencia. Paxaré a la acción’, decía una nota escrita con letras mayúsculas intencionadamente irregulares.

—¡X eres un cabrón! Pero no te vas a salir con la tuya.

7.14 Palacio de Marivent.

—¡Felipe, despierta!

Letizia se había sobresaltado en medio de la noche. Estaba temblando. Tenía la cara desencajada. El príncipe se asustó por el grito de su esposa. Encendió la luz.

—¿Qué ha pasado? –preguntó desconcertado.

—He tenido una pesadilla. – dijo la princesa - ¡Ha sido terrible!

—¡Cálmate! Ya ha pasado. – aconsejó, mientras la acariciaba.

—Habían secuestrado a Leonor. ¡Pobre niña mía!

Letizia se puso a llorar con sonoros sollozos. El príncipe se incorporó para consolarla. Pidió de nuevo que se calmara. Ella no podía dominar su congoja. Sus suspiros eran angustiosos.

—Letizia, ya ha pasado. Son los nervios que tenemos todos.

—¿Y si sucediera? – gritó la princesa plebeya - ¡Eh! ¿Y si sucediera de verdad? Lo que les pase a nuestras hijas y lo que me pase a mí también debe preocupar a la monarquía.

—Sabes que es imposible que la secuestren.

7.15 Palma de Mallorca.

—¡Idé al palacio contigo pada ved al píncipe! – indicó Merceditas.

La joven se había puesto su vestido de fiesta. Se había presentado en la habitación en la que su madre echaba habitualmente las cartas. Tenía las hombreras ladeadas. Las mangas también estaban torcidas. Había intentado ponerse medias altas. Una no superaba la rodilla.

—Merceditas, ¿has visto que pintas tienes? ¿Adónde quieres ir así?

—¡Voy a id al palacio contigo a ved al píncipe! – insistió la joven.

—Ya te he dicho que hoy tengo que ir yo sola a echar las cartas a la reina. – respondió la madre con amabilidad – Te he prometido que pediré una cita para que tú puedas ver al príncipe Felipe.

—No te queo. Voy contigo. ¡No te queo!

Mucho tiempo tuvo que emplear Doña Mercedes para convencer a su hija. Repitió muchas veces su promesa de conseguir una cita para ella. La joven cedió a regañadientes.

7.16 Revista 'El espejo'.

'David, eres contradictorio, por no utilizar otra palabra más fuerte. ¿Quién te manda permanecer en esa aventura estúpida? Si va mal la revista, mándala a tomar viento. Así no peligrará nuestra unión. T.'

7.17 Palacio Marivent.

—¡Han vuelto a llamar los chantajistas!

Felipe fue corriendo hacia su esposa. Todavía no había cerrado su teléfono móvil. Ella comprendió inmediatamente que había novedades negativas. El príncipe se aturulló. No supo por dónde empezar. Acababa de recibir una llamada de su jefe de gabinete.

—A ver. ¡Cálmate! Expónmelo con claridad. Era de suponer que volvieran a llamar, aunque tú no quisieras creerlo.

El príncipe hizo un esfuerzo para resumir la situación. Respiró hondo para calmarse.

—¡Han aludido a las niñas, a Leonor e Irene!

—¿Lo ves? ¡Te lo dije! Mi sueño era premonitorio. – gritó la princesa Letizia - ¿Qué han dicho de ellas? ¿Las van a secuestrar?

—¡Cálmate! La portavoz tartamuda sólo ha aludido a ellas.

—¿Qué más va a decir? ¡No te va a anunciar la hora y el lugar del secuestro! Hay que tomar medidas.

La princesa estaba en una situación incontrolable cercana a la histeria. Felipe intentaba, con muchas dificultades, controlar los nervios. Trató de convencer a su esposa para hacer un análisis sereno. Letizia buscó unos zapatos de tacón alto y se los puso. Para el príncipe, era destacable que los chantajistas insistieran en la amenaza de publicar un secreto sobre la vida pasada de su esposa. También, se podía deducir que había sido una llamada mucho más preparada, por las precauciones que se habían tomado. El tono, el timbre, la procedencia, todo estaba premeditadamente neutralizado. Se habían estudiado los detalles para no dejar pistas.

—Es como si los chantajistas entraran en una nueva fase. Esa es también la conclusión a la que ha llegado Jacobo.

—Es decir. ¡Estamos en manos de secuestradores profesionales! – volvió a gritar Letizia.

—No hay que descartar la segunda posibilidad. - razonó Felipe - Es un grupo político antimonárquico, que ha contratado a unos chantajistas a sueldo. Desean poner en jaque a la monarquía. ¡Quieren cargársela!

—Seguro que van a secuestrar a una de nuestras hijas. –

pronosticó Letizia entre lágrimas – Hay que impedirlo, sea como sea.

7.18- Unión de empresarios de prensa.

—¡Hay que cortar por lo sano con este novato ambicioso! Debemos darle el golpe final ahora que está caído. Así haremos un bien a este país.

—Debemos exigir al gobierno que tome medidas contra él.

X. Galíndez se ofreció a hacer de portavoz ante gobierno. No todos los empresarios de prensa estaban de acuerdo. Pero el propietario de la cadena de periódicos deportivos los convenció de que era necesario.

—Galíndez, tú siempre has estado en contra de la democracia. ¿Qué haces ahora recurriendo al gobierno?

—Lo hago por defender a todos – disimuló - Juan Luis, el conde, Pedro Jota… Aunque no hayan venido, opinan lo mismo. ¡Es el momento de machacarlo! Si el gobierno no actúa, tendremos las manos libres para actuar nosotros.

—Creo que te dejas llevar por tu aversión personal a David Barbero. – advirtió el representante del grupo Godó.

7.19 Revista 'El espejo'.

'Coge el 1er avión. Ven a Madrid inmediatamente'

Ese fue el texto escueto que envió el editor ambicioso a su reportera improvisada por un mensaje de móvil. Eva, al leerlo, aumentó su desconcierto. Deseaba conocer más detalles sobre lo que tendría que hacer en la capital.

—Vamos a asistir a una fiesta glamurosa. – informó David en tono distendido –Necesitamos llamar la atención. La distribución de los primeros números no ha sido un éxito, sino todo lo contrario. Además, tendremos que hacer frente a la pareja que formen X. Galíndez y su mujer, una actriz porno venezolana.

—Si hay que hacerlo por la revista, se hace. – se resignó Eva - ¿Qué tengo que llevar para la fiesta de esta noche?

—No te preocupes. En la habitación del hotel, tendrás un vestido de una marca de diseño. Que tú lo luzcas es publicidad para ellos.

7.20 Unión de empresarios de prensa.

—Lo que tiene que hacer la policía es precintar la empresa.

El agente Treinta y tres había ido a la Asociación de empresarios de prensa para recavar datos sobre David Barbero. La secretaria aseguró que ellos no tenían nada sobre él porque no era socio. Sin embargo, X. Galíndez le llevó a un despacho.

—El camino más directo es que registres sus instalaciones. Seguro que encuentras pruebas de irregularidades que justifiquen su cierre. No se puede montar una empresa así desde la nada. Todavía no ha demostrado de dónde saca el dinero. Además, están los

contenidos. Van en contra del orden establecido.

7.21 Palacio Marivent.

—Lo siento, Majestad. – se excusó la echadora de cartas – En estos arcanos mayores, veo problemas graves y próximos.

La reina Sofía recibió a doña Mercedes, destacando que, para ella, era la mejor echadora del Tarot mediterráneo. Ya era conocida en palacio. Ni el cuerpo de seguridad la hacía esperar. De verano a verano, recordaban su figura.

—Este año, tengo una preocupación especial sobre mi hijo y sobre su esposa. Desearía que el tarot se refiriera a ellos. Sobre todo a ella.

—¿Sobre la princesa Letizia? – puntualizó la echadora de las cartas.

—Mi marido, el rey, piensa que tiene planes ... digamos propios. No sé si los arcanos pueden decir algo sobre esos planes.

Doña Mercedes siempre utilizaba con la reina el sistema de distribuir las cartas según la cruz griega por ser fiel a su origen. Colocaba la primera arriba. La segunda, abajo. Después, a la izquierda, a la derecha, para terminar en el centro. Esta quinta carta era la más importante, la que marcaba la orientación de la consulta. Barajó con cuidado los arcanos mayores. Pidió a la reina que los cortara y dejara un momento su mano izquierda sobre las cartas. El primer arcano en salir fue la carta número once, la fuerza. Estaba colocada arriba. La luna, número dieciocho, abajo. El ermitaño, número nueve, a la izquierda, y el enamorado, el número seis, a la derecha. Pero había salido invertido. Significaba algo malo en el círculo familiar. Doña Mercedes intentó no exteriorizar ningún sentimiento. Hizo un descanso. Realizó una nueva concentración. La obesa echadora de cartas tomó una carta con lentitud. La depositó en el centro con cuidado, sin descubrirla. Cerró los ojos antes de darle la vuelta. Reprimió un suspiro. Estaba presente el arcano número doce, el ahorcado. También había salido al revés.

—Las cartas dicen que hay un problema grave dentro de la familia. Insisten en la proximidad.

—¿Hay alguna alusión a la princesa Letizia? – se interesó la reina.

—Una alusión directa, no.

—Tiene que referirse al chantaje ese que anuncia la revista. – suspiró la reina con temor - ¿Cómo va a terminar eso?

—No hay que alarmarse. – replicó doña Mercedes con la intención de calmarla – La sangre que aparece tiene muchos significados. Me preocupa más la insistencia en la proximidad. Está dentro de la familia.

El intento de la echadora de cartas para que la reina no saliera

alarmada tuvo poco éxito. La confianza de la soberana se basaba en que las predicciones se cumplían. Doña Mercedes buscó todas las formas de quitar hierro al pronóstico. Tampoco podía hacerlo con gran convicción. Ella también había quedado impresionada por la contundencia de las cartas.

La reunión fue más corta de lo normal. La reina no tenía ganas de conversación. Ni siquiera terminó la infusión. Doña Mercedes estaba muy nerviosa. Se sentía culpable de lo sucedido.

—Majestad, mi hija, Merceditas, me ha encargado un saludo muy especial para el príncipe Felipe. Desea visitarle.

Doña Mercedes sabía perfectamente que no era el momento oportuno para presentar el encargo de su hija. Pero tenía que hacerlo. No podía defraudar a Merceditas. La soberana, con desgana, dijo que se lo transmitiría. Doña Mercedes supo que no lo haría.

7.22 Revista 'El espejo'.

'Me he librado por pura causalidad'

David Barbero se quedó pálido. El corazón comenzó a latirle con gran fuerza. Le temblaban, sobre todo, las carnes de su voluminosa barriga. Acababa de salir del ascensor que llegaba exclusivamente hasta el piso de su despacho. Justo al salir y cerrarse la puerta, se oyó el gran ruido del desplome de la cabina hasta el sótano.

—¡Ha sido intencionado! – pensó – Galíndez, vas a por mí. ¡Pero te voy a vencer, huevón impotente!

7.23 Palacio Marivent.

—Pídele a Urdaci que lo investigue.

Letizia puso en marcha una investigación particular. Sentía un deseo insuperable de salir de las dudas y la preocupación en que se encontraba. Pensó qué podía hacer y a quién podía recurrir. Confeccionó una lista de candidatos para solicitarles ese favor. Necesitaba nombres en los que confiara. Jugaba nerviosamente con el bolígrafo. Sólo había escrito dos iniciales. A. U. Correspondían a Alfredo Urdaci, su ex jefe en la televisión pública. No lo pensó más. Marcó el teléfono privado de su secretaria para pedirle que contactara con él.

—¿Qué le pido que investigue, señora? – preguntó María Luisa.

—Las dos cosas. Lo del chantaje y lo de Eva Sanum. Van a terminar estando vinculadas. Dale los menos detalles posibles. Ten en cuenta que el príncipe no sabe nada de este encargo. – indicó Letizia – ¡Ah! Pídele a Urdaci que se entere sobre los propósitos de esa nueva revista gratuita.

7.24 Revista 'El espejo'.

—Chelis, te prometí que te iba a dar trabajo. Tengo un asunto para ti. Encuéntrame enemigos de X. Galíndez. … Sí. El propietario

de la cadena de periódicos deportivos. … Busca entre la mafia de los venezolanos. Ahí tiene muchos enemigos. En el tráfico de pornografía. … Su mujer, la actriz porno, estaba antes con ellos. ….Sí. Lo quiero pronto. …. Dile a mi secretaria que te dé doscientos euros.

Ocho

8.1 Lugar indefinido.

—¿Has buscado ya el punto de impacto para el chantaje? – reclamó el cerebro de los chantajistas a la portavoz tartamuda, cuando se reunieron para preparar la siguiente llamada.

—¿Crees que eso se lo puede inventar una de hoy para mañana? – se excusó ella.

—Si no presionamos más, todo nuestro negocio se puede ir al traste.

—¡Piensa tú también!

—A ver si, entre los dos, encontramos algo que les meta miedo.

8.2 Periódico ABC.

El director del periódico madrileño ABC, José Antonio Zarzalejos, tuvo que esperar mucho tiempo al teléfono para que se pusiera el Ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba. Estuvo a punto de desistir. Tenía que empezar la reunión de los jefes de redacción para determinar las noticias destacadas de la primera página. Por fin, el ministro dio señales de vida al otro lado del auricular.

—Dime, Zarzalejos. ¿Cómo estás?

—Hola, ministro. Le llamo para comentarle una noticia que acabamos de recibir de nuestro corresponsal en Oslo. Se refiere al chantaje a la familia real que hasta ahora ha difundido la revista 'El espejo'. Dice nuestro corresponsal, en su crónica, que en la capital noruega ha sido detenido el cabecilla de una banda internacional que se dedica a chantajear a diversas familias reales europeas.

—Zarzalejos, no se ofenda por la pregunta. – se previno el ministro - ¿Es una noticia totalmente contrastada?

—Nosotros vamos a abrir con ella. – enfatizó el director.

—Gracias, Zarzalejos. Le debo un favor.

8.3 Palacio Marivent.

—¡Letizia, vamos a poner una trampa a los chantajistas!

El príncipe Felipe entró casi exultante en las habitaciones donde su esposa estaba dando las indicaciones sobre cómo vestir ese día a las infantas.

—¿Nosotros a ellos?

No sólo las palabras, también la expresión de la princesa manifestaba escepticismo. Felipe, aunque cariñosamente, se lo reprochó. Dijo que entendía perfectamente su actitud. Pero no debían caer en el desánimo ni en le pesimismo.

—Obligaremos a que los chantajistas se manifiesten. Así sabremos quienes son.

—Felipe, yo tengo muchísimo miedo. Poner trampas a los chantajistas me parece un juego peligroso, cuando ellos amenazan con secuestrar a las niñas. ¡A nuestras hijas!

—Letizia, métetelo en la cabeza. El secuestro es imposible. – replicó Felipe – ¡Les voy a tender una trampa! No tenemos nada que perder.

—Entonces, ¿para qué me has preguntado? – se quejó la princesa – Ya lo tenías decidido.

8.4 Ministerio del Interior.

—José Luis, soy Alfredo, de interior. Por fin, tengo una noticia sobre el chantaje a la casa real. En Oslo, han detenido al cabecilla de una banda internacional que chantajea a las familias reales europeas. Presi, para que luego digas que no te doy buenas noticias.

—¿Está confirmado? – inquirió el Presidente con suspicacia.

—Está tan confirmado que el ABC va a abrir con ese titular.

—¿Entonces, se lo puedo decir a Su Majestad?

—¡Hombre! El ABC es un periódico monárquico. ¿No?

8.5 Revista 'El espejo'.

'Chata, es muy posible que, también en esto, tengas razón. Pero precisamente porque ahora las cosas van mal, no lo puedo dejar. Aunque no lo creas, incluso en estas circunstancias, mi amor hacia ti crece'. El editor leyó de nuevo el mensaje que estaba escribiendo. Añadió: 'Un beso fuerte. David'. Dio un clic en el icono de enviar y cerró el ordenador.

8.6 Presidencia del Gobierno.

—Hola José Luis. ¿Cómo estás? – respondió el rey.

—Majestad, tengo una noticia sobre el chantaje que están sufriendo. Las fuerzas de seguridad han descubierto a una banda de chantajistas internacionales que está extorsionando a varias casas reales europeas. El cabecilla ha sido detenido en Noruega. Nuestras fuerzas de seguridad han colaborado en esa detención y van a seguir hasta descabezar la rama de esa banda en España.

—¿Está confirmada esa información?

—Está tan confirmada que el periódico ABC va a abrir con ella.

—Muchas gracias, José Luis. Saluda a tu mujer, Sonsoles, de mi parte y de parte de la reina.

8.7 Palacio Marivent.

La reina estuvo reconcomiéndose por la grandísima preocupación que le habían producido las cartas del Tarot. Necesitaba compartirla. Pero no deseaba contagiarla ni extender su inquietud. Al final, decidió guardarse la noticia y rumiarla ella sola. Lo pagaron tres uñas de la mano derecha. Fueron las primeras en caer mordidas, víctimas de los nervios. En esa actitud estaba, cuando entraron en el salón el rey y el príncipe heredero.

—Sofía, me llevo a Felipe a brindar con un nuevo vino blanco albariño de cosecha especial. No sé si te quieres unir a la celebración. Me ha llamado el presidente del gobierno para anunciar que se ha descubierto que los autores del chantaje pertenecen a una banda internacional cuyo cabecilla ha sido detenido en Noruega.

—Hasta que no detengan al de aquí, no hay nada que celebrar.

—No te pongas pesimista. Si han detenido al cabecilla de Noruega, el de aquí va a caer muy pronto. ¿Vienes a brindar o no?

—No insistas, Juan. Ya sabes que yo nunca bebo vino.

8.8 Madrid.

La fiesta glamurosa a la que asistieron el editor y la reportera estrella resultó un gran éxito para sus propósitos. Fueron las estrellas de la reunión, a pesar de la exhibición que hizo X. Galíndez con su exuberante esposa, la actriz porno venezolana Andrea de Celis. Se trataba de una cena benéfica presidida por Pilar de Borbón, la hermana del rey. Se pretendía recoger fondos para una fundación a favor de los niños con cáncer. Para los organizadores, también fue un éxito su presencia. Se encargaron de extender el anuncio de que Eva Sanum iba a asistir acompañada por su editor. Se adelantó hasta el nombre del diseñador del vestido que la ex modelo iba a lucir. El morbo de que la ex novia del príncipe participara en un acto presidido por la hermana del rey animó a numerosos asistentes. El número de fotógrafos y reporteros desbordó todas las previsiones. La revista 'El espejo' también destacó a un equipo para que cubriera el acto. David Barbero puso mucho cuidado en mantener siempre una actitud erguida a pesar de su oronda figura. Había puesto una especial atención en colocar un pañal absorbente sobre su almorrana. Días antes, había acudido a la consulta de un farmacéutico especializado en el tratamiento de las hemorroides. No se podía permitir el lujo de tener un accidente y que se le notara la sangre. A partir de ese momento se iba a tomar en serio su curación. Lo que no pudo disimular fue su barriga ni su papada.

Por su parte, X. Galíndez trató de llamar la atención con una chaqueta plateada y una gran pajarita. De esa manera, desviaba la atención de su voluminoso paquete en la entrepierna, como consecuencia de las paperas infantiles. Pero las miradas de los caballeros y las críticas femeninas por el mal gusto se las llevó su mujer. La actriz porno lucía un vestido muy escotado. No sólo sugería, mostraba sus grandes pechos sin ninguna sujeción. Adriana de Celis no era, en cambio, tan partidaria de exhibir sus piernas. Solía llevar faldas largas. Se decía en los mentideros rosas que el motivo radicaba en que las tenía exageradamente encorvadas.

Cuando el empresario de periódicos deportivos y televisión basura divisó a David Barbero y Eva Sanum se dirigió hacia ellos, con insultos como ‘mafioso’ o ‘gordo panzudo’ dirigidos al nuevo editor. Fue acercándose con gestos violentos. Los fotógrafos intuyeron una posible pelea y corrieron hacia el lugar. Fue la actriz porno quien impidió que la bronca se produjera. Agarró a X. Galíndez para que no fuera al encuentro de David Barbero. Los fotógrafos de ‘El espejo’ se centraron en la figura de Andrea de Celis. Pudieron obtener fotos impactantes de sus pechos al aire, mientras retenía los ímpetus bélicos de su violento marido.

El agente Treinta y tres había alquilado un traje de gala para asistir a la fiesta. Se las ingenió también para conseguir una invitación. Esto último fue más difícil. Logró estar todo el tiempo cerca de David Barbero y de Eva Sanum. No se perdió ninguno de sus movimientos, aunque mantuvo la discreción necesaria. ¡Qué mal disimula este tío su voluminosa barriga!, pensó. Una vez terminada la fiesta, Eva se preparó para ir a su hotel, y el editor a su apartamento provisional situado justo encima de la redacción de la revista. El agente Treinta y tres observó sus maniobras para salir sin ser vistos. Los siguió. Subió a su coche con gran rapidez y pudo ir detrás de su vehículo en dirección al Hotel Miguel Ángel. Estaba convencido de que iban los dos juntos. Sólo al final, pudo comprobar que también a él le habían engañado. La ex modelo llegó sin ninguna compañía. Le disgustó el fracaso. Pero aumentó sus ganas de continuar la investigación. En esos momentos, la pista que estaba siguiendo era la banda noruega a la que el periódico ABC atribuía la iniciativa de chantajes dirigidos a las casas reales europeas. David Barbero, en cambio, tenía un motivo de desilusión, a pesar de que la fiesta había sido muy beneficiosa para él. El remedio del pañal sobre la almorrana no había funcionado. La tenía empapada de sangre.

8.9 Palacio Marivent.

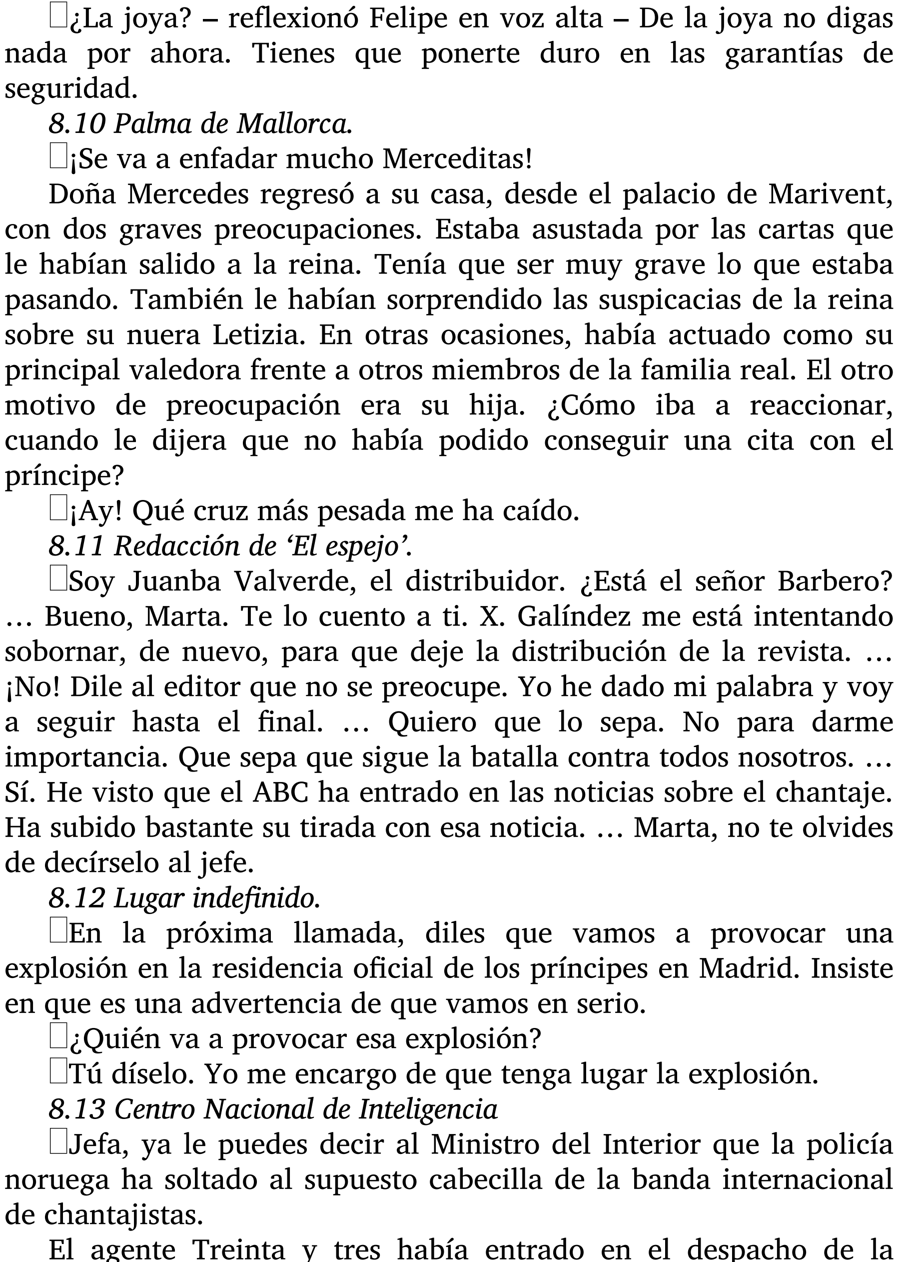
—Jacobo, pon atención a lo que te voy a decir. Vamos a tender una trampa a los chantajistas. – propuso el príncipe.

—¿Una trampa? – el jefe de gabinete, que estaba sentado, se removió en su silla.

—Cuando vuelvan a llamar, diles que aceptamos sus condiciones. Pero exige garantías de que sus documentos son verdaderos e importantes. – explicó Felipe dando la sensación de gran convencimiento.

—Pero, señor, eso implica que …

—No te pongas nervioso. Lo que tenemos que conseguir es saber quienes son ellos y descubrir quién está detrás. Sabemos que es una banda conectada en varios países. Como han detenido al de



Noruega, es posible que ya no sigan. Si vuelven a llamar, diles que aceptamos sus condiciones, ¡A ver cómo reaccionan!

—¿Y la joya?

—¿La joya? – reflexionó Felipe en voz alta – De la joya no digas nada por ahora. Tienes que ponerte duro en las garantías de seguridad.

8.10 Palma de Mallorca.

—¡Se va a enfadar mucho Merceditas!

Doña Mercedes regresó a su casa, desde el palacio de Marivent, con dos graves preocupaciones. Estaba asustada por las cartas que le habían salido a la reina. Tenía que ser muy grave lo que estaba pasando. También le habían sorprendido las suspicacias de la reina sobre su nuera Letizia. En otras ocasiones, había actuado como su principal valedora frente a otros miembros de la familia real. El otro motivo de preocupación era su hija. ¿Cómo iba a reaccionar, cuando le dijera que no había podido conseguir una cita con el príncipe?

—¡Ay! Qué cruz más pesada me ha caído.

8.11 Redacción de 'El espejo'.

—Soy Juanba Valverde, el distribuidor. ¿Está el señor Barbero? … Bueno, Marta. Te lo cuento a ti. X. Galíndez me está intentando sobornar, de nuevo, para que deje la distribución de la revista. … ¡No! Dile al editor que no se preocupe. Yo he dado mi palabra y voy a seguir hasta el final. … Quiero que lo sepa. No para darme importancia. Que sepa que sigue la batalla contra todos nosotros. … Sí. He visto que el ABC ha entrado en las noticias sobre el chantaje. Ha subido bastante su tirada con esa noticia. … Marta, no te olvides de decírselo al jefe.

8.12 Lugar indefinido.

—En la próxima llamada, diles que vamos a provocar una explosión en la residencia oficial de los príncipes en Madrid. Insiste en que es una advertencia de que vamos en serio.

—¿Quién va a provocar esa explosión?

—Tú díselo. Yo me encargo de que tenga lugar la explosión.

8.13 Centro Nacional de Inteligencia

—Jefa, ya le puedes decir al Ministro del Interior que la policía noruega ha soltado al supuesto cabecilla de la banda internacional de chantajistas.

El agente Treinta y tres había entrado en el despacho de la directora del CNI con aire de triunfador. Había esperado en su oficina hasta que dieron exactamente las once y siete minutos, para contar con el viento de la suerte a su favor. Sus gestiones a través de la embajada española en Oslo habían confirmado que se trataba de una detención equivocada. Habían tenido que rectificar

poniéndole en libertad.

Raquel G. replicó pidiéndole resultados de las investigaciones que él estaba realizando. Se quejó el agente argumentando que, si no se daba carácter oficial a las investigaciones, era imposible lograr resultados.

—¡Menos quejarse y más resultados! – espoleó la directora al agente Treinta y tres.

8.14 Palacio Marivent.

—Necesito localizar a Pedro Erquicia.

El príncipe Felipe también decidió realizar investigaciones por su cuenta. Tampoco se lo comentó a su esposa. Se dijo a sí mismo que no se trataba de celos o de desconfianza. El objetivo era obtener más datos sobre lo que estaba pasando. Quizá un periodista veterano y bien informado como él, tuviera idea sobre cuál era el secreto de la princesa.

—Igual él descubre en qué consiste ese secreto.

Al contrario que su esposa, no escribió ninguna lista de las personas a las que podía recurrir. Le vino inmediatamente el nombre de Pedro Erquicia. Su jefe de gabinete se comprometió a buscarle, en poco tiempo, el número del teléfono privado del periodista de Televisión Española ya jubilado.

8.15 Redacción de 'El espejo'.

—¡Eva, vuelve a Palma de Mallorca y saca una exclusiva potente!

El editor no tuvo ninguna condescendencia con la nueva reportera. A la mañana siguiente a la fiesta, le dio la orden de volver al trabajo.

—Ya está bien de publicar, en la revista, reportajes ñoños y estúpidos. Quiero exclusivas. ¡Exclusivas potentes! Así no vamos a conseguir levantar la tirada. ¡Estamos a punto de hundirnos!

8.16 Centro Nacional de Inteligencia.

—¡Tú estás loco! – le espetó la directora del CNI al agente Treinta y tres - ¿Cómo vamos a registrar la sede de 'El espejo? ¿Hay indicios de algún crimen o qué?

—Me dijiste que podía investigar por mi cuenta y a mi manera, si nadie lo descubría.

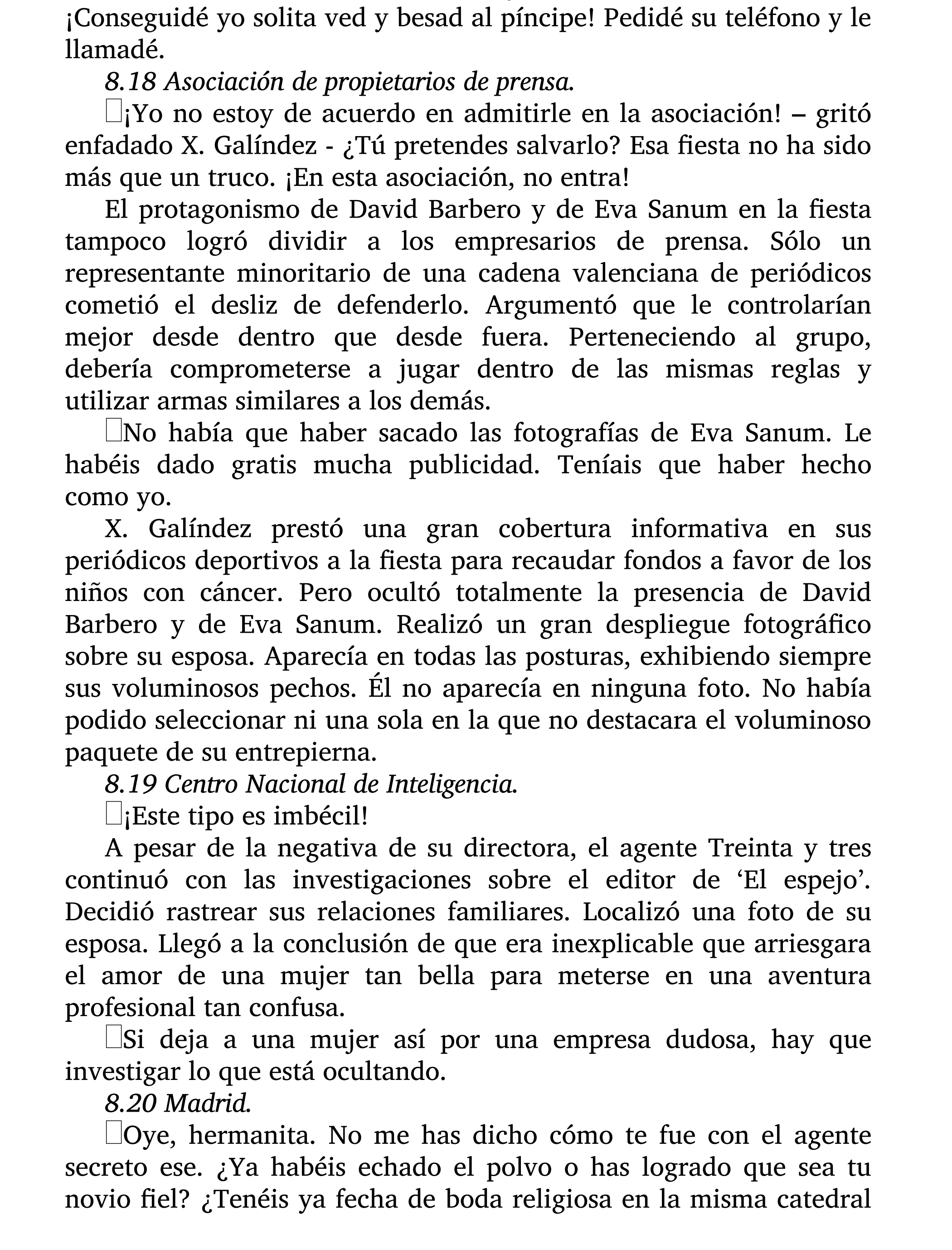
—Hay prohibición de investigar a los medios de comunicación. Si te pones así, dejas inmediatamente esa investigación. – ordenó Raquel G. – Te dije que investigues sin que nadie se entere. Como se entere el ministro, te corta los cataplines a ti y a mí me destituye.

—No te preocupes. No se enterará.

8.17 Palma de Mallorca.

—¡Quiedo vedle mañana mismo!

Merceditas se enfadó muchísimo cuando su madre le dijo que no había podido concertar una cita con el príncipe Felipe. Doña



Mercedes intentó dar esperanzas a su hija de conseguirlo en la próxima reunión. La joven no atendió a ninguna razón. Reaccionó de forma violenta. Se tiró de los pelos y se rompió el vestido.

—¡Me suicidadé! La vida no tiene sentido, si no veo al píncipe.

—Merceditas, eso es una tontería.

—¡De acuedo! – rectificó la joven – No me suicidadé. ¡Conseguidé yo solita ved y besad al píncipe! Pedidé su teléfono y le llamadé.

8.18 Asociación de propietarios de prensa.

—¡Yo no estoy de acuerdo en admitirle en la asociación! – gritó enfadado X. Galíndez - ¿Tú pretendes salvarlo? Esa fiesta no ha sido más que un truco. ¡En esta asociación, no entra!

El protagonismo de David Barbero y de Eva Sanum en la fiesta tampoco logró dividir a los empresarios de prensa. Sólo un representante minoritario de una cadena valenciana de periódicos cometió el desliz de defenderlo. Argumentó que le controlarían mejor desde dentro que desde fuera. Perteneciendo al grupo, debería comprometerse a jugar dentro de las mismas reglas y utilizar armas similares a los demás.

—No había que haber sacado las fotografías de Eva Sanum. Le habéis dado gratis mucha publicidad. Teníais que haber hecho como yo.

X. Galíndez prestó una gran cobertura informativa en sus periódicos deportivos a la fiesta para recaudar fondos a favor de los niños con cáncer. Pero ocultó totalmente la presencia de David Barbero y de Eva Sanum. Realizó un gran despliegue fotográfico sobre su esposa. Aparecía en todas las posturas, exhibiendo siempre sus voluminosos pechos. Él no aparecía en ninguna foto. No había podido seleccionar ni una sola en la que no destacara el voluminoso paquete de su entrepierna.

8.19 Centro Nacional de Inteligencia.

—¡Este tipo es imbécil!

A pesar de la negativa de su directora, el agente Treinta y tres continuó con las investigaciones sobre el editor de 'El espejo'. Decidió rastrear sus relaciones familiares. Localizó una foto de su esposa. Llegó a la conclusión de que era inexplicable que arriesgara el amor de una mujer tan bella para meterse en una aventura profesional tan confusa.

—Si deja a una mujer así por una empresa dudosa, hay que investigar lo que está ocultando.

8.20 Madrid.

—Oye, hermanita. No me has dicho cómo te fue con el agente secreto ese. ¿Ya habéis echado el polvo o has logrado que sea tu novio fiel? ¿Tenéis ya fecha de boda religiosa en la misma catedral

de la Almudena?

La secretaria de Letizia había acudido a una reunión familiar en casa de su madre. Cuando se quedó a solas con su hermana, lo que menos esperaba es que la preguntara por el agente cuyo teléfono le había proporcionado.

—¿El agente secreto? – volvió a preguntar para poder inventar una salida creíble – No lo localicé.

—¡Oh! – se burló la hermana mayor – Eso suena a mentira. Y si mientes, es porque quieres ocultar algo. ¿Qué pasa? ¿Te lo tiraste y vives en pecado mortal? ¿Cómo se ha dejado arrastrar una miembro del Opus Dei por la lujuria?

—¡Déjate de tonterías! Te he dicho que no lo localicé.

—Mira, la mosquita muerta. Todas hemos deseado tirárnoslo y sólo tú, militante del Opus Dei, lo has conseguido.

—Tienes una imaginación demasiado calenturienta. ¡No ha pasado nada!

—¡O sea que has estado con él!

—Bueno, estuve con él por motivos exclusivamente profesionales. Le pregunté lo que tenía que preguntarle. Me dijo que no sabía. No pasó nada más. Hace tiempo, que no sé nada de él.

—Cuantas más mentiras dices, peor lo pones. No sé por qué me parece que has caído en sus redes y te has enamorado de él.

—¡No digas bobadas! Yo no caigo en la red de nadie. En toco caso, al revés. Yo busco al hombre que me guste para convertirlo en marido fiel. Cualquier día tu hermana pequeña te da una sorpresa.

—Hermanita, te hago una apuesta. ¡A que no logras domesticar a ese donjuán!

—No te juegues nada importante que no quieras perder, no sea que tengas que preparar un traje de gala para asistir a una boda de postín.

8.21 Palacio Marivent.

—Hola, Pedro. Soy Felipe, el príncipe Felipe.

El príncipe utilizó la técnica de dar vueltas antes de centrarse en su objetivo. El periodista se alegró de la llamada. Pero, desde el primer momento, estuvo esperando a que le dijera el auténtico motivo de la misma. No le iba a llamar simplemente para saludarle.

Felipe le expuso, con muchos titubeos, la petición de que le ayudara a obtener otras informaciones sobre el chantaje. Pedro Erquicia le dejó hablar. Esperó hasta conocer más datos. Eso obligó al príncipe a seguir hablando.

—Me preocupa saber si hay algo oculto en la vida de Letizia. Pero tendrás que hacerlo con gran discreción. – señaló Felipe preocupado – No debe enterarse nadie. Ya sabes que no es bueno para la monarquía estar en esos cotilleos.

—Tendré toda la discreción del mundo. Me parece muy complicado encontrar alguna información sobre ese tema.

—¿Cuál puede ser ese supuesto secreto con el que los chantajistas amenazan? Eso es lo que te pido que investigues. Yo no tengo ni idea de que exista ningún secreto.

—Lo intentaré, alteza. Me suena raro. Pero lo intentaré.

8.22 Revista ‘El espejo’.

‘Han caído en la trampa’ - pensó David Barbero al comprobar que muchos medios informativos habían dedicado amplio espacio a informar sobre la presencia de Eva Sanum y de él mismo en la cena benéfica a favor de los niños con cáncer. Recolocó su trasero sobre el cojín ahuecado. La gran favorecida había sido la revista ‘El espejo’ por la publicidad que eso significaba.

‘El espejo’ también dedicó la portada y varias páginas al acontecimiento. Apareció un extenso reportaje sobre la fiesta. Iba acompañado de fotografías. Todas de gran calidad. En una, se ofrecía un plano con la hermana del rey a un lado y Eva al otro, dando la apariencia de haber estado cerca. Las fotografías en las que estaba presente el editor trataban de disimular el volumen de su barriga. Había también un apartado, en el que aparecían seis imágenes sobre la exhibición pectoral de Andrea de Celis, destacando la vulgaridad de sus posturas. Una página entera estaba dedicada a las fotografías en las que X. Galíndez era agarrado por la actriz porno con el fin de impedir que fuera a pegar a David Barbero. Habían sido seleccionadas las imágenes extravagantes y grotescas de ambos. Los pies de foto criticaban la improcedencia de ese espectáculo en una fiesta tan elegante. En la foto del centro, se ampliaba el ya de por sí voluminoso paquete de la entrepierna del empresario de la televisión basura. El texto aludía a que esa enfermedad le tenía condenado a la más absoluta impotencia.

Sin embargo, el artículo de más impacto estaba en la contraportada. El titular aseguraba: ‘Estalla un explosivo en la residencia oficial de los príncipes’. En el texto se afirmaba que los autores eran los mismos chantajistas, que habían querido proporcionar una prueba de que van en serio. La información se completaba con dos fotografías en que se reflejaban los desperfectos provocados por la explosión.

En la distribución de la revista, siguieron los problemas en numerosos puntos de entrega directa a los lectores. Se llegó a todas las capitales de provincia. En varias de ellas, tuvo que intervenir la policía local como consecuencia de las protestas de las otras empresas.

—¡Cabrones! – juró el editor en su despacho – X. Galíndez está utilizando la asociación de empresarios de prensa para jodernos.

8.23 Palacio Marivent.

—Urdaci quiere hablar directamente y sin intermediarios.

Letizia fue informada por su secretaria sobre la conversación mantenida con Alfredo Urdaci. Comenzó diciendo que había aceptado. Haría las investigaciones oportunas. Pero antes de esa aceptación, hizo muchísimas preguntas. En un punto, se mostró algo suspicaz. Preguntó por qué no se había puesto Letizia en contacto con él directamente.

—No te preocupes. Yo le atenderé. Ya te dije que no nos debíamos fiar. – señaló la princesa de Asturias.

—Otra cosa, señora. – dijo María Luisa antes de colgar – Debo reconocer que la explosión del otro día me produjo una cierta inquietud. Pero voy a venir a trabajar todos los días con normalidad.

—Tienes razón. Esto está adquiriendo unas dimensiones proporcionadas. El príncipe ya ha reclamado más medidas de seguridad.

—Pase lo que pase, yo vendré a trabajar.

—Muchas gracias, María Luisa.

8.24 Revista 'El espejo'.

—¡Esto es un ataque premeditado! – pensó David Barbero – Cabronazo. ¡Me ha dado donde más me duele!

Todos los periódicos deportivos de X. Galíndez y otras revistas minoritarias se pusieron de acuerdo para publicar una fotografía en la que aparecían Eva Sanum y David Barbero en una postura comprometida, aunque involuntaria, exagerada en el tratamiento gráfico. Además, el editor aparecía con una apariencia todavía más obesa que la real. Todos publicaban un mismo pie explicativo en el que se insistía en que reflejaba la ambigüedad y el carácter pervertido del editor.

—Esto es obra directa del cabrón de Galíndez. ¡Han manipulado la foto para desprestigiarme! – se dijo a sí mismo - ¡Si quiere guerra, la tendrá y la perderá!

8.25 Residencia de los príncipes. Madrid.

—Escúchame atentamente, gilipo-pollas. ¿Oíste la expo-plosión? Es la pi-primera. Las po-próximas serán más po-potentes. Pa-para que el pi-príncipe vea que vamos en serio. Dile al pa-patilargo aspi-pirante al trono que estamos siguiendo a sus hijas pe-pequeñas. Con-controlamos sus pa-pasos. Tenemos ya pe-preparada la difusión sobre el secreto pi-privado de la calientapo-pollas anoréxica. – la comunicante descansó de su tensión tartamuda – O cumpe-plen o pu-publicamos el secreto. ¿Has entendido gilipo-pollas? Que po-pongan con las hijas pequeñas.

—¡Escúchame tú! Es algo importante. – el jefe del gabinete del

príncipe intentó aparentar toda la fuerza posible para tender la trampa a los chantajistas - ¡Los príncipes aceptan las condiciones!

—¿Los pi-príncipe-pes acep-petan?

La portavoz de los chantajistas se quedó en silencio. El jefe de gabinete esperó la respuesta. Ahora estaba mucho más tranquilo. Recordó lo que había pasado con sus pantalones en la primera llamada. Ahora podía escuchar la respiración forzada y entrecortada. Se rompió el silencio.

—¡Pe-pretendes alargar la conversación! Quieres que caiga en la trampa-pa pa-para localizarme. – Y colgó de un golpe.

8.26 Revista 'El espejo'.

'Estos dientes te destrozarán'

Esta fue la frase con letras muy grandes de color rojo que ocupó durante un minuto toda la pantalla del ordenador. David Barbero quedó asustado. Había llegado al despacho muy pronto, casi sin desayunar. Como de costumbre, quiso revisar el correo electrónico. Al encenderlo, no oyó la sintonía habitual ni apareció el cubrepantallas relajante. Se escuchó un rugido muy fuerte, mientras un animal monstruoso abría una impresionante boca dejando ver unos dientes enormes manchados de sangre. Sobre esa imagen, apareció la inscripción de que 'Estos dientex te destrozarán'. Se mantuvo durante un minuto y la pantalla fue a negro. A partir de ese momento, el ordenador quedó bloqueado. A pesar de que David Barbero accionó diversas teclas, no logró ninguna reacción. Apagó y encendió varias veces el aparato. Pero no logró superar el negro absoluto de la pantalla. Un potente virus había destruido todos los mecanismos operativos. Se dejó caer sobre el sillón. Pero un fuerte pinchazo de la almorrana le obligó a levantarse de un salto.

—Huevón de Galíndez, esto te lo han tenido que sugerir. Tu inteligencia de cerdo grasiento no da para tanto. Tus paperas infantiles te dejaron impotente de arriba y de abajo.

8.27 Palacio Marivent.

—No me puedes dejar sola en estos momentos. – pidió la princesa.

Letizia tuvo que disimular con quién estaba hablando por teléfono ante la llegada de su marido. No deseaba que se enterara de sus gestiones. Cortó precipitadamente la conversación con su secretaria. Felipe también entró con lentitud. Tenía muchas dudas sobre cómo plantear lo que deseaba. No quería mentir. Pero tampoco podía decirle los motivos de todos sus propósitos.

Con bastantes circunloquios, Felipe planteó el deseo de trasladarse, de nuevo, a Madrid. Desde el principio, advirtió que se trataba de un viaje rápido. No aludió para nada al nombre de Pedro Erquicia. Utilizó el argumento de entrevistarse con su jefe de

gabinete. Tampoco supo responder con claridad a las preguntas de Letizia sobre el objetivo del viaje. Aludió al deseo de obtener más datos.

—¿Hay todavía algo que yo no sé?

—¡No! ¡No! – contestó precipitadamente Felipe – Te he dicho todo lo que sé. No hay ningún dato más.

—¡Estoy muy nerviosa y tengo mucho miedo!

Felipe se hallaba sentado en el sillón de la habitación. Letizia se sentó sobre sus piernas. Era su postura preferida para iniciar el proceso amatorio. La postura no era cómoda, sobre todo para el príncipe, dada la longitud de sus piernas. Pero terminaron haciendo allí mismo el amor apasionadamente sin necesidad de pasar al dormitorio.

8.28 Madrid.

—Aquí era estimado y querido. Nadie se explica por qué se ha metido en esa loca aventura.

El agente Treinta y tres continuó con sus investigaciones paralelas en las empresas periodísticas donde había trabajado David Barbero anteriormente. Sólo encontró alabanzas hacia él.

8.29 Residencia de los príncipes. Madrid.

—Señor, hemos puesto en un aprieto a la portavoz de los chantajistas con la trampa. No ha sabido qué contestar cuando he dicho que aceptaban sus condiciones. – explicó el jefe de gabinete – Pero ellos han contraatacado. La portavoz tartamuda ha reivindicado la explosión y ha amenazado con otras más fuertes.

—¿Cómo ha reaccionado a la trampa de que aceptamos negociar? – se interesó el príncipe.

—Ha puesto como excusa que era una trampa para alargar la llamada con el fin de localizarla. – aseguró el funcionario casi con entusiasmo por el éxito de la estrategia. – He oído su respiración entrecortada.

—¡Volverán a llamar pronto! – pronosticó el príncipe convencido de que su plan estaba dando resultados - Ahora, debes dejar que ellos se explayen. Tú pide más concreciones para lograr todos los datos que podamos sobre ellos.

—¿Y la explosión?

—¡Van a poner más vigilancia!

—Señor, ha hecho nuevas alusiones a las infantas Leonor e Irene. Ha dicho que tienen controlados sus movimientos.

—¡Eso no podremos decírselo a la princesa! La pone muy nerviosa.

Nueve

9.1 Residencia de los Príncipes. Madrid.

—¡Jacobo, my dear, lo he descubierto todo!

Michael, el novio del jefe del gabinete del Príncipe Felipe, se apresuró a llamar por teléfono a Madrid en cuanto se enteró de los últimos datos sobre la princesa Letizia. Había movilizado a los corresponsales de la BBC con el fin de conseguir la información solicitada.

—Todo, ¿de qué? – preguntó Jacobo con escepticismo.

—He descubierto el secreto que oculta tu princesa Letizia.

—¿De verdad? No te lo creo.

—Es la más pura verdad, chamaco. – sentenció Michael haciendo a alusión al lugar donde había aprendido el idioma español – Letizia se va a divorciar del príncipe Felipe. Ese es su gran secreto.

—¡Eso es imposible!

—Espera a que te dé los datos. – continuó el periodista inglés tratando de contagiar su calma – Tu princesa se ha entrevistado en México con un multimillonario mexicano. Recuerda que yo estuve un año de corresponsal de la BBC allí. Conozco a muchos periodistas.

—Michael, eso es descabellado. No puede ser verdad.

—Tu princesa echa de menos el periodismo. El multimillonario es el propietario de la mayor cadena privada de televisión de Latinoamérica. Ella va a presentar un informativo internacional dirigido a todos los países americanos de habla española. Además, ….

—Además, ¿qué? – preguntó el jefe de gabinete del príncipe.

—Además, están enamorados. A tu princesa le pesan mucho las paredes del palacio. ¡Quiere libertad! No le gusta el ceremonial burocrático que rodea a las monarquías. Eso es muy explicable. Tiene que ser horrible. Además, éste no sería su primer divorcio. Tienes que creerlo. Es una noticia contrastada.

—Si eso fuera verdad, sería un bombazo.

—¡Es un bombazo! – se ratificó el periodista inglés – Me lo han corroborado varios periodistas mexicanos.

—El problema ahora es cómo se lo digo al príncipe.

—Si no se lo dices tú, lo anunciará pronto la revista ‘The mirror’ española.

9.2 Revista ‘El espejo’.

—No regreses a Palma de Mallorca. Tenemos que sacarte mañana un billete de avión para las Islas Seychelles.

Fue Marta, la coordinadora de la redacción, quien se lo

comunicó a Eva Sanum. La modelo lo entendió inicialmente como una normalización en su trabajo. No tenía porqué recibir todas las órdenes directamente por el editor. Pero un viaje a las Islas Seychelles, así de improviso, parecía más un asunto personal que un encargo profesional.

¿Cuál es el objetivo de ese viaje? – preguntó la reportera a su jefa.

David te lo dirá. Él me ha encargado que tengamos tu billete preparado para mañana por la mañana.

¿Tendré que conseguir otra exclusiva? – preguntó la reportera.

¡Por supuesto! Él te dará las indicaciones concretas. Si vas a las Islas Seychelles, no es para tomar el sol. ¡Vete preparándote!

9.3 Residencia de los Príncipes. Madrid.

El jefe del gabinete del príncipe inició una investigación muy discreta sobre los viajes que había realizado la princesa Letizia en los últimos meses. Miró, en primer lugar, las salidas oficiales al extranjero. No figuraba ninguna a México. También buscó la lista de los viajes privados. Tampoco figuraba ninguno con destino a ese país.

Estaba a punto de abandonar la investigación, cuando cayó en sus manos un recorte en el que aparecía la palabra México y una fecha. Hacía cinco meses y medio. No había ninguna otra referencia, ni oficial ni privada, a ese viaje.

Todavía va ser cierto el secreto que dice haber descubierto Michael. – se dijo Jacobo a sí mismo.

9.4 Revista 'El espejo'.

'David. Has ido demasiado lejos. Te lo advertí. Debes tener mucho cuidado en no hacer ningún daño moral a nadie de tu familia. Y a mí tampoco, claro. No nos lo merecemos. T.'

9.5 Residencia de los Príncipes. Madrid.

El jefe del gabinete del príncipe estuvo durante bastante tiempo dando vueltas alrededor de la mesa de su oficina. Estaba muy nervioso. Se retorcía los dedos de las dos manos. En varias ocasiones, se acercó hasta le teléfono para decirle al príncipe Felipe las supuestas intenciones de su esposa de reiniciar su vida periodística en México. Pero rectificó. Por fin, tomó la decisión. Se sentó. Acercó el auricular. Comenzó a marcar el número del príncipe con decisión. En el tercer dígito, dudó. Antes de marcar el sexto, colgó el aparato.

¡No puedo hacer esto!

Pensó que informar al príncipe de que su mujer, la princesa actual y posible futura reina consorte, se iba a divorciar podría tener unas consecuencias muy graves. También reflexionó sobre los efectos de no advertírselo a su jefe en el caso de que fuera cierto.

—Puedo equivocarme. Pero voy a ser prudente. – decidió - ¡Lo mantendré en secreto de momento!

9.6 Revista 'El espejo'.

'Mi queridísima T. Por favor, créeme. Te quiero a ti sobre todas las cosas. No hagas caso de esa falsa fotografía. Se la han inventado para atacarme. Entiendo tus sentimientos. Comprendo que sólo yo debo asumir los riesgos. Es injusto que te haga sufrir por mi culpa. ¡Perdóname! Resiste un poco. Seguimos en malos momentos. Ahora no lo puedo dejar. Volveré a la situación anterior. Te lo prometo. Ten un poco de paciencia. Te quiero sobre todas las cosas. David

9.7 Residencia de los Príncipes. Madrid.

Jacobo, el jefe de gabinete del príncipe Felipe, no durmió en toda la noche. Se levantó varias veces. Tomó calmantes sin lograr el efecto deseado. Su situación nerviosa iba en aumento. La noticia de que la princesa Letizia pensaba divorciarse y trabajar en una televisión mexicana le había llenado de desasosiego.

—Todavía no es noticia. – se corrigió – No es más que un rumor.

Continuaba con la duda de si debía decírselo o no al príncipe. Veía inconvenientes por todos los lados. Le parecía que era su obligación hacerlo. Se inclinó, al fin, a realizar una investigación previa para ver si existía alguna verosimilitud de que eso pudiera ser cierto. La idea le vino al mismo tiempo que apareció el recuerdo de la llamada interrumpida al CNI tras la primera comunicación de los chantajistas. La impresión que le quedaba del agente era la de una persona brusca pero concienzuda.

Se dirigió a la oficina mucho antes de su horario habitual. No le costó mucho encontrar el número confidencial del CNI.

—Llamo del Gabinete del Príncipe Felipe. – dijo Jacobo con temor.

—¡Hombre! Mi viejo amigo interruptor de llamadas. ¿Esta vez no te has equivocado al marcar?

Había habido suerte. Los dos se habían reconocido. Jacobo le expuso directamente su deseo de mantener una reunión con él. Insistió en que debía realizarse con la mayor discreción. El agente Treinta y tres siguió su criterio de que los lugares más discretos eran los más concurridos porque allí se pasaba más desapercibido. El jefe de gabinete puso algún reparo inicial. Pero terminaron quedando esa misma en la discoteca del Hotel Internacional.

9.8 Redacción de 'El espejo'.

—El objetivo, en este momento, sigue siendo Marichalar. Seguro que en las Seychelles hay algo que pretende ocultar o algo que se puede utilizar para un reportaje de impacto. Si no lo hay, lo provocamos. ¡Vamos a por la noticia! Sin escrúpulos. Necesitamos una exclusiva potente.

Eva no pudo resistir la curiosidad sobre los motivos de su viaje a las Islas Seychelles. Por su cabeza, pasaron en poco tiempo muchas posibilidades. Antes de ponerse más nerviosa, prefirió despejar las dudas directamente con el editor.

—Recuerda que necesitamos una bomba informativa. Los primeros números de ‘El espejo’ han sido una mierda. Tenemos una tirada ridícula. Hay que colocarse en la cabeza de la distribución.

9.9 Discoteca. Madrid.

Como habían quedado a una hora temprana de la tarde, no había mucho ruido en la discoteca del Hotel Internacional. Jacobo, ajeno a ese ambiente, se dejó guiar por el agente Treinta y tres. Cogieron las bebidas en la barra y se sentaron en una mesa de visibilidad discreta.

Jacobo hizo una inicial petición de absoluta discreción. El agente le ofreció todas las garantías en ese sentido. A continuación el jefe de gabinete expuso con claridad la duda que tenía sobre la supuesta intención de la princesa Letizia de abandonar la familia real para volver a su trabajo en una cadena de televisión de México. Evitó decir el dato de que se había enamorado del multimillonario de ese país.

—Comprenderás que es un asunto de extraordinaria importancia, con el que no se puede jugar.

—Puedes confiar incondicionalmente en mí. – aseguró el agente con total seriedad – Lo voy a investigar con la mayor discreción y te tendré informado en todo momento.

—Te das cuenta de que, con esta confidencia, pongo en riesgo a toda la familia real y también me pongo en riesgo a mí mismo.

—No tengas ninguna preocupación. Soy un tipo legal. Lo voy a investigar.

Se despidieron con un sincero apretón de manos. Decidieron hacer la salida por separado como medida supletoria de seguridad. El agente Treinta y tres abandonó la sala especialmente satisfecho por la posibilidad que le había abierto en sus investigaciones. Jacobo, por su carácter dubitativo, no estaba convencido de haber dado un paso seguro.

9.10 Palacio Marivent.

—Que no me molesten. – ordenó doña Sofía - Tengo fiebre.

La reina andaba como alma en pena, rumiando en solitario los malos augurios que había recibido de las cartas de tarot y las dudas sobre su nuera Letizia. No podía o no quería comentarlos con otros miembros de la familia. Prefirió encerrarse en sus habitaciones. Deseaba preparar en soledad un plan para superar esa situación.

—Está claro que debemos someter los sentimientos al bien de la monarquía. – se dijo a sí misma para reafirmarse.

9.11 Madrid.

—Hermanita, vamos a ver. ¿Qué pasa contigo y con el agente ese secreto? Exijo que me lo cuentes todo. Quiero saber la verdad completa.

Esta vez, la hermana de María Luisa no esperó hasta la siguiente reunión familiar. Fue a su casa. Tenía prisa en resolver el problema que se había planteado.

—Ya te he dicho que, entre ese agente y yo, no pasa nada. – respondió con sequedad la secretaria.

—Luisita, no quiero meterme en tu vida. Me importa poco si te lo estás tirando o no. Si le das una alegría a tu cuerpo, mejor para ti. Pero me ha llamado mi amiga Susana y me ha pedido el número de tu móvil para dárselo al agente.

—¡No se lo habrás dado! – gritó María Luisa.

—No se lo he dado, pero le he dicho que te lo iba pedir a ti y la volvía llamar. Así que tú me dirás.

—Te prohíbo que se lo des.

—Está bien. Pero dime qué está pasando. ¿Te está persiguiendo? ¿Ha querido violarte? ¿Te ha hecho un hijo y no lo quiere reconocer?

—No digas tonterías. – se excusó la secretaria - Simplemente no quiero que le des el número de mi móvil. Quiero ser yo la que lleve la iniciativa en este asunto. Ahora no tengo que pedirle ninguna investigación así que no hay nada que hablar con él. ¡Que espere!

—Bueno, bueno, ¡bueno! Mi delicada hermanita está enamorada de verdad de un donjuán que es un machote muy atractivo.

—No digas tonterías. ¡Absoluto silencio sobre el número de mi móvil!

—De acuerdo. Me invento una excusa para no dar el número a Susana.

9.12 Revista 'El espejo'.

—Me convertiré en una periodista profesional. Lograré una exclusiva sobre Marichalar. ¡Una exclusiva de impacto!

Eva Sanum se estaba entusiasmando con su nueva actividad como informadora. Se sorprendía a sí misma, pensando que, sólo hacía unas semanas, estuvo a punto de rechazar la oferta.

Aprovechó el vuelo hacia las Islas Seychelles para ir estudiando el libro de técnicas periodísticas que le había recomendado su amiga y compañera fotógrafa Teresa Miranda. La coordinadora de reporteros le había dado un consejo que también puso en práctica. Un buen reportero debía documentarse sobre las personas a quienes debía entrevistar o sobre el hecho del que debía informar. Había pedido que le elaboraran un dossier sobre Jaime de Marichalar. Lo fue leyendo. Le pareció fascinante también la posibilidad de

conocer las vidas de personas importantes o famosas.

¡Estoy de enhorabuena! – pensó – He encontrado una nueva profesión interesante. ¡A por el cuñado de mi ex novio!

9.13 Residencia de los príncipes. Madrid.

Gilipo-pollas, ¿tenéis la pa-pasta pe-prepa-parada?

El jefe de gabinete estaba pendiente de recibir una nueva llamada de los chantajistas. También nervioso. Había recibido esa misma mañana otras dos llamadas a ese teléfono. Pero habían resultado ajenas a ese asunto. Esta vez, nada más oír el sonido del aparato tuvo la intuición de que era la comunicante tartamuda. La respiración entrecortada sirvió de confirmación.

Te dije el otro día que el príncipe acepta vuestras condiciones. Nosotros lo tenemos todo preparado. ¿Lo tenéis preparado vosotros?

¿También tenéis pe-prepa-parada la joya? – insistió la portavoz

Ya te he dicho que lo tenemos todo preparado. Ahora vosotros debéis darnos garantías de seguridad. – Jacobo hizo un esfuerzo para aparentar más calma de la que tenía.

¡No pe-pretendas engañarme! ¡Eh! Gilipo-pollas pe-pretencioso. ¡Listillo! Pu-puto funcionario.

A mí me han dado órdenes de que lo tenga preparado todo lo que pedís. Pero me han insistido en que exija garantías.

¡Mecagüen la virgen! Como pe-pretendas engañarme, esto va a ser la rehostia.

Nosotros queremos garantías de que existe ese secreto. Para confirmarlo …

¡Gilipo-pollas, no te embales! Tú no po-pones las condiciones. Aquí soy yo quien las po-pone.

Te escucho. Dime dónde, cuándo y cómo nos entregáis los documentos. Queremos examinarlos antes de entregar el rescate. – el funcionario argumentó con más calma conocedor de que estaba dominando la conversación.

¡Pu-punto en boca, listillo! Hoy ya hemos hablado bastante. No pe-pretendas localizar la llamada. Dile al pa-pataslargas de tu jefe que tenga todo pe-prepa-parado para entregarlo mañana. Lo tendrá que entregar el pa-pataslargas en pe-persona.

Antes debemos comprobar que ….

No pudo continuar la conversación. La comunicante tartamuda había cortado de golpe la conversación. Sin embargo, Jacobo se sintió, por primera vez, satisfecho de cómo había actuado. Salió con la sensación de que había mantenido la iniciativa y había dominado a la portavoz de los chantajistas.

9.14 Palacio Marivent.

No puede ser nadie relacionado con familia. – descartó Felipe -

¡Eso es ridículo!

Hacía poco que se habían separado los príncipes de Asturias, cuando Letizia fue precipitadamente a buscar a su marido. Felipe había salido de sus habitaciones nada más asearse tras hacer el amor. Se había ido a reunir con el resto de la familia, para que no pensaran que estaban todo el día acostados como si fueran dos tortolitos. La princesa ya se había puesto de nuevo zapatos de tacón. Al correr hasta donde estaba Felipe, tropezó. Se desequilibró, pero no llegó a caer. Se alegró comprobar que no la había visto nadie.

□Tiene que ser alguien muy cercano a la familia o a la casa. -dijo al príncipe con nerviosismo - Saben detalles que sólo conocen los de dentro. Además, dentro hay quienes están contra mí.

□¡Letizia, por favor! Son cosas que sabe mucha gente. ¡No sólo los miembros de la familia! Lo sabían todos los periódicos. Y si lo sabían todos los periódicos, es como si lo sabe todo el mundo.

□Vale. ¡Está bien! – dijo Letizia en todo de enfado – Ya veo que no quieres atender a nada de lo que yo te digo.

La princesa de Asturias se apartó de su marido y caminó hacia sus habitaciones. Felipe se precipitó hasta alcanzar a su esposa. No era conveniente provocar una nueva tensión en las circunstancias en que se hallaban.

□¡Espera, Letizia, por favor!

Felipe tuvo que correr, porque su mujer no se detuvo. Al contrario. Aceleró el paso, a pesar de sus tacones. Cuando la alcanzó, le puso su brazo sobre los hombros. Pero ella lo rechazó. Cuando estuvieron solos, Felipe la volvió a coger del brazo y la atrajo hacia sí. Ella no colaboró en el impulso. Incluso separó la cara para que no la besara.

□Si tú no quieres seguir esa pista, lo investigaré yo.

9.15 Palacio Marivent.

□Mañana salgo para las islas Seychelles. – el duque de Lugo se lo lanzó a su esposa sin mirarla siquiera a la cara.

□¡Me habías dicho que no ibas a hacer ese viaje! – replicó la infanta Elena con más acritud que sorpresa – Les estás poniendo las cosas muy fáciles a mi hermano y a mi cuñada.

□Me han insistido en que debo ir. Es un viaje de trabajo. No creas que voy por placer. Hay una operación financiera que quiere hacer el banco. También Iñaki va a muchas reuniones. ¿No?

□Entonces, voy contigo. – amenazó la infanta.

□A ti no te lo han pedido. – replicó el duque – Tú tienes que estar con tu familia. Antes he visto a tu madre bastante nerviosa.

□¿Mi madre estaba nerviosa?

□¡Bastante nerviosa! – puntualizó Marichalar – No sé si será por

los cambios que quieren introducir tu hermano y tu cuñada.

9.16 Residencia de los príncipes. Madrid.

—¡Jacobo! ¿Qué novedades hay?

El príncipe Felipe, en cuanto vio en su móvil que la llamada procedía de su jefe de gabinete, se precipitó a preguntar.

—La trampa está funcionando, señor. Han llamado otra vez. Han exigido, de nuevo, que lo tengamos todo preparado para entregarlo mañana. Yo he exigido todas las garantías.

—¿Cómo han respondido a eso? – preguntó el príncipe con curiosidad.

—Han respondido con nervios. Están desconcertados con nuestra propuesta. Les he dicho que, antes de entregar nada, queremos examinar sus documentos. Estoy seguro de que ellos no tienen nada preparado.

—¿Van de farol? – inquirió el príncipe.

—No lo sé, señor. – respondió en funcionario pensativo, como si le hubiera sorprendido la pregunta – De todos modos, no han concretado nada para mañana.

—Bien hecho, Jacobo. – afirmó Felipe.

9.17 Palacio Marivent.

—Letizia, soy Alfredo. Alfredo Urdaci.

La princesa de Asturias simuló alegría por la llamada. Dijo que sabía que iba a llamar. Se calló para darle opción a que él informara sobre sus gestiones. En realidad, no había conseguido nada. Se excusó alegando que el encargo de la secretaria era confuso.

—En realidad, sólo tenemos lo que ya ha publicado la revistucha esa. – afirmó Letizia tratando de manifestar confianza – Ya sabes. Como los bulos sin confirmar que llegaban a la redacción de la tele.

Quedaron en que el periodista iba a realizar alguna gestión sin levantar sospechas y que la princesa le comunicaba cualquier novedad que pudiera surgir. Los dos se despidieron con solemnes palabras de amistad y camaradería. Pero ambos sabían que eran falsas.

9.18 Centro Nacional de Inteligencia.

—En esas fechas, no hay constancia más que de un viaje privado que hizo Letizia a esa hermana suya que trabaja con las ONGs.

El agente Treinta y tres había comenzado con decisión a investigar sobre las posibles relaciones de la princesa Letizia con México. En los archivos del Centro existía muy poca información sobre los movimientos privados de los miembros de la familia real.

—Sólo se guardan las noticias oficiales, que no interesan a nadie. – protestó el agente.

9.19 Palacio Marivent.

—Tenemos que provocar un poco de distracción informativa. –

sugirió la princesa - Se está acumulando mucha tensión sobre la familia real. Conviene meter un punto de frivolidad. Deja caer a dos o tres agencias de fotos una especie de exclusiva. Anuncia que vamos a i privadamente a un concierto de rock. Que parezca que nos van a pillar por sorpresa.

Letizia y su secretaria se habían puesto en comunicación para intercambiar novedades. Las dos coincidieron en la preocupación de que cualquier día apareciera en 'El espejo' o en un programa basura esa bomba informativa con la que amenazaban los chantajistas.

Entre las medidas para contrarrestar el posible efecto, se les ocurrió entretener a los medios de comunicación con noticias asépticas sobre la familia real. Pensaron que si hay numerosas informaciones, se pierde el interés por adquirir otras que les ofrezcan clandestinamente.

—¡Princesa! – casi gritó la secretaria – Perdón. Creía que había colgado. ¿Invitamos a los de 'El espejo'?

—¡Delicada cuestión! – respondió Letizia en tono preocupado – Imagínate que se presenta Eva Sanum en el concierto y da un beso al príncipe delante de mí y en presencia de los fotógrafos. ¿Qué piensas tú?

—No sé. Me parece complicado.

—Vamos a hacer una cosa. – dijo Letizia con decisión – Llámalos. Tantéalos con prudencia. Nos interesaría ganarlos a nuestra causa. Que ellos crean que nosotros deseamos estar a buenas. Hay que evitar un posible enemigo.

9.20 Revista 'El espejo'.

'David, mantengo mi compromiso de respetar tu libertad. Pero te advierto que yo también soy libre. Quiero hechos. Las palabras se las lleva el viento. T.'

David Barbero se quedó inmóvil, petrificado, al leer la respuesta dura y tajante de la persona que más quería. La almorrana agradeció que no se moviera más. Estaba muy irritaba.

9.21 Centro Nacional de Inteligencia.

—¡Fui muy clara acerca de las investigaciones paralelas sobre la familia real! Ni viajes a México de la princesa ni otras puñetas. ¡Nada!– recriminó la directora del Centro Nacional de Inteligencia al agente Treinta y tres – Tengo que abrirte un nuevo expediente disciplinario.

—Jefa, me dijiste que podía hacerlo por mi cuenta.

—Te dije que no tenía que enterarse nadie. Se han enterado todos. Me ha mandado una nota el Ministro del Interior. Así que tu situación se complica. ¡Ni que fueras un novato! No sé si podré evitar ahora tu expulsión.

—Jefa, no me jodas.

Te lo he repetido mil veces. El ministro no quiere ningún lío. ¿Es que no te cabe eso en la cabeza?

¡Oído cocina! No se repetirá. – prometió el agente.

Diez

10.1 Palacio Marivent.

—Se está intentado vender una exclusiva sobre la princesa de Asturias. - informó el veterano periodista Pedro Erquicia al príncipe - Piden mucha pasta. Al parecer, ofrecen algunas fotografías impactantes. No sé si es eso lo que llaman el secreto en la vida privada de la princesa para pedir más dinero.

Pedro Erquicia demostró su eficacia en la investigación de lo que se movía en el mundo periodístico. También hizo gala de poseer numerosos contactos, adquiridos en su extensa carrera profesional. El príncipe le agradeció la celeridad con que había realizado las gestiones.

Tanto el príncipe como el periodista estuvieron de acuerdo en no dar demasiada importancia ni a las fotos ni a la venta de la exclusiva. Pero Felipe reconoció que le seguía preocupando saber si había o no una base en la amenaza de los chantajistas.

—Seguiré investigando. – prometió Erquicia.

10.2 Revista 'El espejo'.

—Gracias. Nosotros decidimos nuestras prioridades informativas según criterios propios. – contestó tajantemente David Barbero.

La conversación de la secretaria de la princesa de Asturias con la redacción de 'El espejo' no transcurrió según sus deseos. En primer lugar, el editor no quiso ponerse al teléfono. Al final, tuvo que hablar con Marta Grijalba, la coordinadora de la redacción. No hubo entendimiento. Ni siquiera pudo poner en práctica la estrategia de captación que había preparado. La periodista rechazó la propuesta desde el principio. Incluso, le provocó una mala conciencia como si estuviera coartando su libertad. Así que María Luisa tuvo que terminar pidiendo disculpas.

10.3 Palacio Marivent.

—A mí, me parece que la portavoz de los chantajistas sabe más de lo que dice, a pesar de su tartamudeo y de sus insultos.

Felipe y Letizia estuvieron juntos reflexionando sobre la última llamada de los chantajistas. La princesa se atrevió a sugerir que quizá algún experto en chantajes pudiera encontrar más elementos.

—De momento, debemos mantener la calma. – ordenó el príncipe – Es evidente que estamos dominando la situación.

10.4 Residencia de los Príncipes. Madrid.

María Luisa, al comprobar, de nuevo, que era el agente Treinta y tres quien llamaba, volvió a sentir un vuelco en el estómago. Su corazón comenzó a latir intensamente. Colocó las manos debajo de la mesa. Quería huir de la tentación de coger el auricular. A la vez,

deseaba hablar con él. Sin embargo, debía mantener su estrategia para conquistarlo a la larga y definitivamente. Estuvo tentada de cogerlo. Pero dejó que sonara hasta que se cortó. Después, se arrepintió.

10.5 Palma de Mallorca.

Doña Mercedes se había quedado, por lo menos, tan preocupada como la reina por la persistencia de los malos augurios al echar los arcanos mayores del tarot. Estaba segura de que no había habido ninguna anormalidad al echar las cartas. Había seguido todos los pasos correctamente. Había respetado los momentos de concentración. No existía ningún motivo para poner en duda el resultado.

—Tengo que buscar una referencia concreta sobre la princesa Letizia.

La echadora de cartas repitió la sesión varias veces en su casa. Ella era muy consciente de que, no estando presente la interesada, los resultados no son los mismos. Intentó compensarlo concentrándose con más fuerza. Los pronósticos siguieron siendo malos. Estaban presentes las cartas del enamorado, como símbolo de la proximidad familiar, y el ahorcado, como mal augurio.

—¿Qué puede ser este mal presagio? – se quedó pensado la echadora de cartas – No termino de ver el papel que está jugando la princesa Letizia.

Quien tenía un manifiesto disgusto era su discapacitada hija Merceditas. No aceptaba ningún argumento para justificar que su madre no hubiera concertado para ella una entrevista con su idolatrado príncipe Felipe.

—Amá, te lo didé cladamente. Tú te avedgüenzas de mí. – acusó Merceditas – Pedo yo soy chica nodmal y voy a ved al píncipe podque yo lo quiedo mucho.

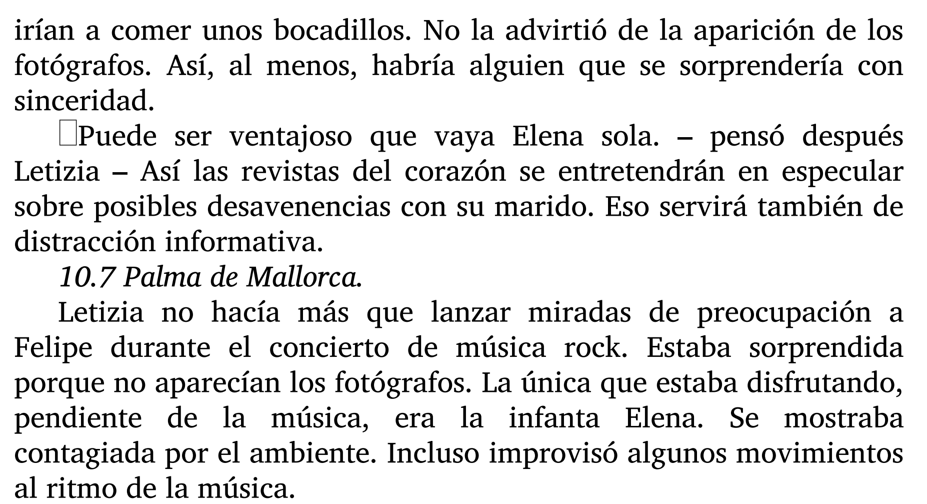
—Merceditas, te prometo, por lo más sagrado, que este verano tendrás una entrevista con el príncipe Felipe. – aseguró Doña Mercedes con mucha firmeza y con mucho sentimiento.

—No te queo. No te queo nada. – retó Merceditas a su madre – Te lo depito. Si no veo al píncipe, me muedo. Me tido pod las docas del mad.

10.6 Palacio Marivent. Palma de Mallorca.

—Jaime no puede ir esta noche al concierto. – informó la infanta Elena - Se va esta tarde, en viaje de trabajo, a las Islas Seychelles.

Letizia recibió la noticia con disgusto. Era un argumento más a su tesis sobre los perjuicios que causaba a la imagen de la familia real. Elena sí que se apuntaba. Le transmitió la recomendación de que fuera con ropa distendida. Por supuesto, irían sin escoltas cercanos para moverse con más libertad. Después del concierto,



irían a comer unos bocadillos. No la advirtió de la aparición de los fotógrafos. Así, al menos, habría alguien que se sorprendería con sinceridad.

—Puede ser ventajoso que vaya Elena sola. – pensó después Letizia – Así las revistas del corazón se entretendrán en especular sobre posibles desavenencias con su marido. Eso servirá también de distracción informativa.

10.7 Palma de Mallorca.

Letizia no hacía más que lanzar miradas de preocupación a Felipe durante el concierto de música rock. Estaba sorprendida porque no aparecían los fotógrafos. La única que estaba disfrutando, pendiente de la música, era la infanta Elena. Se mostraba contagiada por el ambiente. Incluso improvisó algunos movimientos al ritmo de la música.

El nerviosismo de la princesa de Asturias aumentó tanto que no lo pudo resistir. Sacó el teléfono móvil. A pesar de la oscuridad marcó la comunicación con su secretaria. Tuvo dificultades para hacerse entender, a causa del ruido existente.

—¿Qué pasa? ¡Aquí no viene ningún fotógrafo!

—Yo ya he pasado el aviso a las agencias de fotógrafos. – se excusó a secretaria.

—¿Tienes garantía de que vendrán?

—En esto, no se puede tener garantías. – volvió a disculparse María Luisa.

Terminó el concierto. Elena aplaudió con entusiasmo. Los príncipes de Asturias seguían mirándose con extrañeza. La infanta les preguntó si no les había gustado. Ellos dijeron precipitadamente que sí. Propusieron regresar a Marivent sin más dilación.

—¿No íbamos a cenar de bocadillos? – preguntó Elena con un punto de desilusión.

—¿Tienes hambre? – dijo Felipe para paliar el cambio de planes.

No pudieron continuar la conversación. Los flaxes de las cámaras fotográficas los deslumbraron. ¡Habían llegado los fotógrafos! El retraso y la incertidumbre tuvieron la ventaja de que les pilló a los tres con una sorpresa total. Letizia y Felipe reaccionaron enseguida. Disimularon. Trataron de comportarse como si nada estuviera pasando. Elena tardó un poco más. Pero también demostró profesionalidad para acomodarse a las más inesperadas circunstancias.

10 Redacción de ‘El espejo’.

—Marta, tengo problemas de nuevo con las furgonetas de reparto.

El coordinador de la distribución de la revista manifestaba un gran nerviosismo en su llamada. Faltaban menos de 24 horas para

realizar el reparto de nuevo número.

—¿Te han pinchado las ruedas de nuevo? – preguntó la coordinadora de la redacción.

—Les han hecho una oferta a los chóferes. Les dan el doble de lo que marca el convenio nacional si se pasan a distribuir los periódicos deportivos de X. Galíndez.

—¿Qué vamos a hacer?

—Voy a ver cómo lo arreglo. Corren malos tiempos. No sé lo que va pasar con este proyecto con tantas presiones. Hay fuerzas con mucho poder en su contra.

—¡Venga! Que no cunda el pesimismo. – dijo la coordinadora tratando de aparentar una seguridad que estaba lejos de sentir

10.9 Residencia de los príncipes. Madrid.

María Luisa no se dio cuenta de que el agente Treinta y tres del CNI la estaba esperando a la salida del trabajo, hasta que lo vio acercarse a ella. Él había tomado la decisión de restablecer la relación por encima de todo. Ella se sobresaltó al descubrir su presencia. Dudó. Pero tuvo los reflejos para darse la vuelta y entrar sin que él pudiera abordarla. Subió precipitadamente hasta el primer piso, donde estaba su despacho. Llegó con la respiración entrecortada, tanto por la carrera como por el susto. Se refugió en su silla. En el fondo, estaba contenta del interés mostrado por el agente.

—Con mi actitud, comprenderá que no voy a ser una de sus conquistas fáciles.

Tuvo la tentación varias veces de asomarse a la ventana para comprobar si el agente seguía allí. No lo hizo. Cuando después de casi una hora, realizó la comprobación, vio que ya no estaba. Aún así, esperó más tiempo antes de volver a salir. Al abandonar el edificio, lo hizo por una puerta trasera, casi disfrazada y a toda velocidad.

10.10 Palacio Marivent.

—Pero ¿qué tiene este tipo contra mí?

Letizia cogió un enfado monumental cuando leyó los periódicos y las revistas en las que aparecían las fotos de la cena con bocadillos tras el concierto de música rock. Las fotos eran muy buenas. Los tres aparecían en actitudes simpáticas y con caras sonrientes. Había un reportaje más extenso en una revista en color. Los periódicos de información general habían publicado fotografías simpáticas.

El motivo del enfado de Letizia era un comentario firmado por Jaime Peñafiel, que aparecía en el periódico ‘El Mundo’, debajo de la fotografía. El texto alababa las formas y el comportamiento del príncipe y de la infanta, mientras que criticaba la actitud de la

princesa de Asturias, a pesar de que los tres estaban haciendo lo mismo, de la misma manera y en mismo lugar. Sin utilizar esa palabra, el comentarista transmitía la impresión de que, mientras los primeros demostraban una nobleza de origen, la princesa evidenciaba su carácter advenedizo.

—¿Qué te he hecho yo? – masculló Letizia sin poder reprimir las lágrimas en sus ojos - ¿Por qué me odias tanto?

10.11 Redacción de Él espejo'.

—Juanba, ¿cómo van los chóferes para la distribución de la revista? – preguntó la coordinadora de la redacción -Hemos comenzado ya a imprimir. Este número va muy fuerte.

—Los estoy reponiendo. Me falta conseguir uno. A ver cómo lo soluciono a contrarreloj. Te cuelgo. En último término, la furgoneta a Bilbao la conduciré yo. –anunció Juanba Valverde.

—¡Suerte!

—Más que suerte vamos a necesitar para arreglar esto. Nos lo están poniendo muy chungo.

David Barbero había decidido dar un golpe importante y arriesgado en ese número de la revista. Tenía tres elementos informativos destacados sobre la familia real. Los quería mezclar para lograr un bloque de reportajes impactante para los lectores. En la portada, lanzó con un titular muy llamativo el contraste entre el deseo de distraer la atención pública con la asistencia al concierto de rock y la propuesta clandestina de negociar con los chantajistas. Exponían con detalle la información confidencial que habían recibido sobre las conversaciones mantenidas por éstos con los representantes de la familia real.

Sin embargo, la máxima tensión informativa estaba en el reportaje que trataba sobre los indicios de que el secreto de la princesa podría estar relacionado con México. Era un artículo escrito con una gran maestría, ya que, sin afirmar nada, se hacían numerosas sugerencias y se abrían muchas posibilidades.

David Barbero agradeció a Juan Bautista Valverde su esfuerzo para distribuir ese número de la revista. Pero lamentó las dificultades entre las que debían moverse. Era consciente de que los contendidos informativos podrían tener una gran aceptación popular, si se superaran esos problemas de infraestructura.

10.12 Palacio Marivent.

—¿Cómo se han enterado éstos? – pensó Letizia cuando vio las crónicas que aparecían en 'El espejo'.

Como siempre, tanto el texto como las fotos destacaban aspectos diferentes al resto de las revistas y periódicos. Se fijaban en la Infanta Elena. Destacaban que aparecía sin su marido. Ese enfoque no disgustó inicialmente a la princesa de Asturias. En sus cálculos,

estaba el deseo de desviar la atención en una dirección distinta al chantaje. Pero pronto se dio cuenta de que los redactores de ‘El espejo’ iban más lejos. Las noticias sobre la propuesta de negociar con los chantajistas confirmaron a Letizia en el consejo que había dado a su marido desaconsejándolo. Pero lo que más la impresionó fueron las referencias a que su secreto estaba relacionado con México. Como no se hacía ninguna concreción, se quedó con una gran incertidumbre e insatisfacción.

Se sorprendió de que no hicieran, en la revista, ninguna alusión a que el duque de Lugo se hallaba en las Islas Seychelles. No sabía que el editor había decidido guardar ese dato para presentar una exclusiva en un número posterior, en lugar de levantar esa información a las revistas y periódicos de la competencia.

—Habrá que tener mucho cuidado. Estos son todavía más peligrosos que Jaime Peñafiel.

10.13 Centro Nacional de Inteligencia.

—Jacobo, joder, no puedo consentir que me estés mintiendo. –gritó el agente Treinta y tres muy enfadado después de leer el último número de ‘El espejo’ – Y menos cuando yo estoy arriesgando mi puesto por investigar para ti.

—Te juro que no te estoy mintiendo.

—Si no me estás mintiendo, me estás utilizando. Estamos tratando en secreto lo de México. Mi jefa me echa una bronca terrible por investigarlo. Y ahora aparece de modo público en esa revista. ¡Aquí está pasando algo!

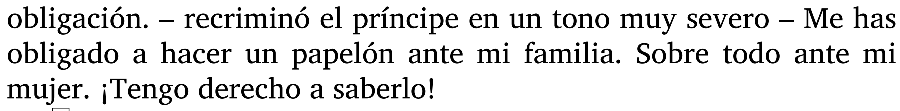
—Claro que está pasando algo. Pero ¿qué es lo que pasa? –argumentó el responsable del gabinete del príncipe.

10.14 Residencia de los Príncipes. Madrid.

—Lo siento, príncipe. No le había dicho nada de lo de México porque quería confirmarlo antes. Me parecía una información increíble.

El príncipe Felipe se había puesto en contacto con el jefe de su gabinete. Había esperado a estar solo para hacerlo. Temía que iba a ser una conversación muy tensa. Cuando leyó los reportajes aparecidos en el último número de ‘El espejo’, había quedado disgustado por sus contenidos. El referido a las relaciones mexicanas del secreto de su esposa le habían indignado. Le enfadaba mucho que la revista pudiera hacer público lo que él trataba en el máximo secreto. ¡Pero lo de México era completamente nuevo y desconocido para él! Inmediatamente echó la culpa al jefe de su gabinete. Jacobo era el intermediario entre los chantajistas y él. Aspiraba, al menos, a enterarse antes de que éstos se lo comunicaran a la revista para su publicación.

—¡Me lo tenías que haber dicho fuera lo que fuera! Era tu



obligación. – recriminó el príncipe en un tono muy severo – Me has obligado a hacer un papelón ante mi familia. Sobre todo ante mi mujer. ¡Tengo derecho a saberlo!

—¡Le pido perdón, señor! – suplicó Jacobo con voz temblorosa – Lo he hecho con la mejor intención. Me pareció que esa información le iba a hacer mucho daño.

—¡Mucho más daño me ha hecho así!

El jefe del gabinete advirtió al príncipe que había datos muchos más concretos que los que aparecía en la revista. Felipe estuvo interesado en conocerlo todo hasta los detalles más insignificantes. Jacobo le fue contando lo referido a la cadena mexicana de televisión, la supuesta intención de Letizia de volver a la actividad periodística, su también supuesto deseo de dejar la familia real española, y su consiguiente divorcio. Tuvo dudas sobre si contar también la parte referida a que la princesa se podía haber enamorado del multimillonario propietario de la cadena internacional de televisión.

Felipe escuchó en silencio, sin interrumpir. Incluso preguntó si había algún detalle más. Insistió ante su subordinado en que debía contarle todo. Jacobo le juró que no tenía otras informaciones. El príncipe hizo otro alarde de prudencia. Aseguró que tenía que pensar serenamente antes de reaccionar y tomar cualquier decisión.

10.15 Revista 'El espejo'.

'T. ¡Te lo suplico! Ponme condiciones. Las que quieras. Yo las cumpliré. Concrétamelas. Las cumpliré todas. Lo que más me importa en este mundo es mantener la relación contigo. Te quiero sobre todas las cosas. David'.

10.16 Centro Nacional de Inteligencia.

'Ridículo no coger mis llamadas. Estamos en momento muy grave'.

Ése fue el texto que recibió María Luisa en su móvil procedente del Agente Treinta y tres. No daba ninguna referencia a la manera en que había conseguido el número. Pero después de la negativa de ella a dárselo, había utilizado otros métodos que habían resultado eficaces. Tampoco era ésa una misión difícil para un agente experimentado. La secretaria de la princesa lo recibió con satisfacción. Lo interpretó como una muestra de que él seguía interesado por ella. Consideró que su silencio había dado los resultados apetecidos.

—Es el momento de volver a los contactos. Si deseo conseguir algo más, hay que aprovechar esta oportunidad. – pensó - ¡La estrategia ha dado sus efectos!

10.17 Revista 'El espejo'.

—¿Todavía no tienes preparada la exclusiva sobre Marichalar?

Sabes que tenemos mucho interés en ella.

El editor David Barbero había ido varias veces a la redacción de la revista para preguntar si habían llegado la crónica y las fotografías desde las Islas Seychelles. En cada visita, se mostraba más nervioso. Había notado varios pinchazos en su almorrana. Se acercaba la hora de cierre de la edición. En este caso, la urgencia era mayor porque se había apostado por esa historia como el reportaje más importante. Iban a dedicarle la portada. Inicialmente, había indicado a la coordinadora de reporteros que redactara el texto dictado por Eva Sanum e introdujera los cambios oportunos. Después, ordenó que, nada más llegar la crónica, se la pasaran a él directamente. Como no terminaba de llegar, David Barbero llamó por teléfono.

□Nada. Ni una hora, ni un minuto. ¡Envíalo inmediatamente! Lo que tengas.

10.18 Palacio Marivent.

□Quiero que mañana me acompañéis durante la visita del presidente del gobierno. – indicó don Juan Carlos.

Los príncipes de Asturias habían entrado en la biblioteca, donde se hallaba el rey. Trataban de disimular sus nervios porque habían sido convocados con urgencia. Habían supuesto que se trataría de algo referido a las noticias aparecidas en ‘El Espejo’. Ambos se habían confesado su preocupación y habían reconocido que no tenían ni idea sobre las conexiones mexicanas a las que aludía la revista.

Letizia sonrió con más convicción que su marido ante las palabras del monarca. Estaba más entrenada. Felipe intentaba contener la respiración para que no se notara que la tenía acelerada. En cuanto descubrieron cuál era la intención del rey, se relajaron y adoptaron una actitud distendida.

□¿Eso es lo que nos querías decir con tanto misterio? – preguntó el príncipe – Creíamos que se trataba de algo grave.

El rey concretó su deseo de que su hijo asistiera a la reunión de trabajo. La princesa, en unión de la reina, estaría presente en la recepción. Después, se quedarían con la esposa del presidente. Antes de despedirse, habría una foto oficial en la que participarían los seis.

□Y ahora, para relajar un poco los nervios, os invito a que probéis este vino blanco Albariño. Todavía sois jóvenes. Pero tenéis que acostumbraros a momentos de tensión. Todo termina pasando en esta vida. – aconsejó el rey, antes de proceder a la cata del vino - Yo creo que este vino es excepcional. Es un ‘Terras gaudas’. Tiene setenta por ciento de albariño, mezclado con loureiro y caiño blanco. Oled.

—Huele a flores. – se adelantó la princesa, presumiendo de ser ya experta.

—El olor a frutas lo pone la variedad loureiro. – sentenció el monarca.

10.19 Redacción de 'El espejo'.

—Juanba, me dice el jefe que hay que preparar un plan reforzado de distribución para el próximo número. – indicó Marta - Nos la jugamos. Si nos va mal, tendremos que tirar la toalla. Tenemos que dar la vuelta a la situación. Con la tirada que tenemos ahora, la revista no se puede mantener.

—¡Yo no puedo garantizar nada en este momento! No tengo chóferes suficientes. – replicó el responsable del reparto llevándose las manos a la cabeza.

—Tenemos que dar el do de pecho antes de tirar la toalla. Ya sabes cómo es David Barbero. Quiere pelear hasta las últimas posibilidades.

—¿Qué es lo que quiere exactamente?

—Quiere garantizar la distribución directa en todas las capitales de provincia y en las localidades de más de cincuenta mil habitantes. En todas ellas, quiere un punto central de entrega y un reparto radial por todos los barrios. ¡Es la prueba definitiva!

—Eso no lo tiene ni el Abc. Ni El Mundo. Yo creo que no lo tiene ni El País. – se quejó Juan Bautista Valverde.

10.20 Palacio Marivent.

—¿Tú qué sabes de Jacobo, el jefe de Gabinete de mi marido? – preguntó Letizia a su secretaria al terminar el repaso diario de novedades.

—¿Qué pasa? ¿Hay alguna sospecha sobre él? – se sobresaltó María Luisa.

—¡No! No pasa nada. Es por saber si hay alguna novedad.

—Yo sé muy poco de él. Ya sabe. Los gays son muy reservados.

—Algunos son muy reservados – puntualizó la princesa – Otros, no.

—Jacobo es de los reservados y serios. Ya sabe que está deseando ser destinado a la embajada de Londres.

—¿Por qué tiene tanto interés en ese traslado?

—Michael, su novio, vive allí.

—Tienes que enterarte de lo de México. ¿A qué se refería la revistucha esa cuando decía que ese supuesto secreto mío está relacionado con México? Es un ataque directo contra mí. Eso sólo lo puede saber Jacobo. Es el que recibe las llamadas de los chantajistas. – insistió Letizia – Tienes que enterarte de eso.

10.21 Revista 'El espejo'.

—He llegado a un pacto con Jaime de Marichalar. – dijo Eva con

temor a su jefe – Él ha accedido a hacerse las fotos. A cambio, yo he prometido no decir nada que perjudique a …

—No hay pacto que valga. – respondió David Barbero sin darle tiempo para que expusiera el acuerdo que había concertado – En la revista, diremos todo lo que yo decida.

El editor actuó con esa contundencia de modo premeditado. Tuvo que olvidarse del dolor que estaba sintiendo por culpa de la almorrana. No quería saber los términos del acuerdo pactado entre su redactora y el duque de Lugo. De esa manera, no tendría ningún remordimiento al orientar la crónica de la manera que considerara más beneficiosa para el éxito de la revista.

—David, yo me he comprometido esta vez y debemos cumplirlo. Te prometo no volver a hacer ningún otro pacto. Jaime me ha dicho que su situación en la familia real es bastante delicada.

—Lo siento. No lo voy a cumplir. Ni siquiera quiero saber a qué pacto has llegado. Así no tengo ni la tentación de cumplirlo. Es una lección que debes aprender para siempre. Tú dile a todo que sí. Envíanos pronto el texto y las fotos.

10.22. – Centro Nacional de Inteligencia.

El agente Treinta y tres superó las dudas que tenía para llamar de nuevo por teléfono a la secretaria de la princesa Letizia. No había recibido contestación al último mensaje y temía que una vez más lo rechazara. Tenía urgencia, porque no encontraba otra vía para desbloquear la situación. Lo preparó cuidadosamente. Esperó a que pasaran nueve minutos de las nueve de la mañana. Era la hora perfecta. Nueve y nueve, dieciocho. Uno y ocho, nueve. ¡Tres nueves!, pensó.

María Luisa comprobó el origen de la llamada. Instintivamente se le señaló una sonrisa. Pensó que había ganado la partida. A pesar de no haber respondido al mensaje, él insistía. Era otra muestra de su interés. Se dispuso a saludarle con buen humor.

—Hola, señor agente. ¿Cómo sigue Vd.? – bromeó ella.

—¡Vaya! Has resucitado. – reaccionó él con ironía.

Se lanzaron algunas pullas irónicas más. Pero pronto comenzaron a hablar en serio. Ambos lo deseaban, aunque fuera por motivos muy diversos.

—Quiero verte. Lo necesito. Por verte y por tratar cuestiones importantes contigo. – lanzó el agente.

—¿Cuestiones importantes? – quiso aclarar María Luisa.

—Importantes, no. ¡Muy importantes!

—No te enfades. La reunión tendrá que esperar. No mucho. Pero tendrá que esperar. Estos días, estoy muy ocupada. En cuanto despeje un poco el trabajo, te llamo.

—¿De verdad? – dudó él.

—¡De verdad! Lo prometo.

—No tardes. Tengo urgencia de verte.

—No será para tanto.

María Luisa se quedó con una gran satisfacción interior. El agente Treinta y tres deseaba estar con ella, por encima de los temas que debían tratar en su conversación. Ella, instintivamente, sacó la barra de carmín del bolso y se pintó los labios.

Once

11.1 Residencia de los príncipes. Madrid.

—Gilipo-pollas, quiero que sea la última vez que te po-pones tú al apa-parato. – dijo apresuradamente la portavoz de los chantajistas.

—Sin insultos nos podemos entender mejor. – el jefe de gabinete hizo un nuevo esfuerzo para manifestar calma.

—Te llamo como se me po-pone. Gilipo-pollas. A pa-partir de ahora, quiero hablar directamente con pa-pataslargas.

—El príncipe no se encuentra aquí.

—Pu-pues que vaya ahí. Dile a pa-pataslargas que esto es más impo-portante que cascársela al sol en Mallorca. Que pa-pare de chingar con la anoréxica y a esto. Es más impo-portante.

—Tendríamos que ponernos de acuerdo en ….

—Yo no tengo que po-ponerme de acuerdo en nada. – la chantajista mostró todo su enfado – La po-próxima vez, con el pa-patas o con la anoréxica. Y que lo traigan todo pe-prepa-parado. Te voy a llamar gilipo-pollas por última vez. ¡Gilipo-pollas!

11.2 Redacción de 'El Espejo'.

—Juanba, otra orden del jefe. Vamos a adelantar cinco horas la tirada de la revista. Está muy nervioso con este número. ¡Nos lo jugamos todo!

—¡Toma castaña! Todas las localidades de más de cincuenta mil y cinco horas antes. ¡El jefe está loco!

—Dice que es la única posibilidad de salvar la revista.

11.3 Centro nacional de Inteligencia.

—Soy el agente Treinta y tres.

—¿Algo nuevo? – preguntó la directora del Centro Nacional de Inteligencia nada más coger la llamada que le hacía su agente - ¿Has descubierto a los chantajistas?

—Se trata de otro asunto. Está relacionado. Pero es otro asunto. Se están moviendo fotos clandestinas del yerno del rey.

—¿De qué yerno?

—De Marichalar,

—Bueno. Eso será cosa de las revistas rosas.

—Yo, por si acaso, te lo digo y cumplo.

—¿Cómo son las fotos? – inquirió Raquel G. - ¿Aparece desnudo o está en bermudas de colores llamativos?

—No he visto las fotos. Sólo he detectado el tráfico.

—Bueno. Si consigues las fotos, me las pasas. ¡A ver cómo tiene los cataplines el yerno del rey!

11.4 Residencia de los príncipes. Madrid.

□Señor, los chantajistas desean negociar directamente con Vd.

El jefe de gabinete se quedó con preocupación ante la propuesta de la chantajista. Pensó que el príncipe podía atribuir esa reacción a su torpeza en la negociación.

□¿Directamente conmigo? – dijo el príncipe casi asustado.

□Me ha dicho que con Vd. o con doña Letizia. La portavoz tartamuda ha insistido en que no quiere hablar más conmigo. Se ha despedido llamándome gilipo-pollas por última vez. Yo creo que están dando muchas vueltas para confundirnos.

□Bueno. Vamos a pensarlo. Menudo cambio ha dado este asunto. ¿No?

11.5 Revista ‘El espejo’.

□Doblad la tirada e incluid cinco planchas más de publicidad en páginas impares. ¡Vamos a por todas! O triunfamos o nos hundimos.

A pesar de todos los indicios pesimistas, hubo sorpresa. ¡Sorpresa positiva! El nuevo número de ‘El espejo’ se agotó, ese mismo día, antes de la media tarde. David Barbero había decidido que la práctica totalidad de la portada estuviera cubierta por una foto espectacular en la que se veía a Jaime de Marichalar con un bañador de rayas muy coloristas hablando con Eva Sanum. Se trataba de un escorzo muy bien tomado por la cámara. Desde luego, se veía claramente que no estaban en una actitud cariñosa. Pero era muy atractiva. El resto de la portada estaba dedicado al titular, que montaba sobre la fotografía. Eran letras grandes que decían: ‘Marichalar, de ’soltero’ en las Seychelles’. El fondo del titular era rojo, salvo la palabra ‘soltero’ que imitaba los colores de las rayas del bañador.

□¡Por fin, tenemos el viento de cara!

El editor cogió un ejemplar de ‘El espejo’. A su lado, Marta y Juanba Valverde estaban también emocionados, mientras recibían las confirmaciones de que la revista se iba agotando en los diversos puntos de distribución. David Barbero estuvo tentado de sacar una nueva edición. Pero prefirió no hacerlo.

□Es mejor sacar dentro de pocos días un número nuevo con más datos. ¡Esto hay que celebrarlo! Marta, reúne a todos los trabajadores.

David Barbero estaba nervioso, pero contento. Después de tantas angustias y dudas, parecía que la situación daba la vuelta. La apuesta por ese número traía los resultados deseados.

□¡Les vamos a dar por el culo a los empresarios de prensa que nos han estado presionando!

□¿Qué, jefe? – preguntó el responsable de distribución en tono burlón - ¿Guardo la toalla ahora que ya no la vamos a tirar?

□Juanba, ahora ya puedes hacer chistes. Pero las hemos pasado

moradas.

11.6 Palacio Marivent.

—Tráeme a mí todas las revistas en que salga mi marido. – ordenó la infanta Elena - Que no las vean nadie más de la familia. Ya tenemos bastantes líos internos para echar más leña al fuego.

—Señora, es una exclusiva de 'El espejo'.

La esposa de Jaime de Marichalar se enfadó mucho al ver las fotos de la nueva revista gratuita en que aparecía el duque de Lugo en la Islas Seychelles. Pensó inmediatamente en que podían ser utilizadas por su cuñada Letizia para intensificar la campaña interna contra ellos. Aunque estaba ya acostumbrada, el hecho de que, en algunas de las fotos, apareciera acompañado de Eva Sanum podía convertirse en piedra de escándalo.

—Aparentaré que no ha pasado nada. ¡Esto no va a poder seguir así por mucho tiempo! No sólo va a tomar medidas mi hermano. Las voy a tomar yo antes.

11.7 Residencia de los príncipes. Madrid.

—¡Hombre! La señorita pálida y misteriosa llama de nuevo. – bromeó el agente Treinta y tres.

María Luisa lo estuvo calculando detenidamente si debía cumplir con rapidez la promesa de volver a llamar al agente. Valoró las ventajas y los inconvenientes. Examinó las diferentes reacciones que el agente podía tener, después de sus rechazos telefónicos y su huida. Tuvo muchas dudas. Pero el balance total indicaba que era el mejor recurso para restablecer la relación.

—He estado tentado de pagarte con la misma moneda y no cogerle el teléfono como tú me hiciste a mí. – replicó el agente Treinta y tres al coger la llamada.

—Te diré la verdad. No he contestado tus llamadas y he huido de ti, porque creo que hemos ido demasiado deprisa y me ha dado miedo. – María Luisa adoptó un tono pretendidamente emotivo.

—¡Que hemos ido demasiado deprisa! ¿En qué?

Con la tensión que notó en la voz del agente, María Luisa supo que había logrado colocar la conversación en el plano de lo personal. También comprendió que debía seguir llevando la iniciativa por ese camino.

—Es posible que para ti no hayan significado nada nuestros encuentros. A mí me han afectado. Me han producido… ¿cómo decirlo? … contradicciones personales.

—¿Y ya las has superado? – se interesó el agente, que todavía estaba sorprendido por la propuesta de la secretaria.

—¡No! No las he superado. – María Luisa se expresó con contundencia - Todo lo contrario. Pero he pensado que esas contradicciones no deben impedir nuestra relación profesional.

—¿Sólo profesional? – inquirió él.

—De momento, sólo profesional.

La secretaria puso especial énfasis en esa insinuación. Esperó a ver si el agente se mostraba interesado. La respuesta no tardó en aparecer.

—Eso es estupendo. ¿Cuándo nos vemos? Yo tengo mucha prisa.

Esa era la propuesta que María Luisa deseaba oír. Así que se precipitó a decir que esa vez invitaba ella a una copa en la cafetería de la Casa de Suecia en Madrid. El agente aseguró que conocía el lugar y le parecía, aunque refinado, muy adecuado. Así que concertaron la cita para esa misma tarde.

—Si quieres que lleve los deberes ya hechos, puedes adelantarme alguna pregunta. – sugirió el agente.

—Pues mira, sí. Estoy interesada en dos temas: Busco datos sobre el jefe del gabinete del príncipe. Se llama Jacobo Jiménez del Prado. El segundo tema es más importante. Me tienes que informar sobre las relaciones de mi jefa con México.

—Eso segundo es lo que te quiero preguntar yo a ti.

—Yo no tengo nada nuevo sobre eso. Pero podremos hablar también sobre ello. No te olvides el informe sobre Jacobo.

—Hasta la tarde, morena clara.

Al colgar el teléfono, el agente se quedó preocupado porque quizá no sacara datos sobre el tema que deseaba. Pero se alegró por el descubrimiento sobre los sentimientos de María.

—Esta pollita caerá, aunque ella crea que me va a cazar a mí.

11.8 Palacio Marivent.

—Felipe, ¿has visto las fotos de tu cuñado?

Estaba el príncipe poniéndose la ropa de deporte, cuando entró su madre precipitadamente con el último ejemplar de ‘El espejo’. Nada más ver las fotos, sin leer más que los grandes titulares, el príncipe se puso a pasear con pasos largos de un lado a otro de la habitación. Estaba enfadado y nervioso.

—Algo habrá que hacer. ¿No te referías a eso en los cambios que anunciaste el otro día?

—Lamentablemente, no es ése el mayor problema que tenemos, madre. – respondió el príncipe – Quizá esa noticia frívola sea un alivio en estos momentos.

—Con esa tolerancia, las cosas cada vez van a más. – replicó la reina – Va a llegar un momento en que ya no se podrá parar. Si has decidido tomar el toro por los cuernos, hazlo con todas las consecuencias.

—¿Qué crees que debo hacer en este momento?

—¡Llámale al orden! Dile que esto no puede seguir así, y menos en momentos como éste.

11.9 Revista ‘El espejo’.

¡Esta vez os felicito! – dijo el editor a las dos reporteras que habían conseguido la exclusiva sobre el duque de Lugo. – Ha sido un buen trabajo. Enhorabuena. Hay que seguir por ese camino. No podemos detenernos. Consígueme una entrevista con Marichalar para un número especial.

El tono que empleó David Barbero con Eva fue pasando de la felicitación a la orden. Las últimas palabras fueron especialmente autoritarias. La irritación de la almorrana también influía en su actitud.

¿Cómo le voy a pedir una entrevista, después de la traición que le hemos hecho en la revista pasada? – replicó la modelo.

Es muy fácil. – contestó el editor en un tono marcadamente cínico – Le llamas por teléfono y le dices que le quieres hacer una entrevista.

Tendré que pedirle antes perdón. ¿No?

Bueno. Si te lo exige para concederte la entrevista, se lo pides y ya está. Eso no tiene importancia. Lo único importante es conseguir la entrevista.

¡No puedo hacerlo! – sentenció Eva.

Es una orden. Quiero la entrevista sobre mi mesa antes de pasado mañana.

Pero reconoce que es impos…

La modelo metida a reportera no pudo terminar la frase de protesta. El editor la interrumpió para indicar, también de forma imperativa, que dijera a Teresa que tomara nuevas fotos. Después, colgó el teléfono con decisión.

11.10 Palacio Marivent.

¿Mamá, crees que me debo separar? Felipe y su mujer la van a tomar con él y conmigo de forma todavía más dura.

Tras hablar con Felipe, la reina Sofía había ido en busca de su hija mayor con el ejemplar de ‘El espejo’ en la mano. Sabía que su hija lo estaba pasando muy mal. La infanta resistió durante unos instantes la mirada de su madre. Pero inmediatamente se derrumbó en sus brazos. Se puso a llorar. La madre acarició su pelo. Dejó que se desahogara, mientas la llevaba hasta la biblioteca para estar a solas.

A veces es duro tomar decisiones. Todo esto es muy grave. Nos afecta a todos. Por eso, debes pensarlo con responsabilidad.

Le estoy llamando y no me coge. Ni siquiera coge el teléfono de contacto privado. Parece tonto e irresponsable. No se da cuenta de lo que esto le perjudica dentro de la familia real.

11.11 Asociación de editores de periódicos.

Se nos está subiendo a las barbas. – gritó X. Galíndez en la

reunión de directivos de la Asociación de propietarios de periódicos y revistas - Dijisteis que iba a desaparecer sin necesidad de presionarle. ¡Ahí lo tenéis! Cuando queramos reaccionar, va a ser ya más fuerte que nosotros.
Por primera vez, el tema de ‘El espejo’ y sus resultados se convirtieron en el asunto prioritario de la reunión semanal de la Asociación de editores de medios de comunicación. Las opiniones no eran uniformes, pero eran expresadas con nervios y preocupación.
□¡Tampoco te alarmes! Todavía no ha conseguido nada. Era un reportaje oportunista y nada más. Confiad en mí. No resiste un mes.
□Yo en los negocios no me fío de nadie. Hay que atacar ya. ¡Antes de que levante la cabeza! – insistió el propietario de la cadena de periódicos deportivos.
□Habrá que utilizar medios contundentes. – le apoyó el empresario de la prensa valenciana - Si lo que se ha hecho hasta ahora no es suficiente, habrá que actuar con más fuerza.
□Yo haría un análisis más profundo. – señaló el representante del grupo Prisa – Aparentemente quiere aprovecharse del sistema. Pero, en el fondo, pretende cargárselo.
□Lo que hay que lograr es que intervenga el gobierno. Ellos tienen que prohibir que vaya por ese camino.
□A ti te debe favores Zapatero. ¿No? Pues logra que le bajen la persiana.
11.12 Casa de Suecia en Madrid.
María Luisa fue esa tarde a la cafetería de la Casa de Suecia dispuesta a gustar al agente secreto. Se maquilló y peinó con cuidado. Eligió bien el vestido. Corto. No excesivamente. Que, al sentarse, dejara ver, sólo insinuar, que tenía unas piernas bien formadas. Rojo. Era su color favorito.
□¡No habrás pedido nada! Esta vez invito yo.
Cuando llegó la secretaria, el agente ya estaba esperando junto a una mesa para dos. Se levantó al verla. María Luisa se acercó sonriente y decidida. Tomó la iniciativa en el saludo y le dio un beso ligero en la mejilla. Mostró normalidad. Él se sorprendió agradablemente. Ella recomendó un moscatel que ya había probado y unos pasteles salados muy agradables.
El agente, tras aceptar la propuesta, dio muestra de su diligencia profesional en la investigación. Aseguró que había encontrado una ficha sobre el jefe del gabinete del príncipe. Se destacaba que llevaba una brillante carrera en la administración y en la diplomacia, a pesar de su juventud. Se recomendaba que se le siguiera, porque podría ocupar puestos de responsabilidad. En el

último apartado, se aludía a su condición homosexual. Se aseguraba que tenía contactos en la comunidad gay londinense. María Luisa escuchó con mucha atención, aunque ninguno de los datos aportados era novedad para ella.

En lo estrictamente personal, el encuentro también transcurrió muy positivamente. Los pies y las rodillas de ambos habían coincidido en varias ocasiones. El agente acarició, simulando casualidad, una vez la mano de María Luisa. Ella lo consistió. Pidieron más vino moscatel y otra ración de pastas saladas. Todo parecía pronosticar que la reunión de esa tarde podía prolongarse por la noche.

—Y de lo de México, ¿qué me dices? – requirió la secretaria.

—Estoy investigando. Creía que tú sabrías algo.

—Ni lo sé yo. Ni lo sabe la propia princesa.

—¡Miente! – replicó el agente con fuerza – Ella lo tiene que saber. Todo se ha fraguado en un viaje que ha hecho a México.

—Letizia no ha ido a México desde que es princesa. – Negó María Luisa con contundencia.

—¿Seguro?

—¡Seguro!

—Ha tenido que ir. Habrá dicho que iba a otro sitio y en realidad ha ido a México.

—Yo creo que eso es imposible.

—¿Lo puedes investigar, por si acaso? – solicitó el agente.

—Lo investigaré – prometió la secretaria – A cambio, tú me dices lo que sabes de David Barbero, el propietario siniestro de esa revistucha.

—Todavía no tengo datos. El olfato me dice que hay algo oscuro. Y el que busca, acaba encontrando. ¿Tu jefa está interesada en investigar sobre él? – preguntó el agente, mientras volvía tomar la mano d su compañera.

—La princesa estaría contentísima de que encuentres algo perverso sobre él.

—¿Y tú?

—¿Yo? – dudó la secretaria, mientras le miraba con coquetería - Yo también. Por supuesto.

El teléfono móvil de trabajo del agente se encargó de romper la magia. La primera llamada no fue atendida. Sólo miró la procedencia. Continuaron la conversación. Él intentó acariciar, de nuevo, la mano de ella. Pero María Luisa ya no lo consintió. Se repitió la llamada. Debió atenderla. Al apagar el móvil, se dio cuanta de que el último dígito del número desde el que habían llamado era un siete. ¡El gafe! Tuvieron que dejarlo. Los dos lo lamentaron profundamente.

—No sé si voy a encontrar otra ocasión como esta para mojar.

Con ese pesar, el agente tuvo que dirigirse a cumplir el inoportuno trabajo que le habían encargado por teléfono. Lo hizo con el firme propósito de pedir, otra vez, a su directora una investigación oficial sobre ‘El espejo’.

11.13 Palacio Marivent.

□Avísele, por favor. – pidió el jefe de gabinete del príncipe - ¡Es muy urgente!

Felipe había ido a la piscina. Había asegurado que iba a hacer cincuenta largos. Lo justificaba también por la buena imagen que debían dar los miembros de la familia real. Su esposa le decía que se estaba poniendo un poco fondón por no hacer suficiente ejercicio. Si estaban atléticos, esbeltos y guapos, conseguirían más apoyos entre la población.

Letizia, que no necesitaba perder más kilos sino todo lo contrario, se asustó cuando sonó el móvil de su marido. Lo había dejado en la habitación, mientras se bañaba. La princesa se acercó. Lo miró para saber de quién procedía la llamada. Era el jefe de su gabinete.

□Soy Letizia. El príncipe está nadando en la piscina. Si quieres, le digo que te llame en cuanto venga.

□¡Es muy urgente! – replicó el jefe de gabinete – Dígale que me llame lo más pronto posible.

□Le aviso ahora mismo.

La princesa de Asturias se puso nerviosa ante esa urgencia. Se le pasó por la cabeza el deseo de preguntar de qué se trataba. Pero rechazó la tentación. Su marido era el príncipe heredero. Ella debía respetar su espacio íntimo por encima de la curiosidad. Cortó la comunicación. Echó a correr.

□Estoy en el largo noveno. Ya no puedo más.

En cuanto supo que la llamada urgente era de su jefe de gabinete, Felipe corrió hacia el interior del palacio, casi sin secarse, mojando los pasillos. La princesa de Asturias le siguió, también corriendo. Ninguno de los dos se dio cuenta de que la reina les observaba desde una de las ventanas del segundo piso.

11.14 Revista ‘El espejo’.

□¡No puedo localizar a Marichalar!

Eva Sanum se decidió a llamar al editor antes de que se cumpliera el plazo para enviar el texto con la entrevista a Jaime de Marichalar. No quería recibir una nueva bronca. Previamente, realizó un último esfuerzo para localizarlo.

Todo su esfuerzo fue inútil. Llamó numerosas veces al hotel donde se hospedaba el marido de la Infanta Elena. Nunca lo encontraba. Dejó recados. Preguntó incluso si había dado alguna indicación para que no le pasaran sus llamadas. Siempre le

contestaban que el señor Marichalar no estaba, sin poder dar más explicaciones.

Para comprobarlo, Eva hizo guardias en la puerta, en el hall y en la cafetería del hotel. Observaba las salidas y las entradas. Preguntó también al portero, al recepcionista y a los mozos encargados de subir y bajar las maletas, Ninguna de esas pesquisas dio resultado.

—¡He oído mejores excusas! – contestó con sequedad David Barbero – Te doy un día más. Mañana quiero la entrevista encima de mi mesa. No hay más plazo. Tenemos que sacar el número especial. Otra cosa. Pregúntale, sobre todo, por sus problemas familiares. Sácale alguna alusión al divorcio. Aunque sea ambigua. Necesito una frase para el titular de la portada. Debe ser breve, contundente y tiene que aparecer la palabra divorcio.

—No me escuchas. No le en-cu-en-tro. – deletreó la ex modelo.

—¡Escúchame tú! – ordenó David Barbero - Entérate bien de lo que pasa. Si ha desaparecido, es todavía más noticia.

—Pero eso es …

—Ponte a trabajar inmediatamente. Nosotros, desde aquí, lo vamos a completar.

—¿Cómo quieres que …

—Vamos a jugar con la hipótesis de que ha desaparecido sin dejar ninguna señal. Eso sería una noticia bomba. ¡A trabajar inmediatamente!

11.15 Palacio de Marivent.

Sin cambiarse, con las manos todavía mojadas, Felipe dio a la tecla para ponerse en contacto directo con su jefe de gabinete. Lo hizo con tal precipitación que se equivocó y tuvo que repetir. Letizia se comió las ganas de estar presente en la conversación. Deseaba ver las reacciones en el rostro de su marido. Sacar conclusiones de las preguntas y de las respuestas. Pero hizo un esfuerzo para retenerse. Se quedó fuera, en una demostración de prudencia.

—¿Quieren hablar directamente conmigo ya?... ¿Dentro de diez minutos? ¿Y qué les digo? No estamos preparados.... ¿Te han dicho a ti algo? … Bueno. Me desvías la llamada. … Tenemos que esperar a que llamen ellos. Pero ¿cuánto van a tardar? … Vale, yo espero aquí. No me muevo de la habitación.

11.16 Ministerio del Interior.

—Hola, ministro, ¿cómo estás? Perdona que te moleste. Estos de ETA siguen sin dejarte dormir. A ver cuando se aburren de una vez.

X. Galíndez, el propietario de la cadena de periódicos deportivos tuvo especial interés en comenzar su conversación con el ministro de modo amistoso, ya que Pérez Rubalcaba había tomado con sorpresa y recelo su llamada. Pero pronto introdujo el tema que

realmente le interesaba.

—Supongo, ministro, que estarás preocupado con ese intruso de editor que se está metiendo con la familia real.

—¿El de 'El espejo'? – preguntó Alfredo Pérez Rubalcaba, aunque ya sabía que se refería a él.

—¡Por supuesto! Ése es un intruso muy peligroso para todos. Deberíais tomarlo en serio. Es una carga en profundidad contra todo el sistema.

—Los medios de comunicación os estáis convirtiendo en la ciudad sin ley. ¡Tenéis demasiado poder!

—Ministro, algunos se están convirtiendo en una ciudad sin ley. No todos. Y los legales estamos pagando por los demás. Creo sinceramente que deberías intervenir. Para nosotros es un descrédito. Creemos que no se puede tolerar que utilicen a la familia real para una revista que se difunde por la calumnia y el insulto. Te lo aseguro. Es un golpe con muy mala intención.

11.17 Palacio Marivent.

—¡Cógeme el teléfono! Soy tu mujer. Al menos, todavía.

La infanta Elena estaba muy enfadada al no localizar por teléfono a su marido. Quería exponerle su gran disgusto y malestar por las fotos que habían aparecido en 'El espejo'.

—Ahora te tengo que defender ante mi hermano y mi cuñada. Pero, en cuanto vuelvas, te enterarás de la nueva decisión. No creas que te van a salir gratis los problemas que estás causando a la casa real. Ellos no te lo van a perdonar. ¡Y yo tampoco!

11.18 Palacio Marivent.

Aunque Felipe estaba esperando la llamada, el sonido del móvil le sobresaltó. Instintivamente se atusó el pelo, como si tuviera que adoptar buena presencia para mantener esa conversación, a pesar de ser por teléfono. Carraspeó con tos nerviosa.

—Sí. Dígame. –saludó el príncipe utilizando el tratamiento de Vd. para causar buena impresión.

—Le paso la llamada de la chantajista. – indicó el jefe de gabinete.

El príncipe repitió el saludo, tras volver a carraspear y en el mismo tono. Hubo un silencio. Se puso más nervioso. Volvió a repetir el saludo.

—¿Eres el pa-pataslargas? – preguntó la portavoz tartamuda.

—Soy el príncipe Felipe. Dígame. – repitió el príncipe manteniendo la calma a pesar del insulto.

—No pa-parece tu voz. En pe-persona, tienes más voz de pi-pito.

—Quizá no se oye muy bien. Pero soy yo. Dígame. Yo oigo perfectamente. – a Felipe le sudaban ya las dos manos.

—¡Estamos espe-perando! ¿Tienes la pa-pasta pe-prepa-parada

pa-patas? ¿Y tu mujer anoréxica qué hace?

□Nosotros queremos garantías de que vuestros documentos merecen la pena. Queremos saber cuál es el secreto ese que queréis anunciar. Pensamos que es falso. Creemos que no existe ningún secreto.

□Despi-pierta, pa-patas. La anoréxica te la ha pe-pegado al casarse contigo. Tenía y tiene un pa-plan secreto pa-para destruiros.

□¡Eso es ridículo! No puede ser. Demuéstramelo.

□No pe-pretendas alargar la conversación. – casi gritó la interlocutora tartamuda. – ¿Dónde vais a dejar la pa-pasta?

□Antes tengo que saber qué documentos son esos y cuál es ese falso secreto.

□Eso es una trampa-pa. Los conocerás, cuando nos pa-pagues. Te pu-puedo adelantar que esos documentos demuestran que la anoréxica te ha engañado po-porque tiene un objetivo secreto que ya está po-poniendo en marcha.

□¡Eso es imposible!

□Pa-patas, escucha. Tienes tres días pa-para pe-preparar el dinero. Si no nos lo entregas, lo pu-publicaremos. ¡Tres días!

□Y tus documentos ¿qué? ¿Dónde los entregaréis?

□Pa-patas, te llamaré pa-para indicarte el lugar y modo de entrega. ¡Es el último pa-plazo!

La conversación fue interrumpida bruscamente. Fue un golpe seco. También le pilló por sorpresa a Felipe. Instintivamente se sentó. En ese momento, se dio cuenta de que le estaban temblando las piernas. Todavía no había cortado él la comunicación de su móvil. Tuvo los reflejos para comprobar si aparecía el número desde donde había sido hecha la llamada. Estaba en blanco. Hubiera sido una torpeza excesiva por parte de los chantajistas.

11.19 Centro Nacional de Inteligencia.

□Soy el ministro Rubalcaba.

□Hola, Alfredo. – contestó la directora del Centro Nacional de Inteligencia con cierto nerviosismo al notar el tono de enfado del Ministro del Interior.

□¿Qué pasa con las fotos del yerno del rey en esa revista gratuita? ¿Tampoco os habéis enterado de eso?

□Por supuesto que nos hemos enterado. Pero no me digas que te importan ahora las revistas rosas. Tú mismo me dijiste que…

□Reconoce que no tenías ni idea. Ni sobre esto ni sobre nada.

□Te lo juro. Teníamos controlado el tráfico de esas imágenes. Yo mismo di la orden de que lo dejaran, de acuerdo con tus indicaciones.

□¡No me jodas! ¿Cómo no lo seguiste? Todo lo de la familia real, todo, importa.

—¿Las escapadas del Borbón grande también?

—Tu obligación es controlarlo todo y decírmelo a mí. Este tema os está superando. Lo estáis llevando muy mal. Estoy muy disgustado con vuestro trabajo. Nos estáis dejando en ridículo a todo el gobierno.

—Si te informo de todo eso, no tendrías tiempo para dedicarte a nada más.

—Tú tenme informado y yo decidiré lo que tengo que hacer.

—Entonces, ¿me dejas investigar a los del ‘El espejo’?

—¿Es que no se te terminan las ganas de incordiar?

—Ahora podríamos encontrar datos importantes.

—¡Búscalos por el camino por donde debes buscar! Tienes obsesión con meterte con la prensa y con la familia real. Tenéis que descubrir a los auténticos culpables. Si tú no fueras mujer y yo no fuera ministro, te diría que estoy hasta los cojones con este asunto.

11.20 Revista ‘El espejo’.

—¡Ha desaparecido Marichalar! – informó Eva Sanum.

Esta vez, David Barbero dejó hablar a la reportera para explicar detenidamente y con todo detalle sus gestiones. En la recepción del hotel, le habían asegurado que no tenían ninguna noticia de él desde hacía tres días. En el casillero correspondiente a su habitación había mensajes sin recoger. En esos tres días, no había entrado ni salido.

La ex modelo se había preocupado de hablar con las camareras y las limpiadoras del hotel. Tampoco le habían visto. La cama estaba sin tocar. Confirmaron que desde hacía tres días nadie había utilizado su habitación. Incluso había conseguido asomarse. Como en ese momento, iba acompañada de Teresa Miranda, tenían fotografías.

—¡Enviad esas fotografías inmediatamente!

El editor vio inmediatamente el enorme valor que podían adquirir. La fotógrafa se comprometió a enviarlas sin tardanza.

—¿Habéis encontrado alguna señal de violencia? – preguntó David Barbero.

—¿Qué quieres decir?

—También hay que ponerse en el peor de los casos. Le ha podido suceder algo. Le han podido robar. Le han podido secuestrar. No sé. Ha podido tener un accidente.

—¿Quieres que avise a la policía? – preguntó Eva.

—¡Ni se te ocurra! Aquí tenemos otra exclusiva. Si no ha dejado el hotel ni ha cancelado la estancia, su ausencia es en contra de su voluntad o de sus planes. Vamos. ¡Ponte a investigar inmediatamente!

Doce

12.1 Redacción de 'El espejo'.

—¡Esto les va a hacer reaccionar!

Marta, la coordinadora de la redacción, tuvo un especial interés en colocar como principal tema, en la portada del nuevo número, la denuncia de que la casa real estaba negociando con los chantajistas. David Barbero era partidario de priorizar un tema más frívolo. Argumentaba con el éxito en la difusión que habían conseguido las fotografías de Jaime de Marichalar y Eva Sanum. La coordinadora insistió recordando que ella se había metido en el proyecto con la intención militante de minar la aceptación popular de la monarquía a favor de un régimen republicano.

—Hasta ahora no hemos dado ningún paso en esa dirección. – llegó a decir – Así no nos vamos a cargar la monarquía nunca. Ni siquiera te atreves a investigar los negocios de Iñaki Urdangarín. Sólo nos hemos preocupado en lograr el récord en la difusión.

—Ese es nuestro principal objetivo. ¿O no?

El editor cedió, en esta ocasión. Dejó que la coordinadora militante diseñara una portada muy impactante con un gran titular que decía: 'La casa real negocia con los chantajistas para salvar el honor de la princesa Letizia'. Era un poco largo. Supo colocarlo hábilmente. En el interior de la revista, se destacaba el reportaje en el que se exponían con todo lujo de detalles cómo el propio príncipe Felipe había entrado directamente en contacto. Se aseguraba que los chantajistas le habían remitido las palabras textuales utilizadas en las conversaciones. Se exponían entrecomilladas las expresiones como 'pa-pataslargas' o 'pi-princesa anoréxica' dedicadas a Felipe y a Letizia por la portavoz de los chantajistas.

El nuevo proceso de distribución resultó todavía más eficaz. Se logró llegar antes a todas las capitales y ciudades de más de cincuenta mil habitantes. También se consiguió que la tirada, a pesar de ser más amplia, se agorara en menos tiempo.

12.2 Centro Nacional de Inteligencia.

—Jefa, por favor. ¡Déjame investigar en la revista! Por lo que más quieras. Éste es el momento.

—Lo siento, Treinta y tres. ¡Es imposible! – respondió con firmeza Raquel G., la directora del Centro nacional de Inteligencia.

—Estoy seguro de que les podemos pillar con las manos en la masa. Con esto de las negociaciones y con lo de México han metido la pata. Se le ha ido el asunto. Hazme caso. Les podemos empapelar.

El agente Treinta y tres se mostraba todavía más apasionado que en otras ocasiones. Su confianza era total a la hora de intentar

convencer a su directora. Sin embargo, ésta se mantuvo firme.

□Ni se te ocurra hacerlo. El ministro se opone radicalmente. Hay que respetar las normas. No hagas nada ni oficial ni privadamente. Recuerda la advertencia de expulsión.

12.3 Palacio Marivent.

□¿Con quién estás, pendonazo? – se dijo la infanta Elena - Aunque me lo supliques de rodillas, vas a tomar viento fuera de la familia real. ¡Tienes contentos a tu cuñado y a tu cuñada!

La duquesa de Lugo estaba muy enfadada, con el auricular silencioso en la mano, frustrada otra vez por no recibir respuesta de su marido.

12.4 Presidencia del gobierno.

□Presidente, tú que hablas cada poco tiempo con el rey, - preguntó el ministro Rubalcaba - ¿sabes si están muy enfadados con el reportaje sobre las negociaciones de la casa real y los chantajistas?

□¡Alfredo, el que estoy enfadado, e incluso cabreado, soy yo¡ - respondió José Luis Rodríguez Zapatero – Estamos llegando a límites intolerables. Estamos ofreciendo una imagen pública del gobierno muy negativa a la ciudadanía. Fíjate en las encuestas. No levantamos cabeza.

□Presidente, no te exaltes. Yo también estoy cabreado. Pero cabreado por la falta de eficacia. ¿Te crees que estoy contento con esta falta de resultados? Cuando tengamos resultados, tendremos buena imagen. – replicó con calma Alfredo Pérez Rubalcaba - ¿Qué quieres que haga para mejorar esa imagen? ¿Quieres que abra una investigación al príncipe heredero o al mismo rey? Reconozco que el David Barbero ese está jugando peligrosamente en el límite de la navaja. Pero todavía no ha dado un paso en falso. Todos estamos muy atentos a ver cuándo lo da. Pero mientras tanto, hay que aguantarse.

□La gente tiene la opinión de que no hacemos nada.

□No hay que estar tan preocupado de la opinión de la gente en cada momento. La gente cambia mucho de opinión. Lo importante es tenar la razón a final.

□¿Cómo que no voy a estar preocupado por la opinión de la gente? Gobernamos para la gente.

□¡Dime tú lo que quieres que haga con el periodista ese! Ellos son los que crean la opinión pública. Estamos en sus manos. A estas alturas, es impensable tomar ninguna medida contra o sobre o acerca de los medios de comunicación. ¿O sí?

□Si investigamos a los de ‘Espejo’, quizá encontremos algo.

□No me jodas, presidente. ¡Lo único que nos faltaba ahora! Tener un lío con los medios de comunicación. Bastante tenemos con

las sinsorgadas de Rajoy, con los catalanes y con la izquierda abertzale. No me crees otro frente. ¡Por favor! Lo que necesitamos son resultados policiales. Resultados como los que estamos consiguiendo con ETA.

12.5 Palacio de Marivent.

En la sede veraniega de la familia real, el último número de 'El espejo' provocó una conmoción enorme. Ni siquiera fue necesario hacer ninguna convocatoria. Espontáneamente se reunieron en la biblioteca. Todos estaban con los rostros consternados. Nadie se atrevía a hablar. Esperaban que, por escalafón, fuera el monarca el que dijera la primera palabra. Pero Juan Carlos miró hacia su hijo.

—Felipe, tú eres el principal afectado. ¿Qué hacemos?

La princesa se mordió los labios para no intervenir. Ella pensaba que la principal afectada era ella. Estaba muy enfadada y muy tensa. Esta vez, no estaba decidida a disimular. Su intervención habría tenido un tono brusco y exaltado. Dominó la prudencia y dejó que interviniera su esposo.

—Las cosas han llegado a un extremo que creo que debemos intervenir y sacar un comunicado.

—Hay que exigir al gobierno que intervenga con toda su fuerza e impida que estas cosas tengan lugar. – dijo la reina Sofía en un tono de gran enfado – La casa real es la máxima autoridad en este país. No se puede tolerar que sea tratada de esta manera.

—Madre, no nos podemos meter en la labor del Gobierno.

—Si no actúa, debemos exigírselo.

—El comunicado debe ser muy claro sobre la situación y sobre lo que nosotros pensamos.

El rey trató, con esas palabras, de serenar los ánimos de su esposa. Antes, se había separado prudentemente del grupo para expulsar otra ventosidad. Tenía preocupación por la diversidad de opiniones que estaban apareciendo en el seno de la familia real.

—Debemos mostrarnos unidos, ahora que hay dificultades.

Las discrepancias desaparecieron al ratificar la decisión de redactar el comunicado, labor que se encargó a Felipe y a Letizia. Cuando lo tuvieran redactado y antes de enviarlo a los medios de comunicación, debían enseñárselo a los reyes. La labor de redacción también tuvo dificultades. La princesa era partidaria de utilizar un tono más duro y cargar las críticas sobre la legitimidad de publicar esas noticias. El príncipe, en cambio, se mostraba más diplomático. Creía que debía ser dirigido a la población en general para fortalecer la adhesión pública hacia la monarquía. Al final, hubo acuerdo en hacer un texto breve de desmentido.

'La casa real se ve obligada a desmentir las informaciones que han aparecido en las últimas fechas sobre unas supuestas

negociaciones de alguno de sus miembros con una banda de chantajistas. Asimismo se ratifica en su actitud de prudencia y de silencio, consciente de que su obligación es anteponer el bien general del pueblo y del estado a su propia tranquilidad.’

12.6 Redacción de ‘El espejo’.

Marta se excitó mucho al recibir el comunicado de la casa real en la redacción de ‘El espejo’. Todavía nerviosa corrió al despacho del editor con el texto en la mano. Era partidaria de sacar un número especial inmediatamente rebatiendo el desmentido real. Proponía reproducir íntegramente las conversaciones con los chantajistas que obraban en su poder. A su juicio, ese debate significaría un gran golpe para la causa de la monarquía.

—¡Estamos dando en la línea de flotación de la monarquía!

David Barbero se mostró más cauto. Consideró un gran éxito haber obligado a la familia real a sacar ese comunicado. Serviría de publicidad para la revista, aunque no se la citaba expresamente. Todos los medios de comunicación se harían eco, al menos indirecto, a ‘El espejo’ a la hora de publicar el desmentido. Tuvo que calmar los ánimos de su coordinadora. Lo logró con dificultades. No pudo convencerla. Se vio obligado a imponer su autoridad.

—Éste no es el acuerdo. – protestó Marta – Yo vine aquí con el propósito de atacar a la monarquía y tú eliminas todas las posibilidades de hacerlo ahora que podríamos lograr una primera victoria.

David Barbero se mantuvo en su decisión. No sacarían ningún número de réplica contra la casa real. Era consciente de que la revista estaba en el momento decisivo de su lucha por colocarse en la cúspide del negocio periodístico. Tenía que aprovecharlo con decisión, pero también con astucia. Prefería imaginarse que estaba disputando una importante partida de ajedrez. Nada podía fallar. Si cometía algún error en el manejo informativo de esa desaparición del yerno del rey, todos sus objetivos se vendrían abajo. Pero si lograba sacarlo adelante sin dejar ningún pelo en la gatera, lo tendría conseguido casi todo. Comenzó inmediatamente a preparar el futuro inmediato.

—Juanba, ten preparado un sistema de distribución triple. Para el próximo número, hay que llevar la revista a tres veces más de puntos de entrega. Paradas de trenes, de autobuses, de metro. En todas las facultades de todas las universidades. En las tiendas. En los grandes almacenes. En las calles peatonales, En los parques.

—Eso será muy… - quiso replicar sin éxito el coordinador de difusión.

—¡No hay peros! Quiero que la revista se coloque en todos los


puntos posibles de todas las poblaciones con cinco mil habitantes o más.

—¿Para cuándo hay que tenerlo preparado?

—¡Para ayer!

David Barbero sentenció la discusión en tono seco, mientras acariciaba su papada. Esta vez, tampoco tuvo reparo en recolocar su ropa interior sin escrúpulo para evitar el roce de la almorrana.

12.7 Redacción de 'El Mundo'. Madrid.

Pedro J. Ramírez supervisó esta noche la salida de las diversas ediciones de su periódico, 'El mundo'. Tenía un especial cuidado en que el resto de los periódicos diarios no descubrieran la exclusiva que iba a incluir con el fin de que nadie se la copiara. Llegó incluso a retrasar la edición nacional para evitarlo.

La exclusiva se refería a que el presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero era partidario de cerrar la nueva revista gratuita 'El espejo' a causa de las informaciones que estaba publicando sobre la familia real. Atribuía esa información a fuentes de la sede presidencial de la Moncloa, que afirmaban que Zapatero deseaba mejorar su imagen pública. Se aseguraba también que el Ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, se había opuesto a esa medida. Pero otros ministerios y poderes fácticos habían apoyado la medida e incluso habrían presionado ante el presidente para que la tomara.

12.8 Palma de Mallorca.

—¿Ya lo has peguntado, amá?

Más que una pregunta, fue una exigencia por parte de Merceditas. No dejaba de insistir en el deseo de visitar al príncipe Felipe. Doña Mercedes pidió inútilmente que tuviera paciencia. Tuvo que prometer que iba a realizar esa llamada inmediatamente. La echadora de cartas también deseaba visitar de nuevo a la reina, para compensar la preocupación que había dejado la visita anterior. Pero no quería mezclar otra vez la comprometedora petición de su hija con esta circunstancia ya de por sí incómoda.

—Esta misma tade, vamos a id a compad una busa. Quiedo una busa blanca. Quiedo que el píncipe me vea con una busa blanca y billante – indicó la joven discapacitada con tono impositivo.

12.9 Revista 'El espejo'.

—Eva, préstame toda la atención. – insistió David Barbero - Vamos a ir a por todas. Nos la vamos a jugar. Tú lo tienes que controlar todo ahí. No tienes que escribir nada. Sólo informarnos. Lo escribimos aquí. He contratado a tres redactoras sólo para que reciban tus datos y los redacten. Teresa Miranda debe dedicarse a las fotos. Las fotos son fundamentales. Quiero todo tipo de fotos. Pero tú tienes que estar atenta a la posible aparición del yerno.

Contrata a varios ayudantes… No te preocupes por el dinero. Si esta operación sale bien, lo tendremos todo conseguido… En cuanto estemos preparados, vamos a lanzar un número especial con la desaparición de Marichalar. A ser posible, vamos a comenzar a imprimir esta noche para distribuir la revista de madrugada y tener los ejemplares a primera hora de la mañana, cuando la gente va a trabajar. ¿Te has enterado bien? … Pues, vamos. Si pasa algo, me lo dices a mí directamente.

12.10 Ministerio del Interior.

—¿Presidente, lo ves? Nos hemos metido en un lío.

El Ministro del Interior se apresuró a llamar al Presidente en cuanto tuvo conocimiento de lo que publicaba ‘El mundo’ sobre el posible cierre administrativo de la revista ‘El espejo’. No le achacaba la filtración. Pero era consciente de que, en las guerras informativas declaradas, no había secreto que pudiera estar bien guardado.

José Luis Rodríguez Zapatero era partidario de sacar un comunicado desmintiendo la intención de cerrar esa revista y reafirmando el compromiso del Gobierno con la libertad de expresión. Alfredo Pérez Rubalcaba le convenció de que era mejor no remover el asunto.

—Sobre todo, con un periódico como ‘El mundo’ tan deseoso de provocar cualquier polémica con el gobierno socialista. – aconsejó el ministro – No les des carnaza. Ya las buscan ellos solos.

12.11 Palacio Marivent.

—Su majestad la reina me ha dicho que desea que Vd. venga a palacio de nuevo.

—¿Cuándo desea que vaya?

—Lo que desea saber Doña Sofía es si Vd. va a hacer algún viaje o si va a estar en Palma de Mallorca para fijar la fecha.

—Dígale a su majestad que no me voy a mover de Palma de Mallorca por si ella me necesita.

Por supuesto, doña Mercedes tenía muy presente la exigencia de su hija respecto a ver al príncipe Felipe. Pero comprendió que era imposible planteárselo. En primer lugar, la señorita que estaba haciendo de intermediaria no era la persona adecuada para recibir esa solicitud. Además, era descabellado solicitar una entrevista en privado de una chica de veinte años con el príncipe.

12.12 Revista ‘El espejo’.

—¡No me jodas! Vaya una empresa de asesoramiento jurídico de mierda que he contratado. – protestó David Barbero - Mi pregunta está clarísima. ¿Qué me puede pasar como editor si saco un titular que diga que el yerno del rey ha sido secuestrado y, después, resulta que había desparecido por su cuenta? … ¡Yo qué sé para qué ha

podido desaparecer! … Imagínate que yo digo que ha sido secuestrado y que él se ha ido por ahí echar una cana al aire. ¿Qué me puede pasar?… ¡No! No. Quiero una cosa más concreta. Para eso, te pago. Y buenas facturas que me pasas….. ¿Cómo que para cuando? Para ahora mismo. Para ya. Para dentro de cinco minutos. ¡Otra cosa! Estudia también qué me pasaría si lo pongo entre interrogaciones…. El titular del secuestro entre interrogaciones. No como una afirmación, sino como una posibilidad.

12.13 Palacio Marivent.

—Nos están tomando el pelo. – dijo la princesa de Asturias, en medio de su espera nerviosa a que sonara de nuevo el móvil de su marido para una nueva negociación con los chantajistas.

—¡La verdad es que ahora no sé qué decirles! – reconoció Felipe.

Los dos estaban muy nerviosos en la habitación. La llamada iba a tener lugar de modo inmediato. Pero se estaba retrasando. El príncipe, tras ducharse, se había secado y se había vestido. Inicialmente lo hizo sin separarse del móvil. Después, tuvo tiempo para secarse, peinarse y hasta perfumarse con tranquilidad.

—¡Esto es una farsa! No pueden tener ningún tipo de documentos sobre mi vida pasada. – casi gritó la princesa de Asturias dominada por los nervios.

Los dos miraban sus relojes cada muy poco tiempo. También comprobaron en varias ocasiones si el móvil estaba operativo. Letizia dijo varias veces que debía ir a atender a las niñas. Pero se quedó allí paseando de un lado a otro, mordiéndose las uñas, sentándose, volviendo a levantarse. Por fin, ante la tardanza en la llamada, decidió cumplir con sus obligaciones de madre, dejando a su marido de guardia a la espera de que sonara el móvil.

—¡No me dejes solo, por favor! – pidió el príncipe.

12.14 Redacción de 'El espejo'.

—Eva, ha llegado el momento. Estamos a punto de dar al botón para que comience la impresión del nuevo número. Nos la vamos a jugar. Vamos a cuadriplicar la edición. Todo el éxito o el fracaso dependen de que Marichalar no aparezca hasta que la edición esté en los puntos de distribución y haya comenzado a entregarse en todos los sitios. Necesito cinco horas. ¿Me entiendes?… Bueno, te hago la pregunta clave…. Sí. De tu respuesta, depende todo. Escucha bien. ¿Puedes afirmar que, en estos momentos, Marichalar sigue desaparecido?… No me digas que no sabes dónde está. Te he preguntado si está desaparecido o no. Si me dices que, en estos momentos, está desaparecido, doy al botón para empezar la impresión y nos lo jugamos todo. ¿Qué me dices?… Vale. Esa respuesta me sirve.

12.15 Revista 'El espejo'.

—¡Jefe, ha llegado este regalo para ti!

Marta Grijalba entró en el despacho del editor con un paquete que había llegado por mensajería. No tenía ningún remitente. Lo llevaba con precaución. A pesar del tono festivo de sus palabras, no faltaban alusiones a la posibilidad de que fuera un explosivo o algo similar.

—¿Quién lo envía?

—No se sabe. Es un anónimo.

—Entonces, tíralo lejos. – afirmó el editor

—Ha pasado el detector.

—Me da igual. Tíralo cuanto más lejos mejor.

—¿No tienes curiosidad? – trató de convencerle La coordinadora de la redacción.

—¿Y si hace explosión?

—Ya lo abro yo.

—Corramos el peligro los dos. – propuso David Barbero.

Era una calavera. Había también una nota aséptica, escrita con mayúsculas. Decía: 'Te lo hemos advertido. Has cruzado la raya'.

—¡Galíndez, huevón, sabes que estás comenzando a perder!

12.16 Residencia de los Príncipes. Madrid.

—¡Jacobo, my dear, cancela la noticia sobre vuestra princesa Letizia y el proyecto de México!

Michael, el periodista de le BBC, se dio mucha prisa en localizar a su novio español en cuanto se enteró de que quedaba desmentida la información que le había dado sobre Letizia. Nuevas confidencias le habían asegurado que los datos sobre la puesta en marcha de un informativo televisivo para Latinoamérica eran ciertos. Pero no se referían a la princesa española. Era otra aristócrata también de este país la que iba a presentar este programa. El enfado del responsable del gabinete del príncipe Felipe fue monumental al recibir ese desmentido. Ya no se podía detener la cadena de reacciones que había provocado.

—¿Cómo has podido hacer esto? – se lamentó – Ha sido un fallo terrible.

—Lo siento. De verdad. Me lo habían asegurado con toda certeza. Yo soy el que más lo lamenta. Hago lo que quieras para asumir yo toda la responsabilidad.

—No sé siquiera si se puede hacer algo.

—Jacobo, my love, perdóname. ¡Por favor! Ha sido un error de mis confidentes en México.

12.17 Redacción de 'El espejo'.

—¿Señor Barbero? Por mi reloj, son las siete y cuarenta y dos. – presumió el responsable de la distribución de 'El espejo' - Ya han salido las últimas furgonetas desde las capitales a todos los pueblos

mayores de cinco mil habitantes. Los últimos han sido Bilbao, Granada y Lugo. La revista con el secuestro del Marichalar ya está en todos los lugares de entrega al público.

—¿Quieres que te dé la enhorabuena? Pues te la doy. ¿Contento?

—¡Hombre! Espero que sea algo más que una enhorabuena.

12.18 Centro Nacional de Inteligencia.

—María Luisa, perdona que te llame a esta hora. Hemos interceptado el nuevo número de la revista ‘El espejo’. – dijo el agente Treinta y tres – Parece que han secuestrado al cuñado de tu señora.

—¿A qué cuñado? – se sobresaltó la secretaria, a pesar de estar medio dormida.

—A Marichalar. No tengo más datos. Ahora debo seguir investigando. He supuesto que te interesaría.

—Te lo agradezco, de verdad.

12.19. Palacio Marivent.

—Príncipe, perdone que le moleste. – se disculpó Jacobo.

—¿Una nueva llamada de los chantajistas?

—Ha salido un número especial de la revista ‘El espejo’ y dice que su cuñado, Jaime de Marichalar, ha podido ser secuestrado.

—¿Ha sido secuestrado o no?

—No lo afirma. Lo pone entre interrogaciones.

—¿Qué dice entre interrogaciones?

—El titular de la portada dice sólo: ¿Marichalar secuestrado? En el interior, dedican las páginas a las fotos y a la biografía.

—Pero ¿ha sido secuestrado o no?

—Dice que lleva varios días sin aparecer por su hotel en la Islas Seychelles y no ha cancelado la habitación.

—Tenme informado de cualquier detalle. Da orden de que nos envíen varios ejemplares aquí a Marivent.

—¿Desde Madrid? – preguntó sorprendido el responsable del gabinete del príncipe.

—No, hombre, desde Madrid no. – respondió Felipe – Déjalo. Ya me encargo yo de adquirirlos aquí.

12. 20 Redacción de ‘El espejo’.

—Marta, soy Juanba Valverde. ¡Puedes dar un bote encima de la mesa! Hemos superado a todos. Hemos sido la publicación periódica de más difusión en esta semana. ¡Díselo al jefe! A ver si invita a champagne del bueno.

12.21 Revista ‘El espejo’.

David Barbero conectó el ordenador exclusivamente para ver si tenía algún mensaje personal. No lo había. Estaba preocupado por el silencio que mantenía la persona más querida por él. Decidió preguntarlo. Puso la dirección electrónica y escribió. ‘T. Echo en

falta tus palabras. Aunque aparente seguridad, estoy en una profunda duda sobre lo que hago. Rompe tu silencio. ¡Por favor! David' Dio a la tecla y lo envió, sin moverse casi del doble asiento.

12.22 Centro Nacional de Inteligencia.

□¿Ministro, has leído 'El espejo? – preguntó la directora del CNI.

□¿Qué tengo que leer es esa revistilla rosa? ¿Ya nos ha metido en otro lío?

□Habla de un posible secuestro de yerno del rey.

□¡Joder, joder, joder! Te lo he dicho. Esto es un lío gordísimo. Y nosotros, sin enterarnos. ¿En qué está pensando el Centro Nacional de Inteligencia? ¿Vosotros sois espías o qué mierda sois? ¡No os enteráis de nada!

□¡Ministro, perdona! Ayer mismo te dije que era el momento de investigar a los de esa revista y me dijiste que no.

□¡No te hagas la listilla ahora! Envíame un ejemplar ya y ven para acá inmediatamente con toda la información. Quiero una reacción inmediata. Pon a todos tus agentes en marcha. ¡A todos! Habrá que poner también a otros cuerpos de seguridad en este asunto. ¡Joder! Muévete. Nos las están dando todas en el mismo carrillo y no nos enteramos. ¡Vamos!

□A tus órdenes, ministro. Nos ponemos manos a la obra.

12.23 Palacio Marivent.

□¿Qué sabes de tu marido? – gritó el príncipe Felipe entrando sin llamar en la habitación de su hermana Elena, que todavía estaba en la cama.

□¿Qué ha pasado? – preguntó la infanta sobre saltada.

□Mira lo que se dice aquí.

□¿Está secuestrado?

Para ese momento, Letizia también había entrado en la habitación de su cuñada. A pesar de los nervios y el gran enfado que la embargaban a ella también, tuvo los reflejos de sentarse en la cama y dejar que Elena se abrazara a ella y llorara en su hombro.

□¿Cómo ha podido suceder?

□Eso es lo que tenemos que saber. – presionó el príncipe.

□Lo pone entre interrogaciones – puntualizó Letizia – No hay que darlo por un hecho confirmado. Pero sea lo que sea, es muy grave para la familia real. Habrá que tomar medidas muy serias.

□Si esta revista dice que está secuestrado, es que lo está. – afirmó el príncipe – Éstos tienen información directa de los chantajistas.

12.24 Palacio Marivent.

□Majestad, soy José Luis Rodríguez Zapatero, el presidente del gobierno. Tengo que informarle de que hay indicios efectivamente de que sea un secuestro lo de su yerno.

—¿Estás seguro? - inquirió el rey.

—Lo estamos todavía investigando. No es absolutamente seguro. Está todo muy confuso. Pero el gobierno tiene este asunto como objetivo preferente.

—¿Cuándo lo podremos saber con seguridad?

—Le tendré informado puntualmente.

—Muchas gracias. A ver si no se confirma la noticia.

12.25 Revista 'El espejo'.

David Barbero había ordenado colocar en su despacho un mueble con diez monitores de televisión y otros tantos receptores de radio. Quería darse gustazo de ver y oír simultáneamente a todas las cadenas cuando se referían a la exclusiva sobre el posible secuestro de Marichalar. Había colocado, de nuevo, el pañal absorbente sobre su almorrana, a pesar del fracaso inicial. La ocasión lo exigía. Comenzaba una nueva etapa. Debía superar esa debilidad fisiológica. Se acarició la barriga con su tic habitual. Los informativos televisivos emitían, en primeros planos, la portada de la revista. Los de la radio repetían el nombre de 'El espejo', en una publicidad impagable.

—Como la desaparición se mantenga un par de días, nos forramos. – se dijo a sí mismo, mientras agudizaba los sentidos para ver varias pantallas a la vez y escuchar simultáneamente todas las emisoras.

12.26 Palacio Marivent.

Hacía varios días que el teléfono personal de Marichalar estaba fuera de cobertura. El de trabajo sonaba pero no lo cogía nadie. La infanta Elena seguía intentando contactar con él, pero sin ningún resultado. Estaba toda la familia real reunida. La infanta Cristina llamó para preguntar qué debían hacer.

—¿Felipe, es necesario que vayamos? – preguntó la infanta Cristina - Tal como están las cosas dentro y fuera de la familia, nosotros preferimos quedarnos en un segundo plano. Además, Iñaki tiene, estos días, unas cuantas reuniones de negocios importantes.

—Es mejor que vengáis. – afirmó el heredero - No traigáis a los niños. Aquí hay mucho nerviosismo. Seguramente van a estar más tranquilos con los padres de Iñaki. Dile a tu marido que deje, por un momento, los negocios. Éste tenía que causarnos ahora un problema así.

—¿Cómo puedes echarle la culpa a él? Es la víctima.

—Bueno. De eso, ya hablaremos. Letizia también lo tiene muy claro.

12.27 Centro Nacional de Inteligencia.

—¡Raquel, escúchame, por favor! Estamos perdiendo un tiempo imprescindible. Rectifica. Déjame investigar a los chantajistas de la

casa real.

El agente Treinta y tres había acudido una vez más al despacho de su jefa. Entró incluso con más ímpetu que en ocasiones anteriores. Llegaba decidido a no aceptar una nueva negativa. Él mismo se sorprendió llamándola por su nombre propio. Deseaba exponer sus conclusiones sobre la última información aparecida en la revista ‘El espejo’. Encontraba una contradicción al presentar la desaparición de Jaime de Marichalar como un posible secuestro. Ellos tenían una comunicación directa con los chantajistas. Por lo tanto, debían saber si el secuestro había tenido lugar o no.

—Los de esa revista están cayendo últimamente en muchas contradicciones. No podemos retrasar ni un minuto más la investigación.

—¡Treinta y tres, vale! De acuerdo. He tomado una decisión. –afirmó la directora del Centro Nacional de Inteligencia con gran firmeza – Asumo yo toda la responsabilidad. Comienza la investigación. Si el ministro no quiere que se investigue a los medios de comunicación, puede destituirme a mí. Tienes vía libre para empezar inmediatamente.

—Jefa, no te arrepentirás. Descubriré lo que está pasando y, además, lo haré con toda discreción.

Trece

13.1 Revista ‘El espejo’.

—Señor Barbero, un agente de policía, pregunta por Vd. – anunció la recepcionista por la red interna.

—¿Le has dicho que estoy?

—Sólo le he dicho que iba a preguntar.

—Entonces, dile que te ha dicho mi secretaria que no estoy. Trátale con atención. Que saque la sensación de que no tenemos nada que ocultar. Pero logra que se vaya.

—Si se empeña en esperar, ¿qué hago? – replicó el jefe de información de ‘El espejo’.

—Si se empeña, dile que… – contestó David Barbero - Adviértele que tendrá que esperar hasta muy tarde. Trátale de Vd. Causa buena impresión. Que se vaya convencido de que no ocultamos nada. Pero que se vaya.

13.2 Palacio Marivent.

El rey hizo un gesto disimulado a su hijo para que le acompañara al despacho. Era evidente que deseaba reunirse a solas con él. Letizia vio la indicación. Se molestó mucho. Le pareció una discriminación y una falta de atención. Miró a su marido. Éste se encogió de hombros.

—Creo que deberíamos hacer algo público con lo de Jaime. – dijo Felipe a su padre – Lo estoy dando vueltas y no sé qué puede dar mejor resultado.

—Lo mejor es la calma. – replicó el rey –Tengo la promesa del gobierno de que están movilizando todos los medios posibles.

—Parece mentira que no se hayan enterado de una cosa así. No sé para qué sirve todo el Centro Nacional de Inteligencia.

—Es que el Jaimito este tampoco da muchas facilidades a la seguridad. Vive en su mundo.

—Tú tienes más experiencia. Letizia y yo pensamos que hay que hacer algo. – reclamó el príncipe al rey.

—Vamos a esperar. Zapatero ha prometido llamarme en cuanto sepan algo.

—No sé si el presidente se preocupa más de la opinión pública o de la eficacia.

13.3 Redacción de ‘El espejo’.

—¡David, el agente quiere hablar conmigo e investigarme!

Marta, la coordinadora de la redacción, entró asustada en el despacho del editor. Asustada y nerviosa. David Barbero, que estaba hablando por teléfono, lo dejo todo, contagiado por el susto, para atenderla.

—¿Qué quiere de mí la policía? – gritó Marta alarmada - ¿Lo habrán descubierto?

—¡Calma! La policía no ha podido descubrir nada. – trató de serenarla el editor – Ese agente ha preguntado antes por mí. Como yo no lo he recibido, ha peguntado por ti. ¡Cálmate! No tiene nada contra ti.

—¿Sobre qué me quieren interrogar a mí? – replicó Marta cada vez más nerviosa.

—Supongo que es por lo de Marichalar. Es ridículo. En eso estamos totalmente limpios. Los chantajistas no tienen nada que ver.

—Entonces, ¿por qué le has dicho tú que no estás?

—Bueno. Para que no tengas tú ningún miedo, le voy a recibir yo.

—¡Por supuesto que tengo miedo! – insistió la coordinadora de la redacción.

—No hay motivo para tener miedo. Déjalo en mis manos. ¡Tú, tranquila! Sigue actuando con normalidad en todo lo que teníamos previsto. Al policía, le toreo yo. Primero le haré esperar un poco más.

13.4 Revista 'El espejo'.

—Ladran, luego caminamos.

Fue la reflexión hecha, con satisfacción, por David Barbero, mientras hacía esperar al agente, al comprobar que varios propietarios y directivos de otros medios informativos coincidían en las críticas hacia la revista 'El espejo'. Le acusaban de emplear métodos poco éticos en la elaboración de las noticias y de no haber informado a la policía en lugar de jugar a conseguir exclusivas. El que hacía las críticas más severas era X. Galíndez, a pesar de que sus periódicos eran deportivos.

Aparecían estas críticas en un momento en el que el número de lectores de la revista gratuita se había incrementado mucho. La operación de triplicar el número de puntos de distribución había sido un éxito. La publicidad había aumentado notablemente.

—Hemos ganado la primera batalla. Los competidores se han puesto nerviosos. Habrá que aprovechar la situación.

En ese momento, sintió un pinchazo en la almorrana. Ese dolor le devolvió a la realidad. También notó la humedad en la ropa interior. Tendría que recurrir a otro farmacéutico. El tratamiento del pañal no estaba dando el resultado deseado.

13.5 Palacio de Marivent.

—Mi padre no tiene ni idea sobre qué hacer con la desaparición de Jaime. Sólo dice que tengamos calma. – informó Felipe a su esposa.

—No me interesa lo que diga tu padre.

—¿Qué pasa? ¿Estás enfadada?

—Por supuesto que estoy enfadada. ¡Muy enfadada! – reaccionó la princesa plebeya – Prácticamente me ha echado de la reunión. Ha sido un acto de desprecio. Tu padre no respeta ni las formas conmigo.

—Ya le conoces. No tienes que tomárselo en cuenta.

Felipe, para ese momento, ya se había acercado a su esposa. La había abrazado por la espalda. Tenía las manos sobre sus pechos por encima de la ropa. Empujó un cuerpo contra otro. Dejó que se notara su sexo, ya excitado, en la espalda de ella.

—¡Déjame!

Letizia hizo un movimiento para separarse. Pero no lo logró. Sólo consiguió girarse y mirar a su esposo de frente. Bajó la cabeza para mantener sus manifestaciones de enfado. Él agarró su barbilla. Se inclinó. La besó en la boca. Letizia mantuvo su estatismo como señal del enojo que estaba representando. Ante la insistencia de Felipe, permitió que su lengua se introdujera en la boca y jugueteara allí.

El príncipe comprendió, en ese momento, que había ganado la batalla. Estaba abierto el horizonte para una apasionada aventura erótica. Alargó premeditadamente los besos, a pesar de la incomodidad por la diferencia de estatura, antes de pasar a otras caricias.

13.6 Revista ‘El espejo’.

—¿Continúa ahí el agente ese o ya se ha ido? – preguntó el editor.

—Sigue aquí, señor Barbero.

—Acompáñale hasta mi despacho.

David Barbero, tras comprobar el estado de su papada, se puso a simular que hablaba por teléfono en ese momento. Oyó los ruidos en la puerta. Dijo ‘Adelante’, tapando el auricular. Hizo un gesto para que el agente se adelantara y la recepcionista se fuera. Con otro gesto, pidió disculpas por estar hablando. Colgó el teléfono y todo fueron amabilidades hacia el recién llegado.

—En cuanto me he enterado de que quería Vd. hablar conmigo, he venido al despacho.

—Llevo mucho tiempo esperando. – respondió el agente, a la vez que le mostraba su documentación oficial para acreditarse ante él.

—¿A qué departamento policial pertenece? – requirió el editor con serenidad.

—Eso no tengo por qué revelárselo.

—Si no se acredita totalmente, exijo que se vaya inmediatamente.

Pertenezco al Centro Nacional de Inteligencia. – confesó el agente Treinta y tres, al comprobar que ésa era una condición para poder empezar la investigación.

Señor agente, es un honor que el CNI se ocupe de nosotros. Vd. me dirá en qué puedo ayudarle.

Tengo que pedirle los datos que tenga sobre el secuestro del yerno de su majestad el rey.

‘Posible’ secuestro. – puntualizó el editor.

De todos modos, debo solicitar que nos entregue todos los datos.

Los datos que tenemos son los que hemos publicado.

Para nuestra investigación policial, necesitamos saber todos los detalles. Cómo se han enterado. Cuáles son sus fuentes. Los contactos que han podido tener. Todos esos detalles son muy necesarios para nosotros.

David Barbero le dejó hablar con tranquilidad. Siguió mirándole. Reforzó su actitud de confianza. El agente Treinta y tres tampoco disminuyó sus pretensiones. Realizó una enumeración de todos los datos que deseaba conseguir. Incluso hizo referencias a otras informaciones que habían aparecido en la revista y que también deseaba investigar.

Supongo que Vd. entiende que todos esos datos son imprescindibles para que podamos investigar. – concluyó el agente.

Lo entiendo perfectamente. – afirmó el editor con una calma exagerada – Estoy absolutamente de acuerdo en todo lo que ha dicho. Yo soy de los que creen que la función de la policía es muy importante. Pero…

El periodista metido a empresario editorial estaba utilizando un tono solemne. Se detuvo para enfatizar la fuerza de su discurso. Vio que el policía le miraba con confianza. Era el momento de rematar su auténtica intención.

Pero el sagrado deber de informar y de mantener nuestra independencia a favor de nuestros lectores, nos impide revelar nuestras fuentes. Así que no le voy a decir absolutamente nada. Señor agente, ha sido un placer conocerle. Pero nuestra conversación ha terminado.

David Barbero se levantó y se dirigió hacia la puerta. Incluso la abrió para dar una sensación más clara de que la reunión debía terminar invitando al agente a que se fuera. Sin embargo, éste no se movió de su sitio.

Señor, Barbero, si no me quiere contestar por las buenas, le enviaré un requerimiento oficial.

Será una molestia estéril. La respuesta será la misma. Ni yo ni nadie de esta redacción le diremos cuáles son nuestras fuentes ni le

entregaremos ningún dato confidencial. La información es libre. No puede estar sometida ni al gobierno ni a la policía. Nos ampara el secreto profesional.

13.7 Palma de Mallorca.

□¡Estás conta mí! No has quedido pedídselo. – gritaba Merceditas a su madre mientras lloraba desconsoladamente – No me quiedes.

Doña Mercedes, que todavía no se había enterado de lo publicado en ‘El espejo’, trataba más de consolarla que de convencerla. Acariciaba su pelo. Le dio un pañuelo para que se secara las lágrimas. Ella lo tiró al suelo con rabia y lo pisó.

□Ya he logado su númedo. La póxima vez, se pondá él y se lo didé. ¡Pedidé una cita y le dadé un beso!

□Merceditas, te prohíbo que llames a la casa real.

□Tú no me pohíbes nada. Ya soy mayol.

13.8 Residencia de los Príncipes. Madrid.

□Maria Luisa, soy treinta y tres. He estado en ‘El espejo’. El director no quería recibirme y no me ha dado ninguna información. Ha pretendido tomarme el pelo. No lo puedo demostrar. Pero me sigue dando a la nariz que tienen algo que ocultar. ¡Los cogeré con las manos en la masa! Si tienes algún dato sobre ellos o se ponen en contacto con vosotros, no dejes de avisarme inmediatamente.

□¡De acuerdo! – contestó Maria Luisa encantada de estar metida en esa supuesta intriga con el agente – Te avisaré.

□Así tengo una excusa para vernos y hablar de lo nuestro.- insinuó el agente.

□¿Qué es lo nuestro? – Le provocó ella.

□Tú ya sabes.

13.9 Redacción de ‘El espejo’.

□¡Tranquila! No saben nada, no sospechan nada de ti. Me he negado a darles ningún dato. Ni fuentes informativas ni nada de nada.

En cuanto salió el agente del despacho de David Barbero, entró precipitadamente la coordinadora de la redacción. Tenía incluso más nervios que antes. Había estado vigilante. Le había parecido una eternidad la duración de la entrevista. Quería saber si la policía tenía alguna sospecha sobre ella. No se tranquilizó con la primera respuesta de su jefe.

□¿Estás seguro de que no tienen ninguna sospecha de mí?

□Estoy completamente seguro. ¡No tienen ni la más mínima sospecha, ni la más mínima información!

□De todos modos, - Marta se colocó más cerca del editor y le miró directamente a los ojos – debemos pensar si nuestra estrategia es la adecuada y si conviene seguir con ella. No estamos obteniendo

las ventajas que deseábamos. Tú no eres partidario de investigar las cuentas del yerno vasco del rey. Estoy segura de que tendría menos riesgos.

—Por supuesto, debemos seguir. Nos favorece totalmente. – ordenó David Barbero con firmeza – Nos conviene mantener la tensión. Estamos logrando nuestros propósitos.

—¡Tus propósitos! – puntualizó la coordinadora de la redacción – Mis objetivos republicanos no los estamos consiguiendo.

—El objetivo de conseguir la revista de mayor difusión e influencia es un objetivo de los dos. Eso ayuda a lograr tu objetivo republicano.

—¡La que más arriesgo soy yo!

—Arriesgamos los dos. En ningún momento, te voy a dejar tirada. El responsable último soy yo y voy a aparecer como tal en todo momento. Lo que nos conviene ahora es ver cómo sacamos ventaja de esta desaparición de Marichalar. Puede ser el golpe más favorable para la revista.

13.10 Palacio Marivent.

—Deberíamos sacar una nota o un comunicado sobre lo de Jaime. – dijo la reina Sofía a su marido.

—¿Tu hijo y la periodista también te están presionando a ti?

—A mí, no me presiona nadie. La gente quiere saber qué pensamos y qué hacemos.

—¿Qué vamos a decir en ese comunicado? – preguntó el rey con acritud.

—Podemos decir la verdad, que estamos consternados y que deseamos que este asunto se resuelva cuanto antes. Es un miembro de nuestra familia.

—¡Eso lo sabe todo el mundo! Para decir eso, es mejor no decir nada.

13.11 Revista 'El espejo'.

—Quiero un contraataque jurídico en toda la regla.

David Barbero contrató a un nuevo bufete de abogados. Había quedado descontento con el asesoramiento sobre la portada del posible secuestro de Marichalar. Canceló el contrato directamente por un e.mail. Eligió el grupo más famoso de la capital. Les encargó preparar todas las denuncias y querellas posibles contra los propietarios de los otros medios de comunicación que le habían criticado. Les dijo que no quería reparar en gastos. Pero exigía que examinaran todos los resquicios de todas las leyes para llevar a los tribunales a quienes le habían censurado.

—Organizaremos un gran escándalo judicial. – insistió David Barbero – Hay que lograr que todos hablen de nosotros. Aunque, después, no ganemos los juicios, habremos logrado una repercusión

propagandística muy barata. Otra cosa me preocupa. La policía comienza a meter las narices en nuestras actividades. Quiero tener las espaldas bien guardadas. No quiero que me pillen por ningún resquicio o negligencia.

13.12 Centro Nacional de Inteligencia.

‘Jefa. Como no estás, te lo dejo grabado. He estado en ‘El espejo’. Me han dado con la puerta en las narices. Pero me reafirmo en que ocultan algo. Le envío una reclamación de datos en papel sellado. A ver si pica. Es el momento oportuno. Podemos pillarlos. Treinta y tres.’

13.13 Palacio Marivent.

—Príncipe, tengo que darle una buena noticia. – adelantó el jefe de gabinete con satisfacción - Mi amigo Michael, el periodista de la BBC, ha investigado, a petición mía, entre los corresponsales de su cadena en México y me ha dicho que debe descartarse totalmente aquella información sobre las intenciones de la princesa Letizia de trasladarse allí para reanudar su trabajo como periodista.

—Jacobo, yo ya sabía que eso era falso. Pero estoy interesado en saber cómo y desde quién ha surgido ese rumor. Quiero que investigues sobre eso. Pregúntale a Michael o a quien quieras, pero investígalo.

El jefe de gabinete del príncipe se arrepintió de haber dado esa información. Lo había hecho porque estaba muy preocupado con ese tema. Pensaba que su jefe quería una respuesta inmediata. Ahora había comprendido que hubiera sido mejor callar. Se había evitado tener que hacer ahora esa molesta investigación sobre los orígenes del rumor.

La primera persona que se le ocurrió a quien podía pedir ayuda era el agente Treinta y tres. Le llamó. El agente aceptó con la condición de que el jefe del gabinete del príncipe le tuviera al tanto de las noticias referidas a los chantajistas que no publicara ‘El espejo’.

13.14 Revista ‘El espejo’.

‘Excelentísimo Señor Ministro. Como no me han permitido hablar con Vd. por teléfono, deseo exponerle que se ha producido una grave intromisión en la labor informativa. La policía se ha personado en nuestra redacción para investigar nuestro trabajo. Me permito exigir una explicación suya sobre este hecho. En principio, lo interpreto como una agresión a la libertad que expresión. Espero que ni Vd. ni ningún otro miembro del gobierno lo apoye. Estoy a la espera de su explicación. Atentamente. David Barbero. Editor de ‘El espejo’

—Que un mensajero lleve urgentemente esta carta al Ministerio del Interior. – ordenó el editor al servicio de mensajería de la

revista.

13.15 Palacio Marivent.

—¡Han vuelto a llamar los chantajistas, señor! – dijo el jefe de gabinete en cuanto Felipe descolgó su teléfono privado.

El príncipe se puso tan nervioso que casi se le cae el móvil. Notó que le temblaban las piernas. Optó por sentarse en la primera silla que encontró.

—¿Qué es lo que piden por Jaime? – preguntó.

—¡Ellos no tienen nada que ver con la desaparición del duque de Lugo! – respondió el funcionario con firmeza – La comunicante lo ha dicho con toda claridad.

—¿Seguro que no tienen nada que ver? – gritó el príncipe con sorpresa.

—Eso es lo primero que ha dicho. A ellos, sólo les interesa lo de Letizia. Han asegurado que paralizan temporalmente sus exigencias hasta que aparezca el duque de Lugo o se aclare el asunto.

—No sé si es buena noticia o mala. Ahora no tenemos ni idea de lo que ha pasado.

El príncipe le dijo que él y toda la familia real estaban muy preocupados por la situación de su cuñado. La información de que eran dos asuntos diferentes le había desconcertado y debía reflexionar.

13.16 Revista 'El espejo'.

—¿Para cuándo es esa reclamación oficial que ha dejado la policía contra mí? – preguntó David Barbero a su secretaria.

—Dice textualmente: 'Deberá presentar los datos que se le solicitan, sin ninguna excusa, en la fecha y hora más próxima que le sea posible'.

—¡Ni caso! – respiró tranquilo el editor – Archívalo.

Cuando colgó el teléfono interior, David Barbero se quedó pensativo. Intentó recordar las características del agente que mostraba tanto interés en investigarlo.

—Si se cree que soy un novato, está apañado. – pensó – No pensará que me va a ganar a estas alturas.

13.17 Palacio Marivent.

—Majestad, soy José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del gobierno.

—He estado esperando tu llamada como agua de mayo. – replicó el rey casi con ansiedad.

—Lo siento, majestad. No le he llamado antes, porque no tengo ninguna novedad contrastada que comunicarle sobre el paradero del duque de Lugo. Le aseguro que estamos poniendo todos los medios posibles e imposibles.

—¿Habéis rastreado lo que hizo en las últimas horas?

—Créame que estamos haciendo todo lo posible.

—Estoy seguro de ello. Pero imagínate nuestra preocupación.

—Si le parece, yo mañana me trasladaré a Palma de Mallorca para mantener la audiencia que teníamos prevista. En esa reunión, le informaré de todos los detalles.

—Si hay algo nuevo, me lo dices antes.

Esta vez, el monarca estiró los brazos hacia arriba y provocó intencionadamente los gases que tenía retenidos en el estómago a causa de los nervios.

13.18 Revista 'El espejo'.

'Ha llegado tu hora. Te lo hemos advertido y no has hecho caso. Tuviste tiempo para retirarte y no lo has hecho.'

Era difícil leer la nota que recibió David Barbero. Sobre un folio en blanco habían pegado letras mal recortadas de la revista 'El espejo'. Estaban también mal colocadas. La secretaria se había alarmado al entregársela. Pero él había quitado importancia al asunto.

—Son gajes del oficio. – dijo David Barbero en falso tono de burla – Veo que X. Galíndez sigue sin saber escribir y se rodea de gente que tampoco sabe hacerlo. ¡Perderá!

13.19 Palacio Marivent.

—¿Pero cuál puede ser ese secreto que tienen los chantajistas? – preguntó doña Sofía - ¿Qué te está ocultando? ¿Qué nos oculta a todos?

De ese modo vehemente, reaccionó la reina cuando su hijo le informó de las gestiones que se estaban realizando sobre los chantajistas.

—¡Madre, no existe ningún secreto! – reaccionó el príncipe casi ofendido – Se lo han inventado los chantajistas. Lo que no sé todavía es qué pretenden en realidad. No podemos saberlo, hasta que no descubramos quién está detrás.

—Yo no estaría tan segura sobre la existencia o no de algún secreto.

13.20 Revista 'El espejo'.

La paliza fue brutal. Tuvo lugar en el garaje. Por la noche, ya casi de madrugada. David Barbero estuvo trabajando en el despacho hasta esa hora. Era bastante frecuente que prolongara su jornada laboral. Le estaban esperando detrás del coche. Eran dos jóvenes. Muy fuertes y corpulentos. Vestían ropas deportivas. Tenían la cara oculta con pasamontañas. Uno llevaba un bate de baseball y el otro una barra de hierro. Los primeros golpes se los dieron en las piernas cuando estaba a punto de entrar en el vehículo. Deseaban que cayera al suelo, a pesar de su corpulencia. Lo lograron al cuarto golpe. Le taparon la boca para que no pudiera gritar. Uno de los

golpes que hicieron más Siguieron pegándole indiscriminadamente con el bate y la barra. Se le salió el zapato izquierdo. El editor tuvo muy poca capacidad de maniobra. Era consciente de que podían matarle. Su preocupación principal fue proteger la cabeza. Sólo lo consiguió a medias. Varios dientes saltaron de un golpe. El ojo derecho se quedó sin visión muy ponto. La nariz fue la parte que salió peor parada. Se ensañaron con su espalda. Las piernas, por el dolor, parecían rotas las dos.

—¡Vámonos! Ya ha recibido bastante.

—Toma, cabrón.

—Esto es más de lo que nos han encargado. Va a venir alguien y nos va a pillar.

13.21 Palacio Marivent.

La infanta Elena se limpió las lágrimas justo antes de entrar en la habitación para hablar con su madre. Se hizo el firme propósito de no llorar ante ella. Continuaba con su decisión de aparentar serenidad ante la desaparición de su marido. Sin embargo, al encontrar sola a su madre, no pudo reprimirse. Se abrazó a ella y comenzó a llorar con fuertes sollozos.

—No sé cómo decírselo a los niños. – la infanta tuvo que sonarse los mocos.

—No tienes por qué decírselo. – aconsejó la reina mientras atusaba el pelo de su hija para consolarla - Debemos esperar a ver cómo se desarrollan los acontecimientos.

—Los acontecimientos no se van a desarrollar de ninguna manera. Le han secuestrado y ya está. Sus hijos tienen derecho a saberlo. Imagínate que le matan.

—¡No digas tonterías! – exclamó la reina - ¿Cómo le van a matar?

—Muchos secuestros terminan en muerte.

—Deja de pensar cosas absurdas que no van a pasar. – ordenó doña Sofía a su hija con firmeza – Ni siquiera es seguro que le hayan secuestrado. Esperaremos a ver cómo termina esto y, después, tomaremos las decisiones oportunas.

13.22 Palma de Mallorca.

—¡Esto no puede ser lo anunciado!

Doña Mercedes se puso muy nerviosa cuando se enteró del posible secuestro de Jaime de Marichalar. Inmediatamente pensó en el anuncio de las cartas del Tarot durante los últimos días.

La echadora volvió a coger los arcanos del tarot. Se concentró con todas sus fuerzas. Visualizó la cara y la figura del yerno de los reyes. Prolongó un momento más la concentración para mayor seguridad. Estaba nerviosa. Notaba el temblor de sus manos. Tomó las cartas. Las colocó. Las fue descubriendo con cuidado y con

temor.

–¡Las mismas! – gritó mirando al cielo – Aunque te empeñes, no va a ser así. ¡No le debe suceder nada!

13.23 Revista 'El espejo'.

David Barbero estuvo, sin poder moverse, esperando oír algún ruido que le indicara la presencia de alguien que pudiera ayudarle. A pesar de su abundante capa de grasa, iba sintiendo cada vez más frío y notando más sangre en el suelo. La espera le pareció un siglo. Pensó cómo podía llamar la atención para dar a conocer su presencia. Comprobó que no le salía la voz. Tampoco podía golpear con las piernas para hacer ruido. Sólo podía utilizar el brazo izquierdo.

Por fin, oyó los pasos de dos personas. Iban hablando. Dio golpes en el coche. Los pasos se acercaban. Se alegró. Pero los pasos continuaron y se alejaban. Golpeó con más fuerza. Intentó gritar. Le salió un hilo de voz. Los pasos se detuvieron. Golpeó de nuevo. Repitió el esfuerzo para gritar. Salió el mismo hilo de voz.

–¡Señor Barbero! ¿Qué le ha pasado? – dijo uno.

–¡Cuanta sangre! – afirmó el otro.

Para ese momento, el editor ya se había dado cuenta de que eran los dos redactores de guardia que habían terminado su turno. Les indicó que, además de la ambulancia, llamaran a la policía.

–¿Tienes una cámara fotográfica? – dijo con dificultad mientras intentaba darse la vuelta - Saca todas las fotos que puedas.

–¡Está tiritando! – insistió el primero.

–A ver si viene pronto la ambulancia – deseó el segundo, mientras tomaba fotografías de todos los detalles.

13.24 Palacio Marivent.

–¿Ya has estudiado los temas de la reunión de mañana con el presidente de gobierno? – preguntó el rey a su hijo.

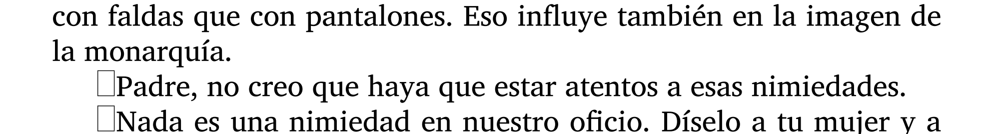
–¿Es que vamos a hablar de algo más que del secuestro de Jaime?

Felipe reconoció que no le hacía ninguna gracia tener que participar en una reunión oficial en esas circunstancias. Todavía le apetecía menos tener que estudiar los temas del gobierno cuando toda su preocupación estaba en la desaparición de su cuñado y en las exigencias de los otros chantajistas.

–Para eso, nos pagan. Debemos mantener el tipo, incluso en estas circunstancias.

El rey confesó al hijo que, para fortalecer su fama de persona campechana, había seleccionado dos tipos nuevos de vino blanco que iba a dar a probar al presidente. Pero que, dadas las circunstancias, había ordenado retirarlos.

–Dile a tu esposa que las mujeres de la familia real están mejor


con faldas que con pantalones. Eso influye también en la imagen de la monarquía.

—Padre, no creo que haya que estar atentos a esas nimiedades.

—Nada es una nimiedad en nuestro oficio. Díselo a tu mujer y a tus hermanas.

13.25 Redacción de 'El espejo'.

—Este es un ejemplo de la guerra sucia de la competencia.

Inesperadamente, a los tres días de haber aparecido el número de 'El espejo' con el reportaje sobre el posible secuestro de Jaime de Marichalar, salió a la calle otro, sin esperar a la habitual periodicidad semanal. Era un número extraordinario. Toda la portada estaba ocupada por una foto de rostro de David Barbero con fuertes hematomas, golpes y heridas. La nariz estaba totalmente aplastada. El ojo derecho se hallaba casi afuera. La boca estaba partida. Esta vez, no se preocupó de que no se viera su gran papada. El título aparecía en gran tamaño. 'Brutal ataque a nuestro editor'. Había también un subtítulo en gran tamaño que decía: 'Agresión violenta a la pluralidad y a la libertad de expresión' En otro subtítulo, también destacado, se exponía la idea de que ese ataque era un ejemplo de la guerra sucia que la competencia desarrollaba contra 'El espejo'. En el interior de la revista, aparecían nuevas fotos y un texto relatando el ataque nocturno que los dos encapuchados habían llevado a cabo. Abundaban las valoraciones y las acusaciones veladas a quienes achacaba haber pasado de las críticas y descalificaciones a los hechos de la violencia física.

— 'De los insultos a los golpes' – era otro de los títulos parciales.

En ese artículo se hacía un amplio reportaje sobre la figura de X. Galíndez, sobre sus sucios negocios y sobre la mafia periodística que había creado alrededor de la cadena de diarios deportivos. También había amplia información al mercado clandestino de pornografía, con referencias directas a su explosiva mujer Andrea de Celis, acompañadas de fotos de la actriz porno. No había ninguna afirmación directa de que ese empresario mafioso fuera el inspirador del ataque. Pero entre líneas era el mensaje que se transmitía.

Aunque tuvo que ser curado en un hospital, David Barbero exigió que le dieran el alta. Ni siquiera aceptó que le dieran un tratamiento especial en la almorrana golpeada. Acudió a la redacción en una silla de ruedas, que también tuvo que ser de doble anchura. Colocó en ella su cojín ahuecado. Desde ella, continuó dirigiendo los trabajos. Como tampoco estaba dispuesto a desaprovechar ninguna ocasión de incrementar los beneficios, ese número extraordinario de denuncia llevó más páginas de publicidad que nunca.

También hubo sitio, en ese número de la revista, para dar la noticia de que los chantajistas, de acuerdo con el mensaje que habían enviado a la revista, negaban su participación en el supuesto secuestro de Jaime de Marichalar. El sistema de distribución no sólo aprovechó la experiencia extraordinaria del número anterior, sino que la aumentó.

13.26 Residencia de los Príncipes. Madrid.

□Treinta y tres, ¿no habréis sido vosotros los de la paliza a David Barbero? – preguntó la secretaria cuando todavía no había terminado de leer las noticias en 'El espejo'.

□Por favor, María Luisa. ¡Nosotros no somos salvajes! – contestó el agente – Ésos no son métodos para investigar.

13.27 Ministerio del Interior.

□¿Señor David Barbero? Soy Alfredo Pérez Rubalcaba, ministro del interior. Le llamo personalmente para decirle que siento mucho lo que le ha pasado y que deseo sinceramente que se restablezca muy pronto.

□Gracias, ministro. Pero …

□Le aseguro, también, - interrumpió el ministro - que vamos a poner todas nuestras fuerzas en el descubrimiento de los malhechores que le han atacado.

□Le reitero las gracias. Pero estamos, toda la revista y yo, recibiendo un trato injustificable. Desde los asaltos de la policía hasta los ataques terroristas.

□Yo le prometo que lo vamos a investigar.

13.28 Palacio Marivent.

□Tienes que influir ante el rey para que saquemos un comunicado sobre lo de Jaime. Tú eres su mujer y seguro que te hace más caso que a mí. Después, dice que vaya yo asumiendo responsabilidades. ¡No me hace ningún caso!

□¿Qué vamos a decir en ese comunicado? Creo, hijo, que Letizia te está insistiendo mucho y tú no sabes resistirte. – replicó la madre.

□¡Parece mentira que no lo entendáis! Estamos en la edad de la comunicación. – gritó Felipe enfadado – Es más importante el comunicado que su contenido. La gente puede interpretar mal nuestro silencio. Tenemos que cuidar nuestra imagen. La opinión pública cada vez tiene más importancia.

□Lo que yo no sé es cómo interpretar la negativa de los chantajistas. Si no han secuestrado ellos a Jaime, ¿quién ha sido? – argumentó doña Sofía.

13.29 Redacción de 'El espejo'.

□Que saquen muchas fotos de esa manifestación.

David Barbero vio, con gran satisfacción, que un grupo de personas se concentrara ante la redacción de 'El espejo'. Llevaban

varias pancartas de apoyo y en repulsa a la agresión recibida. En las pancartas aludían al respaldo a la labor realizada por la revista y reclamaban más libertad de expresión. Estaba tan contento que se asomó a la ventana del despacho para saludar a los manifestantes.

—¡Muchas gracias! Ya no podrán detenernos.

David Barbero pensó que eso era poco para corresponder al fervor de los reunidos. Así que bajó a la calle, en la silla de ruedas, para saludarlos y departir con ellos. Pero de su mente no podía apartarse el objetivo de utilizarlo todo en favor de su proyecto.

—Intentad que en las fotos parezca que hay mucha más gente. Destacad las pancartas. Sobre todo, la que lleva el nombre de 'El espejo'.

13.30 Revista 'El espejo'.

—¡Jefe, estamos de enhorabuena! Nos mantenemos en el récord de tirada entre todas las revistas y periódicos. Pongo a enfriar el champagne francés.

13.31 Centro Nacional de Inteligencia.

—A ver, Luisita, - dijo alegremente el agente Treinta y tres - ¿qué me vas a dar a cambio de la primicia sobre el origen del rumor mexicano de tu jefa?

—Depende de lo que valga esa primicia. Me habías dicho que lo olvidara.

—Treinta y tres nunca descansa hasta enterarse de lo que busca. El origen está en el mismo millonario que quiere lanzar el programa internacional de televisión desde México. Ha provocado el falso rumor y, después, lo ha utilizado para hacerse publicidad. La posibilidad de que la presentadora pudiera ser la princesa Letizia dio mucha notoriedad al proyecto. Él mismo provocó que en los países latinoamericanos se publicaran las referencias.

—O sea que también allí vale todo. – concluyó la secretaria de la princesa.

—Yo ya he cumplido. – aseguró el agente Treinta y tres – Ahora faltas tú por cumplir la recompensa. Espero algo … algo muy personal.

—Pensaré lo que vale esta primicia y te contestaré.

—Si tardas en contestar, difundiré el rumor de que eres mi amante.

—¡Qué más quisieras tú! – le criticó ella.

Nada más concluir la conversación con María Luisa, el agente Treinta y tres llamó al responsable del gabinete del príncipe para proporcionarle la misma información. También a él le recordó que lo hacía a cambio de otras confidencias sobre los chantajistas.

Catorce

14.1 Redacción de ‘El espejo’.

—Es una decisión firme. ¡No voy a hacer más de portavoz de los chantajistas! Se terminó el tartamudeo. – afirmó Marta Grijalba, la coordinadora de la redacción de ‘El espejo’ frente a su jefe el editor David Barbero.

—¡Marta, cálmate! No podemos terminar de repente las llamadas de chantaje. Tenemos que pensarlo. ¡Cambiaría toda nuestra situación!

La coordinadora de la redacción había llegado con la decisión tomada. Quería terminar con el falso chantaje que estaban realizando ellos a la casa real como herramienta para aumentar la difusión de la revista. Lo primero que hizo fue localizar al editor. Tras entrar, cerró la puerta de su despacho para tener más confidencialidad. Se lo dijo con toda firmeza. David Barbero se quedó sorprendido.

—No voy a seguir haciendo de portavoz tartamuda. Es un riesgo muy grave. Me van a identificar la voz. Me puede caer una condena muy grave. Seguro que me caen unos cuantos años de cárcel.

—Estás exagerando. – trató de convencerla David Barbero – Lo haces muy bien. Tartamudeas como si fuera de verdad. No lo van a descubrir nunca.

—Tú no eres el que corre el riesgo.

—Vamos a esperar hasta descubrir el secreto de la princesa en la revista. Consigamos, por lo menos, lo que nos habíamos propuesto.

—Ya hemos ido demasiado lejos. – replicó la coordinadora – Yo te acepté la idea a la hora de lanzar la revista. Parecía un buen truco publicitario. Pero estamos en peligro. ¡Yo estoy en peligro!

—Vale. Adelantaremos la publicación del secreto de la princesa Letizia. En cuanto lo publiquemos, lo dejas.

—¡Ahora! Además, no está sirviendo para mucho.

—¿Cómo que no? Tenemos la revista en el primer puesto de difusión.

—Tu negocio va saliendo. Pero mi propósito republicano está parado. No lo estoy consiguiendo. Es demasiado riesgo para nada. Vivo angustiada. Creo que me van a descubrir en cualquier momento.

—¡Te lo acepto! – dijo por fin David Barbero – Si tú tienes miedo, es una razón suficiente. Vamos a mirar cómo rematamos este asunto y ya está.

—¡Lo rematamos ya! – insistió tajante Marta- No quiero esperar.

—Te lo estoy aceptando. Sólo digo que vamos a buscar entre los

dos la salida más eficaz y más segura. ¿Estás de acuerdo?

14. 2 Centro Nacional de Inteligencia.

□¿Qué idea genial ha tenido ahora el ministro? – dijo el agente Treinta y tres en un tono cercano a la burla.

□No se trata de ninguna idea. Es una orden tajante.

La directora del Centro Nacional de Inteligencia había llamado al agente a su despacho. Su rostro serio ya indicaba que se trataba de un asunto importante. La broma de Treinta y tres debía interpretarse como una medida de autodefensa ante la encomienda que le podía hacer encima.

□El ministro quiere que demos una nueva batida con los confidentes sobre el secuestro de Marichalar y sobre el chantaje a la casa real. Exige resultados inmediatos.

14.3 Revista 'El espejo'.

'David. Lo mejor que puedes hacer es dejar ese trabajo (¿) que estás haciendo. Pongo la interrogación porque tengo mis dudas de que se pueda llamar trabajo informativo. No te lo aconsejo sólo para salvar nuestra relación. Debes salvar también tu prestigio. Tu estima. Has sido un periodista serio, fiable, reconocido, responsable, creíble. ¿Qué haces metido ahí? T.'

David Barbero, nada más terminar de hablar con la coordinadora de la redacción, abrió su ordenador y encontró ese mensaje de la persona que más amaba en el mundo. Lo leyó varias veces. No pudo contestar en ese momento. Recibió una llamada telefónica.

14.4 Ministerio del Interior.

□¿Señor David Barbero?

□Al aparato.

□Soy, otra vez, Alfredo Pérez Rubalcaba, el ministro del interior.

□Encantado de hablar de nuevo con Vd. – dijo el editor revolviéndose en su silla a causa de la sorpresa - ¿Puedo hacer algo por Vd.?

□Tengo especial interés en informarle personalmente de que sus agresores han sido ya detenidos. Además, no se ha cerrado la investigación.

□Le sugiero que siga dos pistas: el que fue representante de Eva Sanum y X. Galíndez, a quien Vd. conoce muy bien.

□Eso es trabajo de la policía. Yo sólo deseaba comunicárselo personalmente.

14.7 Centro Nacional de Inteligencia.

□Luisilla, te pido algo clave para solucionar este asunto del chantaje. – pidió el agente Treinta y tres – Consígueme una copia de una de las llamadas de los chantajistas. Supongo que esas copias serán ahora el mayor secreto de la corona. Pero si me consigues una

con la voz de esa tartamuda que dice ‘El espejo’, te prometo que soluciono el caso.

□¿Tú te crees que esto es el Centro Nacional de Inteligencia? – respondió Maria Luisa casi con sorna - ¡Esto es la residencia oficial de los príncipes! Aquí no se graba nada.

□Bueno. ¿Cuándo nos vemos? – insistió el agente – Te invito a cenar hoy a las nueve.

□No tengas tanta prisa. Yo te llamaré. – se hizo merecer ella, sin que hiciera efecto el talismán del número nueve.

14.6 Revista ‘El espejo’.

‘T. Mi amor. Sólo te pido un poco de tiempo. En lo que dices estoy casi de acuerdo. Déjame resolver mis contradicciones. Lo haré en ese poco tiempo. Te sigo queriendo sobre todas las cosas. David’.

14.7 Palacio Marivent.

□Tienes que comprobar si mi marido me está ocultando datos. – ordenó Letizia.

La secretaria particular de la princesa de Asturias recibió con gran satisfacción esa propuesta cercana a la intimidad de su jefa. Le proporcionaba una ocasión para implicarse en otra investigación conjunta con su ya deseado agente.

□Debes comprobar si ha habido alguna llamada de reivindicación del secuestro de Jaime de Marichalar por algún otro grupo. Sé que Felipe lo hace para que no esté preocupada. Pero yo deseo saberlo. En mis circunstancias, no me puedo fiar de nada. De nada ni de nadie.

14.8 Revista ‘El espejo’.

□La policía me está vigilando constantemente. – informó Eva Sanum - Han enviado a las Islas Seychelles un batallón entero. No me puedo mover sin que me estén mirando.

La reportera y modelo llamó a su editor para informarle de la situación en que se encontraba desde que habían publicado la noticia de la desaparición de Jaime de Marichalar. La policía la había interrogado tres veces. En ninguna de ellas, había dicho nada, de acuerdo con las indicaciones recibidas directamente desde Madrid.

□Ahora han dado un paso más. Siempre hay un policía vigilándome. Hacen turnos. No sé si creen que tengo yo escondido a Marichalar.

□Tú no te pongas nerviosa. Actúa como si no te hubieras dado cuenta. Es mucho mejor que crean que tú no sabes que te vigilan.

14.9 Palacio Marivent.

Felipe entró en el despacho de su padre un cuarto de hora antes de la llegada del presidente del gobierno. Aseguró que llegaba con los deberes hechos, con los documentos leídos y con la decisión de

mostrar interés hacia las cuestiones que iban a tratar. Sin embargo, insistió en que debían dedicar una atención preferente al secuestro de Jaime de Marichalar.

José Luis Rodríguez Zapatero acudió también con absoluta puntualidad. A la hora establecida, pudieron comenzar la reunión. El rey sacó, en primer lugar, el tema del secuestro. El presidente del Gobierno volvió a disculparse.

—La policía ha barajado todas las posibilidades. No sólo la del secuestro. Todavía no ha descartado ninguna.

Continuaron haciendo comentarios sobre las muchas incógnitas que presentaba el caso. Al no conocerse ninguna novedad, pasaron con prontitud a los temas oficiales.

14.10 Revista 'El espejo'.

'Intenta que el ex representante de Eva se pudra en la cárcel. Si puedes, contrata a unos matones como los que él pagó para mi agresión. Que le den otra paliza similar a él. Busca también una manera de dar su merecido a X. Galíndez. Tiene todavía más culpa'. Ese fue el mensaje que envió David Barbero a su contacto secreto. Después, intentó no dejar ninguna señal del envío. Inmediatamente cogió el teléfono para dar a Eva Sanum nuevas órdenes relacionadas con la revista.

—Quédate en las Islas Seychelles. ¡Ahí está la noticia! Estate atenta a todo lo que pase.

—Es que estoy harta de tanta vigilancia. Teresa dice que también quiere irse.

—¡De ninguna manera! Vuestro trabajo está ahí. Eva, investiga. Busca. Inventa. Crea la información. Tenemos que sacar una nueva exclusiva sobre la desaparición Marichalar.

14.11 Centro Nacional de Inteligencia.

—Jefa, hay que comenzar a intervenir las líneas telefónicas de la familia real. - pidió el agente Treinta y tres – Ellos están en la Edad Media en lo que se refiere a medidas de seguridad.

—Treinta y tres, ¿tú estás loco o vives en otro mundo? – le acusó la directora del Centro Nacional de Inteligencia - ¿No te acuerdas del escándalo que se armó en el Congreso de los Diputados por tener pinchadas las líneas de la Casa Real? ¡Absolutamente imposible!

—Si no grabamos las conversaciones con los chantajistas, no los descubriremos nunca.

—¿No te lo he dicho con suficiente claridad? ¡Absolutamente imposible! Es ilegal.

—Lo puedo hacer yo por mi cuenta, sin que nadie se entere.

—Te lo repito. – gritó Raquel G. - ¡Ab-so-lu-ta-men-te-im-po-si-ble!

14.12- Presidencia del gobierno.

—Alfredo, estamos haciendo el ridículo con eso del secuestro de Jaime de Marichalar. Como ministro de interior, no sé qué excusas puedes poner. Ayer, en la reunión con el rey en Mallorca, me puse colorado de vergüenza. ¿Cómo no podemos saber nada? Con todas las fuerzas de seguridad y con todo el ejército dedicado al caso, no tenemos ni idea. Es inconcebible.

—Presidente, sólo te puedo decir una cosa. ¡Tienes razón! Lo único que puedo recomendar es paciencia. Aunque parezca que no, la operación terminará dando sus frutos.

14.13- Revista 'El espejo'.

'Dos noticias sobre el representante de Eva. La mala es que ha logrado salir de la cárcel con un permiso comprado. La buena es que se ha ido. Miramos qué podemos hacer con X. Galíndez. No es fácil. Tiene varios matones como guardaespaldas'. A David Barbero le salió un juramento al leer este mensaje. La satisfacción de su marcha no compensaba la frustración por no haber recibido su merecido. Después, eliminó el mensaje de su contacto secreto sin dejar ninguna señal.

14.14 Palma de Mallorca.

Doña Mercedes tuvo que cumplir la petición de su hija de echar las cartas del tarot sobre el príncipe Felipe y su cuñado secuestrado. Merceditas estaba vigilante para que no se olvidara ni perdiera el tiempo.

—Merceditas, definitivamente, ¿a quién quieres que eche las cartas?

—Amá, tú no escuchas. Te he dicho que eches las cadtas a Jaime de Madichalad para sabed cómo está el píncipe. – contestó la joven en tono recriminatorio hacia su madre - ¿Lo tienes clado ya?

La echadora de cartas se volvió a concentrar. Acarició los naipes mientras tenía los ojos cerrados. Los mezcló varias veces. Estaba interesada en saber el resultado, por encima de cumplir la voluntad de su hija. Pensaba en su amiga, la reina, y en toda la familia real. Volvió a concentrarse.

—Amá, date pisa. – insistió Merceditas que se estaba mordiendo las uñas de ansiedad.

Doña Mercedes fue descubriendo las tres cartas que había colocado en la mesa escalonadamente. La primera era El ermitaño. La expectación. La inseguridad. La echadora pensó que era normal, en unos momentos como esos. El arcano descubierto en segundo lugar fue La luna. La emotividad.

—¿A qué espedas, amá? – volvió a insistir la joven, que estaba más nerviosa a cada instante.

—¡Guarda silencio!

Por fin, descubrió la tercera carta, la que había quedado en el centro. La que debía dar las claves de lo que iba a suceder. La tomó con mucho cuidado. Cerró los ojos. No quiso verla hasta depositarla de nuevo sobre la mesa. El loco. El número XXII. Doña Mercedes se quedó sorprendida.

—Amá, dime. ¿Qué pasa?

—Todo está bien. – dijo doña Mercedes intentando disimular y no concretar su respuesta - Don Jaime de Marichalar está bien. Eso dicen las cartas.

—¿Y el píncipe? A mí, sólo me intedesa el píncipe. Sólo le quiedo a él.

—Las cartas no han dicho nada del príncipe. Sólo han hablado de la persona que está…. Que está desaparecida.

La echadora de cartas se quedó pensado en lo que podía significar ese arcano de ‘El loco’ en una situación como ésta. No encontraba ninguna explicación. ‘En todo caso, significará que estará pronto en libertad. Pero no significa que otros le pondrán en libertad’.

14.15 Residencia de los príncipes. Madrid.

—My dear, pronto esteremos juntos.

El jefe del gabinete de príncipe recibió con alegría la llamada de su amigo íntimo. Le liberaba un poco de la tensión de la chantajista tartamuda.

—¡Michael, qué alegría! ¿Cuándo vienes?

—La BBC me destina como corresponsal a Madrid.

—Es la mejor noticia que podía recibir.

14.16 Revista ‘El espejo’.

—Hemos cambiado de idea la fotógrafa y yo. – anunció Eva Sanum - De aquí, no nos vamos a mover hasta que no logremos otra exclusiva sobre Marichalar. Les daremos en las narices a todos estos policías que nos están incordiando.

—¡Esa es mi Eva! – sentenció David Barbero - ¡Ah! Si alguna noche deseáis daros una cena especial. Paga la revista. Os lo estáis mereciendo. Pero tampoco os paséis.

—¡Cuanta generosidad, jefe! – respondió con ironía.

14.17 Centro Nacional de Inteligencia.

—¡Te pido el plazo de un día! - solicitó el agente Treinta y tres.

La directora del Centro nacional de Inteligencia se había reunido con el agente para pedirle, o más exactamente exigirle, los resultados que había prometido conseguir a pesar de las órdenes del ministro.

—¿Para qué quieres perder un día? – replicó la directora.

—¡Confía en mí! Sólo te pido eso. Mantén un día de confianza en mí.

La directora del Centro Nacional de Inteligencia insistió en que le dijera lo que iba a hacer. No hubo manera de conseguir sacárselo. Treinta y tres no dio ninguna pista del plan que tenía en marcha. Al final, Raquel G. tuvo que ceder.

14.18 Revista ‘El espejo’.

Nada más terminar la conversación con Eva Sanum, David Barbero conectó su ordenador particular. Tenía la esperanza de haber recibido una contestación de la persona que realmente le interesaba. Deseaba saber si le daba la tregua solicitada. Efectivamente. Había un mensaje.

‘David. No soy yo quien tiene que darte tiempo. Tu tiempo es tuyo. Pero el mío no quiero que se pierda en esa ridícula y nefasta aventura. ¡Déjame en paz! No me envíes más mensajes. Cuando haya tomado la decisión definitiva, me podré yo en contacto contigo. T.’

David Barbero se quedó helado. Quizá la palabra ‘perplejo’ podía ser más adecuada. Su mente estaba en blanco por el impacto recibido. Otra vez, la butaca doble agradeció su inmovilidad. Tardó en cerrar el ordenador.

14.19 Redacción de ‘El espejo’.

—Señor Barbero, Marta no ha llegado. No sabemos si debemos hacer la reunión de previsiones o esperamos a que llegue.

Uno de los jefes de sección de la revista llamó con los nudillos en la puerta del despacho del editor. Se asomó. David Barbero tenía una relación fluida con todos los redactores, a pesar de que eran mucho más jóvenes que él.

—¿No ha avisado de que llegaba tarde? – preguntó el editor.

—Nadie sabe nada de los motivos de su retraso. Igual es el tráfico.

—Retrasad la reunión hasta que llegue. Diles al resto de jefes de sección que vayan buscando temas para el próximo número. Tú llama a Marta.

14.20 Palacio Marivent.

—Señora, creo que el príncipe no le oculta ningún dato sobre el chantaje. – informó María Luisa a la princesa - Ha habido sólo una llamada de los chantajistas después del secuestro de don Jaime de Marichalar para decir que lo paralizaban temporalmente.

La secretaria particular de Letizia llamó expresamente para comunicar el dato que se le había pedido. La princesa de Asturias le preguntó si estaba absolutamente segura. María Luisa respondió que lo había confirmado. De todos modos, lo había hecho con toda discreción. No había dejado ningún rastro ni había levantado sospecha alguna.

14.21 Redacción de ‘El espejo’.

—Marta no está en casa ni contesta al teléfono. – dijo el jefe de sección, después de asomarse, de nuevo, a la puerta del editor.

—¿No le habrá pasado nada? – dudó el editor

—No creo. Yo sigo pensando en el tráfico. Marta siempre es la primera que llega a la redacción.

—Si es el tráfico, habría llamado por teléfono. ¿Tú sabes dónde vive?

—No sé el piso. Pero sé cual es su casa.

—Entérate y vete. – ordenó David Barbero – Investiga. Me informas a mí directamente.

14.22 Revista 'El espejo'.

'T. Por favor, no me hagas esto. No me sometas a este silencio. Te he comentado, varias veces, que ésta es una actitud temporal. Cuando haya demostrado lo que quiero demostrar, lo dejaré. Contéstame, por favor. David'

14.23 Redacción de 'El espejo'.

—¡La policía ha detenido a Marta esta madrugada!

El jefe de sección que se había trasladado a su casa llamó por su móvil desde allí. El editor quiso conocer todos los detalles.

—He conseguido muy pocos datos. Sólo uno de los vecinos tenía información. Coincidió que él llegaba del trabajo de madrugada y los policías la estaban introduciendo en el coche.

David Barbero hizo muchas más preguntas. El jefe de sección apenas pudo informar de más detalles. La llevaban esposada. Iba vestida con ropa deportiva.

—Tú quédate ahí para ver si te puedes enterar de algo más. Voy a enviar a dos redactores a la Dirección General de policía para que investiguen lo que ha pasado. Si te enteras de cualquier detalle, me llamas inmediatamente.

14.24 Palacio Marivent.

—¿Doña Mercedes? – preguntó por teléfono una voz muy contenida con tono premeditadamente solemne - Llamo del palacio de Marivent. Su majestad la reina desea que venga a visitarla.

—Sí, Por supuesto. ¿Cuándo quiere que vaya?

—¿Puede ser el próximo martes a las cuatro de la tarde?

—A las cuatro de la tarde en punto estaré allí. Dígale a su majestad la reina que no esté… que no esté angustiada. Todo se arreglará.

—Se lo diré de su parte.

14.25 Comisaría en Madrid.

—Marta está detenida. Pero no está en ninguna comisaría. Según mi contacto, la están interrogando los del Centro Nacional de Inteligencia.

Uno de los redactores que había enviado David Barbero a la sede

policial había realizado su trabajo con notable diligencia. Nada más conocer la situación de la coordinadora de la redacción, llamó al editor para informarle.

□¡Vete al CNI! Insiste en que te dejen ver a Marta. En cuanto sepas algo, me llamas para informarme. Me llamas directamente a mí.

14.26 Revista 'El espejo'.

Cuando David Barbero regresó a su despacho desde la redacción, el teléfono estaba sonando. Se precipitó para cogerlo. Su barriga chocó contra una esquina de la mesa. Pero lo logró.

□Dígame…. Dígame… ¡Dígame! … No creáis que me vais a asustar. ¡Cabrones!

David Barbero mantuvo el auricular al oído para ver cuál era la reacción. No contestaron a sus palabras. Se enfadó. Recordó las amenazas y la paliza que le habían dado. Todavía tenía dolores en la mandíbula y problemas de visión en el ojo izquierdo.

14.27 Ministerio del interior.

□Señor Barbero, Vd. tiene que comprender que un ministro no puede ir entrevistándose con la gente que se presente en el ministerio. Hace falta solicitar las entrevistas con antelación.

□Lo entiendo perfectamente. Si he venido aquí, es porque se trata de un asunto muy importante y urgente.

La insistencia tuvo que ser mucho mayor. Pero, al final, lo logró.

□No te puedo dedicar más que un minuto. Dime. – ofreció el ministro Rubalcaba.

□Seré muy breve. Han detenido a la coordinadora de la revista. ¡No estoy dispuesto a tolerarlo! Organizaré una campaña para…

□¿Por qué la han detenido? – inquirió el ministro con seriedad.

□No lo sé. Supongo que es parte de las presiones que está habiendo contra nosotros. ¡Además han sido los del CNI!

□No tengo más tiempo. Lo siento. Me voy a enterar de lo que ha pasado. Tendrás noticias mías directa o indirectamente.

□Ministro, sepa que estoy indignado.

14.28 Palacio Marivent.

□Igual está metido en alguna aventura tonta. ¡Es un inconsciente total! – dijo la infanta Elena a su madre - Podía pensar en los niños.

□En los niños y en ti. – añadió doña Sofía.

□Está haciendo el juego a los planes de mi hermano y su mujer contra él.

14.29 Revista 'El espejo'.

□¡Dígame!

David Barbero cogió la nueva llamada estando seguro de que era el mismo amenazante anónimo. Desde el principio, se manifestó con fuerza. Tampoco recibió respuesta. El silencio aumentó su enfado.

—¡Cabronazo! ¡Miserable! No te atreves a dar la cara. Sé que estás pagado por Galíndez.

En David Barbero, estaba el deseo de provocar al comunicante para ver si podía sacar algo sobre su identidad. Esperó a ver si había respuesta. La hubo, pero…

—¡Dilo más alto, cabrón! No te oigo.

—Llámame, dentro de una hora, a este mismo teléfono con los dos últimos números intercambiados.

Era una voz muy tenue. Apenas se oía. E inmediatamente colgó. David Barbero se quedó perplejo. Intentó hacer un recuento de voces conocidas. No le vino ninguna a la mente.

14.30 Redacción de 'El espejo'.

Nada más terminar esa confusa llamada, se abrió la puerta del despacho de David Barbero. Casi simultáneamente a los golpes de los nudillos, asomó la cabeza de Marta, la coordinadora de la redacción.

—¡Ya estoy aquí, por fin! Menudo miedo he pasado. Pensaba que allí me lo iban a sacar todo y me iban a obligar a confesar. Creía que habían descubierto que soy la portavoz tartamuda.

El editor se levantó y se precipitó hacia su colaboradora. Se abrazaron. Los dos estaban sorprendidos y nerviosos.

—Ya he saludado a los de la redacción y los he tranquilizado.

—¿Qué les has dicho en la redacción? – tuvo curiosidad el editor.

—Les he dicho que ha sido una detención rutinaria para intentar sacarme datos sobre la desaparición del yerno del rey.

—¿Ha sido por eso la detención? – preguntó David Barbero poniéndose muy serio.

—En realidad, no lo sé. Todo es muy confuso. – comenzó a decir la coordinadora.

Marta Grijalba explicó que no había llegado a saber por qué la habían detenido. En los primeros momentos de la detención, aludieron a que estaba implicada en un delito del que iba a ser informada en el Centro Nacional de Inteligencia. Yo estaba aterrada. Una vez allí, aseguraron que se trataba de un asunto relacionado con la revista. Dijeron que la iban a someter a un interrogatorio muy largo.

—Se me pasó todo por la cabeza. Cuando te digo todo, quiero decir absolutamente todo. Sobre todo, el invento este de chantaje. Menos mal que me soltaron antes de interrogarme. Me dijeron que había llegado una orden de arriba para ponerme en libertad.

—Estuve yo hablando con el ministro. – presumió el editor.

—Lo he supuesto. Pero he estado en las últimas. No te lo imaginas.

Marta estaba convencida de que se habían enterado de que era



la portavoz de los chantajistas. El editor, en cambio, aseguraba que no lo podía haber descubierto.

Quince

15.1 Revista ‘El espejo’.

—Habla más alto. No te oigo nada

David Barbero tuvo la tentación de borrar el último número de teléfono al que le habían pedido que volviera a llamar. Estaba bastante harto de esas comunicaciones anónimas. Casi nunca proporcionaban pistas informativas de interés. Se arrepintió. Una norma básica de un periodista era no desperdiciar ninguna fuente.

—No te oigo. Te voy a colgar.

—Espera. Soy Jaime de Marichalar. No puedo hablar más alto.

Al editor le dio un vuelco en el corazón. Había llegado a un grado tal de deformación profesional que sólo pensó en la exclusiva informativa que podía sacar de esa llamada. No se preocupó de que pudiera estar pasándolo mal o que tenía algún problema. Se removió pesadamente sobre la butaca doble.

—¿Dónde estás? ¿Qué haces?

—¡Estoy en las Seychelles! Tengo que entregarme. Pero no sé cómo hacerlo, después de lo que habéis publicado.

—No te preocupes. ¡Yo te lo preparo! – indicó David Barbero imaginando ya hasta la portada del nuevo número de la revista.

—Ten en cuenta que me juego mucho.

—Confía en mí. Te llamo dentro de poco y te propongo un plan.

15.2 Ministerio del Interior.

—¿No está el ministro? … ¿Me puedes avisar cuando llegue? … Si va a estar tan ocupado, te doy a ti el recado y tú se lo pasas cuando puedas. ¿Te parece?... Para el Centro Nacional de Inteligencia ha sido un grave error poner en libertad a esa periodista de ‘El espejo’… Lo entiendo. A los medios de comunicación, hay que tratarlos bien. Pero no se puede estar sometido a ellos. Después, el jefe se queja de que no nos adelantamos a lo que va a pasar. .. De todos modos, cuando tenga un rato libre, deseo hablar con el ministro personalmente.

15.3 Revista ‘El espejo’.

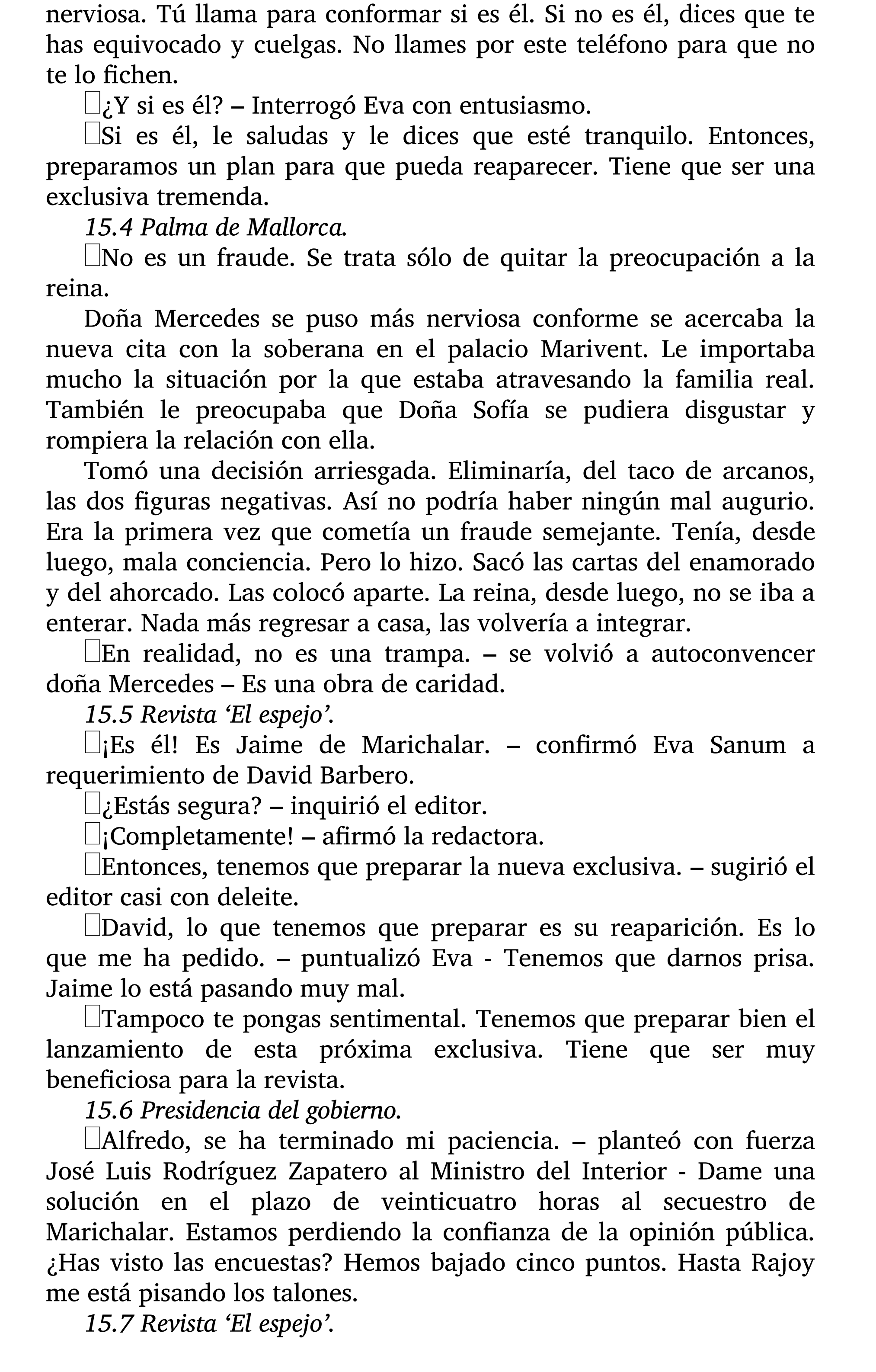
—Eva, te llamo a este teléfono porque supongo que no lo tiene controlado la policía. – dijo David Barbero con sigilo.

—¿Qué es ese número que me has enviado en un mensaje?

—Confírmame antes que este teléfono está a salvo.

—Confirmado. Por éste, sólo recibo tus llamadas. – aseguró Eva, que ya estaba bastante intrigada.

—Escucha. – ordenó el editor con fuerza - En el número de teléfono que te he enviado, he hablado con un tipo que me ha dicho que es Jaime de Marichalar. Igual es una trampa. No te pongas


nerviosa. Tú llama para conformar si es él. Si no es él, dices que te has equivocado y cuelgas. No llames por este teléfono para que no te lo fichen.

—¿Y si es él? – Interrogó Eva con entusiasmo.

—Si es él, le saludas y le dices que esté tranquilo. Entonces, preparamos un plan para que pueda reaparecer. Tiene que ser una exclusiva tremenda.

15.4 Palma de Mallorca.

—No es un fraude. Se trata sólo de quitar la preocupación a la reina.

Doña Mercedes se puso más nerviosa conforme se acercaba la nueva cita con la soberana en el palacio Marivent. Le importaba mucho la situación por la que estaba atravesando la familia real. También le preocupaba que Doña Sofía se pudiera disgustar y rompiera la relación con ella.

Tomó una decisión arriesgada. Eliminaría, del taco de arcanos, las dos figuras negativas. Así no podría haber ningún mal augurio. Era la primera vez que cometía un fraude semejante. Tenía, desde luego, mala conciencia. Pero lo hizo. Sacó las cartas del enamorado y del ahorcado. Las colocó aparte. La reina, desde luego, no se iba a enterar. Nada más regresar a casa, las volvería a integrar.

—En realidad, no es una trampa. – se volvió a autoconvencer doña Mercedes – Es una obra de caridad.

15.5 Revista 'El espejo'.

—¡Es él! Es Jaime de Marichalar. – confirmó Eva Sanum a requerimiento de David Barbero.

—¿Estás segura? – inquirió el editor.

—¡Completamente! – afirmó la redactora.

—Entonces, tenemos que preparar la nueva exclusiva. – sugirió el editor casi con deleite.

—David, lo que tenemos que preparar es su reaparición. Es lo que me ha pedido. – puntualizó Eva - Tenemos que darnos prisa. Jaime lo está pasando muy mal.

—Tampoco te pongas sentimental. Tenemos que preparar bien el lanzamiento de esta próxima exclusiva. Tiene que ser muy beneficiosa para la revista.

15.6 Presidencia del gobierno.

—Alfredo, se ha terminado mi paciencia. – planteó con fuerza José Luis Rodríguez Zapatero al Ministro del Interior - Dame una solución en el plazo de veinticuatro horas al secuestro de Marichalar. Estamos perdiendo la confianza de la opinión pública. ¿Has visto las encuestas? Hemos bajado cinco puntos. Hasta Rajoy me está pisando los talones.

15.7 Revista 'El espejo'.

—Tengo el plan para Marichalar. Eva, escúchame bien. No sólo debemos estar de acuerdo tú y yo. Sobre todo tiene que estar de acuerdo él. En las declaraciones a los otros medios de comunicación y en los interrogatorios de la policía, él tiene que decir lo mismo que nosotros. ¿De acuerdo?

David Barbero le expuso con detención el plan que había diseñado para mantener la exclusiva de 'El espejo'. También salvaría la cara de Jaime de Marichalar ante la familia real y ante toda la sociedad.

En resumen, el plan simulaba que Jaime de Marichalar había salido en una barca de pescadores al mar. Deseaba meditar sobre su vida. Estar tranquilo. Descansar. Le dio una insolación. Se desmayó. Había estado cuatro días en medio del mar en esa barca insignificante. Lo había pasado muy mal. Desorientado. Perdido. Sin fuerzas. Hasta que, por fin, había llegado por las corrientes hasta tierra.

—Jefe, eso es muy poco creíble. – criticó Eva.

—Precisamente por eso, nadie lo pondrá en duda. Todos pensarán que, si se hubiera inventado algo, habría propuesto algo más verosímil. Lo importante es que él lo diga con toda convicción. Escucha ahora el plan para la exclusiva, que es lo que nos interesa.

El editor había establecido una estrategia muy cuidada para lanzar un número extraordinario con la reaparición de Jaime de Marichalar antes que todos los demás. Los textos ya se estaban escribiendo. Era muy importante, por lo tanto, que el desaparecido diera esa misma versión para no entrar en contradicciones. Eva se lo debía advertir con mucho requerimiento. Lo más importante era recibir las fotos de su aparición en un lugar descampado entre la playa y el puerto. Tendrían que buscar una barca bastante vieja, que estuviera en desuso.

—Los policías que me vigilan lo van a estropear. – indicó Eva.

—¡Calma! – indicó David Barbero – Lo tengo todo previsto.

Eva debería engañar a los policías. Tendría que estar en el hotel. De forma llamativa. Así, los que la vigilaban se quedarían con ella. Mientras tanto, Teresa iría al lugar indicado. Se encontraría con Jaime de Marichalar. Haría las fotos. Muchas fotos. Muchísimas fotos.

Jaime de Marichalar se encaminaría desde allí hasta el hotel. Sin ninguna prisa. Debía dar tiempo a Teresa para enviar las fotos. Para terminar de imprimir el número y para comenzar a distribuirlo a toda velocidad.

—Me parece que lograr todo eso va a ser imposible.

—Si cuidamos todos los detalles, lo lograremos. ¡Venga! En marcha. En cuanto, estés de acuerdo con Jaime y con Teresa, me

avisas. Es un mecanismo de relojería.

15.8 Ministerio el Interior.

—¡Ministro, no me fastidies! – protestó la directora del Centro Nacional de Inteligencia – Me acabas de prohibir que interrogue a una testigo esencial. Y ahora me dices te solucione el problema. ¡Venga, hombre!

—¡Déjate de bobadas! Como ministro del interior te doy una orden: Antes de veinte horas, dame algo sobre el secuestro o desaparición o lo que sea de Jaime de Marichalar. ¿Has oído bien? ¡Veinte horas! Dame lo que sea, pero antes de veinte horas.

—¡A sus órdenes, mi general! – respondió con ironía la jefa de los espías oficiales.

—Menos ironía y más eficacia. Estamos trabajando en dos frentes. Aquí en España, trabajáis vosotros con los confidentes. En veinte horas quiero una solución. En La Islas Seychelles, está la policía nacional. También les he dado veinte horas. Esta vez, quiero eficacia sin excusas.

15.9 Revista 'El espejo'.

—Todo preparado para esta noche. – informó Eva Sanum a David Barbero

—¿Por qué me llamas por ese teléfono?- se alarmó el editor - Se puede enterar la policía.

—No te preocupes. Este teléfono está a salvo. Todo está preparado para esta noche. Teresa te enviará inmediatamente las fotos. Jaime no llegará al hotel hasta mañana por la mañana.

—Eva, si esto sale bien, te levanto una estatua.

—Mejor es que me subas el sueldo y a Teresa también. ¡Ah! A Jaime le ha parecido muy bien tu versión. La va a seguir al pie de la letra.

—Todos, en marcha. – ordenó el editor para tener la última palabra.

15.10 Comisaría central. Madrid.

—No puedo hacer más, comisario. – informó el responsable policial enviado a las islas Seychelles - Sólo me falta meter a un agente en la cama de la ex modelo esa. ¡Por cierto está como un tren! Tengo sobornados al director del hotel, a las camareras de la planta, a los conserjes, a los ascensoristas. Tres agentes no dejan ni a sol ni a sombra a la ex modelo. Hemos entrado tres veces en la habitación de Jaime de Marichalar. ¿Qué otra cosa quieres que hagamos? Estoy seguro de que aquí no está pasando nada.

—Me da por el culo lo que hagas. Lo que quiero es una información ya. El gobierno está presionando. ¡Tienes doce horas! ¿Has oído bien? Doce horas.

15.11 Revista 'El espejo'.

David Barbero había montado en su despacho un vídeo conferencia con todos los puntos donde había que actuar para que la operación del nuevo número resultara un éxito completo. Para estar más cómodo, había pedido una butaca todavía más ancha.

□¡A ver, laboratorio! ¿Se han recibido todas las fotos?

□Cuarenta fotos han llegado y todas están ya en impresión. – respondió el jefe de laboratorio.

□Impresión. ¿Puedo ver la portada? – más que una pregunta era una orden.

□Hemos dejado la cara en medio, aunque la barca se vea menos.

□La foto está bien. - aceptó el editor – El titular de portada ¿puede destacar más? Marichalar, más grande. Resalta más las palabras 'resucitó en el mar'. Súbelas un poco. ¡Una cosa importante! Vamos a poner en primera página una llamada a la crónica en que se alude a su pasada enfermedad. Eso puede servirle de coartada.

□¿Vale así?

□Venga. Imprimiendo a toda velocidad. ¿Distribución? ¡Juanba! ¿Dónde está distribución?

□¿Qué pasa, jefe? Estoy aquí. – gritó Valverde.

□¿Has conseguido todos los puntos añadidos de distribución?

□¡Récord absoluto, jefe! Vamos a salir en el Guinness. – confirmó el coordinador de la distribución.

□Deja de presumir antes de lograrlo. ¿Cuánta publicidad llevamos?

□La contraportada. Más diez impares. Más ocho pares. Más siete medios. Más seis faldones. Récord absoluto.

□Buen trabajo, chicos. ¡Por ahora! A ver cómo terminamos. Eso es lo que cuenta.

15.12 Comisaría central. Madrid.

□No me digas que me toco las pelotas. – protestó, ante su jefe, el responsable policial encargado de seguir las acciones de Eva Sanum en las Islas Seychelles - Te voy a describir lo que estoy viendo ahora mismo. Tengo a Eva Sanum a cuatro metros. Se está tomando la quinta Coca Cola. Es la cuarta revista que lee. En este momento, está bostezando. Aquí no está sucediendo nada. Seguro que el capullo ese de Marichalar está ya en Madrid o en Palma de Mallorca echando un polvo a su mujer, ¡Es la que está más buena de toda la familia real! Ahora, Eva Sanum se levanta y va a pedir otra Coca Cola. Está más aburrida que yo.

15.13 Palacio Marivent.

□María Luisa, ¿no has podido descubrir todavía nada sobre el secuestro de Marichalar? – reclamó Letizia.

□Me he podido enterar de que la clave está en la revista 'El

espejo'. Ellos están manejando este asunto de modo muy sospechoso. Tengo una fuente muy fidedigna. Pero todavía no me ha pasado toda la información.

—En cuanto sepas algo más, me lo dices.

15.14 Revista 'El espejo'.

Fue casi un escándalo. Las emisoras de radio anunciaban la llegada de la revista 'El espejo' con la reaparición de Jaime de Marichalar antes incluso de dar esa noticia en sus informativos. La movilización fue total. Los montones de revistas desaparecían antes de que el distribuidor las colocara. Se hacían colas para adquirirla.

Las rotativas de impresión seguían sacando nuevas ediciones para reponer ejemplares en los puntos más destacados de las capitales. Las emisoras daban la noticia leyéndola de la portada de 'El espejo' en lugar de esperar a las agencias informativas. Enseguida, se comentó, por todos los sitios, el eslogan de 'Marichalar resucitó en el mar'.

David Barbero apagó las cámaras del vídeo conferencia. Se sentó. Tomó un ejemplar en las manos. Puso los pies encima de la mesa. Miró la portada. No necesitó leer ni analizar la foto. Se lo sabía de memoria. 'Otra batalla ganada'. Pensó. Pero el sonido del teléfono le sacó de su pensamiento.

—¡Jefe, soy Juanba Valverde! Apunta la cifra. Tenemos récord sobre nuestra propia tirada. Trescientos doce mil seiscientos veintidós más que la siguiente publicación. ¡Objetivo superconseguido!

15.15 Centro Nacional de Inteligencia.

—No voy a tolerar que los chantajistas o quienes los apoyan o quienes los ocultan nos tomen más el pelo. – afirmó solemnemente el agente Treinta y tres - ¡Nos estás engañando! Todas estas milongas del Marichalar son una cortina de humo. Prometí descubrirlos y los descubriré, aunque sea lo último que haga en el CNI.

El agente había llamado a la secretaria de la princesa Letizia para descubrir algún dato nuevo sobre lo que había resultado ser un falso secuestro del Duque de Lugo. Estaba muy enfadado.

—¡Es inconcebible! Todos aceptan esta situación con pasividad y resignación. Nadie pone los huevos encima de la mesa para solucionar el chantaje.

—¡Treinta y tres, por favor! Habla bien delante de mí. – le recriminó María Luisa.

—No puedo hablar bien. Estoy hasta los huevos. O hasta los cojones. Como quieras. Unos cuantos chantajistas de mierda y una revistucha de la misma mierda nos tienen contra la pared.

—Como sigas hablando así, te cuelgo.

¡Cuélgame si quieres! Te digo una cosa. ¡Yo voy a solucionar este chantaje! Voy a descubrir quiénes son los chantajistas y qué relación tiene con esa revistucha. Lo voy a descubrir con permiso o sin permiso, dentro o fuera de la ley. ¡Por mis cojones!

Treinta y tres, te cuelgo.

Cuélgame. Pero te lo repito. Lo voy a descubrir por mis cojones. Si quieren, que me metan en la cárcel después.

Para ese momento, la secretaria de la princesa Letizia ya había colgado el teléfono. Sin embargo, esa firme y brusca decisión del agente Treinta y tres, incluidas sus palabrotas, le había producido una agradable satisfacción personal. Todavía con la mano en el auricular, trató de imaginárselo. Se detuvo incluso en el emblema erótico de su potencia. Tuvo un nuevo estremecimiento. Ella n o se dio cuenta de que se produjo en el instante en que el dígito nueve se colocaba en al esfera del reloj. El agente, por su parte, se ratificó en la decisión de emplear todos los métodos, lícitos o ilícitos, para descubrir este caso. Estaba humillando su amor propio.

15.16 Palacio de Marivent.

¡No se lo merece! – reconoció la infanta Elena – Pero iré a estar con él en estos duros momentos. ¡Duros para mí!

Ningún miembro de la familia real deseaba que Elena fuera a las Islas Seychelles para estar con su esposo recién reaparecido. Felipe y Letizia fueron los más críticos. Pero todos coincidían en que tenía que sacrificarse e ir. La buena imagen de la familia real debía imponerse.

La alusión que hace esa revistucha a su pasada enfermedad le ayuda mucho ante la opinión pública. – comentó la reina – Ahora va a quedar como una víctima.

¡O como un héroe!

Elena, aunque no te apetezca, debes ir. – opinó el rey.

No hace falta que insistáis. – aceptó la infanta – Sé lo que tengo que hacer.

Cuando todo se normalice, nada más que se normalice, tendremos mucho que decirle. Igual sólo hay que decirle una palabra. – puntualizó el heredero.

15.17 Palacio de Marivent.

Felipe, escúchame. Tengo una corazonada. – dijo Letizia con mucha tensión, llevando a su marido a un lugar apartado.

¡Temo tus corazonadas! – respondió el príncipe intentado poner un punto de humor.

Creo que los de la revista esa ‘El espejo’ lo saben ya todo sobre nuestro chantaje. Lo están manejando con mucha astucia. – afirmó como si se la estuviera ocurriendo en esos momentos - Conocen ya el final de esta historia. La están soltando poco a poco según les

conviene lo que desean los chantajistas.

—Letizia, escúchame. ¡Relájate! – afirmó el príncipe mientras se acercaba a ella y trataba de abrazarla.

—¡Felipe, déjame! – afirmó la princesa separándose ligeramente - ¡No me comprendes! Ni me comprendes ni te ocupas de mis problemas.

15.18 Revista ‘El espejo’.

—¿Eres David Barbero? … Yo soy Jaime. Jaime de Marichalar. Quiero agradecerte el enfoque de la noticia que has dado en la revista. Me lo han leído por teléfono. Me has hecho un gran favor al dejarme en buen lugar. La alusión a mi enfermedad creo que ha sido un golpe eficaz. Gracias de verdad. …. No. De los negocios de mi cuñado, yo no tengo información. … Tienes razón. Cuelgo.

15.19 Centro Nacional de Inteligencia.

—Seguro que los chantajistas, sean quienes sean, pican en esta trampa y se descubren ellos mismos.

El agente Treinta y tres se decidió por poner en marcha su plan para descubrir a los chantajistas. La trampa iba a consistir en enviar a la residencia oficial de los príncipes un paquete manipulado con huellas falsas. De esa manera, él podría controlar los pasos que se daban y las reacciones que provocaba. Con esos datos, podría descubrir a los que controlaban el proceso del chantaje en el seno de la familia real. También conocería las posibles conexiones con al revista ‘El espejo’, en el caso de que se publicara algo.

—Voy a romper el muro de silencio que rodea a este chantaje. – se prometió a sí mismo – Aprovechando que todos siguen impactados con lo de Marichalar, tendré la iniciativa en la investigación.

15.20 Palacio Marivent.

Doña Mercedes estaba más nerviosa de lo normal. Pensó inicialmente que llamarían del palacio de Marivent para aplazar la cita a causa de los últimos acontecimientos. Ese aplazamiento no llegó. En esos mismos acontecimientos, la echadora de cartas encontró una nueva justificación para la retirada que había hecho de los dos arcanos que no deseaba que salieran.

—¡No es ninguna trampa! En estas circunstancias, es preferible que no salgan ni el ahorcado ni el enamorado. Provocarían una alarma demasiado grande.

Mientras se dirigía a la cita, tocaba reiteradamente el taco de las cartas del tarot a través del bolso. Al entrar en palacio, no le pidieron ningún tipo de acreditación. La espera fue muy corta. Lo primero que hizo la soberana, tras saludar a doña Mercedes, fue ofrecer un té de hierbas aromáticas. La echadora de cartas lo aceptó. Interiormente, pensó que sería favorable para calmar sus

nervios. Doña Sofía prefirió una infusión de menta, anises y albahaca. Era una mezcla muy digestiva. Apenas hablaron. Era evidente que tenían ganas, aunque por distintos motivos, de descubrir las cartas. Se colocaron. Se concentraron. La echadora tomó el taco de arcanos con más cuidado que en otras ocasiones. Tuvo la sensación de que pesaba menos. Hizo otro esfuerzo para aparentar tranquilidad.

Pidió a la reina que cortara. Colocó las cinco cartas en forma de cruz griega. La primera en aparecer fue el loco, el arcano sin número. En el punto inferior, estaba colocado el arcano de la emperatriz. A la izquierda, se hallaba la estrella, la número diecisiete. Doña Mercedes estaba contenta. Eran unos arcanos muy diferentes a los del día anterior. Sería fácil dar una interpretación distinta para eliminar las preocupaciones en la mente de la soberana. Las dos cartas siguientes darían la pauta definitiva de la nueva orientación.

Cogió la cuarta carta. Para dar más solemnidad, la colocó boca abajo. Cuando la descubrió no pudo reprimir su sorpresa. Era el número seis, el enamorado. También había salido al revés. Su sorpresa estaba archijustificada. Era una de las cartas que ella personalmente había separado del taco. No se explicaba cómo podía aparecer allí. La reina fue testigo de la sorpresa y se contagió del nerviosismo. La echadora de cartas trató de dominar la situación. Volvió a concentrarse. Tomó una nueva carta. La colocó en el centro. Cerró los ojos. Esperó. ¡Era el arcano mayor número doce, el ahorcado! Además, volvió a aparecer al revés. Las dos reaccionaron con un suspiro y un estremecimiento.

¿Qué es lo que está pasando? – exclamó la reina llevándose las manos a la cabeza. – Han vuelto a salir las mismas cartas amenazadoras.

Doña Mercedes se quedó en silencio. La sorpresa recibida eliminó toda su capacidad de reacción. Era evidente que los arcanos ratificaban el anuncio anterior.

Lo siento. De verdad. – se excusó la echadora de cartas.

No debemos ocultar la verdad que señalan las cartas. – respondió la reina - Tras esta confirmación, tendremos que trabajar para evitar lo que se nos viene encima. Bueno. Primero, deberemos descubrir qué es. Muchas gracias por abrirme los ojos.

15.21 Revista 'El espejo'.

¡Regresa a Palma de Mallorca! – ordenó el editor - Tenemos que buscar otra exclusiva. Lo de Marichalar ha dado un resultado extraordinario. Pero no podemos pararnos. Tenemos que seguir.

La buena marcha de la nueva empresa no era motivo para aminorar el ritmo de trabajo. Ésa era la opinión del editor jefe.

Había que seguir con la búsqueda de nuevas e impactantes exclusivas.

—Jefe, ¿puedo quedarme un …

—¡Eva, lo siento! – afirmó David Barbero – No tenemos tiempo de descansar. ¡Menos ahora! El viento se ha puesto a favor. ¡Inventemos de nuevo la realidad!

Dieciséis

16.1 Centro Nacional de Inteligencia.

Lo que más le costó al agente Treinta y tres, en la preparación de la trampa, fue colocar las huellas falsas. Tuvo muchas dudas sobre cuáles utilizar. Se decidió por colocar unas que fueran difíciles de identificar y que no llevaran a un sospechoso concreto.

—Lo que pretendo es descubrir el proceso interno que sigue el chantaje en la familia real y los controles que ejerce la revista. – se ratificó el agente a sí mismo.

Eligió las huellas de un delincuente de alto nivel que había trabajado para las mafias rusas en la Costa del sol. No había llegado a ser detenido. Desapareció con anterioridad, al recibir un chivatazo de que la policía estaba tras él. Era el candidato perfecto. Al no poder ser detenido, permitiría una observación más completa del proceso interior.

Como era un plan absolutamente secreto y personal, realizó él todos los preparativos. También efectuó el envío para que nadie lo conociera.

16.2 Ministerio del Interior.

—Si es necesario, pon a trabajar en lo del chantaje a la familia real a todos los agentes del Centro Nacional de Inteligencia que tengas disponibles. Es el momento. Podemos pillar a los chantajistas entretenidos con lo de Marichalar.

—Ministro, debo recordarte que nos prohibiste interrogar a una periodista que nos podía haber dicho todo.

—Ahora te digo que te enteres de todo. Ésa es vuestra misión. ¿No?

—Entonces, ¿podemos detener de nuevo a la periodista? – insistió la directora del CNI.

—¿Tú me quieres tocar las pelotas otra vez? – se enfadó el ministro – Te he dicho varias veces que a los que hay que detener es a los chantajistas. No hay que detener ni a los miembros de la familia real ni a los periodistas. Por lo tanto, no me toques las pelotas.

16.3 Residencia de los Príncipes. Madrid.

—María Luisa, necesito un indicio, un dato por pequeño que sea.

Otro de los preparativos que realizó el agente Treinta y tres fue contactar con la secretaria de la princesa Letizia. Deseaba transmitir la sensación de que quería estar al tanto de cualquier novedad que pasara sobre el chantaje. De esa manera, se garantizaba que, en cuanto llegara el paquete enviado por el mismo, iba a tener información de las reacciones que provocaba.

—¿Te refieres a algún aspecto concreto?

—Me refiero a cualquier novedad. Últimamente no se dice nada sobre el chantaje. Es el momento de investigar. – insistió el agente - Pregunta. Entérate de algo y te invito a una copa para que me lo digas.

—O sea. Sólo quieres verme para que te lo diga. ¿No? – replicó la secretaria con picardía.

—Para que me lo digas y para lo que se tercie. – rectificó el agente.

—¡Conmigo no se va a terciar nada que no sea serio!

16.4 Madrid.

—Ya ha terminado el lío de Marichalar. – ordenó David Barbero a la coordinadora de la redacción de 'El espejo' - Habrá que volver con las llamadas de chantaje.

—Habíamos quedado en que dejaba de ser la portavoz tartamuda de los chantajistas.

—¡Tenemos que rematar la operación! Si no, no nos va a servir para nada. Tenemos que echar el resto. Nos jugamos mucho.

—¡Es muy peligroso! Nos hemos librado hasta ahora. Dejémoslo ya. Si vuelvo a llamar, nos pueden descubrir. Bueno. Me pueden descubrir a mí. Yo insisto en que deberíamos investigar sobre los florecientes negocios del yerno deportista del rey.

—¡Necesitamos crear un broche de oro para este asunto!

—No quiero arriesgarme más. Vamos a pensar si se puede hacer de otra manera. – propuso Marta con a esperanza de no volver a hacer nuevas llamadas como portavoz de los chantajistas.

16.5 Palma de Mallorca.

—Amá, te puse en el taco dos cadtas del tadot que se te habían caído.

Doña Mercedes había dado muchas vueltas para saber cómo habían vuelto las cartas del ahorcado y el enamorado al taco de los arcanos. Casi había desistido de buscar la solución. Ahora resultaba que había sido su hija. Lo había hecho con la mejor de las intenciones.

—Lo consideraré un merecido castigo por haber hecho trampas con algo tan serio como es el Tarot. - pensó la echadora de cartas.

Fue mucho más difícil lidiar con la obsesión de su hija. Quería saber cuándo iba a tener lugar su encuentro con su príncipe soñado. Daba por supuesto que su madre había planteado su petición y que la reina la había aceptado.

—Esta noche he soñado cosas veddes con el píncipe. –contó Merceditas mientras se desperezaba - Hacíamos el amod muy apasionadamente. Yo he tedminado muy húmeda.

Doña Mercedes la riñó. Afirmó que no debía decir esas

procacidades sobre el heredero a la corona. No lo hizo con especial crudeza. Estaba más preocupada por buscar una salida a la reclamación de su hija.

—¡Tú no me quiedes! – gritó la hija con desesperación - ¡Me engañas! Meceditas se va a tidad al mad ahoda mismo desde las docas.

La joven discapacitada abrió la puerta de golpe y salió corriendo. Doña Mercedes tuvo que pelear físicamente con ella. Sólo la convenció con una nueva mentira. Aseguró que el encuentro estaba ya aceptado. 'Sólo falta determinar la fecha', afirmó falsamente.

—¿Segudo? ¿No es ota mentida?

Doña Mercedes se vio obligada a jurarlo besando los dedos en forma de cruz, que a juicio de su hija discapacitada, era lo más sagrado.

16.6 Revista 'El espejo'.

—Sí. Dígame.... Dígame.... ¡Dígame! No estoy para bromas.

David Barbero había dado muestras, muchas veces, de su poca paciencia hablando por teléfono. Le ponía nervioso no tener contestación al otro lado. En esta ocasión, cuando estaba a punto de colgar con un golpe seco, alguien cobró vida en forma de voz medio apagada. Tengo otro asunto que hablar con Vd.

—Ya lo estás haciendo.

—Tendríamos que hablar más en privado. No me fío de este teléfono móvil de la casa real. Seguro que está intervenido.

—Bueno. Ven a visitarme.

—Tampoco es conveniente que me vean con Vd. – puntualizó el duque de Lugo.

—Entonces, ¿qué propones?

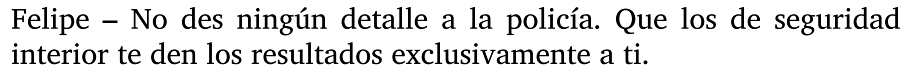
—Yo buscaré la manera de ponerme en contacto con Vd., señor Barbero.

16.7 Palacio Marivent.

—Es un paquete que contiene un folio en blanco. – informó Jacobo a Felipe de Borbón - Sin ninguna señal ni escritura. Sólo está el dibujo de la joya especial de la corona española. Únicamente eso indica que es de los chantajistas. Parece que han cambiado de táctica.

El Jefe de gabinete de la casa del príncipe se puso muy nervioso cuando le entregaron un paquete sin destinatario. Uno de los vigilantes lo había encontrado en la puerta exterior. No había escrita ninguna dirección. Tampoco tenía pegado sello alguno.

—Haz que lo investigue la seguridad interior. Ten cuidado con las huellas. Ese paquete nos puede ser de gran utilidad para descubrir a los chantajistas. Han cometido un grave error. – ordenó


Felipe – No des ningún detalle a la policía. Que los de seguridad interior te den los resultados exclusivamente a ti.

16.8 Frente a la redacción de ‘El espejo’.

□Señor Barbero, soy Jaime. ..... Jaime de Marichalar.... Estoy tomando café en el bar que está detrás de su edificio. ... No sé como se llama. Es muy pequeño. Estoy en la tercera mesa. La última. Venga pronto.

El editor, al entrar en el bar, buscó con la mirada la tercera mesa. Se desilusionó. Estaba ocupada por un señor desaliñado con pelo y barba blanca sin peinar. Comenzó a observar el resto del local. Notó que el anciano mal vestido llamaba su atención con gestos. Era Jaime de Marichalar disfrazado. Tuvo dificultades para contener la risa.

□Debemos ser muy rápidos para que nadie pueda tener constancia de esta conversación. Tengo una exclusiva para Vd. La familia real va anunciar dentro de poco que la infanta Elena se separa de mí. Ya lo han decidido. La voz cantante la ha llevado el heredero. Pero la iniciativa de todas estas cosas las toma la nueva. Me refiero a la princesa plebeya.

David Barbero comprendió inmediatamente que, en ese asunto, había una exclusiva importante. Casi se puso nervioso. Improvisó una serie de preguntas. Ninguna tuvo respuesta.

□¿Qué es lo que quieres de mí? – preguntó el editor con sequedad.

□Seré claro, señor Barbero. A mí me vendría bien que esa noticia se filtrara en una revista como la suya. Quizá así la casa real, por reacción, se arrepienta y retrase el anuncio.

Siguiendo su plan preestablecido, el duque de Lugo salió con rapidez. David Barbero se quedó pensando en cómo podía montar todo un número de la revista con esa breve filtración. Antes de abandonar el bar, calculó cómo iba a movilizar a toda la redacción. Al levantarse de la silla, tuvo grandes dificultades. Se había quedado encajonado. Tuvo que ayudarle un camarero.

16.9 Residencia de los Príncipes. Madrid.

□¿Treinta y tres?.... Soy María Luisa...... Hemos recibido un paquete sospechoso. Se ha armado un jaleo tremendo.... No lo sé. Han intervenido los de seguridad interior con el detector de explosivos. No han llamado a la policía. Lo quieren mantener en secreto, como el resto. .... No lo sé. Lo han mandado analizar. No tengo ningún dato más.... Ahora debo colgar. Aquí hay mucha tensión. Creen que los chantajistas han cambiado de estrategia al enviar ese paquete. Sólo te he llamado para decírtelo....Ya hablaremos de eso. Bueno. No te pongas ahora cariñoso ni hagas promesas que después no podrás cumplir.

El agente intentó que su amiga y confidente le diera más datos. Era evidente que no los tenía. La comprometió a que le tuviera informado de todo lo que pasara sobre ese paquete. Por esa razón, en la última parte de la conversación se mostró más cariñoso. Insistió en que debían verse pronto. Esta confidencia levantó el ánimo del agente. Creyó que su trampa iba a permitir una investigación más eficaz para descubrir a los chantajistas.

16.10 Redacción de 'El espejo'.

—Atención todos los miembros de la redacción. – ordenó el editor - Escuchadme bien. Dejad lo que estéis haciendo. Tenemos que ponernos todos a trabajar en el tema del nuevo número de la revista. El tema es de absoluta confidencialidad. La coordinadora de redacción dirá a cada uno el aspecto concreto que tiene que tratar. Debemos realizar el trabajo en tiempo récord. ¡Todos a trabajar!

David Barbero, nada más dar esa orden en la redacción, se reunió con los integrantes de los otros departamentos de la empresa. Les pidió también que le prestaran una atención total.

—Dejad todos los demás trabajos. Dedicación exclusiva a la preparación, impresión y difusión del próximo número de la revista. Tenemos que sacarlo en tiempo récord. Tiene que salir perfecto. Juanba, quiero especial cuidado en la distribución. Y que nadie se vaya de la lengua. ¡Se la corto!

—¡Vamos! Deprisa. Sin parar. Esa furgoneta que salga ya.

David Barbero dio ejemplo a todos los trabajadores. A pesar de las dificultades para moverse, a causa de su gordura, estuvo en todos los departamentos, ayudando, colaborando, buscando fotos, corrigiendo textos, dando órdenes y ultimando los detalles más insignificantes.

—Señor Barbero, estoy descargando el último paquete de revistas en Santiago de Compostela. Hemos llegado a todos los sitios con más de una hora de adelanto.

—Valverde, cuídame a Lugo. Recuerda que son los duques de esa ciudad.

Marta Grijalba, más que sentarse, se dejó caer en una silla de la redacción. Estaba exhausta. No se dio cuenta de que a su lado, hizo lo mismo el editor.

—¡Ha merecido la pena el esfuerzo! – aseguró David barbero.

—Yo pienso que nos estamos desviando de lo esencial. – le recriminó la coordinadora.

16.11 Centro Nacional de Inteligencia.

—Directora, tienes que hacer una pregunta oficial. Si no, no van a reconocer la existencia de un paquete sospechoso que ha sido recibido en la residencia de los príncipes en Madrid. – insistió el agente ante su superiora.

—¿Tú cómo sabes que se ha recibido? – interrogó Raquel G.

—Mis fuentes son confidenciales. No te las voy a descubrir.

—Treinta y tres, no podemos meter la pata en este asunto. Hay muchas suspicacias.

—¡No vamos a meter la pata! No puedo decir la fuente. Pero tengo garantías de que un paquete relacionado con el chantaje ha llegado.

—Lo voy a intentar. No está el horno para bollos. Otra cosa. ¿Tienes algún problema? – inquirió la directora.

—¿Yo? – se sorprendió el agente - ¿Qué problema voy a tener?

—No sé. Te veo cambiado.

—¿A mí?

—Te veo más normalizado. ¿Recuerdas que un día te recomendé que normalizaras tus relaciones personales?

—Jefa, eso es meterse en mi vida privada. También lo prohíbe la ley.

—Treinta y tres, ¿no estarás enamorado?

—¿Enamorarme yo? – reaccionó exageradamente - ¡Anda ya! No me tomes el pelo.

—¡No disimules, Treinta y tres! Te haces mucho el duro. Pero yo tengo otras informaciones.

—No puedes tener ninguna información sobre mí.

—Sé que hay una mujer que te tiene dominado. ¡Do-mi-na-do!

—Eso va contra mis principios. –cambió el agente – Vayamos a lo importante. Pregunta lo del paquete, por favor.

16.12 Palma de Mallorca.

—¡Ota vez me has mentido! – gritó la hija de la echadora de cartas - ¡Meceditas hadá ponto una locuda! Te vas a adepentid. ¡El píncipe también se va a adepentid!

Doña Mercedes trataba de buscar nuevas excusas para justificar ante su hija que no se concretara la cita con el príncipe. Ya no había nada a lo que recurrir. La joven, en cambio, cada vez insistía con más fuerza. Y también con más agresividad.

—¡Amá, mídame! Meceditas habla en sedio. Meceditas se desnudadá ante el palacio del píncipe y se quemadá con fuego. El píncipe no quiede hablad conmigo pod teléfono. ¡Se adepentidá!

—¡Merceditas, hija, no digas tonterías! – la recriminó su madre.

—Meceditas no dice tontedías.

16.13 Revista 'El espejo'.

—¡Que se jodan todos! Ahora tienen que publicar la noticia más tarde que nosotros.

David Barbero se alegró de que las agencias de noticias difundieran la información oficial sobre la separación de los duques de Lugo que su revista había adelantado. Para satisfacción personal,

el editor releyó el texto que habían difundido las agencias.

"Los Duques de Lugo, según fuentes oficiales del palacio de la Zarzuela, han convenido el cese temporal de su convivencia conyugal. La pareja así lo ha decidido, tras doce años de matrimonio y dos hijos en común. Se trata de una decisión meditada, tomada desde hace varias semanas y hecha pública hoy debido a una filtración, Fuentes de su círculo de amistades señalan que ha sido la infanta Elena la que ha tomado en última instancia la decisión de separarse. El Duque, que está muy afectado, se ha referido a la situación actual como el momento más difícil de su vida".

Que se vuelvan a joder todos. – repitió el editor al terminar la lectura de la noticia de la agencia - ¡Además, la versión oficial no alude a las presiones de Felipe y Letizia!

16.14 Centro Nacional de Inteligencia.

Treinta y tres, el responsable de seguridad de la casa real niega la llegada de ningún paquete sospechoso. – informó la directora.

¡Mienten como bellacos! – replicó el agente.

Mentirán como bellacos, pero ésa es la respuesta oficial. No todo es negativo. Te adelanto que pronto va haber una novedad importante relacionada con ese asunto del chantaje a la familia real.

¿Cuál? – preguntó el agente con ansiedad.

No te la puedo decir.

¡No me jodas! Perdón. Yo te lo cuento todo.

Lo siento. Lo vas a saber pronto. Lo va a anunciar el ministerio.

El agente se quedó intrigado. Se anunciaba una importante novedad, sin que él hubiera participado. Comenzó inmediatamente a especular sobre cuál podía ser esa novedad. Todo eran incógnitas. Lo que más le afectó es la posibilidad de que se estuvieran llevando otras investigaciones ajenas a la suya y que fueran más adelantadas.

16.15 Festival de cine erótico. Madrid.

La primera edición del festival de cine erótico había sido preparada para exaltar a la actriz porno Andrea de Celis. La financiación había corrido a cuenta de su marido, el empresario X. Galíndez. Toda su cadera de periódicos, a pesar de ser deportivos, se había volcado en su promoción. También habían sido colocados numerosos anuncios y carteles. En la inauguración, se iba a proyectar su última película. La propaganda no decía nada de su calidad. Insistía en que podría verse a la actriz en las escenas más tórridas que jamás había protagonizado. Esa gala inaugural se había preparado con todo cuidado para destacar el glamour del que se deseaba rodear todo el festival. Andrea de Celis iba a inaugurar una gran alfombra roja que cuadriplicaba en dimensiones a la que se suele organizar en la entrega de los Oskars de Hollywood.

Sin embargo, esa solemnidad fue deslucida por un lamentable incidente. Cuando la actriz porno caminaba por la citada alfombra acompañada por su marido, el empresario X. Galíndez, dos espontáneos se acercaron y les echaron un gran cubo de pintura por todo el cuerpo. Para destacar la intención del ataque, se eligió pintura amarilla, color gafe en las artes escénicas. El incidente llamó la atención de todos los fotógrafos y cámaras de televisión. La actriz porno y el empresario mafioso, en su intento de escapar, resbalaron con la pintura. Cayeron al suelo. Se vieron obligados a revolcarse en la pintura, lo que se convirtió en un espectáculo ridículo y un divertimento burlesco para los presentes.

Trabajadores a sueldo del empresario mafioso recogieron, en cuanto pudieron, a su jefe y a la actriz. Los trasladaron a un hotel cercano donde pudieron lavarse y cambiarse de ropa. Ambos estaban enfadadísimos. Sobre todo, X. Galíndez. Ordenó inmediatamente que se eliminaran todos los restos del incidente para que el festival pudiera comenzar con la proyección de la película anunciada. Indicó que se informara de que Andrea de Celis y él asistirían al finalizar la proyección y que la fiesta se alargaría más de lo previsto.

X. Galíndez movió todos sus medios y también todas sus influencias para conseguir que las fotografías y las grabaciones del incidente desaparecieran inmediatamente del mercado. Logró que las agencias de fotografías se comprometieran a entregarle los negativos y las copias digitales existentes. Los canales de televisión retiraron esas imágenes de sus programas de noticias y de comentarios rosas. Incluso consiguió levantarlas de Youtube y otros lugares de Internet. La operación le costó mucho dinero. Pero lo dio por bien empleado, al haber borrado ese incidente, como si no hubiera tenido lugar.

—¡Jódete, Barbero gordo! Te ha salido el tiro por la culata. Mejor. ¡Te ha salido el tiro por la almorrana!

16.16 Ministerio del Interior.

—Os voy a bajar el presupuesto al CNI. No os enteráis de nada. – anunció el Ministro del interior a la directora del CNI – La policía nacional, con menos medios que vosotros, ha detenido a un sospechoso del chantaje a la familia real.

—¿Qué pasa? ¿Estáis investigando a nuestras espaldas?

—¡No me vengas ahora con celos! – la recriminó Alfredo Pérez Rubalcaba – Eso son resultados profesionales. A ver si completáis vosotros la información. ¡A trabajar!

16.17 Centro Nacional de Inteligencia.

—¡María Luisa, me habías prometido información! Me has dejado en ridículo. – afirmó el agente Treinta y tres muy enfadado con su

amiga la secretaria de la princesa Letizia – Hay un sospechoso detenido por el chantaje a la familia real. Soy el encargado de la investigación y me entero el último

—Entonces, ¿ya está solucionado? – preguntó ingenuamente María Luisa.

—¡No te estoy diciendo eso! Te digo que me habías prometido avisarme y no me has dicho nada de esta detención.

—No te enfades. Yo tampoco lo sabía. Voy a tratar de enterarme y te digo algo. – añadió la secretaria utilizando un tono meloso - Hijo, tienes un carácter tan impetuoso, que no hay quien te siga el ritmo. Tendrás que darme algo a cambio. ¿No?

—Nos vemos mañana por la noche. – propuso el agente con picardía – Me debes una información importante. Vete enterándote.

—¿Dónde me vas a invitar? – preguntó ella con curiosidad – No estoy dispuesta ir a los tugurios que vas tú.

—¡Sorpresa! Voy a buscarte mañana cuando salgas del trabajo.

16.18 Revista ‘El espejo’.

David Barbero dedicó el siguiente número de la revista a atacar a su enemigo periodístico. En la portada, aparecía una fotografía, muy destacada y a todo color, en la que la actriz porno Andrea de Celis y el empresario X. Galíndez estaban en el suelo chapoteando en la pintura amarilla. El titular, también letras grandes, decía: La mafia deportiva y la pornografía por los suelos. En el interior, se dedicaban varias páginas a ofrecer información, sobre todo gráfica, acerca del incidente ocurrido en la inauguración del Festival del cine erótico. En la mayoría de las fotografías, aparecían ambos en posturas ridículas y hasta denigrantes. Como sólo ‘El espejo’ logró salvarse de la campaña de ocultación, mucha gente se agolpó en los puestos de distribución para conseguir un ejemplar.

16.19 Palma de Mallorca.

—¡‘El espejo’ es una revista seria, señora! No entra en esas cosas de adivinaciones y cosas ocultas.

Doña Mercedes se enfadó por la respuesta de la coordinadora de reporteros de la revista gratuita. Sobre todo, se ofendió por el tono utilizado por la coordinadora. Evidenciaba desprecio hacia su trabajo adivinatorio. Replicó asegurando que la utilización del tarot era muy antigua y muy digna. La periodista contestó que ella no entraba en esas discusiones, pero que no tenía ningún interés ni personal ni profesional hacía esas artes.

—Se trata de salvar a la familia real de una amenaza que aparece claramente en las cartas del Tarot. – insistió Doña Mercedes.

—Lo siento, señora. No puedo perder el tiempo. – replicó con severidad la coordinadora de reporteros.

—Ojalá no tenga que lamentar esas palabras, señorita. –

sentenció la echadora de cartas con crudeza.

16.20 Palacio de Marivent.

□Majestad, tenemos un detenido en relación con el chantaje a la familia real. – se apresuró de informar el Presidente del Gobierno.

□Entonces, ¿ya sabéis cómo ha sido todo? – inquirió el rey.

□Todavía no, majestad. Me acabo de enterar de la detención y me he apresurado a informarle.

16.21 Sede de los periódicos deportivos.

El enfado del empresario mafioso X. Galíndez, al ver el reportaje fotográfico de 'El espejo', fue monumental. Rompió y pisoteó todos los ejemplares de la revista que pudo conseguir. Mientras, lanzaba gritos de amenaza e insultos. Parecía como si hubiera entrado en un estado de locura agresiva.

□¡Barbero, cabronazo! ¡Esto me lo vas a pagar con tu vida! Te mato. No lo vas a contar. Por mis cojones, que te voy a inyectar por tu almorrana un tonel de pintura hasta que revientes de verdad.

Después, llamó a las agencias con las que había organizado la operación para retirar el material gráfico de aquel incidente. Les informó de que no les iba a pagar nada. Amenazó con tomar represalias contra ellos, por no haber eliminado el material del que disponía 'El espejo'.

16.22 Redacción de 'El espejo'.

□¡Eso ha sido un error, Marta! – censuró David Barbero - Esa echadora de cartas puede ser de gran utilidad para nosotros. ¿Cómo has podido rechazarla?

La coordinadora de reporteros contó, en la reunión de redacción, como una anécdota jocosa, su conversación con la echadora de cartas. Utilizó expresiones cómicas considerando que le parecería divertido a David Barbero. Pero, el editor lo juzgó improcedente.

□Te ha fallado el olfato periodístico. – le dijo con agresividad – Estás obsesionada con dar caña ideológica contra la monarquía. Hay cosas que llegan más directamente a la gente.

La periodista cambió de expresión y de color. No se atrevió a decir nada como disculpa. Se concentró en el esfuerzo para que las lágrimas no le llegaran hasta sus ojos.

□Localiza inmediatamente a esa señora. – ordenó David Barbero en tono autoritario - Pídela disculpas. Dile que estamos dispuestos a colaborar con ella. ¿Tienes su número de teléfono?

□No lo tengo, pero lo conseguiré. – contestó la periodista casi en tono suplicante.

□Cuando consigas el número, me lo das a mí directamente. – se ensañó el editor – Llamaré yo para arreglar el desaguisado. Vamos. Vete a buscarlo. Ya seguimos nosotros con la reunión.

16.23 Palacio de Marivent.

—¡Atendedme! – gritó el rey entrando precipitadamente en la sala donde estaban los otros miembros de la familia real - Hay un detenido en relación con el chantaje que estamos sufriendo. Me lo acaba de decir Zapatero.

—¿Un detenido? – se sorprendió Letizia – Entonces, se derrumba toda la versión que han dado hasta ahora.

—Tengamos calma. – sentenció el rey – No debemos sacar conclusiones precipitadas. Lo acaban de detener. Todavía no lo han interrogado.

16.24. - Redacción de 'El espejo'.

—¿Marta, ya has hecho la llamada con la nueva reivindicación en lo del chantaje? – reclamó el editor a la coordinadora de la redacción.

—Jefe, te lo he dicho. ¡Nos van a pillar! Es mejor parar definitivamente.

—¡Tenemos que llegar hasta el final! Llegamos hasta el final y lo dejamos. Te lo prometo.

—¡Me da mucho miedo! – afirmó Marta muy nerviosa - Estamos jugando con fuego. Tengo el presentimiento de que nos van a pillar.

—Déjate de miedos. – ordenó David Barbero - ¡Haz ya la llamada!

Diecisiete

17.1 Centro Nacional de Inteligencia.

Treinta y tres, el detenido es un ruso. – La secretaria de la princesa Letizia se precipitó para llamar por teléfono a su amigo en cuanto tuvo las primeras noticias sobre la identidad del detenido – Se trata de un miembro de las mafias instaladas en la costa mediterránea.

¡Eso es imposible! – respondió el agente - ¿Qué pinta un ruso en este asunto?

¡No hay quien te entienda! – protestó María Luisa muy afectada – Si no te informo de lo que pasa, me echas la bronca. Y si te informo, te enfadas conmigo. No sé lo que está pasando en nuestra relación.

La secretaria colgó el teléfono, irritada por la vehemente reacción del agente. Éste quiso arreglar la situación. Ya no había posibilidad. Su brusquedad se había desencadenado al deducir que las falsas huellas que él había utilizado en el paquete trampa habían ocasionado la detención equivocada. Era lo que menos deseaba conseguir.

Me va a salir el tiro por la culata. – se lamentó – A ver cómo vuelvo ahora a desenfadarla. Lo de esta chica se me está escapando de las manos. Con ella no funciona el número nueve. Siempre sale el siete.

17.2 Redacción de 'El espejo'.

Eva, deja lo de las joyas. Ya lo hacemos desde aquí. – comunicó la coordinadora de la redacción – Busca el número de teléfono de la echadora de cartas de la reina. A ver si consigues pronto el contacto. Tengo mucho interés en ese tema. Date prisa, por favor.

17.3 Palacio Marivent.

Las huellas que han aparecido en el paquete abren una pista diferente sobre los autores del chantaje. Hay indicios para pensar que detrás se halla una banda internacional de extorsionadores. En concreto, parecen llevar hacia las mafias rusas.

Felipe había puesto mucho interés en conocer la información sobre las huellas. Personalmente habría preferido que esa investigación no hubiera llegado hasta la policía. Ahora estaba contento por el resultado conseguido, aunque tenía dudas sobre la situación que ahora se abría.

17.4 Palma de Mallorca.

Señora, nosotros estamos muy interesados en el tarot. Le pido disculpas por el trato que le dispensó una redactora de la revista.

David Barbero se las apañó solo para ganarse la confianza de la echadora de cartas. Utilizó para ello todo tipo de halagos y promesas. El editor se trasladaría a la isla para visitar a doña Mercedes. Se lo planteó como una muestra de atención y desagravio por el trato recibido.

—Si me lo permite, será para mí un honor invitarla a comer en el restaurante de Mallorca que elija. Allí podremos hablar detenidamente de todo lo que desee.

17.5 Palacio Marivent.

—Para que no me digas que no te comento las cosas. – dijo el príncipe a su mujer – Por las huellas del paquete sospechoso, han detenido a un delincuente relacionado con la mafia rusa.

—Siempre he pensado que son profesionales muy experimentados. – contestó Letizia – Pero no sé lo que pintan las mafias rusas intentando descubrir mi falso secreto.

—Se puede deducir que no se trata de nada político. Son sólo delincuentes comunes.

—¿Tú crees que eso es mejor?

17.6 Palma de Mallorca.

David Barbero utilizó promesas y zalamerías para engatusar a Doña Mercedes. A pesar de que ella había elegido un restaurante más modesto, la llevó al considerado como de más lujo y glamour de la isla. Dejó que hablara. Puso expresión de prestar atención a sus palabras. Demostró, además, tener un conocimiento amplio sobre el mundo del Tarot.

—Hay muchas cosas interesantes de su actividad que no me ha contado.

El editor la convenció de que debían tomar un licor digestivo para redondear la comida. Hubo una ligera resistencia inicial. Pero David Barbero insistió. Se jugaba el objetivo de su estrategia. Aprovechó para preguntar por sus reuniones con la reina. Ella fue contando su relación desde el año en que se conocieron hasta el momento actual. Se detuvo en detalles curiosos, en anécdotas, en los intereses más personales de la soberana. No hacían falta las preguntas. Era evidente que se sentía orgullosa de su relación con la reina. Resultaba satisfactorio para ella exponerlo. Incluso llegó a aludir a la preocupación que tenía porque los arcanos anunciaban un mal presagio la familia real. Ese punto fue objeto de gran interés para el editor. Logró conocer muchos más detalles de los que, en una situación normal, doña Mercedes habría dicho.

—Creo que le he dicho algunas cosas que debía haberme callado. – concluyó doña Mercedes – Tenga en cuenta que una echadora de cartas es como un confesor. Debo guardar el secreto. De todos modos, sé que Vd. sabrá guardarlo adecuadamente.

Al terminar la reunión, David Barbero estuvo tentado de pedir a la echadora del tarot que le predijera el futuro de sus hemorroides sangrantes, que tantas molestias le seguía dando. Desistió. Se dijo a sí mismo que era una cuestión frívola. Pero la verdad era que le daba vergüenza.

17.7 Revista ‘El espejo’.

—Diles que quieres hacer un reportaje sobre las joyas de la corona.

David Barbero aprovechó el viaje a Mallorca para interesarse sobre el reportaje que tenían que preparar las reporteras encargadas de la información de la familia real.

—Son unos sosos los miembros de esta familia real. – replicó Eva Sanum – No producen ninguna noticia de interés.

—Pregúntales por las joyas. – insistió editor.

—¿Por qué joyas en concreto? – se extrañó la ex modelo.

—Invéntate una historia. Diles que quieres confirmar un rumor que dice que Letizia no puede usar las joyas tradicionales de la corona. Ese puede ser un tema de impacto tanto si dicen que sí como si dicen que no. Quiero ese reportaje para el número de la próxima semana.

17.8 Palma de Mallorca.

—¡He estado hablando con un charlatán!

Doña Mercedes quedó encantada de la entrevista con David Barbero. Durante toda la tarde y la noche, mantuvo el extraordinario recuerdo de la amabilidad, de las atenciones, de la educación, del interés con que escuchaba y de la comida extraordinaria. Con ese buen recuerdo, se puso a echar las cartas para saber en qué dirección iba a caminar esa relación. El último arcano oculto fue el número uno, el mago, y apareció al revés.

—¡El charlatán mentiroso! – gritó doña Mercedes – Me ha estado engañando.

17.9 Revista ‘El espejo’.

El despliegue gráfico que hizo ‘El espejo’ con el reportaje sobre la echadora de cartas de la reina fue espectacular. Aparecía una gran foto de doña Mercedes, concentrada ante los arcanos del tarot. El texto incidía de modo especial en la afición de la reina al tarot. Contaba numerosas anécdotas. Exponía toda la historia de la relación, desde el primer encuentro hasta el último. Se detenía en las preocupaciones actuales por el mal presagio. Prácticamente todo lo que había contado doña Mercedes estaba allí. Este reportaje coincidió con otro récord de difusión de ‘El espejo’. Logró el doble de lo que vendían entre todas las otras revistas del sector.

17.10 Revista ‘El espejo’.

—Jefe, lo he pensado y no quiero hacer esa última llamada como

chantajista.

Marta, la coordinadora de la redacción se dirigió al despacho de editor en cuanto se cerró la distribución del nuevo número de la revista. Había estado dando vueltas en su cabeza a la conveniencia de continuar o no con las llamadas en nombre de los falsos chantajistas.

□Es muy arriesgado continuar. Nos van a pillar. Déjame investigar los negocios del yerno del rey, por favor.

□¡Una llamada más! - insistió David Barbero.

□Bueno. ¡La última! – aceptó Marta tras sus dudas - Así terminamos definitivamente.

□Me parece muy bien. – lo celebró el editor - Hay que darles el ultimátum. ¡Un ultimátum solemne y definitivo!

□¡Estoy cagada! – aseguró Marta - No sé si esto va a terminar bien. Todavía podemos recti …

□Venga. ¡Esa llamada tiene que ser … Tiene que ser apoteósica! – insistió David Barbero

17.11 Residencia de los Príncipes. Madrid.

□¡No vengas a recogerme esta tarde! – dijo María Luisa al agente por teléfono con tono tembloroso.

□¡Habíamos quedado! No me puedes hacer esto ahora. – replicó Treinta y tres.

□La que más lo siento soy yo. Estaba deseando verte. Pero …

□¿Qué pasa? – inquirió el agente.

□No pueden vernos juntos. Aquí hay muy mal ambiente. Creo que la princesa sospecha de mí.

□¿Cuándo nos podremos ver? Lo estoy deseando.

□Vamos a dejar que pase un poco de tiempo para que se aclare el panorama. Yo te llamaré.

□Una pregunta. – añadió el agente - ¿Cuántos años tienes?

□Veinticinco. ¿Por qué lo preguntas?

□Por nada. ¡Por nada!

Antes de colgar, se dio cuenta de la causa por la que estaba teniendo tantas dificultades con esa relación. Sumando el dos y el cinco, daban el fatídico número siete.

17.12 Palacio Marivent.

□¡Han vuelto a llamar los chantajistas, señor! – informó Jacobo - Han anunciado que la tregua por la desaparición de Marichalar se ha acabado. ¡Dan un ultimátum!

El jefe de gabinete estaba más nervioso que en otras ocasiones. Esta vez, el mensaje había sido más corto y más contundente.

□Han dicho que dan por terminada la negociación. Ya no habrá más llamadas. Si no entregamos lo que han pedido, cumplirán sus amenazas.

El príncipe escuchó en silencio. Casi no respiraba. El subordinado tuvo que preguntar si seguía al teléfono para cerciorarse de que no se había interrumpido la conversación.

—La princesa Letizia y yo – dijo el príncipe con precaución - pensamos que hay indicios de que los chantajistas ya han entregado todos los documentos a esa revista.

El funcionario dijo que él había pensado lo mismo al leer los reportajes aparecidos en los últimos números de ‘El espejo’. Daban datos que sólo podían proceder de las exigencias de los chantajistas.

—¿Qué vamos a hacer, señor? – requirió el jefe de gabinete antes de terminar la conversación.

—Voy a hablar con la princesa y te llamo.

17.13 Palacio Marivent.

—¿Has pensado que Jacobo, el jefe de tu gabinete, pueda estar implicado en todo esto? – preguntó la princesa.

Felipe había corrido a comunicar a su esposa que, en la nueva llamada, los chantajistas daban por terminado el periodo de negociación. Pero le sorprendieron mucho las dudas que le expuso Letizia.

—¡Eso es absurdo! – descartó el príncipe.

—Igual lo han comprado. Más verosímil todavía. Le pueden estar extorsionando también a él.

—No insistas más en eso, por favor.

17.14 Centro Nacional de Inteligencia.

—Es un error atribuir el chantaje a las mafias rusas.

El agente Treinta y tres provocó un encuentro privado con su jefa, la directora del CNI. Su propósito era conseguir datos más concretos sobre el detenido como implicado en el chantaje a la familia real. Raquel G. le aseguró, desde el principio, que no tenía ninguna otra información. Confesó que había pedido esos datos a Ministro del Interior, pero que no los había obtenido. Sólo había recibido una nueva bronca por su ineficacia y otra amenaza de que iba a reducir el presupuesto del Centro.

Entonces, Treinta y tres insistió en que, a su juicio, ésa era una pista falsa. La directora se mostró muy interesada en saber cuales eran sus fuentes. Al agente se le pasó un momento por la cabeza la posibilidad de confesar que había sido él quien introdujo esos datos falsos en el paquete. Lo rechazó inmediatamente. Esa confesión le hubiera traído consecuencias muy negativas. Insistió en que tenía la intuición de que las investigaciones debían ir por otro sitio.

—Esto ya no es cuestión de palabras. Si no me traes pruebas, lo que digas no sirve para nada.

17.15 Presidencia del gobierno.

—Alfredo, soy José Luis.

—Dime, presidente.

—Tengo reunión con el rey y no dispongo de ningún dato sobre el detenido.

—¿Cuándo tienes la audiencia?

—El martes.

—Antes, te paso un informe completo. De momento, hay que dar por seguro que los que están haciendo el chantaje pertenecen a las mafias internacionales. No lo podemos decir públicamente todavía, porque en el silencio está la posibilidad de culminar la investigación con éxito.

17.16 Palacio de Marivent.

—Tenemos que poner una trampa a tu jefe de gabinete para descubrir si está implicado o no. – propuso Letizia.

—¡Desde luego eres cabezota! – requirió Felipe – ¿En qué trampa estás pensando?

—No sé. Cualquier detalle insignificante. Habría que vigilar también a su amigo inglés.

17.17 Ministerio del interior.

—Os voy a dar una oportunidad para demostrar que, en el CNI, no estáis todo el día tocándoos las pelotas o lo que sea. – dijo Alfredo Pérez Rubalcaba aparentando mantener su enfado – He dado orden a la Policía nacional de que compartan con vosotros la información que tienen del detenido por el chantaje a la familia real.

—Ministro, ¿quieres decir que estáis empantanados y queréis que os ayudemos? – replicó Raquel G. con cierta sorna.

—Lo que quiero es que, entre todos, arregléis este asunto de una puñetera vez. – reclamó el ministro con firmeza - ¡Estamos todos haciendo el ridículo!

—Supongo, además, que querrás los resultados para dentro de cinco minutos ¿O no? – preguntó la directora del Centro Nacional de Inteligencia.

—El presidente tiene una audiencia con el rey el martes y quiere decirle algo.

—Lo mejor es decirle que no tenemos datos nuevos. Ésa es la verdad.

—Hasta el martes, tienes tiempo para inventarte algo que el presidente pueda decir al rey.

—Vale. Si lo conseguimos, habrá aumento del presupuesto. Lo necesitamos.

17.18 Palacio Marivent.

—Jacobo, he cambiado de idea. – indicó Felipe de Borbón - Concierta una entrevista personal con los chantajistas en un lugar discreto. Acepta sus condiciones.

El príncipe se había puesto de acuerdo con Letizia en que la trampa era pedirle que concertara esa entrevista. Si aceptaba el encargo, es que estaba conchabado. Si no tenía un vínculo con ellos, no podía tener ningún contacto a no ser que ellos llamaran. Era una prueba muy sencilla, pero…

¡Señor, eso es imposible! – reaccionó Jacobo con toda espontaneidad.

¿Por qué es imposible?

No tenemos ningún contacto con ellos. – dijo con convicción el funcionario – Si ellos no llaman, nosotros no podemos hacer nada.

El príncipe volvió a respirar. Deseaba que su hombre de confianza no le hubiera traicionado.

Entonces, lo dejamos. –sentenció el príncipe – Vamos a pensarlo mejor.

17.19 Redacción de 'El espejo'.

¡Compañeros, os felicito de verdad! – dijo el editor con entusiasmo - Éste es el número de la revista que ha sido más difícil de hacer y el que ha quedado más redondo.

David Barbero estaba especialmente contento del número de 'El espejo' que acababa de ser distribuido. Tenía un ejemplar en la mano y lo estaba ojeando. Se detuvo en la primera página. 'El gobierno pretende atribuir a la mafia rusa el chantaje a la familia real'. En el interior, se ofrecía una amplia información en la que se daba cuenta detallada sobre todo lo sucedido desde la recepción del paquete sospechoso, la detección de las huellas falsas y la detención de un delincuente relacionado con las mafias internacionales. Lo más destacado del reportaje eran las pruebas de que el detenido no podía haber realizado ninguna actividad delictiva en los últimos meses ya que estaba huido. Las pruebas que se exponían eran concluyentes para descalificar la atribución de culpas al detenido.

Por supuesto, David Barbero estaba decidido a guardar sigilosamente el secreto profesional sobre sus fuentes. Incluso, aseguraba que se querellaría contra quien pusiera en duda maliciosamente las afirmaciones recogidas en la revista.

17.20 Revista 'El espejo'.

Cuando David Barbero llegó por la mañana a su despacho, encontró que, en la puerta y con grandes letras, había una inscripción. 'Estás muerto'. Estaba escrito con pintura amarilla. En el suelo, había un gran charco con esa misma pintura. Tuvo cuidado para no pisarla. Se acordó de lo que les había pasado a X. Galíndez y a Andrea de Celis en la inauguración del Festival del Cine Erótico.

Después, investigó cómo había podido llegar hasta su puerta el autor de esa pintada amenazante, a pesar de las grandes medidas de seguridad que había en el edificio. No pudo encontrar ningún

indicio ni señal. Le produjo una gran inquietud y hasta temor.

17.21 Palma de Mallorca.

—Merceditas, ¿dónde estas? ¡Merceditas!

Doña Mercedes se dio cuenta de que hacía mucho tiempo que su hija no protestaba. Al principio, lo agradeció. Al poco tiempo, se sorprendió. Después, empezó a preocuparse.

—Vamos, Merceditas, sal del escondite. Deja de jugar. ¡¡Merceditas!!

No sólo miró en las habitaciones y en los armarios. Bajó a la calle. Dio varias vueltas por las manzanas cercanas. Preguntó a algunas vecinas. Nadie sabía nada de ella. De repente, tuvo un presentimiento.

—¡La puerta del palacio Marivent! – gritó echándose las manos a la cabeza. – ¡Dijo que se iba a quemar desnuda a lo bonzo!

17.22 Palacio Marivent.

—Si quieres, yo negocio en vuestro nombre. – se ofreció Marichalar.

El duque de Lugo se puso en contacto con el príncipe. Al recibir la llamada en su móvil, Felipe se sorprendió. Marichalar se ofreció para hacer de intermediario. Justificó la oferta por considerar que estaba fuera pero era cercano a la familia real. Era una ventaja para negociar. El príncipe se asustó inicialmente. Pensó que se ofrecía a negociar con los chantajistas. Pronto se dio cuenta de que Jaime de Marichalar se refería al litigio que tenían con la revista ‘El espejo’.

—Jaime, te lo agradezco de verdad. Lo tengo que pensar. Supongo que lo entiendes.

—Lo entiendo perfectamente.

17.23 Centro Nacional de Inteligencia.

—¿Esta putilla fina de María Luisa es una espía? ¿Me está utilizando con su falsa carita de porcelana? ¿Es ella el contacto con la revista?

El agente treinta y tres se quedó con la boca abierta al leer la información de ‘El espejo’ sobre el detenido. Eran datos que sólo se conocían dentro del departamento y en las dependencias de la familia real. No lo sabían los chantajistas. Tampoco debía saberlo la revista. Recordó exactamente el momento cuando él se lo comentó. Lo hizo para corresponder a la confidencia que ella le había hecho sobre el paquete.

—¿Cómo no me he dado cuenta? – se dijo el agente a sí mismo – Me está seduciendo a mí y yo estoy picando como un novato.

Conforme iba recordando nuevos detalles, se enfadaba más. Tomó la firme decisión de comprobar si efectivamente era una espía. En caso de ser así, su venganza sería muy grande.

—¡Se va enterar esta falsa señorita delicada de quién soy yo!

17.24 Presidencia del gobierno.

—Alfredo, soy José Luis.

—Dime, presidente. – contestó el ministro del interior.

—Te llamo para decirte que felicites a tus servicios de inteligencia, a los servicios policiales, a los judiciales y a todos los servicios de tu ministerio y de los ministerios cercanos. – dijo Rodríguez Zapatero con mucha ironía – Les puedes poner la medalla al mérito civil en el culo.

—¡Presidente, no te pongas así!

—¿Cómo no me voy a poner así, Alfredo? – se quejó José Luis Rodríguez Zapatero – Mañana es martes. Le llevaré al rey la revista esa de 'El espejo' como informe oficial. ¡Estamos haciendo el mayor de los ridículos! ¡La opinión pública se está riendo de nosotros!

17.25 Palma de Mallorca.

—¡Vaya a toda velocidad hasta el palacio Marivent! – dijo doña Mercedes mientras terminaba de sentarse en el asiento trasero del taxi – Déjeme lo más cerca posible de la puerta. Mi hija puede estar allí cometiendo una barbaridad.

El taxista le advirtió que, en esa zona, había muchas medidas de seguridad. La obesa echadora de cartas insistió en que hiciera todo lo posible porque había que evitar una gran desgracia.

—¿No puede ir más allá?

Doña Mercedes tuvo que bajarse varias calles antes de llegar. Por su insistencia, el taxista le indicó las señales de 'Prohibido el paso' a todo vehículo no oficial. En su prisa, no esperó a recibir las vueltas. Se bajó lo más rápidamente que le permitieron sus abundantes carnes. Todavía tenía que andar bastante trecho hasta divisar la puerta principal del palacio. Cuando torció la última vuelta, pudo ver ya la puerta del palacio. A esa distancia, no se percibía ningún tipo de alboroto.

—¡Aquí no hay nadie!

Lo dijo en voz alta, aunque tenía la respiración totalmente entrecortada. Continuó secándose el sudor de la frente. Se giró para mirar por todas partes. No había ninguna señal de su hija. Tenía un sentimiento ambivalente. Por un lado, se alegraba de no encontrarla allí llevando a cabo su amenaza de quemarse desnuda ante la puerta del palacio. Pero continuaba la incógnita de saber dónde podía estar y qué estaría haciendo.

17.26 Ministerio del interior.

—Ministro, ya estoy buscando al infiltrado. – dijo la directora del Centro Nacional de Inteligencia adelantándose a la bronca del ministro.

—¡No me jodas! – se quejó el ministro - ¿Cómo ha podido pasar eso?

—Una cosa, ministro. ¿Recuerdas que te dije que había sido un error poner en libertad tan pronto a la coordinadora de la redacción de 'El espejo'? ¡En esa revista, tiene que haber un doble fondo! Lo podíamos haber descubierto entonces.

—¡No me toques las pelotas otra vez con el mismo tema! ¿Ahora quedo yo como el culpable?

17.27 Palma de Mallorca.

Doña Mercedes llegó a su casa agotada. Nada más entrar en casa, se sentó en la primera silla que encontró a mano. El pañuelo, en lugar de secar el sudor, mojaba más la frente.

—¡Merceditas!

Gritó casi sin fuerzas. Por supuesto, no hubo contestación. 'Si no ha vuelto antes de cenar, avisaré a la policía', pensó.

17.28 Centro Nacional de Inteligencia.

—Treinta y tres, todas mis sospechas recaen sobre ti. – acusó la directora del CNI al ya afectado agente – A ti, te hice la primera confidencia sobre el detenido del caso Marichalar. ¿Qué mangoneo te traes con esa revistucha? Eres un estúpido. Te has olvidado de la situación de sospecha en la que estás. ¿Cómo podías pensar que no nos íbamos a enterar? Recuerda que estás advertido de expulsión,

—¡Te juro que yo no he sido! – es lo único que logró argumentar el agente -Lo estoy investigando ya, porque sabía que la culpa iba a caer sobre mí.

—¡Dos días! – volvió a gritar la jefa de los espías – Quiero el nombre del infiltrado antes de dos días.

—Infiltrado o infiltrada. – puntualizó el agente – Y no necesariamente pertenece al CNI.

—Me es igual lo que sea y a quién o a qué pertenezca. ¡Y si no hay un nombre, tú serás el culpable! El otro día te pregunté si estabas enamorado y no era broma. Estoy seguro de que estás metido en un lío de faldas. Lo tengo confirmado. Mucho presumir de conquistador y donjuán. Pero te tienen cazado.

—Te lo negué entonces y te lo niego ahora. – disimuló el agente.

—No me mientas a mí. Lo único que quiero es que el lío con esa mujer no te complique el trabajo.

17.29 Palma de Mallorca.

—No digas nada a la policía. – pidió Merceditas.

Doña Mercedes saltó de la silla con una rapidez que a ella misma la sorprendió. Había sonado el teléfono. Incluso corrió por el pasillo hasta cogerlo. Se fue chocando con las paredes y las puertas a causa de sus gorduras.

—Dígame – dijo casi sin voz.

—Amá, soy Meceditas.

—¡Hija mía! – gritó ya con lágrimas en los ojos - ¿Dónde estás?

¿Qué haces? ¿Estás bien?

□Amá,…

□Dime. Dime, hija.

□Amá, no des padte a la policía.

□No daré parte a nadie. –prometió la echadora de cartas mientras se limpiaba las lágrimas – Pero dime donde estás.

□Amá, no te lo puedo decid. – respondió la joven con su obligada lentitud – No digas nada a la policía. Yo llegadé mañana.

□Voy a por ti inmediatamente. Dime dónde estás

□No puedo decidte. Llegadé mañana.

□¡Algo me oculta! – pensó la echadora de cartas al colgar el teléfono.

□Amá, único impodtante. Meceditas está aquí.

Doña Mercedes estuvo muy nerviosa hasta que llegó su hija. La abrazó con fuerza. No pudo contener las lágrimas. Cada vez la apretaba más y no dejaba de pronunciar su nombre. Llegó un momento en que la hija quiso librarse del abrazo y no pudo.

□¡Amá, pod favod! – logró decir casi pidiendo auxilio – No te puedo decid nada. Es un sequeto.

Había llegado con la misma ropa que llevaba puesta, más arrugada. Iba despeinada, también sudorosa. La echadora de cartas la observó con gran detención. Hizo muchas muestras de desaprobación. Pero no la riñó ni mucho menos la castigó.

□¡Dime dónde has estado y lo que has hecho! – reclamó la madre con un tono de severidad.

□¡Nada que decid! – respondió lacónicamente la hija – Meceditas está aquí, único impodtante.

Doña Mercedes no se conformó con esa respuesta. Tampoco fue capaz de sacar más información. Insistió muchas veces. Lo preguntó de muy diversas maneras.

□¿No te habrán hecho nada malo? Tienes que decírmelo.

□Amá, Meceditas está bien. Me han pometido que vedé al píncipe.

□¿Quién te ha prometido eso? ¿A cambio de qué?

□Me lo han pometido. Nada más.

□¡Pero dime quién ha sido!

□Te didé sólo una cosa. – afirmó la joven ante el acoso de su madre- He estado con una amiga.

□¿Con qué amiga? – insistió la madre.

□Una nueva amiga. Tú no la conoces. Es muy genedosa. Lo ha pagado todo. Ella me ha pometido que vedé al píncipe.

□Merceditas, ésa no es una amiga. Seguro que desea sacar algún provecho de ti.

□¡Amá! No ha pasado nada. Meceditas ahoda va a duchadse.

Huelo muy mal. – afirmó la joven saliendo de la habitación.

17.30 Redacción de ‘El espejo’.

□Jefe, estos días no he venido a la redacción – informó Marta - porque he mantenido una reunión con la hija de la echadora de cartas. Ha sido una reunión muy interesante.

El editor se había sorprendido de la ausencia de la coordinadora de la redacción. Había dejado una nota muy escueta para no crear ninguna alarma. Pero no había dado ninguna información sobre los motivos.

□Sorprendente. ¿No? Primero mandas a su madre a tomar viento por teléfono y después te reúnes en secreto con la hija. – censuró David Barbero.

□Me pareció que tu reportaje sobre la madre apuntaba cosas interesantes sobre la hija. – se justificó Marta.

□No creo que dé para una nueva exclusiva. ¡Al menos por ahora! Sería reiterativa.

□Guardaré los datos para el momento oportuno. – informó la coordinadora de la redacción al editor – nos serán útiles

17.31 Ministerio del Interior.

□Ministro, muchas gracias por ponerte al teléfono. Soy David Barbero. … Te quiero pedir que consideres la posibilidad de ponerme una escolta. Estoy recibiendo amenazas muy serias. Sabes que en otras ocasiones ya lo han intentado. Creo que ahora van todavía más en serio. … ¿Ministro, cómo no va a ser una cuestión de orden público? … Pienso que hay suficientes indicios para saber que el impulsor de todas esas amenazas es X. Galíndez. … No es que haya pruebas. Hay evidencias. … Si no tomas medidas ahora, puede ser demasiado tarde. … Yo te lo he advertido.

17.32 Centro Nacional de Inteligencia.

El agente treinta y tres había comenzado a marcar el teléfono personal de María Luisa, pero se interrumpió. Estaba nervioso porque no daba con la prueba para confirmar o desmentir sus sospechas de que ella era una espía al servicio de ‘El espejo’. La presión de la directora del CNI también le afectaba. El nerviosismo le llevó a planificar una reunión con la secretaria para sonsacar información, sin descubrir sus sospechas. Pero se arrepintió.

□A esa reunión, debo ir con datos. Si no, ella me va a descubrir. Además, tendré que tener cuidado. A ver si esta mojigata de porcelana no sólo se me va a resistir sino que me va a llevar a su huerto de matrimonio por la iglesia. ¡Sólo me falta que ahora me cace ésta niñata fina! Puedo ser el hazmerreír de todo el CNI.

Dieciocho

18.1 Redacción de 'El espejo'.

—¡No! No voy a hacer más llamadas como chantajista. – se refirmó Marta Grijalba – Lo he pensado y no me voy a arriesgar.

—Es necesario hacer otra. – puntualizó David Barbero.

—Yo tengo cada vez más miedo. No me pidas que realice otra llamada en nombre de los chantajistas. Si me descubren, se me cae el pelo para siempre. Hemos dado un ultimátum. Ya está bien.

La coordinadora de la redacción de 'El espejo' había llegado a la reunión con el editor jefe, con la firme decisión de dejar las cosas claras. Habían inventado ese truco con el fin de conseguir exclusivas espectaculares en la revista. La idea le había parecido interesante en su momento. Pero se estaba alargando demasiado.

—He terminado con la supuesta chica tartamuda. – afirmó la coordinadora.

—¡Nos falta la guinda! Hay que crear el ambiente y la expectación para lanzar el golpe definitivo. – argumentó David Barbero.

—El golpe definitivo para ti. – se lamentó Marta – Mis propósitos antimonárquicos se han quedado en nada.

—¡Nos queda la puntilla!

—La ambición nos puede llevar al fracaso. Es un riesgo muy grave. Las llamadas se han convertido en una bomba de relojería contra nosotros. ¡Contra mí! Tú imagina que me descubren y se difunde que conseguimos las exclusivas con el chantaje que hacemos nosotros mismos. ¡Nos hundimos!

—No te pongas trágica. – ironizó el editor – No nos van a descubrir.

—El otro día, cuando me detuvieron, pensaba que ya estaba todo perdido. David, de verdad. ¡Se terminó!

—¡Una más y se terminó! Hay que hacer la última para no dejar ningún cabo suelto.

18.2 Palacio Marivent.

—Toma esto. He conseguido retirarlo de la circulación. – enfatizó don Juan Carlos.

El rey esperó con parsimonia y con cierto misterio a que llegara también su esposa. Los príncipes de Asturias ya estaban en su despacho. Se hallaban un poco inquietos al no saber el motivo por el que habían sido convocados. El rey paseaba de un lado a otro de la sala. En algún momento, se alejó hasta una esquina. Letizia, conocedora de sus debilidades, pensó que lo había hecho para liberarse de los gases. Pero no hubo ninguna confirmación sonora.

La reina llegó pidiendo disculpas.

Fue la primera que rompió la tensión preguntando directamente a su marido para qué les había llamado. Éste no la contestó. Se dirigió a su mesa sin decir nada, consciente de que le estaban mirando con gran curiosidad. Abrió un cajón. Sacó un sobre acolchado.

La curiosidad de todos era máxima, provocada por la actuación casi teatral del rey. Fue el príncipe quien se vio obligado a preguntar qué contenía ese sobre. El rey le indicó que lo abriera. Felipe lo hizo con muchos nervios. Terminó rompiendo el envoltorio. Dentro, había otro sobre. Tuvo que romperlo también. Envueltas en un papel sin cerrar, había una serie de fotografías. Todas eran en blanco y negro. Por el aspecto, habían sido tomadas y rebeladas hace bastante tiempo. Las miró precipitadamente.

□¿Qué es esto? – preguntó a su padre.

□Con eso, os estaban chantajeando ¿No? – contestó el rey con otra pregunta - ¡Este es el secreto que los chantajistas deseaban publicar!

Volvió a mirar las fotos con más detención. En ellas, aparecía Letizia, siendo muy joven. Estaba con otros amigos también jóvenes. Se hallaban en actitudes distendidas. Algunas, cariñosas. Algunos estaban abrazados. En varias de ellas, la actual princesa de Asturias estaba siendo abrazada o besada.

Las dos mujeres se acercaron al príncipe para ver las fotografías. Éste se las fue entregando. Ellas se las pasaban en silencio. Letizia se fue poniendo cada vez más nerviosa. Más colorada. Se dio cuenta de que, en ese momento, tenía puestos unos zapatos de suela plana. Al fin, se echó a llorar. Felipe la agarró por el hombro y la estrechó. Los reyes quedaron en silencio. La reina recogió las fotos.

□Explícanos lo que significan estas fotos. – reclamó el príncipe a su padre.

El rey explicó que, a través de unos amigos, las había conseguido para evitar el chantaje. Letizia seguía llorando. La reina y el príncipe Felipe estaban tan sorprendidos que no sabían qué decir. Doña Sofía lanzaba miradas cómplices intentado hacer ver que sus sospechas tenían algún fundamento.

□Llevaos las fotos. – indicó el rey, sacando pecho por creer que se había apuntado un buen tanto – Con esto, se ha terminado el chantaje. Habrá que celebrarlo con una nueva muestra del mejor vino blanco. Tengo otra botella de un ‘Albariño’ fuera de serie.

18.3 Redacción de ‘El espejo’.

□Jefe, tengo las cosillas que me pediste de Letizia y el rey – anunció Eva con satisfacción a su jefe.

□Te he pedido tantas cosas, que ya no sé cuales son esas cositas

entre Letizia y el rey. – replicó David Barbero destrozando la ilusión de la reportera.

—Me dijiste que investigara ese rumor de que el rey no se habla con su nuera. Creo que podemos montar un reportaje del estilo de los de ‘El espejo’.

—¡Eva te estás convirtiendo en una periodista con olfato!

18.4 Centro Nacional de Inteligencia.

—Quiero la lista de todos los agentes que han tenido acceso a las declaraciones del último detenido que pusimos en libertad en relación con el chantaje a la familia real.

La directora del CNI se reunió personalmente con el responsable técnico de su servicio informático. No se fiaba ni del teléfono, ni del correo electrónico. Quería que fuera una operación totalmente opaca.

—De momento, puedo adelantar que el agente Treinta y tres ha entrado varias veces en esa información.

18.5 Madrid.

La práctica totalidad de las agencias informativas trasmitieron una noticia en los siguientes términos: El editor de la revista ‘El espejo’ ha asegurado que se negará a colaborar con el Centro Nacional de Inteligencia y otros cuerpos policiales para descubrir a la persona que supuestamente ha filtrado el expediente sobre las informaciones que ha publicado esta revista. Así lo ha manifestado el propio David Barbero en una nota que ha enviado a las diversas agencias de noticias. En esa misma nota, el editor de la revista que actualmente tiene la mayor difusión de todo el país asegura que él nunca descubrirá quienes son sus fuentes informativas ni en éste ni en ningún otro caso.

18.6 Redacción de ‘El espejo’.

—Busca todas las fotos en que aparezcan el rey y su nuera dándose la espalda o mirándose mal o con un gesto negativo.

Fue una orden de la coordinadora de la redacción al responsable del archivo fotográfico. Marta era muy suave en las formas. Por lo tanto, más que una orden pareció una sugerencia.

—¿Deben estar ellos dos solos?

—No es necesario. Urdangarín puede salir también. En el ordenador, puedes eliminar al resto. Si en una foto los tienes que cambiar de postura, se la cambias.

—Bueno. Eso es un… - se excuso el redactor gráfico.

—Si tienes escrúpulos en hacer esos cambios, ya los haré yo.

18.7 Centro Nacional de Inteligencia.

—Dime, ministro. – solicitó la directora del CNI.

—Vamos a dejar las cosas claras. Estoy hasta las pelotas de salir en los medios de comunicación por vuestros líos con la prensa.

□La culpa la tienen los impresentables de ‘El espejo’. ¡No nos dejas investigarlos!

□Los impresentables sois los del CNI. Me estoy hartando de vosotros. Quiero una destitución o una expulsión. Hay que acallar las críticas inmediatamente.

18.8 Redacción de ‘El espejo’.

□Eva, ¿Qué? ¿Tienes ya redactado lo del rey y Letizia? – preguntó sutilmente la coordinadora de la redacción para meter prisa a la corresponsal.

□Lo estoy terminando. – indicó la ex modelo.

□¿Por qué no me lo envías y lo voy colocando en las páginas?

Era otra manera, también sutil, de imprimir la orientación propia de los reportajes de la revista ‘El espejo’.

18.9 Revista ‘El espejo’.

‘Atacaré a quién más te duele. Conozco tu punto más débil’

Cuando David Barbero abrió su ordenador, apareció un mensaje conectado a un virus en lugar de la página del menú informático. Toda la pantalla se tiñó de rojo y apareció ese mensaje en letras negras. La primera reacción fue de susto. Se levantó de la silla con la rapidez que le permitió su gordura. Después, se calmó un poco y trató de reflexionar sobre el mensaje. Estaba seguro de que se trataba de una amenaza encargada por X. Galíndez. Trató de descubrir qué quería decir cuando afirmaba que iba a atacar ‘a quien más te duele’. A continuación, lo calificaba de ‘tu punto débil’. No sabía a quién podía referirse al determinar el destino del ataque que anunciaba. De repente, gritó.

□¡Va atacar a T.! Huevón desalmado. Eso no lo voy a permitir.

18.10 Centro Nacional de Inteligencia.

□Ministro, – propuso la directora del CNI - ya está arreglado lo de la destitución por la filtración a la prensa sobre el detenido. ¿Quieres firmar tú la destitución del agente o la firmo yo?

□¡No me jodas! ¿Cómo la voy a firmar yo?

□De acuerdo. La firmo yo. Esta misma tarde es efectivo el cese.

18.11 Redacción de ‘El espejo’.

□Señor Barbero, soy Juanba, de distribución. Por primera vez, hemos logrado que nos dejen en paz.

□Muy confiado te veo. – replicó el editor – Seguro que hoy pinchamos. ¡O nos pinchan!

18.12 Revista ‘El espejo’.

□¿David, metemos la nota del CNI con la destitución del agente?

Marta no tenía ninguna duda de que había que publicarla en lugar destacado. Insistirían en que esa destitución era la respuesta a las informaciones dadas por su revista. Cuando entró en el despacho del editor, le notó nervioso. No se detuvo a investigar el motivo.

También advirtió que no prestaba mucha atención a la pregunta que le había hecho y recibió una respuesta rápida.

—¡Destácala! Incluye un comentario duro diciendo que es la respuesta a nuestras informaciones.

—¿Te sorprende si te digo que ya tengo escrito ese comentario?

—No esperaba menos de ti, Marta. ¿Has visto cómo, en cuanto hemos enfadado al ministro, han expedientado a alguien?

La coordinadora de la redacción se fue a su mesa. David Barbero se quedó pensando en lo que podía hacer para evitar ese ataque a la persona que más quería.

18.13 Palacio Marivent.

—¿Estás seguro de que con estas fotos todo está arreglado? –preguntó el príncipe Felipe a su padre.

—¡Está completamente arreglado todo! – aseguró el rey Juan Carlos con firmeza.

—¿Eso quiere decir que ya no hay ningún peligro de que publiquen nada más sobre eso que llaman ‘el secreto de Letizia’?

El príncipe acudió de nuevo al despacho de su padre para enterarse de los detalles sobre la compra de esas fotos supuestamente comprometedoras de Letizia. El rey fue muy remiso en la concreción de las acciones que había llevado a cabo. Prefirió no dar nombres. Felipe insistió. No logró sacarle nada.

El rey se mostró muy optimista. Se felicitó de haber logrado desbaratar la publicación de unas fotos que podía haber provocado quebraderos de cabeza.

—Tu padre lo sabe todo. –presumió Juan Carlos ante su hijo -Quizá sea una cosa que debas aprender de mí. Hazte el tonto como que no te enteras de nada. Pero procura saber todo lo que pasa. Vamos a brindar.

El rey le dijo que había reservado uno de los mejores vinos blancos de toda la selección que había traído ese verano. Le explicó que estaba hecho en España pero con uvas procedentes del Rhin alemán.

—Tienen un nombre un poco raro de pronunciar: Gerwürtzaminer. Toma. Es un vino cojonudo. Muy aromático.

Antes oler y saborear el vino, el monarca prefirió liberarse de los gases interiores. No había por qué tener reparos. Estaba a solas con su hijo.

18.14 Revista ‘El espejo’.

‘El rey y Letizia no se hablan’

David Barbero había decidido publicar en la portada ese gran titular sobre una foto a toda página en la que aparecían de espaldas y enfadados. Había sido manipulada. Las dos figuras no pertenecían a la misma ceremonia. Pero eran tan expresivas que parecían estar

echándose pestes el uno a la otra y viceversa. Realmente producía un gran impacto. En el interior, se publicaron más fotos con ese mismo mensaje. Quien no apareció en ninguna, fue Iñaki Urdangarín.

—Nuevo récord de distribución a la vista. – pensó Juanba Valverde, cuando la vio.

18.15 Revista ‘El espejo’.

—¡Escúchame bien lo que te voy a decir! Es el mensaje más importante que te he dado en mucho tiempo. – David Barbero puso un especial énfasis en la llamada telefónica a su contacto clandestino – Sé que la gente de X. Galíndez va a atacar a mi mujer. … ¡Sí a T.! Pon todos los guardaespaldas, los defensores o protectores que tengas. ¡No quiero que la pase absolutamente nada! …. Tampoco quiero que ella se entere. Evítalo a distancia. Sin que ella lo note. Recuérdalo. Es muy importante. ¡Que no le pase nada y que ella no lo note!

18.16 Ibiza.

—¡Eva, te estás equivocando! – aconsejó Jaime de Marichalar.

El duque de Lugo concertó una cita con Eva Sanum por su cuenta y con mucha clandestinidad. Eligió la isla de Ibiza. Ella aceptó todas las condiciones propuestas. Para ese momento, ya sabía que una reunión de esas características se podía convertir en una exclusiva de impacto en ‘El espejo’. Nada más colgar el teléfono con Jaime de Marichalar, marcó el número del editor.

—¡No te comprometas a nada! – indicó el editor – Ya hemos dado muchas noticias sobre Marichalar. Tenemos el peligro de hartar al público. Tú coge el material y ya veremos lo que hacemos.

El duque de Lugo se mostró muy cauto y serio. Estaba imbuido por el convencimiento de estar realizando una misión diplomática de gran importancia. Hasta se había vestido de manera más ortodoxa que habitualmente.

—Mi propósito es pediros que tengáis, en la revista, un poco de consideración hacia la familia real y en concreto hacia los príncipes. En este momento, están pasando por un momento muy delicado.

De acuerdo con las consignas recibidas en la reunión preparatoria con David Barbero, Eva se mostró muy receptiva. No le contradijo en nada. Le hizo algunas preguntas para que él pudiera ratificarse en lo que deseaba decir.

—Jaime, has dicho que los príncipes están pasando unos momentos difíciles. Me llena eso de preocupación. Yo sigo deseando lo mejor para Felipe. Y también para su esposa.

Eva pensó que David Barbero estaría orgulloso de ella por poner en práctica tan rápidamente sus instrucciones. Dio sus efectos. El duque de Lugo se inclinó por especificar las preocupaciones de sus

cuñados. En su afán de aumentar la confidencialidad, contó a Eva los detalles de la reunión que habían mantenido al comienzo de las vacaciones veraniegas en la que Felipe les recomendó tener mucho cuidado en las relaciones con los medios de comunicación. También aludió a la interpretación que hacen las infantas, su ex mujer y su cuñada Cristina, de que se trata de un intento de apartarlas a un segundo plano, para fortalecer la presencia pública de Felipe y de Letizia.

—Yo creo que –dijo Jaime de Marichalar aumentado el tono de su confidencialidad – todo ha sido preparado por Letizia.

También en ese punto encontró Eva un motivo de información interesante. Trató de profundizar en aspectos concretos en los que la princesa de Asturias estaría marcando las líneas de actuación del heredero a la corona. Su interlocutor concretó algunos casos específicos. En la despedida, se mostró afectuosa con el cuñado real, quien también le dio un beso final. Eva pudo comprobar que también habría fotografías de ese momento. Pensó que sería un buen colofón.

18.17 Centro Nacional de Inteligencia.

—¡Directora, te vas a arrepentir de esta destitución! – gritó el agente treinta y tres a su jefa – Resulta que te he obedecido en todo y me sancionas.

—Venga, no me fastidies. Es lo mejor que he podido hacer por ti. He utilizado la palabra destitución, para no tener que expulsarte. – se justificó la directora – Ha sido sólo para calmar al ministro. No va a haber ninguna sanción. Es cuestión de papeleo.

—Aunque no me des permiso, voy a realizar una grabación clandestina en la residencia de los príncipes. Con ella, demostraré mi inocencia. Además, con esa grabación solucionaré este caso de una puñetera vez.

—Treinta y tres, deja este asunto. ¡Es una orden! No se pueden grabar las conversaciones de la familia real. Lo ha prohibido el Congreso de los Diputados.

—Apunta. Puede estar implicada alguien relacionada con la princesa.

—Treinta y tres, no me fastidies. ¡No hagas ninguna grabación! Se nos puede caer el pelo a todos. Te voy a hacer una confidencia. Te he llamado exactamente a las dice y nueve minutos. Para mí, no significa nada. Pero sé que tú das mucha importancia al número nueve y yo deseo que esto salga bien.

18.18 Palacio de Marivent.

—¡O lo denuncia la casa real como tal o lo denuncio yo a título personal! – gritó la princesa.

Se comentaba que nadie había visto tan enfadada a Letizia

nunca. La lectura del reportaje de 'El espejo' sobre su falta de entendimiento con el rey había producido en ella un enojo tan fuerte que tenía nauseas y vómitos. Lo primero que había hecho era ponerse zapatos de tacón muy alto. El primer desahogo a gritos lo tuvo con su esposo. Éste, en el primer arrebato, se comprometió a preparar una comparecencia pública para presentar un desmentido en toda regla. Después, se unió la reina. Finalmente acudió también el rey. Este fue quien proporcionó más calma.

—Yo debería ser el más enfadado. Te doy un consejo. Dos consejos te doy. El primero, no merece la pena llevarse un disgusto como el que te estás llevando. El segundo consejo es el siguiente: Para eso nos pagan. Vamos a dejarlo hasta mañana. ¿Te parece?

18.19 Revista 'El espejo'.

—Señor Barbero, supongo que está atareado y no me puede coger el teléfono. Le dejo grabado el mensaje sobre el balance final de distribución. Éxito total. No ha habido devoluciones. No lo había visto en toda mi vida. El cincuenta por ciento más que la publicación periódica que va detrás. Ponga a enfriar el champagne francés.

18.20 Palacio Marivent.

—Suspende todas las gestiones para la comparecencia pública. – ordenó Felipe de Borbón.

El príncipe Felipe se dio prisa en ordenar a su jefe de gabinete que no continuara con las órdenes recibidas para preparar una comparecencia ante los medios de comunicación. A pesar de esa prisa, la nueva decisión llegaba tarde. El diligente funcionario había comenzado ya con esas gestiones.

—Busca una excusa. – indicó el heredero – No la vamos a llevar a cabo por ahora.

18.21 Revista 'El espejo'.

—¡Señor Barbero, trabajo hecho! Hemos abortado el ataque a su esposa. Además, los dos atacantes han salido trasquilados. … Ella no se ha enterado. Nos hemos adelantado, en cuanto los hemos visto. Eran unos principiantes. Se han delatado a distancia. … No se preocupe. No creo que les queden ganas de repetir. … De acuerdo. Estamos en contacto para lo que quiera.

18.22 Palma de Mallorca.

La actividad de doña Mercedes se había multiplicado. Comenzó el mismo día en que apareció 'El espejo' con el reportaje sobre su asesoramiento a la reina a través del Tarot. Las llamadas se seguían multiplicando. Tenían que ser atendidas por Merceditas, quién, por no dar abasto a la demanda, cayó en un estado de nerviosismo incontrolable. La echadora de cartas no sabía si atender a su hija o hacer caso al teléfono.

Poco tiempo después, comenzaron a llegar los periodistas y fotógrafos. Los reporteros de las diferentes televisiones colocaron sus cámaras frente a la puerta decididos a no perder ningún detalle. Algunos, con aparatos más pequeños e incluso con teléfonos móviles, lograron entrar en la vivienda tomando imágenes indiscriminadamente. Merceditas, cada vez más afectada por sus nervios, había pasado a un estado de histeria incontrolable.

18.23 Revista 'El espejo'.

—¡Esta vez, también debo felicitarte! – dijo David Barbero a Eva Sanum.

El ambicioso editor se extendió en las alabanzas hacia su reportera accidental. Trataba intencionadamente de compensar las críticas hechas en ocasiones anteriores. Los parabienes se extendieron también para su compañera fotógrafa. Había unas imágenes muy buenas de Marichalar tanto en calidad técnica como en contenido.

—Diremos que hemos tenido que pagar una elevada cantidad de dinero por la exclusiva. – insistió David Barbero – De esa manera, salvaremos la apariencia de que le hemos tendido una trampa. Nos conviene tener abierta esa fuente informativa.

Diecinueve

19.1 Ministerio del Interior.

—Ministro, puede haber novedades gordas sobre el lío de la familia real. – aseguró confidencialmente la directora del CNI al ministro Rubalcaba.

—¡Te he dicho que lo dejes! Es una orden. El CNI no es una agencia de noticias rosas.

—Alguna persona relacionada con la princesa Letizia puede estar implicada en la filtración de las noticias a ‘El espejo’.

—¡No me jodas, Raquel! – dijo el ministro, cambiando de tono – Vamos. Suelta todo lo que sepas.

—De momento no sé nada más. Sólo es una posibilidad.

—Absoluto secreto. Sólo me lo puedes decir a mí. Todo lo que descubras, me lo comunicas inmediatamente.

19.2 Revista ‘El espejo’.

—¿Señor David Barbero?

—Sí. Soy yo.

—Soy Jaime de Marichalar.

El editor mostró alegría por recibir esa llamada, aunque sospechó que habría un motivo oculto. A Marichalar se le notaba nervioso. Comenzó con algunos saludos de protocolo. Pero pronto fue directo a su intención principal.

—Tengo noticias de que va a utilizar una conversación privada mía con una reportera de su revista para hacer un reportaje sensacionalista. También tengo noticias de que se han tomado fotografías clandestinas de esa reunión y que se van a publicar.

El duque de Lugo se iba poniendo más nervioso mientras iba hablando. David Barbero, en cambio, prefirió dejarle hablar sin interrumpirle para obtener la máxima cantidad de información posible. Marichalar se detuvo. Esperó inútilmente que interviniera su interlocutor. Tuvo que retomar la palabra.

—Le pido que no lo haga. Va a causar un daño grave a la familia real. Además, con esa publicación a mí me va a provocar un perjuicio que será imposible de reparar. Le ruego, por lo que más quiera, que no lo publique.

El tono de la última frase había sido tan expresamente suplicante que David Barbero no pudo mantener su silencio. Percibía la respiración entrecortada del duque. Se lo imaginó a punto de llorar.

—Señor Marichalar, la vida a veces es dura. Cada uno debe defender sus intereses. Yo entiendo sus problemas. No soy insensible. Tengo que apoyar el interés de mi revista.

—Me va a hacer a mí un mal irreparable. ¡Me va a hundir! Puede impedir mi reconciliación.

—Señor Marichalar, no pensaba hacerle ningún caso. Pero le voy a hacer un favor. No le prometo nada. Lo voy a pensar.

—Señor Barbero, se lo agradezco. ¡Póngase en mi lugar, por favor!

19.3 Centro Nacional de Inteligencia.

—¿Treinta y tres, qué pasa con esa grabación secreta en la residencia de los príncipes? – preguntó con ansiedad la directora del CNI.

—¿No me habías ordenado cancelarla? – respondió con socarronería el agente.

—¡Déjate de bobadas! ¿Has grabado ya la conversación o no?

—Jefa, hay que esperar la oportunidad.

—Una cosa muy importante. ¡Sólo me tienes que informar a mí! Sólo a mí. Pero a mí me lo tienes que decir todo e inmediatamente.

19.4 Madrid.

—¡Cabronazo! Muy buenas palabras. Pero me lo has clavado por la espalda.

Jaime de Marichalar estuvo esperando, con ansiedad y nerviosismo, la salida del nuevo número de 'El espejo'. La revista volvió a superar su propio récord de difusión y de publicidad. El reportaje era fundamentalmente fotográfico. Se insistía en que lo habían comprado a un profesional ajeno a la revista por una elevada cantidad de dinero. El texto era breve. Iba encabezado por un titular que afirmaba: 'La familia pide ayuda para mantener su buena imagen'. Casi con el mismo cuerpo de letra, en otra parte de la portada aparecía otro título: 'Marichalar quiere pedir perdón para reintegrarse en la familia real'.

—¡Sacalasangre! Éstos siempre se llevan más de lo que dan.

19.5 Ministerio del interior.

—¡Raquel, por favor! – exclamó el ministro Rubalcaba - ¿Cómo no me vas a decir a mí el nombre de la persona implicada?

—Ministro, no lo sé ni yo. – respondió la directora del CNI.

—¡Sólo a modo de cotilleo! – insistió Rubalcaba – Dime, al menos, qué vinculación tiene con la princesa Letizia.

—¡Te lo juro! No lo sé. Te prometo que, en cuanto lo sepa, te llamo.

19.6 Revista 'El espejo'.

—En esta reunión, debemos decidir el contenido de la última llamada en nombre de los chantajistas.

Marta se presentó con una puntualidad absoluta en el despacho del editor. Había estado calculando la hora, para no retrasarse ni un minuto. Tenía mucho interés en dejar zanjada esa cuestión.

□Las llamadas. – insistió la coordinadora de la redacción – ya han terminado. Está el peligro de que me …

□¡Olvídate de eso! – rechazó David Barbero – Nos queda la definitiva.

□¿Es que a ti no te asusta? Un periodista como tú, con tu trayectoria, un periodista que quiere dinamitar todo este tinglado informativo de mierda, implicado en un absurdo chantaje a la familia real. ¿No te asusta?

□Nos queda lograr el impacto publicitario añadido para publicar el reportaje sobre el secreto de Letizia. ¿Estás de acuerdo o no?

□¡Ha llegado el momento de terminar! – lanzó Marta al editor.

□Anunciamos que las negociaciones han quedado rotas porque ellos no han cumplido y que …

□Eso ya se lo he dicho varias veces.

□Les amenazamos. Así nos cubrimos las espaldas y podemos publicarlo.

□¡Vale! – aceptó la coordinadora – Haré la última llamada. La última. Definitivamente. ¡La última!

19.7 Palacio de Marivent.

□Bueno. ¿Qué? Habrá que celebrar por todo lo alto que se ha solucionado lo del chantaje que os estaban haciendo. ¿No? – sugirió don Juan Carlos - ¡Felipito, ahora tendrás que invitar tú a algo! El secreto de la vida privada de tu mujer está a salvo.

El rey había coincidido con su hijo mientras se preparaban para acudir a una competición de vela. No pudo reprimir su tendencia a presumir por el servicio que les había hecho. Su hijo reconoció una vez más su agradecimiento.

□Tendrías que decirme quién te ha ayudado, para agradecérselo.

□De eso no te preocupes. Está agradecido suficientemente. Sabes que lo he hecho más por ti que por la periodista, aunque el secreto sea suyo. Sobre todo, lo he hecho por la monarquía. Bien enganchado te tiene. ¿Eh? – dijo el monarca haciendo un gesto cercano a la obscenidad – Supongo que tiene que ser muy buena en la cama. ¿O no?

19.8 Revista 'El espejo'.

David Barbero estaba preocupado porque hacía tiempo que no recibía ningún mensaje de la persona de la que estaba enamorado. Sin ella saberlo, la había librado de un ataque grave. Ciertamente los últimos mensajes no eran positivos ni esperanzadores. Era mucho peor no tener ninguno. Se apresuró a abrir, en su ordenador, el correo electrónico. Tenía la esperanza de que hubiera un nuevo mensaje. No había llegado nada. Se entristeció. Decidió escribirlo él.

'T. Querida. ¿Cómo estás? No mantengas tu silencio. Es un

martirio para mí. Cuéntame lo que haces. ¡Dime algo, por favor! La vida sin ti, no tendría sentido. Aunque no lo parezca, sólo vivo para ti. Esto es sólo un paréntesis en nuestra relación matrimonial de tantos años. Completamente tuyo. David.

19.9 Residencia de los príncipes. Madrid.

—¿Todavía no te han echado, gilipo-pollas? ¡Se terminó el pa-plazo! Tenemos pe-prepa-parada la pu-publicación del secreto pi-privado de la ano-anoréxica.

No fueron necesarias más indicaciones para que el jefe de gabinete del príncipe supiera que era una nueva llamada de los chantajistas. Le pilló por sorpresa. Creía que ya había terminado. Tuvo los reflejos necesarios para responder.

—Tengo la indicación del príncipe de que se mantiene la propuesta para el intercambio.

—¿Te pa-parezco imbécil? – replicó con fuerza la portavoz tartamuda – Tus pa-palabras son mierda pa-para nosotros. ¡Pu-pura mierda! Pi-piensas que eres muy listo. Pi-piensas que me engañas. ¡Gilipo-pollas!

—Puedes insultarme, si quieres. Yo sólo he dicho que se mantiene abierta la propuesta de intercambio. – el funcionario realizó un nuevo esfuerzo para expresarse con serenidad.

—Te lo repi-pito. ¡Gilipo-pollas! Se ha terminado el pa-plazo. Te lo dije hace días, pi-pringao.

—¿Qué quieres decir? – preguntó con preocupación el jefe de gabinete.

—Digo lo que se me po-pone en la po-pocha. ¡Adiós al pa-plazo pa-para negociar!

—Pero si nosotros hemos…

—¡Pu-punto en boca! – interrumpió con vehemencia la portavoz - Vamos a pu-publicar el secreto de la anoréxica.

—Todavía podemos hacer el intercambio.

—Lo entregaremos a la pe-prensa, la radio y la televisión. ¡Po-por tu culpa-pa! Se enterarán todos de lo que oculta la pi-princesa. ¡Gilipo-pollas!

19.10 Unión de editores de prensa.

X. Galíndez había alertado, una vez más, a los representantes de las empresas de comunicación integradas en la Asociación de Editores de Prensa sobre la preocupación por la buena marcha de ‘El espejo’. Esta vez la alerta tuvo tintes dramáticos. La reunión de verano, que en otras ocasiones solía ser realizada por ejecutivos de segunda fila, esta vez estuvo protagonizada por los peces gordos. Allí estaban Juan Luis Cebrián, Alejandro Echevarria y el conde de Godó, entre otros. Pedro J. Ramírez llegó un poco tarde. Pretendió justificar el retraso con una broma. Pero los demás no le

contestaron en señal de reprobación.

—Estamos tardando demasiado tiempo en eliminarlo. Cada vez va a ser más difícil. Pero debemos intentarlo con todas las fuerzas.

Esas frases del propietario de la cadena de la prensa deportiva sintetizaban la postura que deseaba aprobar. Pero no era compartida por los demás.

—La mejor medida para vencer a un adversario es meterlo en casa. – aseguró el propietario de tres periódicos gallegos.

Esta postura era seguida por muy pocos de los presentes. Pero forzó una discusión más larga de lo habitual en las reuniones veraniegas. Al final, por las presiones de X. Galíndez, tuvieron más peso los defensores de la postura dura. Sin embargo, el empresario mafioso salió convencido de que debía seguir actuando solo y en la clandestinidad porque sus compañeros de asociación no le iban a seguir en sus medidas radicales.

19.11 Palacio Marivent.

—¡Príncipe, han vuelto a llamar los chantajistas! – informó alarmados el jefe del gabinete al príncipe.

—Pero las fotos de mi padre habían … Mi padre dijo que … - tartamudeó Felipe.

—Van a entregar ya los documentos del secreto de la princesa a la prensa.

Felipe se quedó pálido y mudo. Se tuvo que apoyar en la pared para seguir hablando. La sensación de seguridad se había asentado, después de la operación semiclandestina realizada por el rey. Ahora todo se venía debajo de nuevo.

—¿Señor, es preciso tomar alguna iniciativa ante este ultimátum? –insistió el jefe de gabinete – Creo que ellos van a actuar pronto.

—Te llamo yo dentro de poco. – concluyó el príncipe intentando disimular su desconcierto – No te vayas de la oficina. Tenemos que pensar muy detenidamente lo que es mejor en este momento.

19.12 Centro Nacional de Inteligencia.

—¡Los he pillado in fraganti! – gritó el agente Treinta y tres - Tengo la grabación de la llamada.

El agente se mostró muy contento con la nueva consecución en su trabajo. En sus continuos cambios de ánimo, llegó esta vez hasta la euforia. Así que presumió ante su jefa del éxito logrado.

—¿Quién es la implicada? – preguntó con ansiedad la directora.

—Tendré que escucharla antes. ¿No?

—No tardes. Infórmame sólo a mí.

19.13 Palacio Marivent.

—Me aseguraron que eran las fotos de la vida privada de tu mujer con las que os estaban haciendo el chantaje. – se excusó el monarca - Perdón. No sé cómo ha podido suceder.

Felipe, en su desconcierto tras recibir la noticia de que los chantajistas habían vuelto a llamar, fue a comunicárselo a su esposa. Letizia quedó igual de sorprendida. Los dos estuvieron de acuerdo en que debían comentárselo al rey inmediatamente, ya que había protagonizado la compra de las fotografías.

Es muy posible que hayan engañado a los que han gestionado en mi nombre. – se excusó Juan Carlos, mirando a su esposa para que le apoyara.

Lo que debemos decidir es qué haremos a partir de ahora. – dijo la reina intentando ser práctica por encima de los sentimientos que embargaban a todos – Van a enviar otros documentos sobre tu vida pasada a los periódicos, las radios y las televisiones. Tenemos que tomar una decisión rápida y eficaz.

Seguro que sólo se lo envían a 'El espejo'. – puntualizó el príncipe.

Lo que hay que hacer es ordenar a la policía que lo impidan. – insistió la reina – Había que haberlo hecho desde el primer momento.

Madre, -intervino el príncipe con mucha precaución – no nos podemos meter en el campo que corresponde al gobierno. Nos traería más inconvenientes que ventajas.

Yo no me meto en lo que le corresponde al gobierno. – interrumpió la reina intentando mantener la iniciativa– Pero había que haber actuado con más contundencia y con menos preocupación por la imagen.

Debemos decírselo a Zapatero. – indicó Juan Carlos deseando aparentar una calma que no tenía - Nuestro interlocutor lógico es el presidente del gobierno. Le pedimos que venga, y nos entrevistamos con él, tú y yo, Felipe.

Juan Carlos fue el último en abandonar la sala. Al quedarse solo, aprovechó para expulsar los gases. Tenía necesidad de hacerlo.

19.14 Centro Nacional de Inteligencia.

¡Desde luego, ésta no es la voz de María Luisa! – concluyó el agente Treinta y tres.

El agente escuchó la conversación una y otra vez. Se concentró en la voz de la portavoz de los chantajistas. Desde el principio, despejó su principal sospecha. La secretaria de la princesa Letizia tenía un timbre y una cadencia totalmente distintos. Sintió alegría y decepción a la vez. Se derrumbaba la teoría de María Luisa era la espía de la revista. Su amiga se salvaba.

Desechada esa sospecha, se concentró en el análisis de la grabación para obtener datos sobre la portavoz de los chantajistas. Como espía experimentado sabía que había que dar mucha importancia a la primera impresión.

No es normal que una mujer diga tantos tacos. – volvió a reflexionar en voz alta - Bueno. Quizá sí. Ahora las mujeres…. Igual es otro truco para despistar.

Treinta y tres paró la escucha de la grabación, después de haberla oído numerosas veces. Era otra norma seguida por los investigadores veteranos. Había que interrumpir el trabajo, desconectar y volver a retomarlo. De esa manera, se percibían nuevos matices.

19.15 Redacción de 'El espejo'.

No voy a volver a tartamudear en toda mi vida. ¡Ni en broma!

La coordinadora de la redacción acudió al despacho del editor para ratificar definitivamente que la operación del falso chantaje quedaba cerrada.

En este momento, no me imagino cómo pudimos estar tan locos para montar una operación así. – protestó Marta Grijalba.

Tampoco hagas un balance tan negativo. – la reprendió David Barbero – El proyecto en su conjunto ha salido a las mil maravillas. ¿O no? Ha sido fantástico. Hemos creado la información. Y mediante ella, hemos creado la realidad.

Te lo he dicho muchas veces. Tu proyecto de la revista y tu ambición habrán salido bien. Mis objetivos antimonárquicos no se han conseguido.

Ahora, - concluyó David Barbero – en lo que tenemos que pensar es en preparar los documentos del 'secreto' para publicarlos a bombo y platillo. Debemos conseguir el mayor récord de distribución por los siglos de siglos.

¡Amén! – sentenció la coordinadora.

19.16 Palacio Marivent.

Déjelo en manos del gobierno. Arreglaremos este asunto.

José Luis Rodríguez Zapatero respondió solícito a la llamada del rey. Preguntó si le podía adelantar por teléfono algo del asunto que deseaba tratar. Se sorprendió de que le dijera que se trataba de un asunto 'relativamente' privado.

Al encuentro asistieron, como se había determinado, el rey y el príncipe. Transcurrió, desde el principio, en un tono distendido. Zapatero no se extendió en los protocolos. Tenía curiosidad por conocer ese asunto 'relativamente' privado. Al enterarse de que se trataba del chantaje a la familia real, reaccionó con decisión.

Señor, eso no es un asunto privado. Ni siquiera 'relativamente'. Yo lo calificaría como un asunto de estado.

Nosotros estamos interesados en estudiar medidas para evitar más publicidad sobre este asunto. – intervino el príncipe.

Príncipe, coincido con esa apreciación. No sé si podemos evitarlo. Pero lo voy a estudiar. Se lo aseguro. – insistió Zapatero.

19.17 Revista 'El espejo'.

A pesar de la tensión que estaba soportando, David Barbero miraba varias veces al día su correo electrónico privado para ver si había algún mensaje de la persona que más quería. Su ausencia influía mucho en su estado de ánimo. Se alegró al ver el icono indicador de que había llegado uno. Se apresuró a abrirlo.

'Si no te digo nada, es porque no tengo nada que decirte. Todavía no he tomado mi decisión definitiva sobre la continuidad o no de nuestra relación. Mantendré mi silencio hasta ese momento. T.'

A David Barbero le afectó más esa respuesta recordando el incidente que había logrado evitar por la abortada agresión de los hombres de X. Galíndez. Sin embargo, se ratificó en no decir nada. Apoyó su papada en su también regordeta mano y trató de imaginar a la mujer que amaba de verdad.

19.18 Presidencia del Gobierno.

—Alfredo, hay que poner fin al chantaje a la familia real. – recordó Zapatero- Me lo ha pedido el rey. Además, si fueran ahora las elecciones, las perderíamos sólo por este asunto.

—Presidente, estamos haciendo todo lo que podemos. – contestó el ministro del interior – No creo que podamos hacer nada más. No te preocupes. Los resultados llegarán y esos resultados darán la vuelta a las encuestas.

—Los resultados más importantes son las encuestas. La opinión de los ciudadanos es lo que cuenta.

19.19 Centro Nacional de Inteligencia.

—¿Tienes grabada alguna declaración de aquella periodista que detuvimos sobre la desaparición de Marichalar? La que pusimos en libertad por presiones del ministro.

Durante las muchas veces que el agente Treinta y tres estuvo escuchando la conversación de la portavoz de los chantajistas, hubo una imagen que le vino repetidamente a la mente. Era el recuerdo, quizá sonoro, de esa periodista.

—¡San dios! Es lógico. – pensó el agente – Los dos casos están relacionados.

El responsable del archivo de declaraciones grabadas no encontró lo que le pedía Treinta y tres. No había ninguna referencia. La tuvieron que poner en libertad antes de tomarle declaración.

19.20 Palma de Mallorca.

—Necesito tiempo para dormir.

Doña Mercedes tardó días, incluso semanas, en pone un mínimo orden sobre las sesiones para echar las cartas del tarot. Consiguió establecer un mecanismo para apuntar a las personas que deseaban

ser recibidas. De ese procedimiento, se encargó Merceditas.

—Amá, yo administo el dinedo. Nos hademos dicas en poco tiempo. Podé invitad al píncipe Felipe a comed en el mejod destaudante. Llevadé un vestido muy ladgo y muy cado. Más bonito que los de esa pediodista flaca que se ha casado con él.

19.21 Ministerio del interior.

—¡Estamos haciendo todo lo que podemos dentro de los límites que tú nos pones!

El ministro del interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, actuó con gran rapidez para ordenar que se acelerara la investigación sobre el chantaje a la familia real. Se lo encomendó a la directora del CNI.

—Ministro, te recuerdo que siempre has puesto inconvenientes a la investigación. Sin ellos, ya estaría resuelto.

—¡Deja de protestar y soluciona el caso ya! – se enfadó el ministro.

Veinte

20.1 Revista 'El espejo'.

—¡Señor Barbero, se ha colado un tipo con muy mala pinta! – informó la recepcionista con un gran nerviosismo – He querido impedirle el paso. Pero se ha metido corriendo. Trataba de ocultar algo en los bolsillos. Creo que va hacia su despacho.

El editor trató de poner un poco de calma para que los nervios no complicaran todavía más la situación. Sin embargo, ordenó a la recepcionista que avisara inmediatamente a la policía y les dijera que vinieran sin perder tiempo.

20.2 Redacción de 'El espejo'.

—Búscame fotos de la princesa de Asturias con su madre, con su abuela y con sus hermanas. También de sus hijas. – pidió la coordinadora.

—¿De qué fechas? – preguntó el responsable del archivo de la revista.

—No me importa la fecha. Lo que quiero es que esté rodeada de mujeres de su familia. Sólo, mujeres. Sin ningún hombre. ¡Las necesito ya!

20.3 Revista 'El espejo'.

David Barbero estaba muy alerta, después de recibir el aviso de la recepcionista. Pensó lo que podía hacer para evitar el posible ataque. Creyó que era más seguro salir del despacho. Se escondió tras unas cortinas, junto a las escaleras. Tuvo dificultades a causa del volumen de su barriga. Al ocultarse, se dio un golpe en la almorrana. Estuvo a punto de gritar por el dolor. Al poco tiempo, vio cómo un hombre joven malencarado subía corriendo. Al llegar al rellano, tuvo un momento de duda. Pero pronto tomó la dirección del despacho. Antes de abrir la puerta de un golpe, sacó la pistola del bolsillo. Tras el empujón con el hombro, entró. El editor aprovechó para intentar encerrarlo. Pero tuvo que desistir y volver a esconderse. El pistolero volvió a salir. Se le notaba especialmente nervioso y desconcertado. Apuntó en distintas direcciones. Al no ver a nadie, emprendió una precipitada carrera descendiendo las escaleras.

20.4 Palacio Marivent.

—Madre, me ha llamado Jaime. – dijo la infanta Elena – Quiere venir a hablar conmigo.

—¿No te estarás ablandando? – inquirió doña Sofía – Creía que ese asunto estaba cerrado definitivamente.

La reina estaba muy enfadada mientras hablaba con su hija Elena. Los reportajes aparecidos en 'El espejo' sobre el encuentro de

Jaime de Marichalar habían creado un malestar muy grande en todos los miembros de la familia real.

—Desde luego, aquí a palacio que no venga. Todos estamos muy enfadados con él. – exclamó doña Sofía – Imagínate que se encuentra con tu hermano y con Letizia. ¡Se podría armar un lío muy gordo!

—Quizá por evitar ese lío, sea bueno hablar con él. – dijo la infanta llorando – Yo puedo insistirle en que no lo repita.

—No conseguirás nada. ¡Ya lo intentaste la vez anterior!

20.5 Revista ‘El espejo’.

El pistolero estuvo a punto de caerse en su precipitado descenso de las escaleras del edificio de ‘El espejo’. Seguía con la pistola en la mano. En su carrera, apuntaba indiscriminadamente. La recepcionista se escondió debajo de la mesa. Le pareció que se dirigía hacia ella con malas intenciones.

Desde su escondite, la recepcionista vio cómo el pistolero saltó la cinta del control de visitantes y enfiló su carrera hacia la puerta de salida. Pero justo cuando iba a cruzarla, fue interceptado por los dos policías que habían acudido con urgencia a su llamada. Con gran habilidad, lograron reducirle, lo esposaron y se lo llevaron, tras consultar si había actuado solo o tenía algún compinche.

20.6 Centro Nacional de Inteligencia.

—Treinta y tres, quiero tener esta misma tarde, encima de la mesa de mi despacho, el informe completo de la grabación que has hecho. El ministro quiere ya una solución definitiva. – ordenó la directora del CNI.

—¿No recuerda el ministro que está prohibido grabar las conversaciones de la familia real? – preguntó el agente con sorna.

—El ministro no sabe que lo has grabado. Sólo quiere una solución. Yo también quiero terminar ya. Este caso me está tocando las narices. ¡Ponte ya a redactar el informe definitivo!

—Empezaré a las nueve en punto para arrancar con buen pie.

—Empieza cuando quieras, pero empieza.

20.7 Redacción de ‘El espejo’.

—Marta, quiero leer el artículo sobre ‘El secreto de Letizia O.’ antes de enviarlo a imprimir. – dijo el editor.

—¿Qué pasa, jefe? – replicó la coordinadora - ¿No te fías de mí?

—¡No digas bobadas! Nos jugamos mucho y quiero verlo antes.

20.8 Palacio Marivent

—Jaime, soy Elena

—¡Hola, querida! ¿Cómo estás? – el duque de Lugo recibió con manifestaciones de alegría la llamada de su todavía esposa.

—Jaime, no vamos a poder vernos. No hay marcha atrás. Es imposible.

—Elenita, no me digas eso. Resiste a las presiones que estás recibiendo. Por favor. Me hundes en la miseria.

—Lo siento de verdad. ¡Tengo que colgarte!

20.9 Revista 'El espejo'.

—Señor Barbero, tengo algo que puede tener gran importancia para Vd. – dijo por teléfono el agente Treinta y tres.

—Dígame de qué se trata y yo le responderé si es importante para mí o no.

—Le daré una pista. Tiene una relación muy estrecha con el reportaje principal de la revista que está preparando en este momento.

—No creo que sepa cuál es el tema de nuestro reportaje principal.

—Trata del 'secreto' de la princesa de Asturias. – aseguró el espía dándose importancia.

—Lo siento. No se lo puedo confirmar. Ahora no le puedo atender. Tengo mucho trabajo.

—Se puede arrepentir, si no me atiende.

—Le podré atender pasado mañana, cuando haya aparecido ese número de la revista. Lo siento. Le cuelgo. – dijo David Barbero aparentando una tranquilidad que no tenía.

El editor colgó el teléfono casi temblando. Era evidente que su interlocutor tenía más información de la que pensaba. Por su cabeza, pasó la posibilidad de que hubieran descubierto que las llamadas en nombre de los chantajistas se hacían desde la redacción de la revista. Estuvo tentado de llamar a Marta y contárselo. Desechó la idea. Se pondría muy nerviosa y era necesario mantener toda la atención en el número más importante de 'El espejo'.

El agente, en cambio, tenía la sensación de que, por primera vez, tenía los pies bien asentados en esa investigación.

—Seguro que cae en la trampa y le pillo.

20.10 Redacción de 'El espejo'.

—Marta, no puedo hablar con el señor Barbero. No cuelga el teléfono. Está hablando constantemente.

—¿Qué le quieres decir? Está muy atareado.

—Le quiero dar una buena noticia. Vamos a batir nuestro propio récord en distribución.

20.11 Ministerio del interior.

—Señor ministro, - argumentó el editor - creo que debe admitirme que fue una imprudencia no poner vigilancia en la revista, cuando yo le dije que había recibido amenazas explícitas.

—Señor Barbero, si tuviera que poner vigilancia a todos los que reciben amenazas, necesitaría que la mitad de los ciudadanos fueran policías.

□Sabe que el origen no está en ese sicario que ha detenido la policía. Detrás está la orden mafiosa de X. Galíndez.

□Esa es una opinión suya, que no puede demostrar. Si lo puede demostrar, estoy esperando a que presente la correspondiente denuncia aportando las pruebas correspondientes. – afirmó Alfredo Pérez Rubalcaba en un tono de mucha severidad.

20.12 Centro Nacional de Inteligencia.

□¿Treinta y tres, no tienes nada todavía el informe que te he pedido? – le recriminó la directora del CNI - ¿Dónde tienes la cabeza?

□Todavía no lo tengo, jefa. – argumentó el agente - Si no dejas de presionarme, no podré terminar las investigaciones y redactar el informe.

□Date prisa. Ya te he dicho que alguien te tiene comido el coco y no te deja trabajar. ¿Todavía aseguras que no estás enamorado?

□La culpa no es del amor. Es del número siete.

20.13 Redacción de 'El espejo'.

□¡Marta, no cuelgas el teléfono en todo el día! – Criticó el editor.

□Eres tú el que no paras de hablar.

□¿Habéis empezado a imprimir? – preguntó David Barbero con nerviosismo.

□Acabamos de empezar. Iremos por los cincuenta mil o así.

□¡Pues, páralo!

□¡No fastidies! – se asustó la coordinadora.

□Vamos a cambiar el titular de la portada. Hay que quitar el apellido Ortiz.

□¿Seguro que quieres que lo cambiemos?

□El titular debe ser. 'El secreto de Letizia O.' La z y el punto después de la O mayúscula.

□¡Nos cargamos cincuenta mil!

□No importa. Es un matiz importante.

□¡Qué inoportuno! Cuelgo para no perder más tiempo.

20.14 Residencia de los príncipes. Madrid.

□Para ti, - se ofreció María Luisa - estoy libre mañana por la noche, si es que te portas como debes portarte.

□¿Cómo debo portarme?

□Tú ya lo sabes.

La secretaria de la princesa Letizia disimuló su entusiasmo ante la propuesta del agente Treinta y tres. Utilizó la voz más melosa y el tono más seductor para aceptar la cita que le ofrecía. En realidad, había estado preocupada por no recibir ninguna llamada suya en los últimos días. En esa inquietud, comprendió que sus sentimientos hacia el agente eran tan profundos que exigían ya un compromiso

mayor.

El agente se había decidido a proponer la cita, a pesar del gran trabajo urgente que debía realizar. Tras confirmar la falsedad de las sospechas sobre la secretaria, había aumentado su deseo hacia ella. Estaba sorprendido de que un donjuán como él, estuviera tan enganchado.

—¡A ver si, de una vez, aclaramos la situación! – dijo casi en voz alta el agente tras apagar el teléfono.

20.15 Revista 'El espejo'.

—Señor Barbero, soy Juanba Valverde. ¡Otro récord de distribución conseguido!

El editor estaba mirando la portada de la revista que le habían subido al despacho. Consideró que era una portada de impacto. La figura borrosa de la princesa de Asturias y una gran titular en rojo con letra cursiva muy legible: El secreto de Letizia O. David Barbero se recreó con satisfacción en lo que consideraba un trabajo bien hecho.

Con esa misma satisfacción, fue pasando las páginas. Cada una abría con otro titular de impacto. Se iba desgranado de modo muy sintético y muy comprensible en qué consistía ese secreto anunciado. 'La princesa de Asturias revoluciona premeditadamente la monarquía'. Ese era el encabezamiento de la página tres. Impar y noble.

Había calculado que la siguiente página impar era el sitio para completar la naturaleza del secreto. El titular principal decía: 'A partir de Letizia, todos los descendientes de la corona española serán mujeres'. Los titulares de las páginas siguientes eran 'El gen familiar, que se transmite de generación en generación, hace que sólo puedan nacer niñas'. En esa página, se publicaba un análisis genético atribuido a la princesa con todo tipo de términos técnicos. El encabezamiento de la página siguiente decía: 'La monarquía femenina cambiará la historia del reino de España'. Había llegado David Barbero a la página once, cuando sonó el teléfono de su mesa.

—Jefe, estarás contento. ¿No?

—¿Y tú, Marta, lo estás?

—No sé. Quizá todos los riesgos hayan merecido la pena. – afirmó con la voz emocionada a punto de quebrarse.

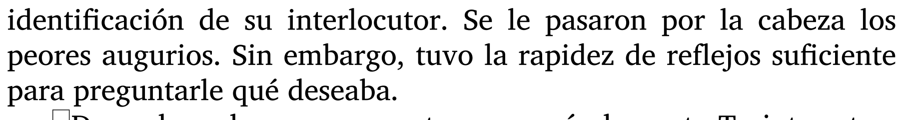
20.16 Centro Nacional de Inteligencia.

—¿Señorita Marta Grijalba? Buenos días.

—Dígame. – contestó la coordinadora de la redacción de 'El espejo'.

—Soy un agente de Centro Nacional de Inteligencia.

Marta se quedó sorprendida y también nerviosa ante la


identificación de su interlocutor. Se le pasaron por la cabeza los peores augurios. Sin embargo, tuvo la rapidez de reflejos suficiente para preguntarle qué deseaba.

—Deseo hacerle una propuesta.- aseguró el agente Treinta y tres seguro de que disponía de una situación ventajosa - Quiero proponerle que escuchemos juntos una grabación que tengo en mi poder.

—Lo siento. Debo colgar. Tengo mucho trabajo.

La coordinadora colgó con fuerza. Su mano estaba temblando. Su corazón latía también de modo acelerado. Se acordó de que ella no era partidaria de continuar con las llamadas en nombre de los chantajistas. Más que sentarse, se dejó caer en la silla y escondió la cabeza entre las manos.

20.17 Revista 'El espejo'.

David Barbero estaba todavía saboreando el éxito conseguido con el último número de 'El espejo' sobre el secreto de la princesa Letizia. Acariciaba la portada como si fuera un ser humano. Tenía la mirada fija en el horizonte a través de la ventana. Pensaba en la persona más querida. Cerró los ojos un momento. Después, se dirigió al ordenador y abrió su correo electrónico personal. Esta vez, no buscaba ningún mensaje. Estaba seguro de que no lo había. Lo escribió él.

'T. Querida. Estoy a punto de conseguir lo que me propuse en esto que tú llamas aventura descabellada y egoísta. Tengo los objetivos al alcance de la mano. Pero, cuando cierro los ojos, te veo a ti. Y es a ti a quien quiero sobre todas las cosas. Estoy preparado para reanudar nuestra relación. David.'

Lo volvió a leer. Añadió 'Completamente tuyo' antes de su nombre y lo envió. Estaba optimista. Tomó otra decisión. Esa tarde acudiría a otro farmacéutico para buscar otro remedio que aliviara las molestias de su almorrana.

20.18 Palacio de Marivent.

—Esto es peor que una revolución republicana. – sentenció don Juan Carlos - Es una revolución feminista radical. Es la puntilla a la monarquía. Te dije que esta periodista no nos iba a traer nada bueno.

El rey había ido a la biblioteca para leer con detención el reportaje sobre 'El secreto de Letizia O.' Como lo hacía con lentitud, le estaba costando terminarlo. Cada página, cada párrafo, casi cada línea le iba sorprendiendo más. Sorprendiendo y preocupando. Cuando entró, doña Sofía se quedó en silencio para no interrumpirle. El rey se levantó sin terminar de leer todos los artículos dedicados al tema.

—Lo que debemos hacer es meditar con calma los pasos que

debemos dar. – propuso doña Sofía en otra muestra de su carácter práctico y profesional – En estos momentos, no nos pueden dominar ni los sentimientos ni los nervios.

—¿Cómo ha podido suceder esto? – se lamentó Juan Carlos.

—El gobierno tenía que haber impedido que se publicara. Pero eso ya no tiene remedio.

—Está mal que se haya publicado. Pero es peor que haya sucedido. Una monarquía feminista será una catástrofe. Será rechazada por la gran mayoría.

—¡No! Lo malo es que se haya publicado una cosa así. Parece mentira que, en un país monárquico, se haya podido pasar esto. – volvió a lamentarse la reina – Juanito, pensemos cómo debemos reaccionar ante la publicación que ya está hecha.

—Yo insisto en el contenido. ¿Qué me dices del contenido? – preguntó el rey bajando la voz como si tuviera miedo a que le oyeran - ¿Qué nos va a pasar con una monarquía feminista?

—Eso es una especulación absurda. Nunca se puede saber lo que va a pasar. ¡Menudo secreto han ido a buscar! Podían haber dicho lo mismo de mí. Las dos primeras que tuvimos nosotros fueron chicas.

—¡Esto es diferente! – el rey rectificó inmediatamente – Publican su componente genético.

—Deja de lamentarte. ¿Cómo reaccionamos? – solemnizó doña Sofía.

—Vamos a esperar un poco. – anunció el rey todavía nervioso – En estos casos, conviene no precipitarse. Insisto en que yo lo dije desde el principio. Tú, en cambio, por contentar a tu hijito, lo apoyaste. ¡Mira ahora las consecuencias!

—Importa poco saber quién tenía razón. Pensemos una estrategia.

20.19 Revista ‘El espejo’.

—¡Jefe, la hemos cagado definitivamente! – lamentó la coordinadora de la redacción de ‘El espejo’.

Marta, con lágrimas en los ojos y con temblor en las manos, entró en el despacho del editor. Lo hizo sin llamar. David Barbero comprendió inmediatamente que algo grave había sucedido. Se acarició la papada. La coordinadora, sin poder contener el llanto, se sentó. En cuanto pudo, aseguró que los policías del CNI habían grabado su última llamada como portavoz de los falsos chantajistas. Después, a preguntas del editor, contó pormenorizadamente su conversación con el agente.

—No es seguro que tengan grabada tu llamada. – puntualizó David Barbero.

—¡No digas bobadas! ¿Qué otra cosa va a ser?

—Bueno. Vamos a esperar acontecimientos. ¡Que no cunda la alarma! Cuando llegue el momento, lo negaremos todo.

—¡Te lo dije! – gritó Marta, volviendo de nuevo a las lágrimas – Teníamos que haber cortado antes.

—No podrán demostrar nada.

—¡La hemos cagado definitivamente!

—Verás como esto también lo solucionamos. Buscaremos un camino para pescar en este río revuelto. ¡Deja de llorar!

20.20 Presidencia del gobierno.

—Presidente, le llamo en nombre de todos los empresarios de prensa y de los empresarios de la radio y la televisión de todo el país. Nosotros apoyaremos cualquier medida que tome el ejecutivo contra esa revista. Consideramos que esto es un ataque directo al sistema democrático de convivencia informativa.

X. Galíndez había ensayado esas palabras varias veces con el fin de causar buena impresión en el presidente del gobierno. Incluso las escribió para tener seguridad en lo que deseaba decir. La representación de todos los empresarios de prensa, radio y televisión se la arrogó sin haber hecho ninguna consulta. Con todo, mientras estaba hablando por teléfono, le temblaba ostensiblemente la mano.

—Os agradezco ese apoyo. Pero el gobierno tiene las manos atadas en materia de libertad de expresión. – contestó Rodríguez Zapatero.

—Defenderemos en los editoriales y en los artículos de opinión las medidas que tome el gobierno. – insistió Galíndez atribuyéndose muchos más poderes de que tenía como vicepresidente de la Asociación de propietarios de periódicos y revistas – Yo puedo garantizarle el apoyo total y generalizado.

—¿Por qué no tomáis vosotros la iniciativa? – sugirió el presidente.

—Es que nosotros… no podemos. Supera nuestro … ámbito. – se disculpó el propietario de la cadena de periódicos deportivos, dejando ver que su único interés era conseguir una condena gubernamental para su enemigo David Barbero.

—Es muy fácil echar toda la responsabilidad en los hombros del gobierno. – concluyó Zapatero.

20.21 Redacción de 'El espejo'.

—Tengo un gran interés en hablar con David Barbero. – insistió el agente Treinta y tres - Él me dijo que le podría ver hoy. Así que no me moveré de aquí hasta que me reúna con él.

El tenaz agente del CNI, manifestó una vez más su firme decisión de no marcharse del edificio de la revista 'El espejo'. Era la cuarta o quinta vez que la recepcionista de la revista le advertía de

que el editor estaba muy ocupado. Pero mantuvo decisión de esperar hasta ser recibido por el editor, después de su intento frustrado de hablar con la coordinadora de la redacción.

20.22 Presidencia del Gobierno.

□Majestad, he aplazado todos los asuntos oficiales de esta mañana para ir a verle, dada gravedad de lo sucedido. – ofreció el presidente del gobierno.

□José Luis, toda la familia real está muy afectada. Es muy grave para la monarquía lo que se ha publicado.

□Majestad, el gobierno también considera que es muy grave lo que ha sucedido. Por esa razón, voy a visitarle esta mañana.

□Te espero. Mi hijo Felipe asistirá también a la reunión. Le afecta directamente.

20.23 Palacio de Marivent.

□¡Letizia, deja de llorar! – le dijo el príncipe Felipe a su esposa - Así no arreglas nada. Pensemos serenamente en lo que debemos hacer. -Es rabia lo que siento. ¿Cómo se han podido inventar esta conspiración contra mí?

□¡No lo des más vuelta! Reflexionemos. ¿Qué quieres que hagamos? ¿Presentamos una querella? ¿Pedimos al gobierno que detengan a los que publican esa revista?

□Yo, por mí misma, no voy a hacer nada. Ahora bien, la casa real quizá deba tomar alguna medida.

□¡Tú también debes intervenir!

-¡No! – rechazó la princesa con gestos bastante aparatosos – Las cosas importantes, para la monarquía, siempre las habéis resuelto vosotros dos. Que dé la cara tu padre en mi favor.

20.24 Revista ‘El espejo’.

□Le ruego, señor agente, - dijo muy educadamente el editor - que me disculpe por haberle hecho esperar tanto tiempo.

Hasta las diez de la noche tuvo que esperar Treinta y tres, el tenaz, nunca mejor dicho, agente del CNI. Hasta ese momento, estuvo David Barbero intentando darle largas para que desistiera. Ninguna de sus estratagemas dio resultado. Treinta y tres hubiera deseado que la hora elegida tuviera alguna relación con el número nueve. Pero no fue así.

□Iré al grano para no perder más tiempo. Quiero hacerle una oferta. Poseo la grabación de la conversación de la portavoz de los chantajistas. – afirmó el agente aparentando una gran calma.

□¿La conversación de la portavoz de los chantajistas? – repitió el editor exagerando su sorpresa - ¿Debo saber yo de qué se trata?

□No se haga el sorprendido conmigo. Le ofrezco la grabación. Quiero decir que se la vendo.

□¿Y para qué quiero yo la grabación de los chantajistas?

—Veo que insiste en su táctica de pasar por ignorante. En su revista, han publicado el documento con el que amenazaban a los príncipes de Asturias los chantajistas. Yo le ofrezco, por una cantidad razonable, la grabación del momento en que la portavoz, una mujer tartamuda, da por rotas las conversaciones y anuncia que entregará los documentos a la prensa.

David Barbero le miraba intentando que ningún movimiento de su rostro dejara transmitir dudas. Le observaba con toda intensidad. Estaba asombrado por la seguridad con la que actuaba su interlocutor. No podía dejar que se marchara. Tampoco podía delatarse al mostrar interés por la grabación.

—No perdamos más tiempo. – repitió el agente - ¿Quiere comprar la grabación o me marcho?

—Un periodista nunca puede despreciar una fuente informativa. – improvisó David Barbero – Nosotros no podemos pagar por esa cinta. Ya hemos publicado la información. Déjeme su teléfono, por favor.

Veintiuno

21.1 Presidencia del gobierno.

—Alfredo, voy a ir a ver al rey. ¿Qué le digo? – preguntó el presidente del gobierno al ministro del interior – Esto de una monarquía feminista es muy fuerte. ¿No?

—No te enfades, presidente. Yo te digo lo que hay. Todo indica que los de la revista han recibido esos documentos de los chantajistas. Se refugian en el secreto profesional y no hay quien los saque de ahí. ¡Así que no nos podemos meter con el soberano poder informativo!

—¿Por qué no nos podemos meter con ellos?

—¡No me jodas, presidente! – replicó el ministro – No me preguntes lo que es obvio. ¿Tú me permites detener al editor y a la jefa de redacción de 'El espejo'?

—Alfredo, vamos a solucionar lo primero y más urgente. ¿Qué le digo al rey?

—Dile la mentira que quieras. – replicó Alfredo Pérez Rubalcaba – Dile que estamos investigando y que pronto tendremos resultados. Si quieres, dile que ya tenemos indicios. Es igual de mentira. Pero suena mejor.

21.2 Revista 'El espejo'.

—¿Qué es lo que trama este cabrón? Al menor descuido, nos descubre.

David Barbero estaba paseando nervioso en su despacho. Tenía en la mano el papel en el que el agente del CNI había anotado su número de contacto. De vez en cuando, se sentaba junto a la mesa. Incluso acercaba su teléfono. Inmediatamente se arrepentía.

—Si se lo digo a Marta, se muere del susto. ¡Con el miedo que tiene a ser detenida!

El editor tenía mala conciencia porque había sido él quien la había convencido para que continuara como la portavoz de la inexistente banda de chantajistas.

—Si queremos salir adelante en este lío, tenemos que tomar la iniciativa. Para tomar la iniciativa, tenemos que saber lo que ellos están tramando.

21.3 Centro Nacional de Inteligencia.

—Treinta y tres, ¿qué pasa? Estoy esperando el informe sobre la llamada grabada. – reclamó la directora del CNI.

—Dire, me hallo a la espera del último dato que dé sentido a todo el rompecabezas. Aquí estoy con el telefonillo en la mano para cogerlo en cuanto suene. Pero no suena.

—¿Quién tiene que llamar?

—Cuando salí del despacho del director de ‘El espejo’, pensaba que me iba a llamar inmediatamente. Ahora ya no sé qué pensar.

21.4 Residencia de los príncipes. Madrid.

Maria Luisa, nerviosa por la cita que iba a tener con el agente, estuvo dudando si debía llamar a su jefa o no. Tenía que darle un recado de parte del periodista Jaime Peñafiel. Sabía que no era el momento más oportuno. Por otra parte, no decírselo sería perjudicial.

—Dile a ese periodista manipulador que es un carroñero. Siempre aprovecha los momentos en que hay más problemas para atacarme.

La princesa reaccionó con un enfado monumental, a pesar de que Maria Luisa se lo había planteado con mucho tacto. Su estado general era de gran nerviosismo.

—Señora, Jaime Peñafiel me ha dicho que, en esta ocasión, desea defenderla y desmentir esa afirmación de la monarquía feminista. Asegura que necesita datos para montar esa defensa. – planteó la secretaria con suavidad.

—Sería la primera vez que no me ataca. – replicó Letizia – Eso es un truco para presumir, después, en todas las televisiones de que ha hablado conmigo. ¡Dile que no!

21.5 Palacio de Marivent.

—Le puedo asegurar, majestad, que estamos haciendo todo lo posible para descubrir a los autores del chantaje. – afirmó José Luis Rodríguez Zapatero.

Esa promesa general fue lo máximo que pudo ofrecer el presidente del gobierno al rey en la reunión realizada en el palacio Marivent a la que también asistió el príncipe.

—Entonces, ¿qué podemos hacer? – se atrevió a preguntar el príncipe.

—Señor, sólo podemos esperar y confiar en que las fuerzas de seguridad del estado continúen sus investigaciones y logren algún resultado.

—Me refería a cómo vería el gobierno que la casa real sacara algún comunicado desmintiendo todos los infundios que se han publicado. – insistió Felipe.

—Desde luego, la casa real tiene la potestad de tomar una postura unilateral. Pero debemos medir muy bien los pasos que unos y otros podemos dar.

—Lo vamos a pensar. –anunció el rey.

21.6 Revista ‘El espejo’.

David Barbero estuvo pensando qué podía hacer sobre la propuesta de venta de la grabación de la portavoz de los chantajistas. Tenía muchas dudas sobre si acertaba o se equivocaba.

Por fin, se decidió a marcar el número de teléfono anotado en el papel.

□Agente, soy David Barbero.

□Ya no esperaba su llamada. – disimuló el agente.

□He pensado que un medio informativo debe actuar como un servicio público. Nosotros estamos dispuestos a publicar lo que Vds. nos proporcionen. Nos encargaríamos de transcribir la cinta que me ha ofrecido.

□Señor Barbero, - interpeló el agente – o yo me he expresado mal, o Vd. ha querido entender lo que no es. No se trata de ningún material para publicar. Mi oferta era y es totalmente personal y clandestina. Es una prueba que le interesa destruir a Vd. y a su coordinadora de redacción. ¿O no? Yo estoy seguro de que la grabación que yo tengo es de gran valor para Vds. Dos.

□¿Me está haciendo un chantaje? – preguntó directamente el periodista.

□¿Cree Vd. que hay algún motivo para chantajearle?

□Es Vd. quien me ha pedido dinero para destruir una prueba. – replicó el editor con nerviosismo.

□Entonces, se lo ofreceré a quien me lo quiera comprar. – amenazó el agente.

□Eso es cosa suya, señor agente.

David Barbero intentó que no se notaran sus nervios y su incertidumbre, aunque las gotas de sudor comenzaban a aparecer en sus sienes. En su trasero, notaba la humedad producida por su almorrana. Treinta y tres lamentó que el editor no hubiera caído en la trampa. Pero decidió dar los pasos definitivos con las pruebas que tenía.

21.7 Palacio de Marivent.

□Siento expresarlo así. – dijo Letizia - ¡Vaya mierda de propuesta nos ha hecho el Zapa este!

El rey y la reina volvieron su mirada hacia la princesa. Más que reproche mostraban sorpresa por la expresión tan coloquial que había utilizado. Su esposo también la miró, conocedor del gran enfado que tenía. Inmediatamente, salió en su defensa.

□Venir a decirnos que lo único que podemos hacer es esperar no sé si se puede calificar de cinismo o de ineficacia.

□Yo me centraría en pensar qué debemos o qué podemos hacer nosotros. – propuso la reina haciendo gala de más serenidad.

□Debemos sacar un comunicado desmintiéndolo todo. – afirmó el príncipe - ¡Es pura invención! Padre, deberías intervenir tú, que eres la máxima autoridad. Así quedaría todo claro.

□Una medida así debemos meditarla un poco más. – aconsejó el rey - Nos jugamos mucho.

¡Hay cosas que no pueden esperar! – saltó la princesa Letizia, que ya no podía apuntar más su ira, mientras se agarraba al brazo de su marido, como si le exigiera protección.

¡Está bien! Vamos a pensar nosotros por nuestro lado y vosotros por el vuestro. – propuso Felipe mientras acariciaba el brazo de la princesa – El objetivo es acertar con lo que sea mejor para consolidar la monarquía y para defender el honor de todos sus miembros.

Nos reunimos mañana por la mañana después de desayunar. – apuntó Juan Carlos.

Mejor en el desayuno, a las nueve. – matizó doña Sofía.

¡Con tal de hacerme madrugar! – intentó bromear el monarca para compensar la tensión existente.

Una recomendación a todos. – indicó la reina – Intentad pensar con la cabeza fría. No os dejéis arrastrar por los sentimientos. Buscad la eficacia.

21.8 Ministerio del Interior.

Ministro, tenemos la prueba definitiva. ¡Ahora no lo puedes impedir! Vamos a detener e interrogar a la coordinadora de redacción de 'El espejo'. – la directora del Centro Nacional de Inteligencia utilizó un tono casi suplicante ante Alfredo Pérez Rubalcaba – Después de ella, caerá también el editor general.

Pero, bueno. ¡Qué empeño tienes en meternos en líos sin necesidad! Además, ¿qué vas a sacar con detener a esa periodista? – inquirió el ministro.

Ya te he dicho que tenemos las pruebas sobre su implicación.

¡Vale! Preséntame esas pruebas. Si me parecen tan claras, te autorizaré a detenerla. Pero exijo que estén confirmados todos los extremos. No nos podemos permitir ni un desliz.

Eso es la pescadilla que se muerde la cola. – se lamentó la directora del CNI – Tenemos que detenerla para hacer efectivas las pruebas.

Al revés. Primero las pruebas confirmadas y después la detención.

¡Los políticos no os preocupáis más que de la imagen!

21.9 Redacción de 'El espejo'.

Merceditas nos va a ser de gran utilidad. – aseguró Marta.

Cuando la coordinadora de la redacción entró en el despacho de David Barbero, éste se hallaba hablando por teléfono. Pero se despidió precipitadamente de su interlocutor para atenderla. Preguntó si sucedía algo.

La coordinadora estaba mucho más serena. Manifestaba tener una gran seguridad en sí misma y en lo que deseaba hacer. Su intención se centraba en conocer el tema del reportaje principal

para el próximo número. El editor le comentó que pensaba dedicárselo a Thelma, la hermana de la princesa de Asturias. Con su torpe enfrentamiento hacia los medios de comunicación, había aumentado mucho el morbo por conseguir cualquier detalle sobre su vida pública o privada.

Marta propuso, con decisión, cambiar de tema. Dedicarían la portada y los reportajes principales a un asunto que ella estaba elaborando. Primero, se resistió a desvelar el contenido a su jefe. Llegó a pedirle que le diera carta blanca para decidir, por una vez. David Barbero contestó que, por supuesto, tenía confianza absoluta en ella y que aceptaba su propuesta. Simplemente deseaba saber cuál era el tema.

—¿No seguirás obsesionada con las fianzas del yerno deportista del rey? – preguntó el editor con suspicacia.

—¡Se lo vamos a dedicar a Merceditas, la hija de la echadora de cartas!

—¿Vas a utilizar aquella entrevista secreta que hiciste con ella?

—En buena parte, sí. La completaré con una nueva entrevista.

—Parece un tema flojo. ¿No?

—¡Confía en mí! Yo me estoy jugando la cárcel y tengo mucho interés en arreglar este asunto.

Insistió David Barbero en conocer el enfoque que iba a dar al reportaje. En ese punto, la coordinadora pidió, con firmeza, que la dejara actuar con autonomía. Comentó que se iba a trasladar a Mallorca para entrevistar de nuevo a la joven discapacitada. Deseaba la colaboración de la fotógrafa Teresa Miranda, que estaba ya allí. Pero no necesitaba la ayuda de Eva Sanum.

—¡A ver si esto da resultado!

Ese deseo de David Barbero no se refería a la operación que iba a realizar su redactora jefe. Él había acudido ya al nuevo farmacéutico para buscar una solución a sus almorranas. Le había recomendado el uso de de una bragas absorbentes por dentro e impermeables por fuera. Inicialmente las rechazó porque eran semejantes a las que utilizan los niños que todavía se orinan en la cama. El facultativo insistió tanto que terminó comprándolas. Ahora tenía que ponérselas por primera vez.

21.10 Residencia de los príncipes. Madrid.

—Mire, señorita María Luisa, yo soy un periodista muy veterano. Tengo muchas conchas. No se me puede engañar con unas palabras bonitas.

Esa fue la respuesta de Jaime Peñafiel a la negativa para entrevistarse, o al menos hablar personalmente, con la princesa Letizia. La secretaria había tratado de utilizar las palabras más suaves. Quiso dar la sensación de que quedaba una puerta abierta.

—Le diré, señorita, que cometen un error. Iba a ayudar a la familia real a desmentir algo muy grave. Estoy seguro de que esta decisión la ha tomado personalmente la …

—Señor Peñafiel, tenga en cuenta que toda la familia real está pasando por un momento muy delicado.

—Señorita, dígale a doña Letizia, de mi parte, que ha cometido un error al rechazar mi mano tendida.

21.11 Revista 'El espejo'.

Eva Sanum recibió con alegría la llamada del editor. Se había contagiado ya de la dependencia anímica que implicaba la búsqueda constante de la noticia y la persecución del personaje sobre el que había que informar.

—¿Quién es la próxima víctima?

—Tienes que conseguir un reportaje impactante sobre Thelma Ortiz.

—¿La cuñada de mi ex novio? Perfecto. Vamos a por ella.

—No es para este próximo número. O sea que tienes algún tiempo más. Si encuentras de paso algo sobre los florecientes negocios de Iñaki Urdangarín, apuntalo por si acaso. Pero ahora quiero una exclusiva de impacto.

21.12 Restaurante romántico de Madrid.

—Esta oportunidad no se me puede escapar. O cae ella o caigo yo. – pensó el agente Treinta y tres.

El agente quedó sorprendido muy agradablemente, cuando vio entrar a María Luisa al restaurante al que la había invitado. Estaba más bella que nunca. También más atractiva y seductora. Sus labios rojos estaban perfectamente delineados. Su cutis blanco se parecía todavía más a la porcelana fina. Contrastaba con su pelo negro brillante. Hasta su actitud era más positiva y entregada. Venía sonriente, directa, sin ningún recelo. Él también se había preparado adecuadamente. No iba solemne, pero sí elegante, a pesar de mantener sus ademanes aguerridos y varoniles. Lo que más agradeció la secretaria es que no llevara ya al cuello la cadena de oro. Le hacía hortera y vulgar. Se había duchado y perfumado, en previsión de que la reunión terminara en un contacto íntimo.

En varios momentos de la conversación, el agente estuvo tentado de comentar, en todo distendido, sus falsas sospechas sobre ella. Renunció a hacerlo. Había peligro de que esa confidencia torciera la buena marcha de la reunión.

—Te puedo adelantar que está a punto de cerrarse el caso del editor ambicioso.

—¿Al fin, lo conseguiste? – reaccionó María Luisa mostrando con naturalidad una sonrisa ligera que dejaba ver sus dientes inmaculados y perfectamente alineados.

□Lo más difícil ha sido superar las trabas administrativas. En varias ocasiones he llegado a pensar que no lo iba a conseguir. – respondió el agente sin dejar que la sonrisa le distrajera la mirada del arranque de los pechos de su amiga. Sugerían mucho más de lo que mostraban en sus perfectas aunque nada voluminosas formas.

Tras los postres, llevó la conversación hacia temas más personales. Esperó a que en la pantallita del reloj se colocara el número nueve. En ese momento, el agente pidió que trajeran una botella de cava catalán 'Doña Anna de Codorniu’. Ya sabía que a ella le gustaba. Pasaron a la sala de baile que el restaurante tenía. Él aprovechó las piezas de música lenta para abrazarla y estrecharla. Ella con discreción mantuvo las distancias, pero extendió su atractivo. Los dos estaban contentos, felices y sonrientes.

□Aquí, al lado, está el hotel París. – se atrevió a decir el agente mientras bailaban – Podíamos tomar allí la última copa.

□¿En el Hotel París? – preguntó ella sorprendida -¿Para qué vamos a ir hasta allí?

□No sé. Para … Para seguir bailando.

□¿Sólo para seguir bailando? – reaccionó María Luisa con evidente desconfianza – No sé si no estás pensando en algo más... más profundo.

□¿No te apetece?

El agente se quedó esperando la respuesta a su ambigua y sugestiva propuesta. Ella se quedó muda. De repente, interrumpió el baile y si dirigió a la mesa.

□Eso que tú llamas más profundo no debemos ni tratarlo ni hacerlo en un hotel. Para mí es muy importante, muy personal y muy profundo. ¡Me voy a casa! – afirmó con sequedad y firmeza.

□Pero ¿por qué? – protestó él tratando de evitarlo.

□¿Quieres hacerme alguna propuesta profunda? – preguntó ella mirándole a los ojos con fuerza.

□No podemos continuar así. – argumentó el agente con disgusto – Llevamos muchas citas sin …

□La que no puede seguir así soy yo. ¡O nos aclaramos o lo dejamos definitivamente!

Para ese momento, María Luisa había recogido ya todas sus cosas. Sin mirarle, se acercó a él y le dio un beso frío en la mejilla. Después, se alejó. El se quedó mirándola sin saber si debía, en ese momento, correr hacia ella y exponer sus sentimientos.

21.13 Palacio Marivent.

□¡El problema es quién se lo dice a Letizia!

El rey Juan Carlos y doña Sofía se reunieron en la biblioteca aprovechando que el resto de la familia real había salido a dar un paseo por el mar. La iniciativa fue de la reina. Su objetivo era

decidir cómo reaccionar ante el reportaje publicado en 'El espejo' sobre la amenaza que traía la princesa Letizia a la monarquía.

□Aunque ella lo desee, no debemos sacar ningún comunicado. No serviría más que parar dar más publicidad al asunto. Lo que debemos mirar, por encima de todo, es lo que conviene a la monarquía. – opinó la reina – Y lo que conviene a la monarquía es no armar ningún escándalo sobre este asunto.

□¿No vamos a decir nada? – se sorprendió el rey.

-Es lo mejor. Creo que no debemos sacar ningún comunicado.

□Supongo que la periodista se enfadará muchísimo. Puede ser capaz de cualquier cosa.

□Debes hablar con tu hijo para que él convenza a su mujer. – aconsejó la reina.

□¿Yo? –volvió a sorprenderse Juan Carlos.

□¿Quién lo va a hacer si no?

□Otra vez, me encargas a mí lo más difícil. – protestó el monarca – Tú siempre te reservas las buenas noticias. ¡Y para mí las peliagudas!

21.14 Centro Nacional de Inteligencia.

□¡Jefa, lo he conseguido! – presumió el agente Treinta y tres -Te acordarás. Al principio de todo te dije: 'Esto lo descubro por mis cojones'. ¡Ya lo he conseguido! Tengo las pruebas sobre quiénes han estado haciendo el chantaje a la casa real. Me amenazaste con expulsarme. Ahora tendrás que ascenderme.

□¡Menos presumir y más pruebas! – exigió la directora del CNI al agente.

□He llamado a la redacción de 'El espejo'. He preguntado por la coordinadora haciéndome pasar como un colaborador y he grabado una conversación con ella durante casi diez minutos.

□¿Has comparado ya las voces?

□¡Ha sido ella! Los mismos tonos graves. Cambia la entonación. Eso es intencionado. Igual de intencionado que el tartamudeo. ¡Hay que detenerla como autora del chantaje!

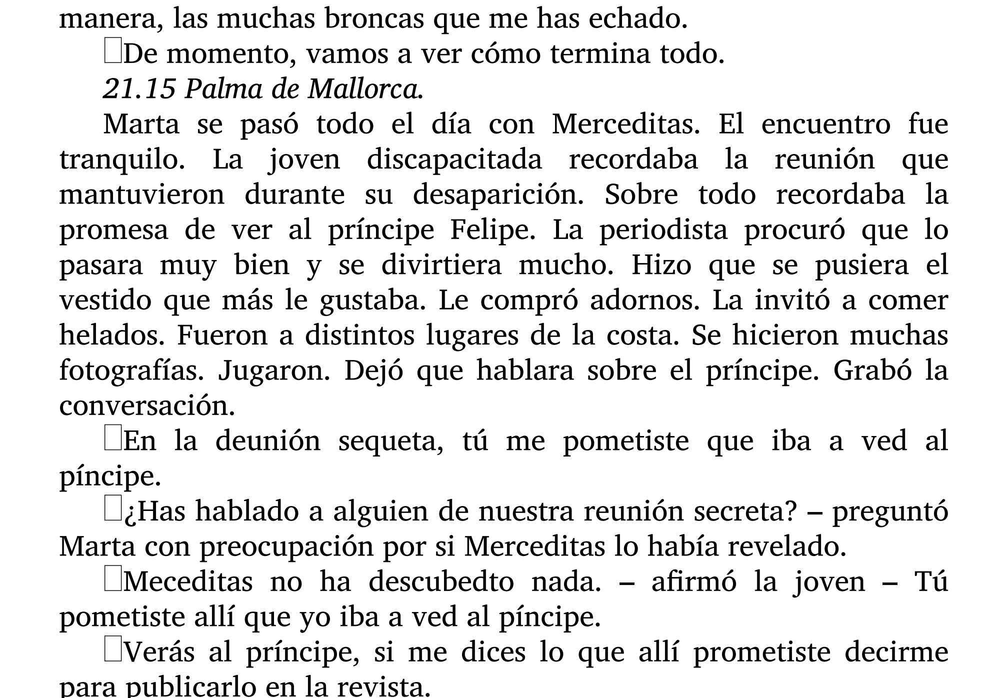
□No sé si al ministro le parecerá prueba suficiente.

□¿Cómo no le va a parecer suficiente? Está totalmente confirmada como él quería. – insistió el agente – Es la persona que ha realizado las llamadas de chantaje. Ve pensando en mi ascenso.

□Los ministros siempre tienen motivos que no alcanzamos a comprender el resto de los mortales. ¡Dame las grabaciones y se las mostraré!

El agente respiró hondo. Esa aceptación implicaba el reconocimiento de una investigación que, hasta ese momento, no había sido reconocida.

□¡Felicítame tú, por lo menos! ¿No? Compensa, de alguna


manera, las muchas broncas que me has echado.

—De momento, vamos a ver cómo termina todo.

21.15 Palma de Mallorca.

Marta se pasó todo el día con Merceditas. El encuentro fue tranquilo. La joven discapacitada recordaba la reunión que mantuvieron durante su desaparición. Sobre todo recordaba la promesa de ver al príncipe Felipe. La periodista procuró que lo pasara muy bien y se divirtiera mucho. Hizo que se pusiera el vestido que más le gustaba. Le compró adornos. La invitó a comer helados. Fueron a distintos lugares de la costa. Se hicieron muchas fotografías. Jugaron. Dejó que hablara sobre el príncipe. Grabó la conversación.

—En la deunión sequeta, tú me pometiste que iba a ved al píncipe.

—¿Has hablado a alguien de nuestra reunión secreta? – preguntó Marta con preocupación por si Merceditas lo había revelado.

—Meceditas no ha descubedto nada. – afirmó la joven – Tú pometiste allí que yo iba a ved al píncipe.

—Verás al príncipe, si me dices lo que allí prometiste decirme para publicarlo en la revista.

Marta le hizo repetidamente la pregunta sobre lo que estaba dispuesta a hacer para estar con el príncipe. Deseaba tenerlo grabado. La joven discapacitada, en la euforia por salir en la revista, confundía los deseos con la realidad. Recordó su amenaza de desnudarse ante el palacio de Marivent para llamar la atención. Aseguró que le escribía cartas. Unas eran de amor. Otras resultaban agresivas. Le amenazaba con hacerle algún mal si no accedía a verla.

Una de las invitaciones en que más se divirtió Merceditas fue la comida en un restaurante de lujo. Se sintió como una auténtica princesa al ser agasajada por los camareros y por el maitre. No bebió vino, porque nunca probaba el alcohol. Pero, al final, sí que tomó una copa de cava. La apuró hasta el final. Al término de la comida, Marta volvió a preguntar sobre lo que estaría dispuesta a hacer para que el príncipe le hiciera caso. Sugirió incluso la posibilidad de realizar algunas amenazas para conseguirlo. Provocó que, entre las conversaciones grabadas, la joven utilizara la palabra chantaje. Ese logro era muy importante. Cuando la periodista y la fotógrafa se despidieron para irse a coger el avión, Merceditas se quedó triste. Pero estaba agradecida.

—Quiedo dados las gacias. Ha sido un día gande de mi vida. Ahoda espedo que cumplas lo de ved al píncipe.

21.16 Revista 'El espejo'.

Pocas noticias causaron tanta satisfacción al orondo David

Barbero como el despacho de agencia que le pasó el redactor de noticias de orden público y tribunales. El titular decía: Empresario de prensa detenido como inductor de agresiones y ataques violentos. El detenido era X. Galíndez. La información tenía solamente dos párrafos breves y no pormenorizaba las acusaciones concretas que se le atribuían. Sin embargo, en la cabeza del editor de 'El espejo' enseguida se vio reflejada una página entera de la revista dedicada a esa detención.

21.17 Presidencia del gobierno.

–Presidente, – prometió el ministro de interior - en poco tiempo, vamos a tener solucionado el caso del chantaje. Los del Centro Nacional de Inteligencia andan detrás de una pista que parece segura.

–Alfredo, te pido una cosa por encima de todo. Cuando se solucione, déjame que yo le dé la primicia al rey. ¡Por favor! – solicitó el presidente del gobierno.

21.18 Palacio de Marivent.

–Pero, padre, - reaccionó Felipe de Borbón - ¿cómo le voy a decir a Letizia que no vamos a hacer nada? ¿Tú sabes cómo está de enfadada? ¡Me mata! ¡Nos mata a todos!

–¿Qué pasa? ¿La tienes miedo?

–¡No es miedo! En el fondo, tiene razón. La más afectada es ella.

Los reyes Don Juan Carlos y doña Sofía se reunieron con su hijo a fin de convencerle de que lo mejor para la casa real era no mover el asunto de la herencia femenina que iba a imponer Letizia en el futuro de la monarquía española.

–Debe comprender que lo mejor para todos es no mover el tema. Si se abre un debate, vamos a salir perdiendo. Saldremos perjudicados todos, Sobre todo ella. Es un asunto al que no debemos dar más publicidad. – argumentó la reina – Será una aceptable manera de cerrar este verano del 2007.

–Yo entiendo muy bien su enfado. – añadió el rey – Pero si lo mira fríamente, comprenderá que el silencio es beneficioso sobre todo para ella. Y para consolidar la monarquía también. ¡Desde luego!

–¡Os pido que la convenzáis vosotros! – intervino el príncipe.

–¡Hombre, Felipe! – dijo Juan Carlos con su expresión característica - ¡Es tu mujer! Tienes que convencerla tú.

21.19 Redacción de 'El espejo'.

–No seas susceptible, Marta. Sólo he venido a ayudarte en la redacción del reportaje que quieres publicar. – aseguró el editor.

–Si quieres ayudarme, déjame libertad. Soy yo la que más me juego en esto. Sé exactamente cómo lo quiero decir.

David Barbero se hallaba inquieto desde que la coordinadora de

la redacción estaba realizando sola el reportaje sobre Merceditas. Lo reconcomía el secretismo con que estaba llevando a cabo el trabajo.

—Preocúpate de que la distribución esté bien preparada. Va a ser un gran bombazo. Sobre todo, va ser de gran utilidad para solucionar nuestra situación. Fíjate bien lo que te digo, jefe. Si esto no funciona, podemos darnos los dos por perdidos.

El editor aceptó que tendría que enterarse de lo que iba a decir su revista cuando la viera ya publicada. Con la expresión de que era ella la que más se jugaba, ya había indicado cual iba a ser la orientación del reportaje.

21.20 Palma de Mallorca.

—¿Por qué sale ahora el arcano de la emperatriz invertido? –pensó doña Mercedes.

Como era su costumbre ante cualquier acontecimiento, la echadora de cartas trató de adivinar lo que sucedería con el reportaje que 'El espejo' iba a publicar sobre su hija. Se había quedado un poco desconcertada con la excesiva amabilidad con que la habían tratado. Quedó negativamente sorprendida de que el arcano mayor número tres, con la figura de la emperatriz apareciera en la cumbre y de modo invertido. Para ella, significaba la rotura del equilibrio. Nunca le había gustado ese arcano. Se decidió a repetir la operación. Volvió a salir la emperatriz y en sentido invertido.

—Definitivamente, algo malo nos viene, Merceditas.

21.21 Ministerio del Interior.

'Ministro, te dejo las grabaciones que despejan todas las dudas sobre los autores del chantaje. Ha sido identificada, sin lugar a dudas, la voz de que mujer que actúa como portavoz. Es la coordinadora de la redacción de la revista 'El espejo'. Si quieres alguna aclaración añadida, puedo acudir con el agente que ha llevado a cabo la investigación'.

La directora del CNI entregó las cintas al secretario del ministro con la indicación de que se las mostrara cuanto antes.

21.22 Revista 'El espejo'.

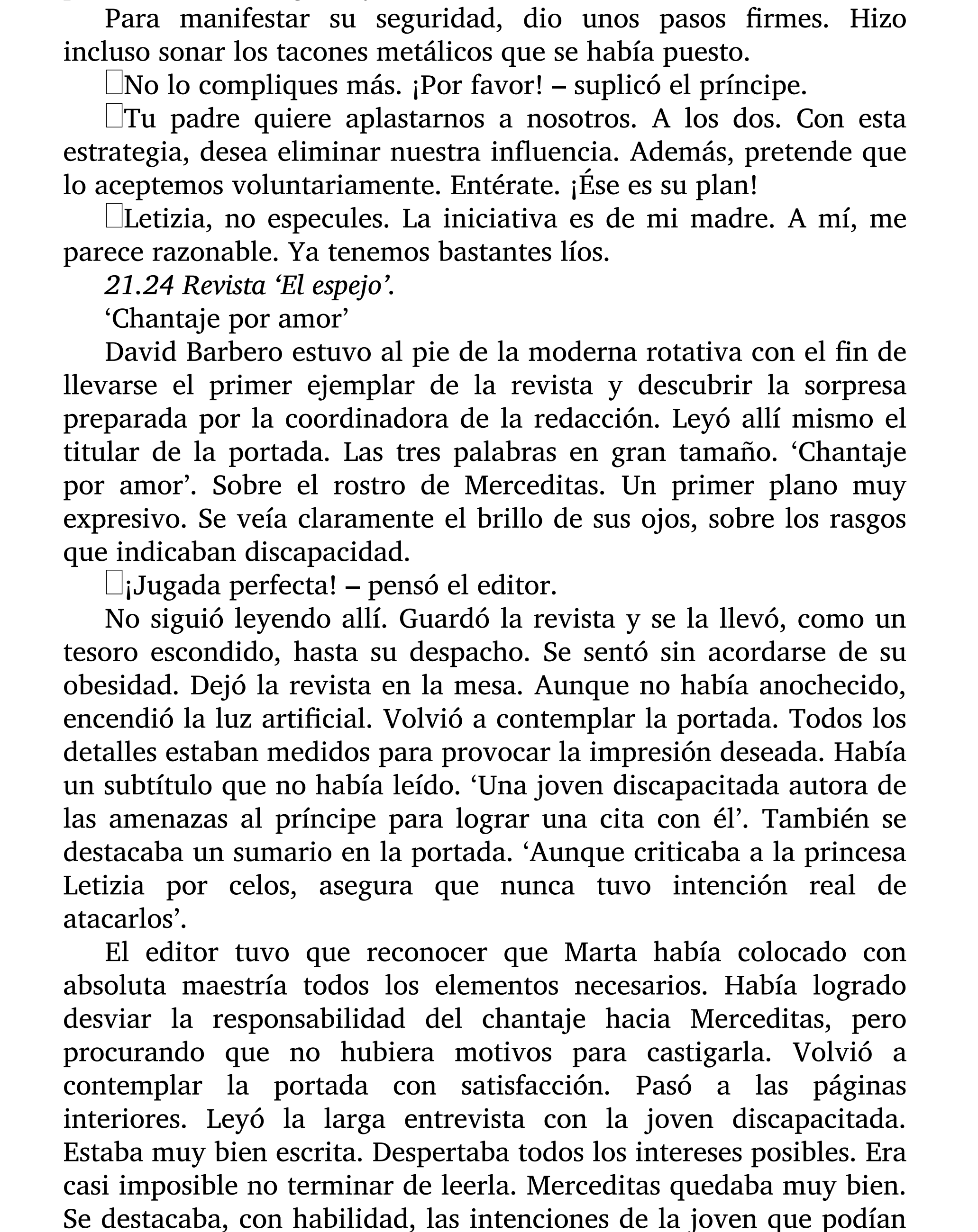
'Mi querida T. No me hagas sufrir más. Dime algo. Escríbeme. Por favor. David.'

21.23 Palacio de Marivent.

—¡De ninguna manera! No lo acepto. Si no respondéis vosotros, lo haré yo sola. Es otro ataque gravísimo contra mí.

Letizia se enfadó muchísimo ante la propuesta, trasladada por su marido, de dejar sin respuesta el reportaje sobre la maldición que ella había traído a la monarquía española condenándola a tener sólo descendientes femeninos.

—Si tú, mi marido, me dejas sola y te pones de parte de tus



padres, allá tú. ¡Seguiré yo sola con este asunto!

Para manifestar su seguridad, dio unos pasos firmes. Hizo incluso sonar los tacones metálicos que se había puesto.

—No lo compliques más. ¡Por favor! – suplicó el príncipe.

—Tu padre quiere aplastarnos a nosotros. A los dos. Con esta estrategia, desea eliminar nuestra influencia. Además, pretende que lo aceptemos voluntariamente. Entérate. ¡Ése es su plan!

—Letizia, no especules. La iniciativa es de mi madre. A mí, me parece razonable. Ya tenemos bastantes líos.

21.24 Revista 'El espejo'.

'Chantaje por amor'

David Barbero estuvo al pie de la moderna rotativa con el fin de llevarse el primer ejemplar de la revista y descubrir la sorpresa preparada por la coordinadora de la redacción. Leyó allí mismo el titular de la portada. Las tres palabras en gran tamaño. 'Chantaje por amor'. Sobre el rostro de Merceditas. Un primer plano muy expresivo. Se veía claramente el brillo de sus ojos, sobre los rasgos que indicaban discapacidad.

—¡Jugada perfecta! – pensó el editor.

No siguió leyendo allí. Guardó la revista y se la llevó, como un tesoro escondido, hasta su despacho. Se sentó sin acordarse de su obesidad. Dejó la revista en la mesa. Aunque no había anochecido, encendió la luz artificial. Volvió a contemplar la portada. Todos los detalles estaban medidos para provocar la impresión deseada. Había un subtítulo que no había leído. 'Una joven discapacitada autora de las amenazas al príncipe para lograr una cita con él'. También se destacaba un sumario en la portada. 'Aunque criticaba a la princesa Letizia por celos, asegura que nunca tuvo intención real de atacarlos'.

El editor tuvo que reconocer que Marta había colocado con absoluta maestría todos los elementos necesarios. Había logrado desviar la responsabilidad del chantaje hacia Merceditas, pero procurando que no hubiera motivos para castigarla. Volvió a contemplar la portada con satisfacción. Pasó a las páginas interiores. Leyó la larga entrevista con la joven discapacitada. Estaba muy bien escrita. Despertaba todos los intereses posibles. Era casi imposible no terminar de leerla. Merceditas quedaba muy bien. Se destacaba, con habilidad, las intenciones de la joven que podían producir una falsa impresión de que ella había realizado las llamadas del chantaje a la residencia de los príncipes en Madrid. Todo estaba hecho con gran inteligencia y sutileza.

—¡Tengo que felicitar a Marta! Ha realizado una operación magistral.

Había otro motivo de satisfacción para el editor. La prueba con

el ‘dodotis’ para proteger la almorrana estaba dando resultados positivos. Además, evitaba la molesta sensación de humedad que tenía antes.

Veintidós

22.1 Centro Nacional de Inteligencia.

—Ese reportaje no es más que un truco para engañar a la gente. A la gente y a nosotros. – replicó el agente - ¡No podemos caer en la trampa!

En cuanto Raquel G., la directora del CNI leyó el reportaje de ‘El espejo’ sobre los sentimientos de Merceditas hacia el príncipe, llamó al agente Treinta y tres. Estaba sorprendida y confusa. La habilidad de la coordinadora de la redacción había logrado su efecto. Había quedado convencida de que la autora de las llamadas era la joven discapacitada.

—Eso es imposible. –replicó el agente – Es la voz de la periodista.

—Tú me dices a mí que es imposible. Pero esta revista llega a un millón de personas. La opinión pública se lo cree. Por lo tanto, no es imposible. Es perfectamente creíble.

—¡Detén a la periodista y verás cómo termina confesándolo!

– insistió Treinta y tres.

—Acepta que el reportaje es muy convincente.

—¡Investigaré a la discapacitada esa! Tendrás otra prueba irrefutable.

—Recuerda que sigue vigente la amenaza de expulsión. – replicó la directora.

22.2 Palacio de Marivent.

—Prepara un pliego de rectificación por el libelo sobre ese supuesto secreto mío. ¡No se van a salir con la suya! Busca tú el abogado. No cuentes ni con el jefe de gabinete del príncipe ni con la oficina de prensa de la casa real. Hazlo con nuestro presupuesto.

La princesa de Asturias estaba muy enfadada. La palabra más exacta para definir su sentimiento era indignación. En su carrera periodística, había conocido casos similares de falsedad. Éste había sido realizado con más inteligencia y astucia.

—Por supuesto, no se lo comentes a nadie. De cada paso que des me vas informando a mí.

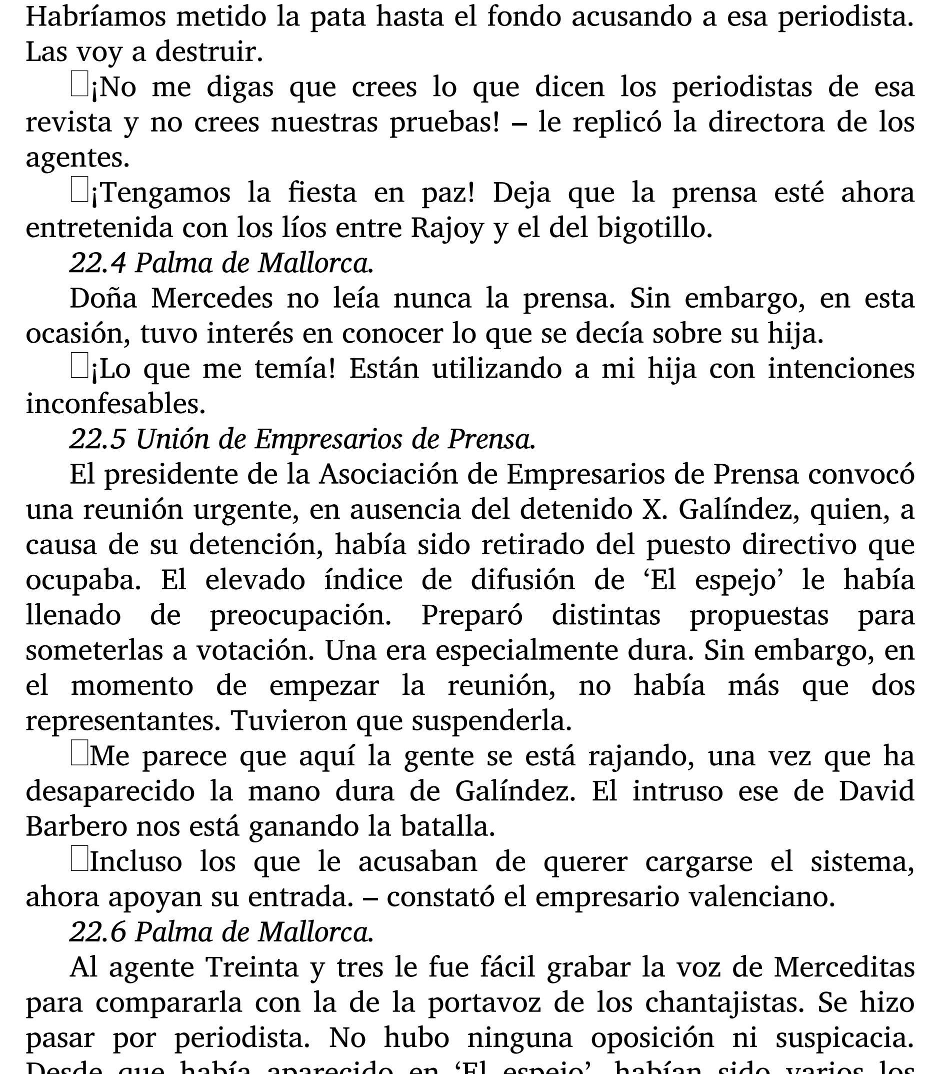
22.3 Ministerio del Interior.

—¡Hemos estado a punto de cometer un grave error!

El ministro de interior, en cuanto fue informado del contendido del reportaje de ‘El espejo’, llamó a la directora del CNI para reprocharle las propuestas que había hecho con el fin de implicar a los responsables de la revista en las llamadas de los chantajistas.

—¿Has comprobado las grabaciones que te he dejado? – insistió la directora del CNI.

—Si te llego a hacer caso, ahora estarían sacándonos cantares.



Habríamos metido la pata hasta el fondo acusando a esa periodista. Las voy a destruir.

—¡No me digas que crees lo que dicen los periodistas de esa revista y no crees nuestras pruebas! – le replicó la directora de los agentes.

—¡Tengamos la fiesta en paz! Deja que la prensa esté ahora entretenida con los líos entre Rajoy y el del bigotillo.

22.4 Palma de Mallorca.

Doña Mercedes no leía nunca la prensa. Sin embargo, en esta ocasión, tuvo interés en conocer lo que se decía sobre su hija.

—¡Lo que me temía! Están utilizando a mi hija con intenciones inconfesables.

22.5 Unión de Empresarios de Prensa.

El presidente de la Asociación de Empresarios de Prensa convocó una reunión urgente, en ausencia del detenido X. Galíndez, quien, a causa de su detención, había sido retirado del puesto directivo que ocupaba. El elevado índice de difusión de 'El espejo' le había llenado de preocupación. Preparó distintas propuestas para someterlas a votación. Una era especialmente dura. Sin embargo, en el momento de empezar la reunión, no había más que dos representantes. Tuvieron que suspenderla.

—Me parece que aquí la gente se está rajando, una vez que ha desaparecido la mano dura de Galíndez. El intruso ese de David Barbero nos está ganando la batalla.

—Incluso los que le acusaban de querer cargarse el sistema, ahora apoyan su entrada. – constató el empresario valenciano.

22.6 Palma de Mallorca.

Al agente Treinta y tres le fue fácil grabar la voz de Merceditas para compararla con la de la portavoz de los chantajistas. Se hizo pasar por periodista. No hubo ninguna oposición ni suspicacia. Desde que había aparecido en 'El espejo', habían sido varios los medios informativos que se habían interesado por ella. Nada más oírla hablar, se dio cuenta de que la manera de tartamudear de la portavoz delincuente no tenía nada que ver con las dificultades de expresión de Merceditas. Pero grabó su voz para compararla.

22.7 Palacio de Marivent.

—Si tú te pones otra vez de parte de tus padres, llevaré yo sola la iniciativa contra esa revista. – recriminó Letizia a su marido - ¡Nunca te pones de mi parte!

La queja de la princesa fue muy sentida. Tenía incluso los ojos brillantes y humedecidos. Felipe se sintió afectado por la expresión de su esposa. La tomó de la mano. Pensó que ése era el camino por el que había solucionado otros conflictos. Comenzó acariciando la mano. Quiso besarla. Pero Letizia reaccionó con prontitud.

—¡No me toques, por favor!

22.8 Palacio de Marivent.

—Majestad, estoy avergonzada por lo que ha aparecido en esa revista sobre mi hija.

Doña Mercedes tuvo que hacer muchas gestiones para hablar personalmente con la reina. Tuvo que llamar varias veces. Siempre lo hizo muy correctamente y pidiendo perdón por la insistencia. Por fin, lo consiguió. Se mostró muy compungida por lo que había sucedido.

—Doña Mercedes, - respondió la reina con gran amabilidad – no tiene por qué preocuparse. Vd. no ha tenido ninguna culpa. Y su hija… Bueno. Tampoco es un crimen enamorarse platónicamente de un príncipe.

—La culpa principal la tienen los periódicos y las revistas. – sentenció la echadora de cartas.

—No esté preocupada, doña Mercedes. Lo de su hija no es nada malo. Incluso nos puede beneficiar. – terminó la reina – Antes de volver a Madrid, tengo que llamarla para que sus cartas me digan lo que nos espera esta próxima temporada. Este periodo estival ha sido muy duro para nosotros. Esperemos que vengan mejores tiempos.

22.9 Revista 'El espejo'.

'Querida T. La persona más querida para mí. A pesar de tu prolongado silencio, tengo algo importante que comunicarte. Ya he demostrado lo que quería demostrar. Con talento y sin escrúpulos, se puede conseguir el éxito. También ha quedado claro que este sistema informativo está dominado por la basura. Una vez lograda esa demostración, estoy dispuesto a volver a nuestra convivencia matrimonial como y donde tu digas'.

David Barbero releyó lo que había escrito. Corrigió alguna expresión para causar mejor impresión. Lo dio por definitivo y apretó la tecla para enviar el mensaje. Se tocó la barriga, pero se quedó quieto. La butaca permaneció en silencio temiendo que comenzara a removerse.

22.10 Presidencia del gobierno.

—Majestad, he estado esperando antes de llamarle a ver si obteníamos más datos sobre lo que se dice en el último reportaje de la revista 'El espejo' sobre esa joven discapacitada enamorada del príncipe heredero. Me parece lamentable que se digan esas cosas alegremente. Sin embargo, no podemos hacer nada en contra de la libertad de expresión. – dijo el presidente del gobierno con preocupación.

—José Luis, te veo muy preocupado por ese reportaje. – dijo Juan Carlos aparentando restar importancia al asunto – A mí, no me ha parecido mal. Quizá nos pueda ser útil.

□Pero majestad, en ese reportaje se dice que…

□En su conjunto, ese reportaje soluciona el problema que teníamos planteado. ¿No crees? – respondió el rey con un tono tranquilo y convincente – Proporciona una explicación razonable y creíble a todo lo que ha pasado.

□Yo pensaba que la familia real se podía sentir mal tratada. – insistió el presidente del gobierno.

□Ya te he dicho que el conjunto es beneficioso. Mi esposa, la reina, y mi hijo Felipe piensan como yo. Ofrece una salida. Una explicación.

□Entonces, majestad, ¿no habría que solicitar una rectificación?

□No. No. No hay que forzar ninguna rectificación. Se puede aprovechar ese reportaje para zanjar definitivamente este asunto tan molesto para todos. ¿No crees, José Luis?

□Bueno. Si en la casa real lo ven así, tenemos un problema menos. – concluyó el presidente iniciando la despedida.

□¡Nosotros no decimos nada! Ya sabes que la monarquía no interviene en esos asuntos. Simplemente te comento que ésa puede ser una buena solución. – sentenció el rey.

22.11 Palma de Mallorca.

‘Pod estad con el píncipe Felipe, hadía cualquied cosa’

Desde que había aparecido en ‘El espejo’, Merceditas se convirtió en objetivo para los programas rosas de la radio y la televisión. La joven estaba entusiasmada con esa popularidad. La presión fue tanta y llegaron a ofrecer tales cantidades de dinero, que doña Mercedes se vio obligada a autorizarlo.

□Todo lo he hecho pod el amod del píncipe.

□¿Merceditas, en ese todo se incluyen llamadas de chantaje? – preguntó una de las contertulias.

□Yo estaba enfadada. Pedo nunca he quedido haced ningún mal al píncipe.

□¿Con el chantaje tampoco querías hacerle mal?

□Nunca he quedido haced mal al píncipe. Todo lo he hecho por amod.

Los comentaristas continuaron con preguntas similares. Ella insistía en que estaba enamorada de Felipe y que seguía dispuesta a todo por él.

22.12 Palacio de Marivent.

□Padre, - indicó el príncipe - aceptar esa explicación es absolutamente imposible. ¿Tú quieres que Letizia se divorcie de mí?

La actitud de Felipe ante sus padres era, a la vez, de protesta y de súplica. No podían exigirle que pidiera una nueva sumisión a su esposa.

□Felipe, la más beneficiada va a ser ella. –argumentó la reina-

Tenemos que salir de este embrollo lo antes posible. Para el bien de la monarquía, hay que lograr que todos lo olviden. Esa chica nos da esa explicación. Es una oportunidad.

—¡Ponte en su lugar por un momento! Letizia necesita que nosotros la apoyemos. – dijo el príncipe con firmeza - ¡Yo la voy a apoyar!

—Vamos a ver si pensamos con la cabeza. – le rebatió el rey – Tú sabes lo que pienso sobre tu esposa. No vamos ahora a disimular. Pero ahora también la apoyo. La apoyo porque es bueno para toda la familia real. Como ha dicho tu madre, lo mejor que podemos hacer por ella y por nosotros es que esto se olvide. No debemos removerlo más. ¡Ella debe aceptarlo!

—Por lo menos, dame tiempo. ¡Tenemos que esperar! Ahora no se lo puedo plantear.

—Piensa un poco. – insistió Doña Sofía – Lo máximo que vas a conseguir es que lleven a la cárcel a una periodista. ¿Qué ganas con eso? Habrá polémicas y enfrentamientos. Pondrás a todos en contra de la monarquía.

—¡Yo voy a apoyar a mi mujer! – sentenció el príncipe.

—Tú explícaselo. Dile las ventajas que hay en dejar el tema como está después de lo que ha dicho esa chica.

—No os prometo nada.

—Si quieres, podemos recibir a esa chica y a su madre. Invitamos a la prensa. Nos sacamos una foto con ellas. Y asunto terminado. – propuso la reina - Si encuentra Letizia una solución más fácil, que nos lo diga.

—¡Madre! Eso sería ofender a Letizia. – protestó el príncipe.

—Tú díselo. Explica las ventajas que tiene esta situación. Nosotros simplemente debemos estar callados. – concluyó Juan Carlos.

22.13 Presidencia del gobierno.

José Luis Rodríguez Zapatero estaba todavía sorprendido por la actitud del rey de dar por solucionado el chantaje a los príncipes. Se lo comunicó al ministro del interior con el convencimiento de que también se sorprendería. Sin embargo, Alfredo Pérez Rubalcaba utilizó, no muy acertadamente, el refrán de ‘al enemigo que huye puente de plata’ para dar solución a un problema molesto y enojoso.

—Si ella se acusa, no podemos contradecirla.

—No sé si eso nos favorece de cara a la opinión pública.

22.14 Palacio de Marivent.

—Yo, desde luego, no me presto a esa pantomima de recibirla. – indicó la princesa - Lo que dice esa chica es ridículo. No se lo puede creer nadie con dos dedos de frente.

—Letizia, no me pongas entre la espada y la pared – replicó

Felipe con vehemencia – No me obligues a elegir entre la monarquía y tú.

–Felipe, abre los ojos. Esto es una trampa de tus padres.

–Vale. Voy a ceder para que veas mi buena voluntad. Diré a mis padres que no hay foto con esa chica. A cambio, aceptamos ahora su plan. Ganamos tiempo para tapar lo que ha pasado. Sacaremos nuestros planes en el momento oportuno.

–Eso ya lo veremos. – concluyó Letizia manteniendo su reto.

22.15 Centro Nacional de Inteligencia.

–¡Aquí tienes una prueba más!

El agente treinta y tres se reunió con su directora, en el despacho principal del CNI. Expuso el resultado de la comparación entre la voz grabada a Merceditas y la de la portavoz de los chantajistas. Eran totalmente opuestas. Había que descartar toda posibilidad de que se tratara de la misma persona.

–He hecho el análisis con todo rigor. No tienen ningún parecido. Preséntaselo al ministro. Tendrá que reconocerlo. Recuérdalo. Prometí resolver este caso. No he tenido más que dificultades y prohibiciones. Pero aquí están las pruebas definitivas. ¡Lo he solucionado!

–¡Enhorabuena! – respondió sonriente la jefa.

–¿No me digas que se ha ablandado tu corazón?

–Tengo una sorpresa agradable para ti. A partir de ahora, tendrás definitivamente la ficha Treinta y seis. ¡Tres y seis son nueve!

–¿De verdad? Esto es magnifico.

22.16 Palacio de Marivent.

–Doña Mercedes, soy Sofía, la reina. Llamo personalmente para despedirme. Tengo que decirle que, en estos días, ya no podrá venir de nuevo a echarme las cartas. Yo lo estaba deseando. Pero no hay tiempo. Tenemos que irnos ya a Madrid. Lo lamento mucho. Doña Mercedes, hasta el próximo año, si dios quiere. Ah. Salude de mi parte a su hija.

La reina estaba sorprendida de que la echadora de cartas no hubiera dicho nada con lo habladora que se mostraba habitualmente. Sin duda, debía atribuirlo a la sorpresa de que fuera la soberana quién la llamara para despedirse.

–¿Qué te ha contestado? – preguntó el rey.

–Se ha quedado muy sorprendida. No ha dicho nada. En el fondo, me da pena. ¡Y su hija también!

–Tampoco hay que ponerse sentimental. – insistió Juan Carlos – Su hija lo ha declarado. Nosotros no hemos hecho nada.

–Sólo digo que me dan pena tanto ella como su hija.

Doña Mercedes, en su casa, se quedó llorando. Así la encontró su

hija.

—¿Amá, qué te pasa?

—Nada, hija. No me pasa nada. –dijo la echadora de cartas mientras se limpiaba las lágrimas – Merceditas, creo que no vas a poder ver al príncipe este año. Habrá que esperar al próximo verano, ya en el 2008.

—¡Lo vedé! Me lo han pometido.

22.17 Revista 'El espejo'.

David Barbero miraba cada poco tiempo el correo electrónico para ver si había llegado la respuesta de su gran amor. Tenía puestas muchas esperanzas en esa contestación. Estaba dispuesto a concluir ya la aventura. Deseaba vivir de nuevo con su mujer. Tenía decidido contestar inmediatamente poniendo fecha para el regreso. Dejaría la revista en manos de Marta Grijalba. Sabía que quedaba en buenas manos. Además tenía la garantía de que se quedaría con todos los trabajadores que habían participado tan activamente en el éxito de 'El Espejo'. Por fin, cuando llegó al despacho por la tarde, después de comer, tenía allí el mensaje. Lo abrió con presteza. Comenzó a leer. Se quedó paralizado.

'David. Ya he tomado la decisión definitiva. Me dices tú que estás a punto de terminar tu aventura. Yo también he decidido terminar mi aventura contigo. Ya no tenemos nada que hacer juntos. Nuestra relación pertenece ya al pasado. T.'

Cerró los ojos. No se lo creía. Lo volvió a leer. Efectivamente decía eso. No había ninguna duda.

22.18 Hotel de lujo. Madrid.

—Hola, Eva. ¿Cómo estás? Te llamo desde Nueva York.

A la modelo reciclada en periodista le sorprendió el tono festivo utilizado por su interlocutor. A pesar de ser una llamada totalmente inesperada, reconoció de modo inmediato la voz de su ex representante.

—¿Cómo tienes vergüenza de llamarme después de tus amenazas? – replicó Eva.

—Eso debes olvidarlo. Debemos volver a trabajar juntos. Tú misma me dijiste que tras hacerte famosa como cronista de tu ex novio y su familia, conseguiríamos buenos contratos. Mejores que antes. Tengo uno que…

—¡Puedes guardarte esos contratos! No voy a volver nunca contigo.

22.19 Ministerio del Interior.

—Ministro, por favor, no cierres esta investigación. – solicitó la directora del CNI - ¡Aquí tienes otra prueba de que la autora del chantaje no es la chica esa discapacitada!

—Ella lo ha confesado. No hay que darlo más vueltas. ¡No

perdáis el tiempo en eso! El CNI tiene que servir para cosas más importantes.

—Vamos a ver las pruebas, por favor.

—¡Qué ganas tienes de crear problemas! – insistió Alfredo Pérez Rubalcaba – Hasta el mismísimo rey ha pedido que dejemos el tema en paz.

—Ministro, te ruego que….

—¡Se terminó, coño! Es una orden. ¡Dejad totalmente esa investigación!

—De acuerdo. Tampoco te pongas así. – aceptó la directora del CNI.

—He pensado que, de todos modos, debemos ser benévolos con esa joven.

—¿Se la va a castigar?

—Algo habrá que hacer. ¿No? Si queremos que todo quede zanjado, tenemos que ser coherentes. He pensado que el castigo sea lo mínimo posible.

22.20 Unión de Empresarios de Prensa.

Los representantes de los principales grupos de prensa realizaron una reunión informal fuera de la sede de su asociación. La iniciativa la tomó el representante de Unidad Editorial, quien habló en nombre de Pedro J. Ramírez. Al no estar presente X. Galíndez, le costó muy poco convencer a los representantes de Prisa y de Vocento. Estaban decididos a poner fin a la etapa de ostracismo y de ataques al nuevo editor. La decisión se concretó en realizar una invitación formal dirigida personalmente a David Barbero para que se incorporara a la Asociación con todos los derechos. Como señal de buen recibimiento se le ofrecía un puesto de vicepresidente en la junta directiva, precisamente el que había ocupado hasta hacía poco tiempo, su enemigo caído en desgracia definitiva.

—Al adversario es mejor tenerlo controlado. – dijo uno de los editores más cínicos para exponer las auténticas razones de esta aceptación.

22.21 Palma de Mallorca.

—Eva Sanum, te hago la mejor oferta profesional que puedes imaginar en los medios de comunicación. Una exclusiva para nuestra red internacional de cadenas de televisión para toda América Latina. Viviría en México. Con un contrato indefinido. El trabajo que ha realizado en la revista ‘El espejo’ nos ha parecido extraordinario.

—En este momento, … - comenzó a responder la modelo reconvertida en periodista.

—Nosotros te garantizamos un tratamiento de estrella en todos los programas y todas las intervenciones en nuestra red

internacional. Significa tu consagración dentro del mundo de la comunicación. Nuestra oferta económica no sólo es inmejorable. Nos comprometemos a revisarla anualmente.
—Mire, yo ahora estoy …
—De acuerdo, Eva. Te doy tiempo. Reflexiona. Consúltalo. Si algo no está claro, podemos negociarlo. Nosotros tenemos mucho interés. Te volveré a llamar dentro de unos días.
—Muchas gracias. Prometo pensarlo. Es una oferta muy tentadora.

22.22 Revista 'El espejo'.

David Barbero y Marta Grijalba se reunieron en el despacho del primero para hacer un balance sobre los resultados de la operación 'Merceditas'. Ambos estaban muy satisfechos.

—¡He pasado mucho miedo! Me podían haber caído unos cuantos años de cárcel. - ratificó la coordinadora.

—¡Te lo dije! En estos momentos, no hay quien se atreva a meterse con los medios de comunicación. – sentenció David Barbero.

—Tú lo dices porque no has estado en peligro de que te metieran en chirona.

Estaba a punto de salir Marta del despacho del editor, cuando llamaron a la puerta. Era Juan Bautista Valverde. Llegaba con una botella de champagne francés metida en un cubitera de hielos y tres copas.

—Es el momento de hacer ese brindis que tenemos pendiente. – dijo el responsable de la distribución de la revista mientras descorchaba la botella con una fuerte estampida – Al final, la he pagado yo, jefe.

22.23 Palma de Mallorca.

—¡Amá, no pedmitas que me lleven!

Merceditas trataba de defenderse de los miembros de la guardia civil que habían ido a detenerla para llevarla a un reformatorio. Empleaba los pies y los brazos con una soltura inesperada. Los funcionarios eran más fuertes. Doña Mercedes había caído sobre una silla al primer empujón. Desde allí, tuvo que hacer equilibrios para no terminar en el suelo.

—¡Pod favod! No me lleven, pod favor.

Al fin, lograron llevársela con grandes dificultades, por la resistencia que la joven ponía agarrándose a puertas y ventanas.

—Lo sentimos, señora. Hemos recibido una orden que tenemos que cumplir. – explicó a doña Mercedes el sargento que había venido a frente del grupo – Nos han dicho que no la tendrán mucho tiempo retenida en la residencia de jóvenes descarriados.

Doña Mercedes hizo un esfuerzo para levantarse e intentar

recuperar a su hija. El suboficial se lo impidió con un gesto contundente.

—Pod favod, amá. ¡Pod favod! – lloraba la joven.

22.24 Revista 'El espejo'.

—David, quiero comentarte que he recibido una oferta extraordinaria para trabajar en una red internacional de cadenas de televisión de México. Te lo tengo que agradecer a ti. Se han fijado en mí por el trabajo de 'El espejo'.

—Debo confesarte que ya me había llegado la noticia. No he querido intervenir. Debes decidir tú. – respondió David Barbero.

—Acabo de dar la respuesta.

—Me alegro por ti. Ya te dije que 'El espejo' sería un trampolín. En esa red de cadenas de televisión, tendrás muchas más….

—Jefe, les he dicho que no.

—¿De verdad?

—De verdad. Yo quiero seguir aquí.

—No sé si has acertado. Si puedes todavía, rectifica.

—No. No lo voy a hacer. – aseguró Eva con firmeza.

22.25 Palacio Marivent.

—Felipe, espera un momento. – reclamó la princesa.

—Letizia, llego tarde.

—Sólo quiero decirte que yo no voy a asistir a la reunión familiar de balance.

—¡Por favor, Letizia, no me hagas esto! – gritó el príncipe heredero – Yo cedí en lo de la foto con la chica esa.

—Han pasado demasiadas cosas. ¡No voy a ir!

—Piénsalo. Hazme ese favor.

22.26 Residencia de los príncipes. Madrid.

—María Luisa, ya no soy Treinta y tres. Ahora soy Treinta y seis. Sabes que eso era importante para mí…. Gracias. He reservado una mesa para esta noche en el restaurante del Hotel París a las nueve…. Para mí, esta cita es muy importante, después de todo lo que ha pasado…. Recuerda que es a las nueve. Sé puntual, por favor. Conoces la importancia del número nueve.

22.27 Palacio de Marivent.

—Cristina, es conveniente que vengáis Iñaki y tú. – dijo el príncipe Felipe a su hermana – También se lo he dicho a Elena. Tenemos que hacer la reunión familiar antes de terminar la estancia veraniega este año.

—Iñaki y yo, desde Estados Unidos, estamos un poco separados de todo eso. Así Letizia y tú podéis actuar con más libertad. – replicó la infanta.

—Va a ser una reunión para planificar la próxima temporada. Necesitamos un mayor apoyo de la opinión pública hacia la

monarquía. Tenemos que evitar las noticias negativas. Habrá que introducir algunos cambios.

—Felipe, lo que decidáis, bien decidido estará. Lo que Iñaki y yo queremos es cuasar los menos problemas posibles.

22.28 Revista 'El espejo'.

David Barbero, al quedarse solo en su despacho, encendió su ordenador portátil. Fue directamente a su correo electrónico. Lo abrió. Escribió un nuevo mensaje.

'T. querida. ¡Vuelve a pensarlo, por favor! Lo dejo todo por ti. Vuelvo a nuestra vida juntos. Tantos años de convivencia y de amor no pueden terminar así.'

Lo corrigió. Cerró los ojos. Pensó que era el mensaje más importante de su vida. En él se lo jugaba todo. Lo envió. Con su tic habitual, recolocó su voluminosa barriga en el sillón.

22.29. Residencia de los príncipes. Madrid.

—Jacobo, lo prometido es deuda. – dijo el príncipe al jede de su gabinete - Voy a hacer gestiones para que te destinen a la embajada en Londres. ¡Te lo has merecido!

—Señor, prefiero quedarme en Madrid. Michael ha sido nombrado corresponsal de la BBC aquí.

22.30 Revista 'El espejo'.

Esta vez se hizo muy poco esperar la contestación al mensaje. David Barbero abrió el correo, a la vez, con esperanza y con temor.

'Mi respuesta anterior era definitiva. Corre las aventuras periodísticas que quieras. ¡Adiós! T.'

Al editor le dio un vuelco al corazón. Esa respuesta cambiaba definitivamente su vida. Se quedó pálido. Los nervios le provocaron un sudor frío en la frente.

22.31 Hotel París de Madrid.

María Luisa llegó un poco tarde premeditadamente a la cita del restaurante del Hotel París. Deseaba demostrar que era una señorita a la antigua usanza. Pero también quiso respetar el número talismán. Entró exactamente a las nueve y nueve minutos. El agente la recibió sonriente. Había mirado al reloj, por supuesto. Se levantó para recibirla. Había dado un cambio total a su aspecto. Estaba vestido con traje y corbata. Cundo le vio, la secretaria comprendió que habían dado el paso definitivo. Como saludo, ella se elevó para que la besara ligeramente en la boca. Durante toda la cena, estuvo más habladora que él. El agente dijo que había estado a punto de renunciar a su puesto, pero que, al final, había rectificado. Ella lo felicitó por esa decisión. A los postres, él le tomó la mano. María Luisa la mantuvo.

—¡Ya me he aclarado! – dijo el agente.

—¿Qué quieres decir? – preguntó ella sonriendo.

□El otro día dijiste que o nos aclarábamos o lo dejábamos. ¡Me he aclarado! He decidido aceptar tus sentimientos. – indicó él mientras le acariciaba la mano con bastantes nervios.

□¿Y eso qué significa? – preguntó María Luisa manifestando su esperanza en una abierta sonrisa.

□Te acepto a ti y tus sentimientos. – afirmó el agente mirándola a los ojos – Falta saber si tú sientes lo mismo y me aceptas a mí.

□Es evidente que yo siento lo mismo. Te lo he dejado claro muchas veces.

Para ese momento, el agente ya estaba levantado. Ella también lo hizo. Se tomaron las manos. Se dieron un apasionado beso como ratificación de su deseado compromiso. Pero tuvieron que rectificar pronto. Estaban en un lugar público. No era momento de mirar al reloj. Pero el número nueve estaba presente en el minutero cuando despegaron sus labios.

22.32 Palacio de Marivent.

□El objetivo de esta reunión, - enfatizó el príncipe Felipe - cuando va terminar nuestra estancia veraniega aquí en el palacio de Marivent es determinar los objetivos para fortalecer la opinión pública a favor de la monarquía a lo largo de la próxima temporada.

La reunión de la familia real comenzó con un notable retraso. El motivo fue la ausencia de Letizia. Los reyes y la infanta Elena miraban a Felipe para que explicara esa inasistencia. A falta de una explicación mejor, en medio de abundantes nervios, se limitó a decir, entre dudas y titubeos, que debían comenzar, ya que quizá la princesa había tenido una indisposición de última hora.

□¡Debemos esforzarnos desde ahora hasta el próximo verano en el 2008! – continuó el príncipe mientras miraba constantemente a la puerta por si aparecía su esposa – Tenemos que cuidar a los medios de comunicación. Son los que tienen la sartén por el mango. No nos podemos permitir ni un solo escándalo. Hay que cuidar mucho el uso del dinero público.

Esta vez, Felipe no tuvo que hacer esfuerzo para no mirar a su hermana segunda y su cuñado deportista. No estaban presentes.

□En este país, meter la mano en la bolsa común es un tema muy delicado.

Justo en ese momento, se abrió la puerta. Entró la princesa Letizia. Se quedó un momento quieta mirando a todos. Después, caminó hacia su asiento con seguridad. Intentó que el sonido demostrara que se había puesto los zapatos con tacones altos y metálicos. Antes de sentarse, dirigió a su marido una mirada que indicaba su decisión de aceptar los nuevos retos de la familia.

□Se trata – continuó el príncipe más seguro y con una amplia

sonrisa – de evolucionar hacia una forma de monarquía mejor aceptada por la sociedad.

Nada más terminar la reunión, cada uno de los miembros de la familia real fue a su habitación con el fin de vestirse para la cena. Juan Carlos tuvo también tiempo para liberar su estómago.

—¡A ver si en el 2008 hay menos motivos para tener tantos gases! – pidió interiormente.

Felipe y Letizia salieron juntos. En el camino, ella le cogió a él de la mano. El príncipe la estrechó por encima del hombro.

—Yo creo que nos da tiempo. – dijo Felipe en cuanto entraron en la habitación.

Letizia, una vez más, tomó la iniciativa de los besos. Pasó a las caricias eróticas. Notó el sexo ya excitado de su marido bajo el pantalón. Él colaboró con acertados movimientos. Ella hizo el tránsito hasta la cama abrazada al cuello de su marido, con las piernas enroscadas a su cintura y las bocas pegadas como si fueran una ventosa. Al caer sobre la cama, ella se puso encima con lo que pudo mantener la iniciativa en el proceso amoroso y dirigirlo a su gusto.

—Letizia, nos estarán esperando para cenar.

22.33 Residencia de los príncipes. Madrid.

—Hermanita, - dijo María Luisa en tono festivo – vete haciéndote el vestido largo de gala para asistir a mi boda.

—¿No me digas que has cazado al donjuán machista?

—Las hermanas mayores tenéis la mala costumbre de infravalorar a las pequeñas. Te dije que lo conquistaba y te he ganado la apuesta.

22.34 Revista ‘El espejo’.

—¡Te has enterado! ¿No? X. Galíndez, te he ganado en tu propio territorio. ¡A ti y a tus compinches!

David Barbero se removió pesadamente sobre el cojín ahuecado. Se sintió incómodo, aunque no sintió ningún pinchazo. La butaca doble protestó una vez más chirriando y amenazó con romperse. El editor obeso profundizó en su balance. Había logrado, con métodos de dudosa legalidad, hablar con su enemigo X. Galíndez en la cárcel. Estaba, a al vez, eufórico pero triste.

—Me dijiste que, para triunfar en esto, hay que ser un hijo de puta y que yo no podía lograrlo porque quería parecer buena persona. ¡Ya lo has visto! Soy más hijo de puta que tú.

En ese momento, su almorrana le dio un nuevo y doloroso pinchazo, para que regresara a la cruda realidad.